00101856

THE
ASIATIC SOCIETY OF BOMBAY
TOWN HALL, BOMBAY-400 023.

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016

COLECCION
DE LAS OBRAS SUELTAS,
ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,
DE
101856 al
D. FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,
DEL HABITO DE SAN JUAN.
TOMO XII.
PP-6-3

...*Quod tentabam dicere versus erat.*
OVID. Trist. lib. IV. El. X. v. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN MADRID: Año de M. DCC. LXXVII.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHA:
En la Aduana vieja, donde se hallará.

00101856

PROLOGO
DEL EDITOR.

EN el año del Señor M. DC. XXII. y primero del Reynado de Phelipe IV. el sumo Pontifice Gregorio XV. canonizó a nuestro Labrador ISIDRO, a Ignacio de Loyola, Francisco Xavier, Phelipe Neri, y Teresa de Jesus. Queriendo pues esta insigne Villa, manifestar el sumo gozo que le cabia de ver colocado en el numero de los Santos a un hijo suyo, cuya proteccion y favor tantas veces havia experimentado, hizo las fiestas que en este tomo se describen, convidando al mismo tiempo a los Poetas, que mejor desempeñassen los assuntos que para la Justa se propusieron, con excessivos premios: prueba bien clara del aprecio, en que entonces estaba la Poesia en la Corte

de España. LOPE DE VEGA, que con razon era tenido por el Principe en ella, tuvo el encargo de hacer la *Relacion de las fiestas*, y las dos *Comedias* que se representaron: y como tuvo la mayor parte en todo el negocio, dió principio al Certamen con unas excelentes *Octavas*, y fin con el *Romance*, en que refiere los *Premios de la fiesta*, no siendo de omitir que nuestro Poeta llevó el primero de las *Canciones*: y assi dice de sí:

O no le conozco bien,
o viene LOPE el primero
Pretender las Canciones
Forzado de ageno imperio.

No hay duda, que si huviera aspirado al primer lugar en los demás assuntos del certamen, le huviera logrado igualmente: pero la primera ley de la *Justa* era que a ninguno se diesse mas de un premio, aunque le mereciesse. Sin embargo en todos los *Combates* exercitó

tó con mucho donaire la Musa graciosa y festiva bajo el nombre del *Maestro Burguillos*: el premio fue de la misma naturaleza, esto es, *una pension de alabar a todo el mundo, mientras viviere, y una libranza de 500 ducados en el rio de la Plata a 5 meses vista despues del dia del juicio.*

Sobre los demás poetas, que contribuyeron con sus flores a adornar el *Certámen*, sería superfluo interponer nuestro juicio, haviendolo hecho tan acertado los jueces que se nombraron.

Por lo que mira a las dos *Comedias* incluidas en este tomo [illegible], que no desdicen de otras del mismo Autor, en que de proposito holló las reglas, que tenia muy bien sabidas, o por no oponerse al depravado gusto de su siglo, o por dar mas campo a su fecunda imaginacion. En *la Niñez de S. ISIDRO* se contiene todo el espacio que corrió desde antes de su nacimien-

to

to hasta que tuvo su razon bien confirmada: y en la *Juventud* se extiende a contar todo lo que pudo caber en esta larga carrera de años. De aqui se infiere que el Poeta ni guarda las *unidades*, que son el alma del Drama, ni las demás leyes del Theatro. Pero desto tendremos ocasion de tratar mas de proposito en otro lugar.

Esta *Relacion de las fiestas a la Canonizacion de San ISIDRO*, se imprimió en Madrid por la Viuda de Alonso Martin, el año de M. DC. XXII. en 4.

RELACION
DE LAS FIESTAS
QUE LA INSIGNE VILLA
DE MADRID,
HIZO EN LA CANONIZACION
DE SU BIENAVENTURADO HIJO Y PATRON,
SAN ISIDRO,

CON LAS DOS COMEDIAS QUE se representaron y los versos que en la Justa Poetica se escribieron.

DIRIGIDA

A LA MISMA INSIGNE VILLA

POR LOPE DE VEGA CARPIO.

A LA INSIGNE VILLA
DE MADRID.

ESta es una cifra de las fiestas que V. S. hizo, y me mandó escribir en la Canonizacion de su bienaventurado hijo y patron divino, el Angelico Labrador ISIDRO, materia grande en su genero, si el gusto de la brevedad no pervirtiera las leyes de la obligacion. Siempre he reconocido con obediencia facil el imperio natural de V. S. siempre he deseado servir las mercedes y favores de sus liberales manos; pero en esta ocasion es tanto mi interés propio, que no pido mas agradecimiento de mi servicio, que el recibirle V. S. benignamente, a quien nuestro Señor guarde y prospere, como deseo.

Capellan de V. S.

LOPE DE VEGA CARPIO.

APROBACION

DEL MAESTRO ESPINEL

VI esta Relacion de las FIESTAS DEL BIENAVENTURADO S. ISIDRO, por mandado de vuestra Alteza: no tienen cosa que ofenda la Fé, ni las costumbres: por lo demas hallo, que será su leccion de mucha importancia, para que teniendose noticia de la piedad y grandeza, con que esta insigne Villa celebró su Canonizacion, despierte en todos la devocion que merecen sus virtudes y milagros, celebradas en este discurso por tantos ingenios, y recopiladas con las suyas por LOPE DE VEGA CARPIO, a quien se deben gracias por el cuidado y devocion, con que siempre se ocupa en las alabanzas de este glorioso santo. Este es mi parecer, en Madrid.

EL MAESTRO ESPINEL.

APROBACION
DE F. PEDRO ZUAZO.

POr comission del señor Don Diego Vela, Vicario desta Villa, he visto una Relacion de las FIESTAS QUE LA VILLA DE MADRID HIZO EN LA CANONIZACION DEL BIENAVENTURADO SAN ISIDRO, y las Comedias que se representaron, los versos que se compusieron en su alabanza, hecha por LOPE de VEGA CARPIO. En mi opinion bastaba para aprobacion el nombre del autor, y juzgo, que la mayor parte de la grandeza de las fiestas faltára, si él no las escribiera. No hallo cosa por que no se pueda y deba dar licen- para imprimirse. En este Colegio de la Encarnacion de Doña Maria de Aragon en 7. de Agosto de M. DC. XXII. años.

FRAY PEDRO ZUAZO.

APROBACION
DEL SEÑOR DOCTOR
DON DIEGO VELA,
VICARIO GENERAL DE ESTA VILLA.

HE hecho ver esta Relacion de las FIESTAS DEL BIENAVENTURADO SAN ISIDRO, no tiene cosa contra la Fé, ni buenas costumbres: y assi se le puede dar la licencia que pide. En Madrid a 16. de Agosto de M. DC. XXII.

DOCTOR DIEGO VELA.

A LOS POETAS

CAPITULO Y PARECER DEL DOCTISsimo P. Fr. Angel Manrique, *Cathedratico de Philosophia Moral en la Universidad de Salamanca, sacado del libro de las* Honras al Rey Phelipe III. N. Señor: *impresso en ella. Año de* M. DC. XXI. *fol.* 185.

Vengó a los que no entendieron el cartel, y vengó a muchos un buen ingenio (sin duda le tenia) en otras doce Octavas, que baptizadas con nombre de Miguel de Prado, hicieron desbaptizar, como suelen decir, a los jueces, mas codiciosos, quanto mas deshauciados de alcanzar su sentido, si bien al cabo quedaron tan ayunos de lo que querian decir, quanto se cree, que lo están muchos de los poetas, que ahora se usan, atentos solo a esconder la sentencia, si es que tienen alguna, en la escabrosidad del estilo, entonces tenido de sus Autores por mas culto, quando apostatas de la lengua Castellana, sino es los suyos, no hay idiomas, ni phrases de que no usen. Raro prodigio de la singularidad en los modos de hablar, sino loable, admirable por lo menos: que sepa un hombre hablar en Castellano y entre sus naturales mas escuro que hablaron en Latin Persio, ni Horacio, aun para los estraños desta lengua.

En

En efecto este tal Miguel de Prado, deseoso de vengarse, no se sabe si de los que hicieron el cartel, o de esta nueva casta de Poetas, o acaso lo que no permita Dios, por sentirlo él assi, hizo unas Octavas, que para ocupacion de ociosos, quando no por espejo de intricados, se juzgaron por dignas de imprimirse.

Cyprianus de Metaphora.

Non sit frequens & immodicus usus, qui potius obscurat orationem, quam ilustat: continuus in allegoriam aut ænigma migrat.

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ

A Lope de Vega Carpio.

Si desde la Libra al Toro
mide iguales paralelos
el sol matizando cielos
con rayos y lineas de oro;
si con ilustre decoro
presta a los demas planetas
su luz en luces perfetas,
hoy nuestro Apolo Español
presta a imitacion del sol
plumas de oro a los Poetas.

DON PEDRO CALDERON

A Lope de Vega Carpio.

Aunque la persecucion
de la envidia tema el sabio,
no reciba de ella agravio,
que es de serlo aprobacion:
los que mas presumen son,
Lope, a los que envidias das,
y en su presuncion verás
lo que tus glorias merecen,
pues los que mas te engrandecen,
son los que te envidian mas.

EL LICENCIADO JUAN PEREZ DE MONTALVAN

A Lope de Vega Carpio.

DECIMA.

Si ofenderos no temiera,
phenix mi amor os llamára,
mas pienso que os agraviara
y corta alabanza fuera:
porque del phenix se espera
que otro le ha de suceder,
para conservar su ser:
mas no de vos, porque a vos
tan unico os hizo Dios,
que otro Lope no ha de haver.

PROLOGO.

AUnque no era necessario para este discurso hacer a los lectores dociles, atentos y benevolos, oficio del proemio, por opinion de Porphyrio en sus universales, haviendo llegado la malicia y la ignorancia a igualar el peso de la sobervia, no hay obra de tan breve argumento, ni de tan limpias circunstancias, que no deba prevenirse a la defensa, si bien el no hacerla juzgan muchos en la opinion recibida por acto de mas prudencia. No sé si será remedio a la calumnia decir que se divide en dos partes la relacion propuesta, y que en la segunda estan los versos de los ingenios, que en la Corte tratan destos estudios, para acogerme a su sagrado, sino me valieren los altares que describo: *Qui sacerdotem*, dixo Ciceron, *ab ispsis aris pulvinaribusque detraxisti*, que ya su inmortalidad padece sin excepcion la ira de los que assi tratan las cosas de la Religion, como las civiles, llamando sutilezas a las injurias y donayres a

la impia malignidad contra el divino culto. Bien dixo la Santa Virgen Teresa, discreta en todo: *Algunas cosas veo, que como quien no hace nada se las tragan en el mundo.* Ya la malicia passe, que si es polvora de algun discreto, daràle fuego la envidia, si bien es monstro en la naturaleza discrecion y envidia; pero la ignorancia, que quiere a pesar de la razon sentarse entre los sabios, algo tiene de imitacion a la primera sobervia: *Abominatio Domini est omnis arrogans.* Dixo Salomon, siendo tan sabio, que ni antes, ni despues le igualó ninguno: luego era humilde. ¡O quántos andan como la moneda falsa con la fina, pensando passar entre los doctos sus entendimientos legos, haciendo fuerza a la fama, que como ave pesada no puede levantarse de la tierra, que la que es legitima a las obras dignas como aguila caudal, despreciando la tierra, se levanta al cielo!

Terras despicis, & sepulcra rides.

Pero no se engañan algunos, pues ya los po-

poderosos juzgan por la fortuna, y no por la ciencia; porque assi como en la mucha edad de los hombres no se puede esperar mejor salud, assi la ancianidad del mundo es fuerza que cada dia sea mas debil.

Dos cosas no se han rendido a la fuerza, ni a la lisonja, las verdades ni las ciencias. ¿Para qué se cansan los que se oponen a los estudios agenos con principios viles? que caerán en la difinicion de la diferencia en la Dialectica: *Quid inter hominem intersit & equum.* Dixe que no se havia rendido a la lisonja la ciencia, y hase de entender quanto a la fama, que no quando al amigo se lee lo que se ha escrito; porque no se puede ver el corazon, que *homo videt in facie, Deus autem in corde.*

La venganza deste genero de gente es la satira, *Criminari & injectari, utque etiam objurgari*, dixo en su Jupiter Tragico Luciano, *cujus volenti promtum ac facile.* Alli se libra su sabiduria, y ignorantes de la lengua Latina, y aun de los nombres de las ciencias, confian tanto en lo traducido de la Toscana, que les parece que trasladar

es inventar, y mover a risa solicitar aplauso, como otros que escriben, y no dan a luz, a quien podriamos decir con Juvenal: *Nec dum finitus Orestes*.

A tiempo llega la osadia barbara, ambiciosa de contrastar impossibles, que procurando inquirir vicios agenos, se olvida de los suyos, no permitidos de la naturaleza ni de la honra. Por esso dixo la divina verdad: *Ejice primum trabem de oculo tuo*: mas como algunas hierbas maltratadas dan mas suave olor: assi la envidia a lo que piensa que destruye, añade fama. Pues siendo ella, el autor destas discordias, no hay de que admirar sus efectos en tanta cantidad de pretendientes. Chrysologo lo pensó divinamente: *Facit invidia, ut mundi tota duobus esset angusta fratribus latitudo*, pero ya que es fuerza padecerla, *superest, ut nigris & impuris vitiligatoribus ad homines candidos & sinceros nostra convertatur oratio*.

Abrazóse con un Emperador de Roma un hombre humilde en lo alto de aquel famoso templo, que hoy llaman la Rotunda, y siendole impedido precipitarse, respon-

pondió en los tormentos, que lo havia intentado por tener fama, assi se abraza la ignorancia con la ciencia, pensando que cayendo con ella tendrá nombre, que hay hombres que le intentan con su misma infamia. Vencer escribiendo a satisfaccion del mundo, gloriosa victoria de los ingenios, y mas en este siglo, que se premian las virtudes y las letras.

Las fabricas insignes desta relacion, dirigidas a quatro Santos de España, honraron algunos ingenios, que no quise fiarme del cuidado que puso en esto el corto mio, obedeciendo a quien debo y quiero servir por naturaleza y por obligacion, despues de lo qual verá el lector la Justa, a quien suplico, si hallare versos dignos de premio, fuera de los que le tuvieron, se le dé con estimarlos, y presuma que faltarian en algunas de las leyes del cartel, aunque en la virtud de sus composiciones, defendidas del Tasso en aquella parte que dice, que se parecen a las estatuas de Phidias: *Che erano fatte con politissima arte, e haveano insieme de exquisito.* No lo pareció su sentimiento a la ur-

APROBACION
DEL SEÑOR DOCTOR
DON DIEGO VELA,
VICARIO GENERAL DE ESTA VILLA.

HE hecho ver esta Relacion de las FIESTAS DEL BIENAVENTURADO SAN ISIDRO, no tiene cosa contra la Fé, ni buenas costumbres: y assi se le puede dar la licencia que pide. En Madrid a 16. de Agosto de M. DC. XXII.

DOCTOR DIEGO VELA.

A LOS POETAS

CAPITULO Y PARECER DEL DOCTISsimo P. FR. ANGEL MANRIQUE, *Cathedratico de Philosophia Moral en la Universidad de Salamanca, sacado del libro de las* Honras al Rey PHELIPE III. N. Señor: *impresso en ella. Año de* M. DC. XXI. *fol.* 185.

Vengó a los que no entendieron el cartel, y vengó a muchos un buen ingenio (sin duda le tenia) en otras doce Octavas, que baptizadas con nombre de MIGUEL DE PRADO, hicieron desbaptizar, como suelen decir, a los jueces, mas codiciosos, quanto mas deshauciados de alcanzar su sentido, si bien al cabo quedaron tan ayunos de lo que querian decir, quanto se cree, que lo están muchos de los poetas, que ahora se usan, atentos solo a esconder la sentencia, si es que tienen alguna, en la escabrosidad del estilo, entonces tenido de sus Autores por mas culto, quando apostatas de la lengua Castellana, sino es los suyos, no hay idiomas, ni phrases de que no usen. Raro prodigio de la singularidad en los modos de hablar, sino loable, admirable por lo menos: que sepa un hombre hablar en Castellano y entre sus naturales mas escuro que hablaron en Latin Persio, ni Horacio, aun para los estraños desta lengua.

En

ca. Finalmente de qualquier suerte que se entienda, o remita la etymologia de relaciones a referir cosas que fueron hechas, o sucedidas para su duracion, o su noticia, le convienen las tres partes de que la adorna Marco Tulio, breves, claras y probables. La insigne Villa de MADRID, Corte de España, ilustrissima por madre de Pontifices, Reyes, Capitanes, ingenios, sereno cielo, ayres puros, fertil tierra, y no menos rica y abundosa comarca, obligada a tantos beneficios, como havia recibido por espacio de quinientos años de su divino hijo ISIDRO, llamado comunmente el *Labrador de Madrid*, intentó su Canonizacion, pareciendo a muchos que no era necessario, pues en aquel siglo no havian reservado los Pontifices la colocacion en el numero de los Santos a la Sede Apostolica, y el erigirse de la tierra, pintar con resplandor su imagen, labrarle altares y fabricarle templos, era canonizacion que admitia la Iglesia: todo lo qual concurria en el divino labrador nuestro por quinientos años, con la aprobacion de un Angel, que todos los Sabados por tiem-

tiempo de algunos meses encendida la lampara que assistia a su bendito cuerpo, quando las campanas provocan a la salutacion Angelica. Perdió la malicia de algunos este thesoro, que en aquellos tiempos fundaba el cielo en la inocencia, que creía mucho, y preguntaba poco. Assi fue acuerdo justo dar su conocimiento al mundo, y despertar con su noticia tantos devotos animos, celebrarle con Missa propria, dedicarle dia, y establecerle fiesta. Despues de largos discursos, venció el santo zelo de su Corregidor y Regimiento, y beatificando a ISIDRO Paulo V. de felice memoria, con alegria comun se hicieron notables fiestas, honradas del Señor Rey PHELIPE Tercero, llamado el *Santo*, a quien dió por su intercession dos años de vida el autor della, mientras que su Catholico hijo cumplia diez y seis para tomar el ceptro de dos mundos. En el primer año de su felicissimo Reyno, Gregorio XV. N. S., canonizó a ISIDRO, a IGNACIO, a XAVIER, a PHELIPE NERI y a TERESA de JESUS. El primero nos toca assi a la insigne Villa, co-

mo a los que nacimos en ella. Los dos padres santissimos tienen tantos coronistas como hijos, que cubren ya los polos Oriental y Antarctico: PHELIPE NERI en su patria, fertil de ingenios, tendrá las debidas alabanzas, y nuestra madre Española y Virgen TERESA en su monte poblado de Elias, Eliseos y Cyrilos, tan dignos de escritores, que no dejarán su admirable vida y milagros a las injurias del olvido.

En este tiempo finalmente llegaron las nuevas a la patria comun de todos, con no menos alegria que por ISIDRO, por los demas santos, viendo que en tiempo de tantos heresiarcas y pseudoprophetas nuestro beatissimo padre ilustraba la Iglesia de España, como en premio de su lealtad, de quatro tan heroycos Santos para todos generos de estados: un labrador para humildes, un humilde para sabios, un sabio para Gentiles, y una muger fuerte para la flaqueza de las que en tantas provincias aflige el miedo. No fue poca dicha desta insigne Villa tener en este tiempo por Presidente de Castilla en su Real Corte al

Ilus-

Ilustrissimo Señor Don Francisco de Contreras, cuyas virtudes y letras me dieran sujeto a los versos que he professado en largas rimas, sino temiera la ofensa de su modestia, y en su Consejo tantos ilustres señores y celebrados ingenios, a quien pudieran reconocer ventaja los Magistrados de Roma, y por su Corregidor a Don Juan de Castro y Castilla, cuya nobleza tan conocida en España me escusa de encarecimientos, pues donde la verdad es publica, la exageracion es ociosa. El Regimiento y Comissarios, principales caballeros, y por sus entendimientos y zelo electos a esta celebridad, Diego de Urbina, Felix de Vallejo, Juan Gonzalez de Armunia y Juan de Pinedo, fueron puntuales executores de su primero mobil, y con desvelo invencible, discreto acuerdo, y generoso animo dieron execucion a las fiestas en esta forma.

No dando lugar el tiempo a que se executassen las trazas, que para quatro suntuosos arcos estaban hechas, pareció ser a proposito la fabrica de ocho Pyramides de

setenta y quatro pies de alto ; fundadas sobre un pedestal de doce pies y medio, y siete de ancho, resaltadas en los dos lados con otros pedestales menores, para assiento de las figuras que se les repartieron : todas las quales fueron de ocho pies y medio de alto, doradas de oro fino. La vista y architectura de las Pyramides, assi por la novedad, como por la grandeza y hermosura, dió fama a sus artifices; la descripcion de sus cuerpos y miembros principales no toca al estilo de relaciones menudamente, por ser ciencia en que pocos saben, y que los mas de los que la escriben en ellas, trasladan los diseños de los maestros. Remataban sus extremos conformes a sus figuras, escudos de armas del nombre de JESUS, del Pontifice, del Carmen, del Rey nuestro Señor, y de la Señora Emperatriz Maria de gloriosa memoria, acompañados de vanderas de diferentes colores en lazos de velos de plata : fueron todas las figuras excelentes, estudio de los mas insignes maestros desta Corte, cuya symetria y esbelteza, voz que la pintura traxo de Italia, no tenia

nia que reprehender, y tenia mucho que alabar, que por la brevedad del tiempo parecia impossible. En las escocias sobre los pedestales tenian entre todas treinta y dos escudos de las armas de la Villa de medio relieve, doradas y assentadas en sus targetas perfectamente. Los que dieron hermosura y adorno a la plaza de la Villa tenian sus figuras, la del Pontifice San Damaso, hijo desta Villa, como afirman Marineo Siculo, y otros graves historiadores: la de SAN ISIDRO, de Santa Maria de la Cabeza, del Rey N. S. Phelipe Quarto España y Madrid. Correspondian a estas imagenes sus insignias, y en los requadros destos pedestales estos *Geroglyphicos*, cuya pintura maravillosa respresentaba el oro. El que tenia el Pontifice era la ossa menor con sus siete estrellas, en el angulo de la figura quadrilatera algunas, la que mira al polo y las demas en los extremos del cuerpo: sobre ella estaba una tiara Pontifical en un resplandor, cercada tambien de estrellas. El alma deste Geroglyphico era: *Ex numine numen*, y la letra Castellana:

De

De la luz del hijo mio
subo desde el patrio suelo
a ser imagen del cielo.

A SAN ISIDRO correspondia este.

Un buey en un prado con una corona de espigas al cuello, de la manera que suele estar el yugo, con estas palabras de San Geronimo: *Vox Domini sustentans jugum*: y la letra en nuestra lengua:

Tal fue la obediencia en vos,
y tal, labrador divino,
el fruto que della os vino.

A la Santa MARIA de la Cabeza miraba este.

Una ciudad con su cerca, y por lo alto un rostro de muger con este rotulo: *Immaculata mulier*: y en Castellano:

Por corona del varon
el sabio, ilustre MARIA,
la fuerte ciudad os fia.

A

A la del Rey nuestro Señor maravillosamente esculpido, correspondia este.

Un leon en pie sobre la copia de la abundancia con el caduceo de Mercurio, al hombro la empresa Latina: *Potestas consilio prædita*: la Castellana:

Con el consejo el poder
el bien republico aumenta,
paz y abundancia sustenta.

ESPAÑA tenia este:

Una muger ricamente vestida con ceptro y corona sentada en dos mundos, cuya pintura mostraba el nuestro y el Antarctico. En Latin: *Magna sublimitas*: y en Romance:

Por vos, divino PHELIPE,
me reconocen señora,
el Ocaso y el Aurora.

MADRID tenia este:

Un pavon Real, los ojos en el rostro del sol, haciendo vistosa rueda los de sus

plu-

plumas en sus rayos. En la lengua Latina: *PHILIPPO præsente splendeo*: y en la lengua comun:

La presencia de PHELIPE
Cesar divino Español,
convierte mi rueda en sol.

Los dos Pyramides que adornaron la puerta de Guadalajara, tenian cubiertas de oro por la misma traza quatro figuras, S. IGNACIO DE LOYOLA, S. FRANCISCO XAVIER, el Beato GONGAZA, y un Martyr de los muchos que esta sagrada Religion fertilizan con su sangre. Al Patriarcha S. IGNACIO correspondia este Geroglyphico. Las tres Virtudes Theologales como suelen pintarse, las tres Gracias, teniendo entre todas por lo alto un corazon, en cuyo medio estaba el nombre de JESUS. La letra Latina decia: *Vera Societas*: y la Castellana:

Despues que dejé la espada,
y este General me guia,
tengo mejor Compañia.

S.

S. FRANCISCO XAVIER tenia este.

Un vaso de oro con un ramo de azucenas, de cuyo centro en todas salian unas velas encendidas. La sentencia Latina: *Castitas animæ, & veritas doctrinæ*: y la Española:

Soberanamente luce
la verdad de la doctrina
en la castidad divina.

Tenia el Beato GONGAZA, que en tan tiernos años mereció la gloria y la opinion de Santo, este Geroglyphico a su proposito.

Un azor volando a un cielo con esta letra Latina: *Felicissima celeritas*. Debia de aludir a los de Noruega, donde por la brevedad del dia vuelan con ligereza admirable. Declarase mejor este pensamiento en la Castellana:

Con el temor de la noche
apresuró tanto el vuelo,
que vió en tierna edad el cielo.

El Martyr tenia este:

Una cabeza de un leon, y encima una espada desnuda con un laurel atravesado en ella. Las palabras Latinas: *Quasi leo confidens*: y las Castellanas:

No cupo temor en vos,
porque viste coronada
del mismo premio la espada.

Las Pyramides de la calle de Toledo tenian dos figuras, S. PHELIPE NERI, y el Beato FR. PEDRO DE ALCANTARA: sus Geroglyphicos eran estos: a S. PHELIPE por su profunda oracion un pajaro celeste en las nubes, que no teniendo pies, jamas baja a la tierra, y quando quiere descansar, se cuelga de alguna rama, debajo algunos edificios y arboles. En la reyna de las lenguas comunes: *In cœlo semper*: y en la nuestra:

Tan alto con la oracion
subió de PHELIPE el vuelo,
que nunca bajó del cielo.

Al

Al Santo FR. PEDRO DE ALCANTARA, cuya Beatificacion celebran estos dias los padres Franciscos Descalzos, como a primero fundador de su Provincia, correspondia este.

Dos Angeles teniendo un libro, en que solo estaba escrito el nombre de JESUS, y en lo bajo, entre muchos libros cerrados una mano y este rotulo: *Discere Jesum omni scibili salumbrius.* Declarabase mas en Español:

Saber a Dios es saber,
ni de que sabe se alabe
quien este libro no sabe.

Havia en la plaza, que se llama de la Cebada, otros dos Pyramides con quatro figuras, la VIRGEN Nuestra Señora, como se pinta para significar su Concepcion santissima sin mancha de pecado original, que en estos milagrosos dias nuestro muy Santo Padre Gregorio XV. ha mandado venerar, y de ningun modo contradecir: *Nec de hac opinione (scilicet de contraria) aliquo modo agere, seu tractare.* A quien miraba este Geroglyphico. Un dragon atravesado de una

flecha, que en vez de plumas tenia unas ramas de oliva, y en lo alto un arco, *o Iris celeste*, con una paloma en medio. La inscripcion Latina: *Confodit jaculo pacis*: y la Española:

Flechas del arco de paz
contra su enemigo toma
la siempre libre paloma.

A S. JOSEPH su divino esposo, devocion comun del mundo, pusieron este.

Un cordero en una cestica, que iba por un rio a discrecion del agua, y en un prado un Pyramide con un rostro de hombre anciano; debia de aludir el rio al Nilo, y el cordero a Moyses. El pensamiento Latino: *Pater est, qui officium præstat*: y el Castellano:

Desde vuestra infante cuna
en mis brazos Moyses nuevo
padre os amo y firme os llevo.

Al Carmelita ELIAS pintaron un leon sobre un monte con una espada de fuego y en un templo, que le correspondia uno ma-

mano con una pluma. La exposicion Latina: *Qui zelum habet legis, exeat post me*: y la Castellana:

Trocó TERESA la pluma
a la espada de mi zelo
por volar mejor al cielo.

A la santa madre y virgen TERESA DE JESUS un carro de fuego en unas nubes, y en medio un rostro de Sol, y en lo bajo un aguila mirandole, con esta letra Latina: *Prospicio, & subsequor*. Y este pensamiento en nuestro Idioma:

TERESA nuevo Eliseo
viendo al sol de eternos dias,
renueva el carro de Elias.

Perdone el que leyere haverme detenido en estos *Geroglyphicos*; pues no le desagradarán, si sabe, y sino sabe, no perdone.
Haviendo dado principio a esta Relacion por las cosas fixas, se siguen los Altares: fueron nueve en numero, y sin él las grandezas

dezas que contenia: porque en estas fiestas tuviessen el de la fama: y assi no pudiendo alabarlos, como era justo, diré sucintamente sus fabricas, y remitiré sus alabanzas a los *Epigramas* que algunos de los celebres ingenios desta Corte les hizieron.

El Altar primero en orden fue junto al humilladero de San Francisco: hicieronle los Religiosos deste nombre y del sagrado monasterio, fundacion del mismo Seraphico Padre; porque en otro tiempo caía fuera de los muros de la Villa, a que se arrima la Parroquial de San Andres: assi los tiempos aumentan unas cosas, y otras disminuyen. Tenia sesenta pies de alto, dividiase en tres Altares, haciendole unas gradas fundamento: su riqueza se opuso a su profession, y su curiosidad a su riqueza. Exageróse un quadro de pintura de nuestro Santo, remate del arco principal, en razon de la perspectiva de unos bueyes, el juycio fue comun, la vista excelente à distancia. Describió con estudioso ingenio su alabanza D. Diego de Villegas en estos versos;

Es-

Este del cielo en puros resplandores
retrato original, campo de estrellas,
pues en diamantes compitió con ellas,
sol en luz, India en oro, Aurora en flores.
El humilde mayor a sus menores
comunicó piadoso en luces bellas
de aquel fuego de amor, cuyas centellas
imprimieron Seraphicos ardores.
Cinco deidades, que cantó triumphante
la voz de Pedro, aplaude, en eminentes
glorias Francisco, de su amor ensayos.
Lució el poder, y en humildad gigante
cinco soles honró, que en cinco fuentes
produce perlas para tantos rayos.

Fue el segundo obra maravillosa, del Retor, que llaman de la Latina, aquella insigne señora Doña Beatriz Ramirez, que por sus letras mereció este nombre, Camarera de la Reyna Doña Isabel la Catholica, y fundadora de los dos insignes Monasterios la Concepcion Francisca y Geronyma: fue Altar, que si ellos tienen preceptos, guardó todos los que en este lugar alcanzan los que con tanta curiosidad los fabri-

brican: cercaronle varandas de bronce y evano, remataronle imagenes con ricas joyas, y todo el cuerpo de sus gradas riquezas grandes, y celebróle este *Soneto* del Licenciado Francisco de Quintana, tan digno de su ingenio:

Sacro obelisco, en rayos, en luz pura
emulo, a quien un tiempo dedicado
risco de nieve en pyra transformado,
tanto elevarse en tí un fervor procura:
Throno, donde preside la hermosura,
erigida Pyramide a un agrado,
edificio, en que el arte ve injuriado
presente ingenio y invencion futura:
Altar te llama el Castellano idioma,
India el hijo del sol, ara un desvelo,
el valor perla, la fragrancia aroma.
Religion de XAVIER y IGNACIO el zelo,
Argos las luces, las reliquias Roma,
TERESA monte, mas ISIDRO cielo.

El tercero fue fabrica de los padres de la Compañia de JESUS: era todo un Gerogliphico: tenia sobre altas gradas dos Agui-
las

las de negro y oro, sustentando una nube, en que estaba un Pelicano de plumas doradas y blancas, los dos Santos a los lados, y en todo el Altar diversidad de riquezas, cruces y reliquias; como en el libro de sus fiestas se verá dilatado, y a quien el grande ingenio de Don Juan de Quiroga hizo este culto *Epigrama*:

Alta, piadosa machina, eminente,
 cuya majestuosa architectura
 del estrago del tiempo se assegura
 en las admiraciones de la gente:
Quantas riquezas engendró en Oriente
 el sol, en Ocidente plata pura
 la errante Luna, en prodiga escultura
 culto a tu adoracion hacen decente.
En tí pomposamente se venera
 de cinco Santos la feliz memoria
 con zelo pio y victimas fragrantes.
Quién sino estirpe tuya, IGNACIO, fuera
 tan viva imitadora de la gloria,
 que en thalamos de luz gozan triumphantes?

Los Religiosos de Nuestra Señora de la
 Mer-

Merced hicieron el quarto Altar en un edificio suntuoso significando en marmol y oro con vistosas pinturas en sus espacios: su intento fue formar un templo abierto, y que por todas partes se viesse el Altar, que con curiosa riqueza, y la imagen de su instituto era alma de aquel cuerpo; y a quien hizo este excelente *Epigrama* Sebastian Francisco de Medrano:

Hoy el triumpho del Alva, ISIDRO Santo,
su Religion te ofrece generosa
en el solio de jaspe, donde hermosa
nace la luz, de la tiniebla espanto.
Calzada de la luna, el sol por manto,
en gradas que vistió de plata y rosa,
hoy te consagra Altar majestuosa,
que tanto ensalza a quien la quiso tanto.
Las barras de Aragon, las vandas Reales,
iguala con tu arado dignamente,
pues los Angeles fueron tus iguales.
Diga la fama, quando el bronce aliente,
que la Merced entre mercedes tales
fue palacio del sol, del Alva Oriente.

Con gran cuidado, desvelo y assistencia pretendieron los Padres Dominicos vencerse a sí mismos, juzgando pequeña la plaza para su animo, donde les cupo el Altar, que fue quinto en numero, y que otras relaciones llaman primero, determinacion que no admite la cortesia, ni lo que se debe al zelo comun de los demas Religiosos, pues qualquiera persona que los fuera mirando, tuviera por mejor al que tenia presente: no se puede negar su grandeza, su traza, su aparato, la majestad que representaba, la novedad de las gradas, y el extraordinario fundamento, cuyo ambito cubria tanta plata y oro, y por lo alto tanto artificio, que daba lastima a todos que fuesse tan admirable aparato cuidado para solo un dia; al del Licenciado Juan Perez de Montalvan y a su gentil espiritu se debe su alabanza en este *Epigrama*:

Monte de luces, parto del desvelo,
que quanto imaginó piadoso alcanza,
pues no dejás qué hacer a la esperanza,
por ser mayor que la esperanza el zelo.

Tanto al cielo llegaste con el vuelo,
que de cielo usurpaste la alabanza,
aunque no es atrevida confianza
con tantos santos presumir de cielo.
Remitase a la idea tu grandeza,
que en flores, en adornos, en colores
aun de sí se admiró naturaleza,
Viendo de su poder prendas mayores,
porque ella supo dar tanta riqueza,
más no juntar el cielo con las flores.

Los Padres de la Santissima Trinidad tuvieron con el Altar sexto en orden el mas frequentado lugar, y el mas estrecho sitio: pero en lo que permitió la entrada de la calle de Santiago, un edificio significado en marmol blanco y plata; las pilastras con los retratos de nuestros Reyes y Infantes, y el frontispicio con el del Pontifice: cifraron tanta riqueza y curiosidad, que la remito a este *Epigrama* bellissimo del Lic. Phelipe Bernardo del Castillo:

Gigante oposicion a los umbrales
del cielo empyreo en sacra primavera,
mu-

muestra en la tierra esta divina esphera,
espejo de los arcos celestiales.
En reliquias de Athletas inmortales
la gloria de sus almas reverbera,
la enigma trina el Seraphin venera
en rayos de su luz pyramidales.
XAVIER, TERESA, IGNACIO, ISIDRO
el choro
cifran divino, y junto al sol la Aurora
pisa con pies de nieve thronos vivos.
Detente a ver la casa del thesoro
o peregrino, y di: Bien puede ahora
con tal riqueza rescatar cautivos.

En la distancia de la vista el Altar septimo de los Religiosos Agustinos tuvo con excesso ventaja a los demas sitios: porque desde la plateria se juzgaba todo, estando fabricado entre las casas del Marques de Valle, y la carcel desta Villa. Era todo un Geroglyphico, su assiento un jardin de varios quadros y flores, a cuyos lados en sitiales de brocado estaban dos retratos de nuestros Reyes debajo de doseles ricos, subia en proporcion a sesenta pies de altu-

ra

ra con maravilloso artificio, hasta assentar en forma de basas Pyramides de flores, cuyas puntas adornaban los quatro Santos. En mas alto lugar la figura de la Iglesia entre diversos escudos, con lugares de la Escritura, mostraba el triumpho deste dia significando, que la de España se hallaba gloriosa de tales hijos. En lo ultimo pisaba un throno de plata la figura de Christo Nuestro Señor, de cuyas llagas salian a unos calices en manos de Angeles, para significar su sangre, cinco listones carmesies. Describióle con la elegancia, que suele, el Doctor Mira de Amesqua, Capellan de su Alteza, en esta culta *Silva*:

No suspendas el curso, o vaga plebe,
camina, quando aplausos no vulgares
a essa fabrica debe
la admiracion humana, que essos mares
de purpura, que inundan y coronan
las Angelicas urnas, y blasonan
proporcion, Sacramentos y hermosura,
esse empyreo de flores
espirando fragrantes resplandores,

es-

essa Dorica y mixta architectura,
Olympo o monumento
de imagenes que amaga al firmamento,
las aras son y pyra,
donde Agustino en holocausto mira
su corazon herido de saetas,
que aves sin vida son, sin luz cometas,
aunque flechas de amor y amor no ciego
rayos de pluma son, cysnes de fuego.

Formaron en el Altar octavo los padres Carmelitas una nave, que se movia entre unas hondas de velo de plata, para mostrar con la invencion el ingenio, y adquirir con la novedad el aplauso. La imagen de la santa Madre tenia el arbol de enmedio, la mesana, baupres y trinquete Santos de su orden. De las entenas pendian varios estandartes, flamulas y vanderolas. Arrio y Calvino mostraban anegarse: los lados tenian Altares con S. FRANCISCO y S. IGNACIO, porque a nuestro labrador dieron lugar en la nave. Celebró su fabrica este artificioso *Epigrama* de Don Pedro Calderon, digno de su grande ingenio, con que queda encarecido: La

La que ves en piedad, en llama, en vuelo
ara al suelo, al sol pyra, al viento ave,
Argos de estrellas, imitada nave,
nubes vence, ayre rompe, y toca al cielo:
Esta pues que la cumbre del Carmelo
mira fiel, mansa ocupa, y sulca grave,
con muda admiracion muestra suave
casto amor, justa fé, piadoso zelo.
O militante Iglesia, mas segura
pisa tierra, ayre enciende, mar navega,
y a mas pilotos tu gobierno fia.
Triumpha eterna, está firme, vive pura,
que ya en el golfo, que te ves, se anega
culpa infiel, torpe error, ciega heregia.

Al Altar ultimo, que fue de los Padres de la Victoria se debiera un libro aparte, mas como en otras relaciones se copiaron las que dieron los Architectos de su fabrica, no me atrevo a decir lo dicho: él fue de hermosa vista y autoridad, igual con los demas en altura y riqueza, y excediólos en propriedad y artificio. De sus versos Latinos y Castellanos no hago memoria; porque ha de haver muchos en el certamen propuesto,

que

que por las voces que ha causado, mas ha parecido Pancracio que Poetico, *calcibus*, *cubitis & pugnis*; y porque al Autor de algunos de los que dice que adornaron el Altar, le parecieron tales, que quiso que el Santo los huviesse escrito, que ya llega la confianza en los que apenas están en los principios, a phrenesies tan barbaros: pero no se lo perdona Seneca: *Imperitis ac rudibus nullus præcipitationis finis est.*

Finalmente la grandeza de este Altar dixo ingeniosamente Don Guillen de Castro en estos versos, y muy a proposito del nombre de la Victoria:

O Religiosa admiracion, o pura
fabrica, que piadosa y arrogante
eres del cielo luminoso Atlante,
su machina en tus hombros mas segura:
O montaña de luz, que al sol procura
rayo a rayo usurpar la luz radiante,
en laminas la fama de diamante
de envidia, olvido y tiempo te assegura.
No humille pues el tiempo tu grandeza,
el olvido no oculte tu memoria,

ni sepulte la envidia tu belleza,
Que Minimo poder con tanta gloria
bien muestra en el laurel de su riqueza,
que no puede rendirse la Victoria."

Fue tambien de los adornos que estuvieron fixos un fuerte o castillo que hicieron los Padres de la Compañia, obra realmente digna de sus ingenios y animos. En él quisieron retratar el de Pamplona cercada de los Franceses, quando su divino Patriarcha IGNACIO en su defensa, y enviado a la guerra como ultimo hijo de sus padres peleó valientemente, a quien aquella bala sacó del mundo, para que le conquistassen sus hijos: que el haver sido soldado fue prophecia de su Compañia, pues de la de la tierra passó a la del cielo, de quien es venerado el nombre que les dió, como de la tierra y el infierno, passando la palabra de boca en boca hasta los fines de la tierra, y llevandola quien la oyó de la suya, a los ultimos terminos del Oriente. Era su imitacion piedra, si bien listada por hermosura de plata y negro, fabrica tan hermo-

mosa no se ha visto en el mundo, por las troneras, almenas, saetias y puertas havia reliquias, imagenes de santos, y tantas divinas defensas, que si le huvieran hecho en las tierras que ellos conquistaron, ni entrára la gentilidad, ni le combatiera la Heregia. Estaba su figura en lo alto, armado, y con la espada desnuda, y a su lado el mejor amigo para tales accidentes: todo esto remito al *Epigrama* de Francisco Lopez de Zarate, que como Navarro y noble, y que entrambas cosas igualó con su ingenio, pagó lo que debe a la Compañia en estos versos:

Aquel bulto de monte con semblante
de quinta esphera y luz de firmamento,
de fabricas eternas documento,
fiel substituto del caduco Atlante.
Luciente con el sol sin el tonante,
de cielo y tierra union con ornamento,
de dia alcazar fue del Dios sangriento,
de noche habitacion del fulminante.
Edificóle zelo Religioso,
que pudo aventajando las verdades
reducir a verdad lo imaginado.

Y bien que lo formó de eternidades,
mostrandose dos veces poderoso,
hizolo todo parecer pintado.

Previnose en la plaza de la Cevada un jardin y huerta de ducientos pies de largo y ciento y ochenta de ancho, por medio de la qual passasse la procession, cercados de empalizada de diez pies de alto, obra de muchos dias, y no como algunos piensan de una noche, si bien las hierbas, temiendo la inclemencia del sol, se trasplantaron a la sombra. Fue ofrenda y labor de los hortelanos, labradores y jardineros, Republica que con la afinidad de los Cesares emprende, y con la aficion a la labranza del Santo, consigue lo que intenta, en cuyo campo se havia ofrecido fertil para discurrir en alabanza de la agricultura, si diera lugar el titulo propuesto. Osaré decir en esta parte, que fue cosa digna de mayores brazos lucidissima en su genero: porque con la fuente de piedra que alli tiene tan abundante de agua, se fingieron otras muchas por ocultas venas de incomparable vista y artificio. En

la

la mitad jardin de quadros de labores, con tanta diversidad y tantas flores en sus espacios, que por no marchitarlas el sol, y regarlas el cielo llovió aquel dia. En la parte que pareció de mejor vista, estaba nuestro santo labrador arando, que fue justo y lucido advertimiento. Aqui no havia genero de fruta, que no pendiesse de los arboles, tanto que como en las fabulas antiguas castigaron los dioses a Prometheo, por haverles hurtado la llama celestial, aqui pudieran al hortelano de esta fabrica, por haver hurtado a la naturaleza sus frutos. Mas quando amaneció el Alva, las aves que engañadas la habitaron aquel breve espacio, no hallaron ramas en que dormir la misma noche: tal fue el despojo del vulgo en passando el santo, como si se huviera pregonado el saco. A esta huerta, que estaba, como se ha referido, en la plaza, donde se vende la madera, hice esta *Silva*:

Donde los secos pinos,
partos de Guadarrama y de la sierra,
a donde nace el Tajo

dan

dan materia al trabajo,
y ilustran edificios peregrinos,
milagros vió la polvorosa tierra,
porque en arboles altos convertidos,
resuscitó su humor, y el alma verde,
que en la aguda segur la vida pierde:
solicitó las selvas y los nidos
con tiernas hojas y floridos prados,
los pajaros vinieron engañados
al Alva, cuya risa perlas llora,
y cantaron la fiesta:
pero volviendo a la segunda Aurora,
la verde selva hallaron descompuesta,
y en vez de los arroyos cristalinos,
los arboles que el Zephyro no mueve,
los mal cortados pinos
sobre la cara de la tierra echados,
volvieronse burlados
a los eternos montes
de nuestros horizontes,
que del Leon y el Pez en fuego y nieve
permanecen, y dan sombra y sustento,
que no puede durar lo que es violento.

Las vallas, que se previnieron para la
pro-

procession por todas las calles, y en Palacio para los fuegos, fueron de grande costa, pero de importante defensa, con otras muchas carreras en maderos altos para las luminarias de aquellas noches. Los theatros para las danzas en frente de las ventanas de su Magestad, para ver las Comedias el Consejo en la plaza de la Villa, y para los cantores en la Iglesia: tambien merecen lugar en la ostentacion y adorno de la fiesta.

Las colgaduras de las calles, luego que amaneció el Domingo XIX. de Junio, no pueden ser encarecidas, pero pueden ser imaginadas de quien sabe con la liberalidad que tantos Principes las ofrecen al servicio de la Iglesia en tantas ocasiones, y mas en esta, que con tanta alegria celebraban la dicha de España, como colunas della.

Aqui tiene lugar el adorno de la Parroquial de San Andrés, donde ha cinco siglos que está el cuerpo de nuestro Labrador soberano: fue obra de los Padres Clerigos Menores, titulo del Espiritu Santo, de donde les ha nacido volar tan alto, que sola

su

su gracia pudiera haverles tenido firmes tan cerca de su figura. En el cielo de la capilla mayor, qué de colchas bordadas de la China pintaron de suerte, que pareciendo circulo dado en las divisiones, como la suelen hacer los pentagonos equilateros y equiangulos, fijaron de manera las tapicerias, que sin ofender los realces, iluminaban el techo de las bordadas flores, animales y aves, como si el famoso Vicencio y Eugenio le pintáran de colores y oro sobre el blanco estuque, a quien hice estos versos:

Esta del cielo imitacion sagrada,
  de la curiosidad limpio desvelo,
  este prado de flores en el cielo,
  enigma de su fabrica dorada:
Este huerto pensil, esta colgada
  primavera, que hurtó su signo al suelo,
  obra fue de Menores, cuyo zelo
  con atreverse al cielo, a Dios agrada.
No los menores de la fiesta fueron,
  supuesto que Menores se llamaron,
  pues el cielo gigantes emprendieron.

Pe-

Pero de tal manera le adornaron,
que como de su esphera no cayeron,
parece que la gracia confirmaron.

Las luminarias de Madrid solo en su plaza tienen hermosura por los faroles de vidrio; todos iguales, no puden ser como en otras ciudades, por la falta de las murallas y almenas: pero como dió la Villa tanta cantidad de hachas para las torres, fueron estas noches insignes, assi por esto, como por las muchas, de que se adornaron ventanas de Principes, Titulos, Consejeros, Embajadores y otras personas ilustres.

Lo que huvo mobil fue una tramoya sobre un theatro: era de quarenta pies de alto, su fundamento un fuerte, su extremo una nube, encima della la Fama con una vandera en la mano, y quatro Angeles que volaban al rededor, sin verse su movimiento, como si fuera machina se movente, o automata, de las que escribe Hieron Alexandrino, jamas vista en España, y tan antigua, que hace della memoria Homero en la Iliada con aquellos criados, que fabrica-

dos de oro, servian como si fueran vivos, deseo que tuvo Aristoteles en los Politicos, por escusar la molestia del servicio, y ciencia que no despreció Platon, y que estimó Archimedes.

Huvo assimismo quatro medios carros de extremada pintura al temple, con apariencias notables para representar dos *Comedias*. La primera de *las Niñeces de* SAN ISIDRO, la segunda *la Juventud*. Quiso la Villa que fuessen mias: representaronlas con rico adorno Vallejo y Avendaño: iran al fin desta relacion, porque los que no las oyeron, puedan leyendolas gozarlas. Huvo sin estos otros quatro carros, cuya fabrica irá entre las danzas desta fiesta, descritos sucintamente, porque no exceda los terminos de relacion este discurso. La vispera deste dia fueron a Palacio en alarde con musica de trompetas y chirimias todas las danzas que la Villa tenia prevenidas, y los carros referidos, como previniendo los animos a la esperanza de las fiestas, y alegrando a sus Majestades, que favorecieron este dia con su real presencia.

No escribo en esta ocasion la autoridad y grandeza, con que acabadas las visperas, llevaron los Padres de la Compañia las imagenes de su bendito Patriarcha S. IGNACIO DE LOYOLA, y su Apostol de la India S. FRANCISCO XAVIER a S. ANDRES, donde ya los esperaba la Santa Madre, como quien tomó para su nombre el titulo, que ellos para su Religion, y a todos nuestro Santo Labrador, que como huesped del Apostol S. ANDRES por cinco siglos le traxo a su casa estos convidados (mayor honra de nuestro Santo visitarle Santos, que la que le hicieron Reyes de Castilla, y particularmente el Señor Rey Don Alfonso, que ganó la batalla de las Navas, haciendo labrar de marmol su imagen, que hoy dia permanece en el coro mayor de la Santa Iglesia de Toledo, con su ahijada a la parte diestra del Evangelio) por haver libro particular desto; y bien necessario para poder exagerar y encarecer cosas tan grandes, y assimismo la mascara que hicieron el Miercoles veinte y dos de Junio, remitiendome a sus ingenios, pues ellos solos que lo supieron

ron trazar, emprender y conseguir con tan general admiracion, lo sabrán escribir y celebrar como merece. Los tres primeros dias deste novenario se celebraron los divinos oficios a nuestro ISIDRO con la grandeza y majestad debida a ocasion tan singular, y a devocion tan piadosa: el adorno del altar, la riqueza de los ornamentos y la musica, correspondió conforme a las demas partes.

El primero *Sermon* fue del Padre Geronimo de Florencia, Demosthenes divino, y predicador verdaderamente Apostolico, seguro que no se entiendan dél las palabras de S. Geronimo: *Magnum discrimen est Dei tacere sermones ob triplicem causam: vel propter timorem, vel propter pigritiam, vel propter adulationem.* El segundo del Doctor Francisco Sanchez de Villanueva, a quien haver nacido en la patria de nuestro Santo infundió con el amor nueva sabiduria, que es el amor por su camino una divina luz del entendimiento, como lo sintió San Bernardo alabando el amor, pues entre otras cosas dice que nace dél *Subtilitas intellectuum.* Yo con el que le tengo tambien supiera alabarle,

le, mas temo ofenderle: basta decir que a su nombre se puede añadir justamente el de Chrysosthomo. El tercero del Padre Maestro Fray Diego Lopez de Andrada, cuya doctrina y eloquencia compiten en alabanza de su divino ingenio, fertil, abundante y inexhausto, y que supo bien la luz que puso en su Pastoral a los predicadores San Gregorio: *Ut ipsi vivendo illuminent, quæ loquendo suadere festinant: nam loquendi auctoritas perditur, quando vox opere non adjuvatur.*

Domingo por la tarde fue la procession: desfavorecióla el dia, haciendo el tiempo su oficio, sin que se lo estorvasse el cielo, porque la fé de España no ha menester milagros. Vinieron de quarenta y seis villas y lugares cruces, pendones, Cofradrias, Clerigos, Alcaldes, Regidores y Alguaciles, todos con varas altas, que en la Corte fue cosa de notable gusto, y para ellos de no imaginada honra: pero en fiesta de Labrador justo fue que la tuviessen como los mas interessados en la que dió la Iglesia a nuestro Santo. Fueron los estandartes ciento y cinquenta y seis, las cruces setenta y ocho

ocho, las danzas de Madrid y su comarca diez y nueve, por esta orden, los quatro elementos en quatro carros de mediana grandeza, porque pudiessen ir por la procession, y todas de igual architectura y medida. Era su ordenanza de un pedestal de cinco pies y medio de alto, y diez y medio de largo, y siete de ancho, resaltado a todas haces en las quatro esquinas con quatro pilastras, cuyos capiteles y basas se formaban de las mismas molduras, de que resultaban campos y espacios, en cuyos requadros iban pintados países y *Geroglyphicos*. En el elemento de la Tierra iba una montaña de forma que significasse su estabilidad. Assi el Propheta: *Qui fundasti terram super stabilitatem suam*: sobre ella un throno, que ocupaba su figura vestida ricamente y a proposito con una copia en la mano, de que iba sacando flores y fruta, que a sus tiempos esparcia sobre la gente, y en la frente del carro dos labradores fingidos, que iban cavando. La danza que acompañaba este elemento, era de sus agricultores con diversos instrumentos del campo y de

la

la musica, su vestido de terciopelo verde con passamanos de oro. En el carro y triumpho del Agua iba un risco, y en su throno la figura que las representaba, como que iban pendientes, *et aquas appendit in mensura*, con una concha en la mano, de cuyo centro esparcia agua de olor, y cuyo vestido de tela de plata adornaban hasta en el tocado conchas, corales y mariscos: moviase sobre un mar una galera pequeña, que llevaba delante, bogando los remeros con gracioso artificio, su danza doce hombres en traje de Dioses Marinos, su musica dos Sirenas. El carro del ayre fingia una nube, en que iba sentado y en continuo movimiento, con un globo en la mano, y a los lados los quatro principales vientos, delante un hombre fingido, que con extremada gracia iba siempre tañendo, en significacion de que todo sonido se causa por el ayre: *In medio circumstante*, como dice el Philosopho: su danza doce pajaros vestidos de pluma, su musica dos niños en dos gryphos, todos imitados artificiosamente. El triumpho del fuego llevaba un medio glo-

globo de materia, que le representaba al vivo; y encendido siempre, porque *Nutrimento non eget*, en lo alto su figura, su vestido tela de oro bordado de llamas: iba arrimada a un volcan de fuego entre otros quatro, de que salian a su tiempo diversos fuegos, su danza a su imitacion con ricos trajes y rostros encendidos. Fue tanta la curiosidad de su artifice, que para sus Hieroglyphicos y propriedades, que guardó rigurosamente, fuera menester no solo relacion larga, pero particular libro. Los gigantes ya tenian su lugar y su noticia, si bien la lengua nueva, por no dar fastidio a los criticos con el nombre, los llamára Nembrotes, Encelados, o animados montes. La danza del Aguila de oro acompañada de dos niñas, que hacian extremadas vueltas, y algunos hombres, que a manera de las Pelas de Portugal, las trahian en las manos con alegre musica: una de diferentes instrumentos, que ofrecieron a nuestro Santo los oficiales del peso ricamente vestida, dos danzas de espadas con diferentes colores, por ser tan conformes desde su primera in-

ven-

vencion, que solo en esto pueden serlo, y la mejor que se ha visto de musica, porque contenia veinte y quatro personas vestidas de tela de oro y plata, ricos tabies, tocados y plumas. Africa guiaba sus Moros, Arabes, Egypcios y Ethiopes; Asia sus Tartaros, Chinos, Indios y Persianos; America sus Floridos, Caribes y Chilenos; Europa sus Españoles, Franceses, Italianos y Alemanes: y conforme a las naciones la propriedad de las mudanzas, y la harmonia de los instrumentos: otra de once galeras imitadas quanto fue possible, porque los mismos que las conducian, eran los que danzaban: las esquadras eran de Capitanes de Malta y de Baxaes Turcos.

Por no causar fastidio finalmente, pues ya se usan criticos de relaciones, como de historias graves, y la que se hace deste genero, si bien en las processiones luce, es para escrita humilde, digo que iban danzas de negros, de locos, de galanes, de Franceses, de Brabonel, de Melisendra, del Emperador y de las Gitanas.

Y assimismo diversas tropas de menestriles y trompetas, repartidas a trechos. Fueron

todas las Ordenes con sus Cruces, reliquias y ornamentos, y por medio de la procession los Padres de la Compañia: todos los Clerigos que en esta Villa tienen Capellanias: los Curas y Beneficiados, assi de Madrid, como de quarenta y seis lugares de su partido: la Capilla Real de las Descalzas, fundacion de la Serenissima Princesa de Portugal: la del Monasterio de la Encarnacion, obra insigne de la Reyna nuestra Señora Doña Margarita de Austria, que Dios tiene: la de S. Phelipe, del Carmen, de la Trinidad y de la Merced: los Santos, cuya era la fiesta deste dia, con preciosas joyas en las insignias, y ricos vestidos bordados de oro, que les dió su Majestad de la Reyna nuestra Señora, indicio de su piadosa devocion y afecto, en hombros de Sacerdotes representaban con majestad cuyos retratos eran, y en este triumpho de su patria la gloria de la eterna. Todos llevaban delante sus estandartes con sus imagenes y armas: el de SAN ISIDRO llevaba Don Rodrigo Cardenas Zapata, Alferez mayor desta Villa, y los demas per-

so-

sonas ilustres, a quien acompañaban Señores y Titulos.

El cuerpo de nuestro Santo, a quien Dios ha honrado con preservalle intacto, alcanzandole la bendicion del Real Propheta para mas testimonio de la pureza de su santa vida, iba en una arca de plata y no urna, pues no fue para cenizas breves, sino para cuerpo entero, conforme al verso Ovidiano en la tercera Elegia:

Parva reserantur in urna.

Y Lucano en el segundo:

Sed postquam condidit urna Supremos cineres.

Y Architrenio:

Parvæ non sufficit urnæ.

De suerte, que es nombre mas a proposito con licencia de los escrupulosos de nuestra lengua, y que califica mas la ofrenda y obra insigne de la devocion y libe-

ralidad de los plateros desta Corte, con la imagen del Santo en el ultimo cuerpo de su fabrica, por quien diremos mejor a su patria, que Italia por el Poeta Enio:

Aspicite, o cives, Isidori imaginis urnam.

Su labor, grandeza y hermosura dixo con su fertil ingenio en tan verdes años el Conde del Basto en este *Epigrama*:

Piadoso de Artemisia afecto caro
a cenizas de amor el Mausoleo,
dió maravilla al mundo, que el deseo
de eternidad formó de marmol Paro.
Calle el milagro barbaro, que raro
lustre inmortal propuso al regio empleo,
pues hoy le gana el arbol de Peneo,
preciosa pyra de esplendor mas claro.
Primero en majestad, aunque segundo,
de que eres cielo tu valor informa
de ISIDRO en quanta gloria tiene el suelo.
O sepulcro del sol, milagro al mundo
por arte, por piedad, materia y forma,
pues dividis imperio con el cielo.

Des-

Despues del arca, que con ruedas secretas en un plaustro, que adornaban cubiertas blancas guarnecidas de oro, era con facil movimiento conducida, partiendo, como dice este *Soneto*, jurisdiccion con el cielo, pues el uno tenia el cuerpo, y el otro el alma, venia entre acompañamiento ilustre el Señor D. Henrique Pimentel, Obispo de Valladolid, y electo de Cuenca, vestido de Pontifical, a quien seguian los Consejos de Castilla, Indias, Ordenes y Hacienda, el Tribunal de la Contaduria mayor de Cuentas, y la Villa de Madrid en forma con los dichos Consejos, y en la misma orden. En llegando la procession a las casas, que en la plaza mayor llaman de la Panaderia, donde havian assistido sus Majestades y Altezas, bajó el Rey nuestro Señor a acompañarla, y assimismo los Consejos de Aragon, Inquisicion y Italia: dió la insigne Villa de Madrid a su Majestad, a su Casa, Consejos, Grandes, Titulos, Caballeros, Clerecia y Religiones las hachas y velas en abundancia, que con la escura noche del poco apacible dia causaban hermosa vista.

Los

Los fuegos fueron notables, assi en la plaza de palacio tres noches, con un juego de cañas de treinta personas en caballos fingidos; un toro y un estafermo, una monteria de ciervos y osos, que entretuvo la vista por largo espacio con diferentes invenciones de fuego.

Y en la plaza de las Descalzas, por alegria de las buenas nuevas del decreto de su Santidad en veneracion de la Concepcion inmaculada de la Virgen Nuestra Señora, la batalla de fuego en dos esquadrones de galeras.

Las mascaras que los Padres de la Compañia hicieron, remito, como queda advertido, con las demas grandezas de su obligacion y unicos ingenios, al libro de sus fiestas, y me pesára de que corriera por mi cuenta exagerarlas, assi por mi insuficiencia, como porque en obras tales mas ofende la corta alabanza, que el general silencio. Tocaron sus dias, que fueron los ultimos, a los venerables Padres Carmelitas Descalzos, cuyo claustro fue Paraíso, su templo cielo, su adorno y sus luces admira-

racion de los ojos, y entre muchas grandezas de su fiesta, que no cubrirá jamas tiempo ni olvido, es digna de memoria una fuente en un cuerpo de architectura, que imitaba el marmol, cuyos bien proporcionados miembros remataba la imagen de la Santa Madre coronada de flores. Los quatro lienzos del edificio acompañaban las quatro partes del mundo, y de todas vertian tanta copia de agua, que le comunicaba la altura de una torre, que no es posible encarecer sin versos tan hermosa machina, y la de un castillo de fuego con un gigante, que con serlo se movia a todas partes ligeramente: fueron de Juan de Piña, cuyo entendimiento, por mucho que le celebre, siempre dice mi amor que quedo corto:

Desta fuente cristalina
 es tal el arte y belleza,
 que ignora naturaleza
 por las venas que camina:
 fabrica tan peregina
 fue peregrino desvelo,
 que subir cristal al cielo,

so-

de ingenio gigante empresa,
solo pudiera TERESA
por las cumbres del Carmelo.

Y a este proposito, y tener la Santa en la mano aquella mysteriosa pluma, pincel divino de tan soberanas ideas y conceptos, y estar en lo alto de la fuente, escribí este *Epigrama*:

Herida vais del Seraphin, TERESA,
corred al agua cierva blanca y parda,
mas la fuente de vida, que os aguarda,
tambien es fuego, y de abrasar no cessa.
¿Cómo subis por la montaña espessa
del rigido Carmelo tan gallarda,
que con descalzos pies no os acobarda
del alto fin la inaccessible empresa?
Seraphin cazador el dardo os tira,
para que os deje estatica la punta,
y las plumas se os queden en la palma.
Con razon vuestra ciencia el mundo admira,
si el seraphico fuego a Dios os junta,
y quanto veis en él traslada el alma.

Las

Las *Comedias* que se representaron, como queda prometido, son las siguientes, despues de las quales se pondrá la *Justa* con sus ricos premios, celebrados ingenios y adornado theatro en el palacio de sus Majestades y en su presencia, cuidado, estudio y zelo de los Señores Don Juan de Castro y Castilla, Corregidor desta Villa, de Diego de Urbina, Felix de Vallejo, Juan Gonzalez de Almunia, Juan de Pinedo sus Regidores, Comissarios, y de Francisco Testa, Escribano mayor del Ayuntamiento.

Si fuere novedad en relacion, podrá el lector quejarse del imperio precioso de quien pudo mandar que se imprimiessen, o considerar que esta parte no se ha mezclado por parenthesis en lo que se ha referido, reprehension justa en la Rhetorica, de cuyas leyes se libra, y en su principio escusa. Las tres forzosas de la narracion, chorographia y tiempo no excluyen fuera de la historia, lo que fue de consideracion en ella, ni se guarda tanto este rigor, que no se les perdone a muchos, assi las oraciones, como el mover los afectos, partes de la

Tragedia. Al fin dellas hallará el que leyere la prosecucion deste discurso, que por ser este lugar el que tuvieron, no he querido quitarsele, ni contar lo que contenian en Poema Exegematico, pudiendo hacer que ellas mismas lo refieran, fuera de contener en sí mas deleyte, que en prosa las personas introducidas, los conceptos y los donayres. La primera parte representó Vallejo, la segunda Avendaño. La riqueza de los vestidos fue la mayor que hasta aquel dia se vió en theatro, porque ahora representan las galas, como en otro tiempo las personas, supliendo con el adorno la falta de las acciones. Salieron sus Majestades y Altezas a los balcones bajos de palacio en el lienzo que confina con la torre nueva, donde estaban los carros, que con las casas que sirven de vestuarios, invenciones y apariencias guarnecian el theatro, que los divide, y en parte eminente al concurso del pueblo las chirimias y trompetas.

LA NIÑEZ DE SAN ISIDRO.

COMEDIA
EN SU CANONIZACION
DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes:

Ines, *madre de San Isidro.*
Don Alvaro de Vargas.
Don Juan Ramirez.
Doña Elvira.
Mendoza, *criado.*
Bato.
Helipe.
Anton.
Dominga. } *Labradores.*
Pedro, *padre de San Isidro.*
Un Sacristan.

LOA.

En el tiempo feliz, que reyna Astrea
por Phelipe divino, con decoro
debido a su valor, para que vea
tantos siglos perdido el siglo de oro,

la Iglesia de su reyno se hermosea
del sacrosanto esplendido thesoro
de quatro hijos suyos, a honor suyo,
en que su dicha y gloria constituyo.
Pintado y un leon, que un caduceo
llevaba al hombro, symbolo excelente
de un sabio Rey, cuyo consejo veo
en el alado baculo prudente:
la abundancia a sus pies, rico tropheo
de la que gozará la edad presente:
tal sol mueve su esphera, y tal consejo,
de la justicia y religion espejo.
Divino phenix de tan alto oriente,
y de tan sacra estirpe heroyca rama,
que apenas pudo coronar su frente
de todo el sol la poderosa llama:
para quien falta a todos eminente,
al tiempo edad, y bronces a la fama
en que escribir hazañas, y en alguna
orbes al sol y passos a la luna.
Imperio producido del respeto
de la prenda mejor, que Dios podia
partiendose dejar, cuyo secreto
desde su enigma hasta su gloria fia:
tú

tú del Phelipe generoso nieto,
que dilatada vió su Monarchia
desde el ultimo termino de España
al mar, que el Sur en oro y perlas baña,
Oye mi humilde voz, y si es indina
de tu excelso valor por mi ignorancia,
a mi deseo de tu gloria inclina
de tu grandeza la mayor distancia:
dispuso ya la prescripcion divina
la soberana union de España y Francia,
y que tuviesse una corona unidos
los cetros por las armas divididos.
Estaba tal empresa reservada
al gran Phelipe y al divino Henrique,
para que de la oliva y de la espada
laurel a entrambos la virtud aplique:
la paz compuesta y la amistad jurada,
que el fruto de los dos se multiplique
dispone el cielo, y que los siglos vean
con nueva gloria el oro que desean.
Aquel divino Salomon prudente,
que eterno se labró sepulcro en vida,
y aquel hijo de Marte, en cuya frente
Francia resplandeció restituída:

este, por quien lloró de Hesperia ausente
el bastardo Español, fiero Arsacida,
y aquel, que Achiles fuerte y sabio Ulyssès
volvió laureles las doradas lises.
Donde pisan exercitos de estrellas,
planetas fueron ya, cuyos aspectos
miraron vuestras vidas, y por ellas
eterna sucession, felices nietos:
con gloria accidental sus luces bellas
verán de su valor vivos efetos,
saliendo como sol tu edad florida
al año decisiete de tu vida.
Tú pues, señor, y tu divina esposa
de tales plantas prosperas phenices,
desde la cuna de la Aurora hermosa
al tumulo del sol reynad felices:
tú con la espada belica animosa
restaurando las armas infelices,
y ella copiando de tí mismo al suelo
almas de tu valor, luces del cielo.
Por tí el leon de la gloriosa España,
sangriento ya de las Alarbes lunas,
del mar, que el muro de Bisancio baña,
hará temblar las velas importunas:
las

las fuentes del Jordan, que la montaña
sagrada corren, y del Nilo algunas,
sediento beberá despues de visto
sin guardas el pyramide de Christo.
Y por tus armas y vanderas libre
de otro Leon de la Oriental Albania,
Aguilas te dará sagrado el Tibre,
y tres veces laureles Alemania:
donde el pintado Persa el arco vibre,
las velas llegarán de Lusitania,
que rendirán aromas y diamantes
a las estampas de tus pies triumphantes.
En tanto pues, señor, que te aligera
del grave peso el nuevo y fuerte Alcides,
en quien la luz divina reverbera,
con que los polos de tu Imperio mides:
y depuesta en sus ombros la alta esphera,
en cuyo cielo superior resides,
donde del peso de tu cetro Iberio
mas divide el cuidado, que el Imperio,
Goza este triumpho de la sacra mano
del Vice-Dios Gregorio, que a tu frente
labra corona, a quien el orbe Hispano
respete, adore y sirva eternamente:

vive, feliz Monarcha soberano,
tu vida el cielo con tu edad aumente,
y los celestes astros encaminen,
que nazcan mundos, que a tus pies se inclinen.

LA NIÑEZ DE S. ISIDRO,

COMEDIA.

ACTO PRIMERO.

Sale Inés labradora con una vela.

INES. Sin vuestra gracia y favor
no puede haver bien humano,
Rey eterno, y soberano
de cielo y tierra señor.
Si para hallar el mayor,
se ha de ir a la thesorera
de vuestros bienes, no fuera
justo dejar de buscar
a quien por vos le ha de dar,
y al sol en su misma esphera.
En vos, de vos y por vos,
Virgen, está, viene y tiene
el alma el favor, que viene
de Dios, o madre de Dios,
á buscar vengo a los dos:
porque en vos, cielo animado,
se halla Dios, como en sagrado
centro, celestial señora.
porque sois candida Aurora,
y previene al sol dorado.
¿Para qué necessidad

no se halla en vos acogida,
que sois fuente de la vida,
y madre de la piedad?
mi humilde voz escuchad.
¡O Virgen de la Almudena,
que esta devota novena
es solo para alcanzar,
que me deis qué os pueda dar,
no para alivio a la pena!
Dadme un hijo, gran Señora,
que como de vuestra mano,
para el vuestro soberano
se le ofrezco desde ahora:
y aunque pobre labradora
algo del trigo, que espera
mi amado esposo, y quisiera,
assi vuestro amor me obliga,
que cada grano de espiga
precioso diamante fuera.
Dadme un hijo, que sea Santo,
que si ha de ser para Dios,
y me le haveis de dar vos,
es fuerza que valga tanto.
Con esto el alma levanto
a pensar que será ansi:
diré yo entonces que os dí
el fruto de mi deseo.
¡Hai Dios, a mis dueños veo,
buena señal para mí!

Salen Don Alvaro anciano, Doña Elvira su hija y criados.

D.Alv. Seguramente, Elvira,
todo sucesso tiene fin dichoso,
cuyo principio mira
al autor de los bienes poderoso,
porque sin Dios no hay cosa
ni al alma ni a la vida provechosa.
Deseo, que tu estado
fuesse para el honor en nuestra casa
tres siglos professado.

D.Elvi. Quando, señor, tu voluntad me casa,
no tengo diligencia
mayor, que sujetarme a tu obediencia:
que a Dios se ofrezca todo,
es digno fin de tu Christiano pecho.

D.Alv. Yo pienso deste modo
quedar de mis intentos satisfecho,
que no pude emplearte
ni en mas segura, ni en mas noble parte.
Es Don Juan caballero
de gran valor, entendimiento y brio;
de su nobleza espero
tan buen sucesso del intento mio,
que des envidia, Elvira,
a quantas damas hoy Madrid admira.

D.Elvi. ¿Inés? Ines. ¿Señora mia?

D.Elvi. ¿Dura la devocion de tu novena?

Ines. Hoy es el postrer dia,
que a la luna y al sol de la Almudena

pedí del parto mio
el fin dichoso, que de entrambos fio.
D.Elvi. ¿Cómo sola veniste?
Ines. Está Pedro en el campo, que a la siega,
como sabes, assiste.
D.Elvi. A la divina Virgen, Inés, ruega,
que aquesto que desea
Don Alvaro, en servicio suyo sea.
Ines. Y vos, señora mia,
pedid el buen sucesso de mi parto.

Salen Don Juan de Vargas, caballero mozo y Mendoza criado.

D.Juan. Con justa cobardia
del sol de su beldad la vista aparto.
Mendo. Bien puedes atreverte,
que se huelga Don Alvaro de verte.
D.Juan. No está tan adelante,
Mendoza, el casamiento, que me atreva.
Mendo. ¿A qué cobarde amante
ayudó la fortuna? llega, prueba,
que yo sé que te mira,
aunque a traycion, con justo amor Elvira.
D.Juan ¿Quién es la labradora
con quien hablando está? Mendoza. Muger
sospecho
de Pedro, a quien ahora
de su labranza mayoral han hecho,
Pedro, el que hablaste un dia,
que a casa de Don Alvaro venia.
D.Alv. En la capilla entremos,

hi-

hija, que el Capellan está vestido.
MENDO. Ellos entran, lleguemos.
D. JUAN. Elvira me miró, ¡quién atrevido
le volviera en despojos
mil almas a los rayos de sus ojos!
INES. Esta vela le llevo,
que Pedro me compró, los corazones
admite Dios. D. ELVIRA. Yo apruebo
el valor de las limpias intenciones,
Inés, pues eres buena,
pide a la Reyna de thesoros llena.
D. JUAN. La pequeña Capilla
me acordaba de entrar. MEND. Tu pensamiento
me admira y maravilla,
si ha librado el amor su atrevimiento
sobre el nombre de esposo.
D. JUAN. Esso mismo me tiene temeroso,
deseo con recato
obligar a Don Alvaro de Vargas.
MENDO. Entra, no seas ingrato
a la ocasion, que si la mano alargas
despues que se haya ido,
sin tiempo llorarás que le has perdido.
D. JUAN. Mi honesto pensamiento
dirigido a casarme, no merece
por este atrevimiento
mas pena, que la misma que padece,
y una esperanza justa,
ni al cielo enoja, ni al honor disgusta.

Salen tres segadores, Anton, Helipe y Bato.

Anton. Ya va por la vega abajo,
no teneis que relinchar.
Bato. Assi del fuerte segar
se alivia, Anton, el trabajo:
de estar en pie como grullas,
aunque corra viento manso,
tengo fundado el descanso
en los relinchos y pullas.
Helipe. Si aqui estoviera Ginés,
¡qué bravas que las dixera!
Bato. ¿Hay hambre por allá fuera?
Helipe. Si, Bato, que tarda Inés.
Bato. ¡O bendiga Dios el trigo,
y qué fuertes cañas tiene!
Anton. A romper los dientes viene
de las hozes, Bato amigo:
echa Dios su bendicion,
segun que se ven de largas,
a Don Alvaro de Vargas.
Bato. No he visto en su hacienda, Anton,
mengua jamás. Anton. Ni la esperes
en quien tiene caridad.
Helipe. Si de su *noble piedad*,
Anton, *exemplos refieres*,
no acabarás en mil años.
Bato. Rico, que quiere obligar
a Dios, sepa que ha de dar,
y el que no, padece engaños.

He-

HELIPE. Allá se dixo en la villa,
que a Doña Elvira casaba.
BATO. Un mancebo la miraba
de lo bueno de Castilla,
y con él debe de ser.
ANTON. Don Júan Ramirez se llama
el novio. BATO. Mozo de fama.
HELIPE. El lleva linda muger:
prometanse historias largas,
como en el tiempo del Cid,
si se juntan en Madrid
los Ramirez y los Vargas.
BATO. Ya no caledes cuidar:
Pedro hácia las hazas viene,
¡qué buen reliente que tiene!
ni hay comer, ni hay almorzar.

Sale Pedro labrador, padre de San Isidro.

PEDRO. Loado sea, zagales,
el que tales campos cria,
y los mozos, que a porfia
aran y siegan iguales:
a la fé, que el regocijo
de buen caletre os ha puesto.
BATO. Pedro, assi os dé Dios muy presto
de vuestra muger un hijo,
pues anda en visperas ya,
que nos dejeis ver la bota.
PEDRO. No pienso que tiene gota:
espiró, sin alma está;

pero no os desconsoleis,
que entre aquellos juncos queda
quien os dará quanto pueda,
para que mejor torneis
a derribar trigo al suelo.
HELIPE. ¿Es fuente acaso? PEDRO. No es fuente,
que aun la misma arena ardiente
por la inclemencia del cielo
no tiene ahora humidad:
nieto de las cepas es,
bebed a placer los tres,
y a la sombra descansad,
que haveis madrugado mucho.
ANTON. La primera vez acoto.
BATO. ¿Qué ruyseñor en el soto
con tan dulce voz escucho?
HELIPE. El que la halláre primero,
esse la tien de pegar.
BATO. Ya me escopienza a sonar
el clo, clo por el guargero. *Vanse.*
PEDRO. Hacedor de aquestos campos,
autor destas verdes selvas,
pintor destas varias flores,
sol destas fertiles vegas,
pastor de tantos ganados
como cubren estas sierras,
cuya nieve entre las nubes
presume helar las estrellas:
Dios de los cielos, ¡qué miro!
de donde con mano inmensa
conservas la vida a quanto
dió

dió ser la naturaleza:
con mi rustico discurso
conozco las excelencias
de tu poder a mi modo,
y admirada el alma en ellas,
solo te doy bendiciones:
bendigate quanto encierra
essa machina dorada,
que por su autor te confiessa.
Las colunas celestiales,
que en tu divina presencia,
con ser sus basas de gracia,
en sus fundamentos tiemblan.
El sol y luna, que pisas,
los elementos, que templas,
essa esphera de las aves,
y esta ciudad de las fieras,
esta casa de los peces,
y quanto en agua, ayre y tierra
tiene de tu mano vida,
y de tu luz se alimenta.
Despues, Señor, de pediros
lo que a serviros esfuerza,
y encomendaros mi dueño,
que en su casa me sustenta,
despues de vos, que esto hago
luego que el Alva recuerda,
desde que me dió el cuidado
de su labranza y hacienda,
os pido, que de mi Inés
tengais memoria por ella,

que no por mí, que en efecto
yo soy malo; y ella es buena.
Anda ya cerca del parto,
no os pido yo que no tenga
los achaques heredados
con mas, o con menos fuerza;
sino que saliendo a luz
el fruto, que vuestra Iglesia
bendice, y que assi se llama,
mejor que sus padres sea.
No digo que se mejore
en estado, ni en riqueza,
sea vuestro, y labrador,
que vuestro es riqueza eterna.
No del trigo de Caín
labre sudando la tierra,
que de la region del ayre
a las mismas aras vuelva.
Imite del santo Abel,
mi Dios, la pura inocencia,
que como vos sois cordero,
tras sí los ojos os lleva.
Sea en fin a vuestro gusto
un labrador, cuya siembra
colme de frutos de gracia
de vuestra Iglesia las eras.
No sé yo deciros mas,
perdonad mi rusticueza,
que Rhetoricas con vos
¿qué importa, divina ciencia?
Quiero descansar un poco,

que

que me da notable pena,
que tarde mi amada Inés,
como está del parto cerca:
pero ya huviera enviado
algun labrador, si fuera
la causa de su tardanza.
Aqui parece que suena
mas fresco el ayre, que coge
la regalada marea
del agua de Manzanares,
que estos alamos alegra.

Dentro una voz cantando.

Venturoso el labrador,
que coge tan rica prenda
del fruto del matrimonio
para enriquecer la Iglesia:
y venturosa Madrid
quando por hijo le tenga,
pues le ha de dar mas honor,
aunque los Reyes lo sean.

Toquense chirimias, y abriendose una nube, por lo alto del carro passen dos Angeles arando con dos bueyes, y se vea SAN ISIDRO *con vestido sembrado de estrellas, una corona de resplandor en la cabeza, y su ahijada plateada.*

PEDRO. Detente sueño, detente,
¡o quién se fuera tras tí!

Cielos, ¿qué es esto que ví
en vuestro divino oriente?
¿esto se puede soñar?
esto mirar los sentidos
exteriormente dormidos?

Salgan los labradores, y Pedro se quede mirando al cielo.

Bato. Volvamos a trabajar,
no nos riña Pedro, que es
en esto de la labor
mas gruñidor, que el señor,
sin ser suyo el interés.
Anton. Bato, el que es buen mayoral
tratar tien la hacienda agena
como propria. Bato. Norabuena,
pero no tratarnos mal.
O, hele alli. Helipe. ¿Dónde mira?
Anton. No sé pardiez. Helipe. Tente un poco.
Bato. Si acaso se ha vuelto loco
persuadido a la mentira
destos pronosticos vanos,
que nos quitan el sembrar,
y a veces hacen holgar
los mas fertiles veranos.
No havrá trigo, havrá lentejas,
será mal año de coles,
havrá en Julio caracoles,
pocas mozas, muchas viejas.
En Poniente y otras partes
se-

serán falsos los esclavos:
Jopiter promete nabos,
mostaza Viernes y Martes.
Porque están engeminados
con Merengurio y la luna
helaráse la azeytuna,
reñirán los mal casados:
havrá un clis en las ciudades
donde el Preste Juan está:
miren quien ha de ír allá
a saber si son verdades.
Las mugeres morirán,
y hay despues tantas mugeres,
que a pesares y á placeres
cien mil hombres matarán.

HELIPE. Pedro, si mirar al cielo
es pronosticar el año,
por este tiempo es engaño,
pues que ya lo dice el suelo:
vuelve en tí. PEDRO. ¡Valgame Dios,
y qué de cosas que ví!

BATO. ¿No lo digo yo? PEDRO. Si aquí
no llegarades los dos
con mi buen amigo Bato,
loco me vuelvo a la fé:
mas decillo no podré,
ni seré en callarlo ingrato.

BATO. Direis, que ha de haver buen año,
y que os dicen las cabrillas,
que havrá por estas orillas
mejor cosecha que antaño.

Direis, que siembre, y que espere
buen año a cuenta de vos:
¿sabeis que veo? que Dios
hace despues lo que quiere.
Quando se vuelve al revés
el mundo, como acontece,
un humilde se engrandece,
y un sobervio está a sus pies.
Quando muere el avariento,
y vive en descanso el pobre:
quando no hay plata, y el cobre
se trueca a siete por ciento,
¿qué Astrologo el año antes
dixo que soederia?
no ascanza la Astrologia
mas que a engañar ignorantes.

Pedro. No soy yo, Bato, de aquellos,
que estrellizaron jamás,
lejos de mi intento vas.
Yo ví dos mancebos bellos
con quatro bueyes arando,
y un mozo lleno de estrellas,
que estuviera el sol con ellas
dos mil mundos ilustrando,
hácia la parte, que al sol
envuelve niño la Aurora,
y el traje como el de ahora
de labrador Español,
con tres letras coronadas,
I, *D* y *M* encima dél,
de oro el sayo y zaraguel,

y las abarcas doradas:
una corona de rayos,
y una ahijada de plata,
que quando mas se dilata,
causarán al sol desmayos,
¿qué os parece que seria?
BATO. ¿Dispierto le viste? PEDRO. No,
sino durmiendo. HELIPE. Esso yo
facilmente lo diria.
ANTON. Diga Helipe lo que siente.
HELIPE. Que sueño de tal placer
te debió de proceder
de beber gloriosamente;
que hay vino, que si porfia
un hombre, aunque mucho sea,
le hará que de alegre vea
estrellas a medio dia.
La *I*, *D* y *M* dirán
Juan de Medina. PEDRO. ¿Estás loco?
HELIPE. De sueños entiendo poco,
como se vienen, se van.
PEDRO. No me parece que aciertas:
diga Anton. ANTON. Decirte quiero,
no lo que Joseph digera,
sabio interprete de sueños,
pero lo que alcanzo en fin.
PEDRO. ¿Cómo? ANTON. Aquellos dos mancebos
significan, que dos años
será bien arar como ellos:
el labrador estrellado,
que ha de mirar siempre al tiempo,

el buen labrador, que el campo
está a sus lluvias sujeto:
que la *I*, *D* y *M* dicen,
juntos de Madrid salieron
Juan de Marcos, que era el uno,
y el otro Juan de Matheos.
PEDRO. Disparates. ANTON. ¿Yo qué sé?
PEDRO. ¿Bato, de qué estás suspenso?
BATO. Estoylo, Pedro, estodiando,
y no puedo dar con ello.
PEDRO. En fin, ¿qué sientes? BATO. Los mozos,
que van arando los cielos,
pienso que son luna y sol,
que van los surcos haciendo,
que son los dias del año,
y el zagal, que está con ellos,
el tiempo, que se remoza
con su proprio movimiento:
las abarcas de oro el trigo,
que trilla con pies contentos,
como sustento del hombre,
oro de tan alto precio;
y la ahijada de plata,
las aguas, porque el gobierno
de los campos es el agua,
los rayos soles a tiempo:
la *I*, llama al labrador
jumento del acarreo
de las ciudades del mundo:
la *D*, que ha ser despierto:
la *M* maestro dice,

pues

pues la ciencia, en que es maestro,
es de las ciencias del hombre
el primero fundamento.

PEDRO. No me agradais. ANTON. Pues dí tú
lo que sientes. PEDRO. Lo que siento
es, que aquel mancebo hermoso
ha de nacer por bien nuestro
en Madrid: Madrid fundada
en los llanos, que dixeron
Carpentanos los antiguos,
por los carros, a quien dieron
ocasion sus grandes llanos,
y assi en su primero tiempo
Mantua Carpentanea fue
su nombre, hasta que vinieron
los Moros, en quien fundaron
sus escuelas, y por ellos
fue Madrid madre de ciencia:
que esto contaba mi avuelo,
que havia sido estudiante.
Assi que aquellos mancebos
con los bueyes son el carro,
que al Norte luciente vemos:
él las armas de Madrid,
cuyas estrellas pusieron
al rededor del escudo,
de donde tengo por cierto,
que en él nacerá el que digo
para algun grande sucesso:
en la corona de rayos
muestra tenerla en el cielo:

las

las abarcas y ahijada,
que le sirven de tropheo,
labrador le constituyen,
y las estrellas el premio:
las tres letras A, *D* y *M*,
desta suerte las entiendo
Jesus de mi alma, en fé
de su amoroso deseo.

Bato. Par diez que tiene razon:
¿mas quién alcanzará el tiempo
de esse labrador divino?
Voto al sol, Madrid, si es cierto,
que haveis de tener buen hijo,
desde ahora os digo a tiento,
que le aparejeis mantillas
de brocado, porque creo,
que quien de estrellas se viste,
aun no querrá terciopelo.

Anton. Pienso, que ha llegado Inés
vuestra esposa. Pedro. ¡O qué contento!
que como anda tan de parto,
estoy con algun desvelo.

Bato. Ella es, no hay que dudar,
ya he conocido el jumento,
que somos grandes amigos,
y quando vo caballero
en él, me ayuda a cantar,
que en diciendole arre, luego
piensa, que es *re*, y me responde,
sol, *sol*, *ut*, *ut*. Helipe. Calla, necio,
que es rebuznar. Bato. Rebuznar

es

es canto de muerganero.

Sale Inés con sombrero de paja, rebozo de toca de plata con argenterias, una vara y una Asta.

Ines. Loado sea Dios, zagales,
y la que le truxo al suelo
sin pecado concebida.
Pedro. Y yo moriré por esso.
¿Cómo te has tardado tanto?
que estos zagales han hecho
siesta aun antes de comer.
Ines. Disculpa pienso que tengo.
Pedro. Si es la de tu mal, esposa,
no la admito, pues que viendo
que no podias venir,
pudieras al dueño nuestro
pedir, que enviára un hombre.
Ines. Yo huviera venido a tiempo,
que a buen hora de la villa
salí al campo, que cubierto
de gente a pie y a caballo
por la parte de Toledo
me detuvo a preguntar
quién eran, pues desde lejos
se divisaban colores;
y en efecto me dixeron,
que aquella gente llevaba
del divino Isidro el cuerpo,
Arzobispo de Sevilla,

para el Rey Fernando el Bueno,
que en la ciudad de Leon
le estaba labrando un templo.
A Santa Justa y Rufina
pidió el Rey, mas no pudieron
hallar los cuerpos los Moros,
ni los Christianos con ellos,
aunque cabaron los campos
donde estaban encubiertos,
que para otras ocasiones
guarda su thesoro el cielo.
Dicen, que a los de Leon
se apareció Isidro en sueños,
y dixo, que le llevassen:
enseñó el lugar, y luego,
con licencia del Rey Moro
le buscaron, y le vieron,
como el dia de su muerte
con el sagrado ornamento.
Pusieronle en una caja,
y en los hombros le truxeron,
respetandole los Moros
por los lugares, y haciendo
milagros en los Christianos.
Yo pues, zagales, con esto
guio el pollino a la puente
desde las cuestas, y veo
la devota procession,
y de los Christianos pueblos
las danzas y los pendones,
y que rompiendo el silencio

de.

de los campos, le cantaban
hymnos, motetes y versos.
Adoro el cuerpo de Isidro,
que de un brocado cubierto
venia entre algunas luces,
Clerigos y caballeros,
y con dévota piedad
de rodillas le prometo,
si Dios me diere varon,
llamarle Isidro. Pedro. Tú has hecho,
Inés, lo que se esperaba
de tu buen entendimiento.
¿Havrá entrado en Madrid? Ines. No,
que sale al recibimiento
nuestro Obispo, y él aguarda.
Bato. Desde el Alva lo dixeron
las lenguas de las campanas,
y yo ví cruces y Cregos,
que iban a Santa Maria.
Pedro. Zagales, a Dios, que quiero
ir a ver al Santo Isidro.
Anton. Pardiez despues comeremos,
y vamos todos allá.
Helipe. Por mí, vamos. Bato. Pues yo, Pedro,
tambien quiero ver a Isidro.
Ines. Pues id a la puente presto,
que puesta la olla al sol,
yo asseguro, que primero
volvais, que se haya enfriado.
Bato. ¡O que se ven por los cerros
de Canonigos y cruces!

Pedro. Santo Isidro, yo os accepto
por mi abogado desde hoy.

Ines. Y yo por padre y por dueño
dèl hijo, que en vuestro nombre
labrador del cielo espero.

Salen Don Juan Ramirez, Don Alvaro de Vargas y Mendoza.

D. Alv. No puedo encareceros el contento,
señor Don Juan, que con razon me ha dado,
haver con tan dichoso casamiento
nuestra antigua amistad perpetuado:
la fama sola de la guerra siento,
que haviendose en Castilla publicado
contra los Moros, vuestra edad obliga,
que las vanderas de Fernando siga.

Pero si ahora se hace, me parece,
que la boda os escusa, y que no es justo,
que dejeis vuestra esposa, aunque se ofrece
en que servir al Rey y darle gusto:
no pienso que mi amor os encarece
con que troqueis la suerte su disgusto,
pues con los brios, que en la plaza muestro,
podré salir, Don Juan, en lugar vuestro.

No asoman sin valor las blancas canas
por la celada del lustroso acero,
tal vez tardias, y tal vez tempranas.

D. Juan. Hablais como tan noble caballero,
pero si las vanderas Castellanas

al

al Africano amenazaren fiero,
no es justo que empuñeis lanza, ni espada,
del passado valor acreditada.
No porque en esta edad os falta el brio,
pero para suplir lo que obligado
debe tener en la que tengo el mio,
si antes de la jornada estoy casado:
de tal intento con razon desvio
vuestra opinion, que a mí por el estado
me escusa, y porque tantos caballeros
saldrán de aquesta villa los primeros.
En viendo los pendones, las enseñas
del Rey, nunca al valor de España ingratas,
armaránse Luzones y Ludeñas,
Ramirez, Vargas, Arias y Zapatas:
saldrán Toledos, Cardenas y Peñas,
y tú, que como en Grecia aqui retratas
al sabio Nestor, aunque no tan viejo,
la espada trocarás por el consejo.

D. Alv. Hijo, que deste nombre quiero honrarme,
vuestro valor tambien os acredita,
y puesto que os caseis, podré quedarme,
aunque el marcial estrepito me incita.

D. Juan. No es justo tanta gloria dilatarme,
si sabeis, que a quien ama, solicita
loco el deseo, incierta la esperanza,
mientras del bien la possession no alcanza.
Por lo menos ahora viendo a Elvira,
oyga su gusto de su hermosa boca,
que la esperanza dilatada espira,
si los principios del favor no toca.

D. Alv.

D.ALV. Parte, Mendoza, en lo que entiende mira,
que no menos su gusto me provoca,
y dile, que le tengo de que vea
a quien con tantas ansias la desea.

MENDO. Pienso que estaba con Inés, que creo,
que anda con los dolores desde anoche.

Vase.

D.ALV. Esto que digo le dirás. D.JUAN. No puedes
hacerme mas favores y mercedes,
que assegurarme el bien de mi deseo.

D.ALV. Ya de experiencia lo que sientes creo.

D.JUAN. Mi honesto amor a matrimonio santo
desde el primer intento dirigido
debe, señor Don Alvaro, obligarte,
que el justo aumento, que conserva el mundo,
no puede ser ofensa de los cielos.

D.ALV. No sé yo si su aumento te ha movido.

D.JUAN. Dices verdad, que la hermosura ha sido.

Sale Mendoza.

MENDO. La casa está alborotada,
y Inés, señor, ha parido,
que de mi señora ha sido
en extremo regalada,
que su mucha christiandad,
y mas en tanta fatiga,
a todos, señor, obliga
a tenerla voluntad.

D.ALV. Huelgome del buen sucesso,

que

que tambien la quiero bien
por Pedro; que es Pedro en quien
de mi casa estriva el peso.
Son los dos buenos Christianos.
¿Qué parió? MENDO. Varon, señor.
D.JUAN. Mejor sucesso. D. ALV. Mejor,
aunque pronosticos vanos,
que siempre desfavorecen
las mugeres. D. JUAN. Es verdad,
que en casas de calidad
con mas razon se apetecen:
pero si siempre nacieran
hijos, presto se acabára
el mundo, pues no quedára
con que aumentarle pudieran;
pero la naturaleza
se venga desta opinion,
pues da mil por un varon.
D.ALV. Dueños son de la belleza
y del regalo del hombre,
y mil veces del gobierno,
que nuestro cuidado eterno
pierde en sus brazos el nombre.

Sale Doña Elvira.

D.ELVI. Con tan justa ocupacion
pienso que estoy disculpada.
D.JUAN. Ya de mi alma turbada,
passa el hielo al corazon:
no ha sido, señora, culpa

dar

dar favor, perdido estoy.

D.Elvi. Ser criada y muger doy
por piedad y por disculpa.

D.Alv. Hija, ya el señor Don Juan
es de nuestra casa dueño.

D.Juan. Es mi valor muy pequeño,
aqui el que tengo me dan.

D.Elvi. Don Alvaro mi señor
podrá responder por mí.

D.Alv. Quando yo anticipo el sí,
licencia te da mi amor.

Sale Bato con el niño, y los labradores y Dominga.

Bato. Bendígate Dios, amen:
ajó, Isidrito, ajó, ajó:
voto al sol que se riyó,

Domin. ¿Quién, el muchacho? Bato. ¿Pues quién?

Domin. ¿Tan presto? Bato. Quizá está viendo
algo que le está esperando,
que todos nacen llorando,
y este muchacho riendo.

Domin. Dejamele, Bato, a mí,
que harto tiempo le has tenido.

Bato. De mala gana despido
tanta belleza de mí.
Toma, y mira que te doy
una estrella, un angel bello.

Domin. ¡Qué carita, qué cabello!
por darle un pezilgo estoy,

verá qué ojuelos que tien.
BATO. Parece que quiere hablar.
DOMIN. No le acabo de mirar,
y de admirarle tambien.
D. ALV. Mostrad acá esse muchacho.
DOMIN. Aquí el buen zagal está.
BATO. Con tales brios, que ya
puede comerse un gazpacho.
D. ALV. Dios te bendiga. D. JUAN. Y te guarde.
D. ELV. Y te haga un santo. BATO. Sí hará,
que Dios puede, y Dios querrá,
que para Dios nunca es tarde.
D. JUAN. Ha sido dichoso aguero
en casa de desposados.
BATO. Par diez que ellos son honrados,
y tal el muchacho espero.
D. ALV. ¿Cómo le quieren llamar?
DOMIN. Alvaro decia yo
por tí, mas no aprovechó,
que el nombre le quieren dar
de aquel Santo, que passaron
antiyer por nuessa villa,
Arzobispo de Sevilla,
que a su nombre se inclinaron
Inés y Pedro por voto.
D. ALV. Ellos hicieron muy bien.
BATO. Si me caso yo tambien,
para el primer niño acoto
el nombre de Isidro santo.
D. JUAN. Bien le viene a un labrador
nombre de quien fue pastor,

aunque diferentes tanto,
que Isidro de almas lo fue,
y este lo será de ovejas.
BATO. Tirale de las orejas,
que se duerme. DOMIN. ¿Para qué?
BATO. Para que vea que sale
a un mundo tan trabajoso,
que no permite reposo,
aunque con el Rey se iguale.
No sé por qué ha de dormir,
aunque sueño tan süave;
pero duerma, pues no sabe
que sale para morir.
DOMIN. Calla, que eres tonto. BATO. ¿Yo?
DOMIN. Y tu necedad condeno,
que nace para ser bueno,
y el bueno nunca murió.
D.JUAN. Hacedme, esposa, un favor.
D.ELVI. A serviros obligada
nací, pues ya estoy prendada
de vuestro noble valor.
D.JUAN. Saquémos este muchacho
de pila los dos. D. ELVIRA. Sea ansi.
BATO. El se alegra voto a mí,
como ha entendido el despacho:
no se debe de hallar bien
con ser angel y ser Moro.
DOMIN. El zagal es como un oro.
D.ALV. Razon será, que tambien
visiteis a la parida.
D.JUAN. Vamos. D. ALV. Llevadle a su madre.

D.

D.JUAN. Cien reales doy a su padre.
DOMIN. Aumente el cielo tu vida. *Vanse.*
BATO. Pardiez, Anton, que anda bueno:
esta vez Pedro levanta
los brios para ser rico.
ANTON. ¿Qué hará? BATO. Comprará una casa
destos cien reales. ANTON. Bien puede,
y algun buey para la arada.
BATO. ¡O como son liberales,
Anton, los hombres que aman!
y aun presumo que por esto
pintan al amor sin bragas.
Yo me zampo en la cozina,
que pienso, que Antona y Juana
andan haciendo torrijas.
ANTON. Si haciendo torrijas andan,
serán para la parida.
BATO. Todos tambien parte alcanzan.
¡O como huele el azeyte!
ANTON. Aqui suena la cuchara,
con que se baten los huevos.
BATO. Parece que se levanta
la espuma, y que con el pan
se embebe, Anton, y se baja.
Tragando estoy las torrijas.
ANTON. Haz cuenta que el viento tragas.
BATO. Dominga y Helipe vienen.

Salen Dominga y Helipe.

HELIPE. ¿Tan presto el bautismo trazan?

Domin. ¿Pues qué quieres, si el muchacho
parece que pide el agua?
Bato. A la cozina me voy.
Helipe. A la fé, si tú gustáras,
Dominga, yo fuera tuyo,
que los señores se casan,
y mos hicieran mercé.
Anton. Mucho, Helipe, te adelantas;
que Dominga ha de ser mia.
Domin. ¡Qué presto los necios trazan
su gusto, no siendo mio!

Sale Bato con el plato de las torrijas.

Bato. Viva muchos años Juana,
que tal plato de torrijas
me ha dado. Anton. Bien te las zampas.
Dame, pues somos amigos,
una. Bato. Anton, mucho te engañas,
que en haviendo tiempos dulces,
las amistades se acaban.
Helipe. Pues damela a mí, que he sido
quien te ha dado veces tantas
de todo lo que ha tenido.
Bato. ¿No sabes tú, que es desgracia
del bien el pagarle mal?
Domin. Apostaré, que me aguardas,
que aquesta empresa, buen Rey,
para mí estaba guardada.
Bato. ¿Mas que has pensado, que son
estas torrijas la carta

del

del bendito San Alexo?
DOMIN. Dame la mas empapada.
BATO. Tomará la mas enjuta.
DOMIN. Yo la pido en confianza
del amor que me has tenido.
BATO. Siempre es necia y siempre engaña.
DOMIN. Yo te prometo un favor.
BATO. Favores en esperanza,
torres en el viento son,
y assi es prometerme nada;
y yo quiero mas, Dominga,
aunque eres tan linda dama,
torrijas en possession,
que torres en esperanza.
ANTON. Dejame con él a mí.
BATO. Pesame que ya se acaban.
ANTON. Por essas dos que te quedan
te daré, Bato, una flauta,
que no la hay tal en la villa,
que es la que llaman dulzayna
en los Reynos de Aragon.
BATO. Muestra a ver. ANTON. ¡Cosa extremada!
BATO. Muchos agujeros tiene.
ANTON. Aqui están las consonancias.
BATO. Assi son los maldicientes,
tratando de agenas faltas,
que con la lengua las dicen,
y con los dedos las tapan.
Tomo la flauta, y te doy,
tanto la musica engaña,
el plato de las torrijas.

Domin. Razon será que repartas.
Bato. Dulzayna se llama aquesta:
yo toco: toda la cara

(*En soplando salga el cisco.*)

se me ha cubierto de humo.
Venga mi prato. Anton. ¡O qué gracia!
¿si la tocas por ahí,
no está claro? Bato. Yo pensaba,
que por aqui daba el son.
Anton. Vuelvela, y toca. Bato. ¿Esso passa?
vuelvo y toco. ¡Hai! Domin. Buena burla.

(*Por la otra parte salga harina.*)

Anton. Assi los ingenios pagan
a los ingratos que sirven.
Bato. Yo me voy a ver la cara
en algun charco, o espejo.
Ola, Dominga. Domin. ¿A quién llamas?
Bato. ¿Quieresme hacer un favor?
Domin. No me detengas, que acaban
de comerse la torrijas.
Bato. Ya no hay que fiar en flautas:
tal son los soplos del mundo,
que quando esperan que haga
dulce consonancia al gusto,
sale polvo, viento y nada.

Sale Pedro.

Pedro. A daros gracias, Señor,

an-

antes, ahora y despues
de vuestro Apostol Andres
vengo al templo, y viene amor
a agradecer el favor
del hijo, que me haveis dado.
Desde aqui queda sagrado
a vuestro servicio, y quiero
ofreceros el primero
fruto en tan justo tributo,
porque siendo vuestro el fruto,
que será dichoso espero.
Mi Isidro quieren traher
a darle el agua sagrada;
de aquel fuego acompañada,
que de nuevo le ha de hacer.
Hoy, Andres, haveis de ser
de Isidro amparo y padrino:
hoy a vuestra casa vino,
Apostol, la vez primera
por agua, que regenera
con el bautismo divino.
Desde hoy en su proteccion
tenga vuestra aspa sagrada
de un labrador la ahijada,
aunque tan distintas son.
Aqui por mi devocion
me haveis de ser favorable,
para que le enseñe y hable
cómo ha de creer y obrar.
Una voz. Aqui ha de tener lugar
tu hijo. PEDRO. ¡Qué voz notable!

Si mi hijo ha de tener
lugar aqui, claro está,
que dice, que morirá,
¡qué pesar en tal placer!

La voz. Aqui ha de vivir, y ver
muchos siglos esta villa,
con notable maravilla
del mundo. PEDRO. ¡Prodigio estraño!
mas debe de ser engaño.

Sale un Sacristan viejo.

SACRIST. No hay mejor hombre en Castilla,
ni ha tenido San Andres
parroquiano mas galan.

PEDRO. Diga, señor, sacristan,
¿será esto ahora, o despues?

SACRIST. ¡Qué gracia! ¿pues tú no ves
ya puesta la capa el Cura?

PEDRO. ¡Qué bendicion, qué ventura!

SACRIST. ¿Hay allá gran colacion?

PEDRO. Nobles mis señores son,
la paga teneis segura.

SACRIST. Comerán el mazapan.

PEDRO. Pienso, que ha de haver gran fiesta.

SACRIST. ¿Quién son padrinos del niño?

PEDRO. ¿Quién quereis vos que lo sea
mejor que Don Juan Ramirez,
que de casarse concierta
con Doña Elvira de Vargas?

SACRIST. Voy por la Cruz, que ya llegan.

Chirimias, y el bautismo con grande acompañamiento: los zagales una danza de espadas, fuentes, niño, padrinos, y Don Alvaro.

D.ALV. Pedro, decid que llegamos.
PEDRO. Ya lo dice con mas priessa
la musica. D. JUAN. Espero el dia
que esté con vos a esta puerta.
D.ELVI. Y yo por ventura en él.
ANTON. Bato, relincha, voltea,
hazte rajas. BATO. Viva Isidro.
TODOS. Viva. BATO. Y prega a Dios que tenga
como si fuesse señor,
capilla en aquesta Iglesia.

LA NIÑEZ DE S. ISIDRO,

ACTO SEGUNDO.

Personas que hablan en él.

JESUS.
PEDRO.
ANTON.
HELIPE.
BATO.
ISIDRO.
INES.
IBAN.
DON JUAN RAMIREZ.
DON LUIS.
D. ALVARO DE VARGAS.
HACEN.
ZULEMA.
MENDOZA.

Salen Pedro y Inés.

INES. Temprano del campo vienes,
y no me vienes a ver,
con que he venido a entender
el amor que a Isidro tienes.
¿Isidro te trahe tan presto?
PEDRO. Tú me trahes, dulce esposa:
si de Isidro estás zelosa,
disculpo tu zelo honesto;
y si zelos han de ser,
será la causa mayor,
porque venciendo tu amor
no te le dejo querer.

Cre-

Crece, y crece el niño hermoso
en virtudes y en costumbres,
tienen sus ojos las lumbres
de nuestra vida y reposo.
En estos primeros años
muestra bien quién ha de ser,
aunque el amor sabe hacer
a la voluntad engaños:
pero en aquesta ocasion
no puede ser engañada,
Inés, porque está fundada
en su virtud mi aficion.
¿No ha venido de la escuela?

INES. No ha venido el angel mio.

PEDRO. Que ha de ser en Dios confio
tal como el alma recela:
plegue á Dios que le veais
Cura en San Andres, amen.

Sale Bato.

BATO. Haced que a comer nos den:
¿con qué linda flema estais?

PEDRO. ¿Diste a comer al pollino?

BATO. Assi lo tuviera yo.

PEDRO. ¿Vino Helipe? BATO. No volvió
con el rocin del molino.
¿Inés? INES. ¿Bato? BATO. Echad acá
la olla por vuessa vida.

INES. No sé si estará cocida.

BATO. ¿A estas horas no lo está?

Ines. La olla del labrador
¿quándo se suele comer
menos que al anochecer?

Bato. Al acabar la labor,
que si se acaba temprano,
temprano se ha de cenar.

Ines. Pues bien puedes esperar
con paciencia, Bato hermano.

Bato. Pues el estuegamo mio,
si tardas, Inés, te advierte,
que ha de quedar de tal suerte
desocupado y vacio,
que pienso, de puro hambriento,
poner en esta barriga
una cedula que diga:
¿Quién alquila este aposento?

Ines. ¿Tanto ha que no has comido?

Bato. Preguntadlo a mi compadre.

Sale Isidro niño vestido de labrador, con su cartilla y una cestica.

Isidro. Loado sea Christo y su madre
bendita. Ines. Bien seas venido,
prenda de mi corazon.

Isidro. Dadme, mi padre, la mano,

Pedro. Hijo, de Dios soberano
te alcanze la bendicion.

Isidro. Y vos, mi madre, tambien.

Ines. Con un beso en essa cara.

Bato. ¿Quién, Isidro, imaginára

aun-

aunque yerro en decir quién,
menos virtud que hay en tí,
de tales padres nacido?

Isidro. La mano tambien te pido,
Bato, a tí. Bato. ¿La mano a mí?
aun quando yo, Esidro fuera,
tal tu ser me maravilla,
archipampano en la villa,
par diez que no te la diera:
abrazo sí con amor
desde que te ví nacer.

Isidro. El que te debo tener
hacen tus brazos mayor.

Bato. A la fé, que sí te vieras
como naciste en mis brazos,
que pienso, que estos abrazos
con mayor placer me dieras.
El primero que te dió,
despues que la de Miguel
te envolvió, sabrosa miel,
yo fui, y aun me acuerdo yo,
que quedé como una estauta
viendo tu gran perfeccion.
Huvo torrijas, y Anton
me engañó con una flauta,
que no hay quien su voz gobierne:
convirtióme en monicongo,
despues mas branco me pongo,
que Dominga quando cierne.
¿Pues qué? quando tu batec,
yo fui en la danza de espadas

con

con polaynas bigarradas
par diez como un Philisteo;
y a la fé que daba el brinco,
que era groria de mirar;
iba yo con Balthasar,
y Helipe con otros cinco:
pues decir las zapatetas
que huvo en el bayle despues,
es nunca acabar, que Inés
nos hizo a todos Poetas,
y tú a mí, porque aun allí
a ser dichoso comienzes,
que pienso que dixe estuences
esta copra voto a mí:
Tiniendo al cielo por capa,
nace Isidro de luz lleno,
plega a Dios que sea tan bueno,
que dé en que entender al Papa.

ISIDRO. Siempre te he debido amor.
PEDRO. Dejanos a Isidro un poco.
BATO. Par diez que me vuelvo loco,
zagal, de ver tu primor.
PEDRO. ¿Quereisme decir a mí
la licion? ISIDRO. Comienzo ahora.
INES. ¿Pues qué importa? ISIDRO. Yo, señora,
para labrador nací.
BATO. Isidro, estudiar procura,
que aunque labrador te ves,
has de estar en San Andres
en mejor lugar que el Cura.
ISIDRO. Calla, Bato, que yo tengo

de.

de ir al campo en siendo grande,
pues quando en sus vegas ande,
si a verme con bueyes vengo,
¿ qué importa saber leer?
aunque yo llevo estudiado
un Christus, que me ha enseñado
un niño vecino ayer.

Pedro. Decid, hijo, alguna cosa
con que a los dos alegreis.

Isidro. Pues escuchad. Ines. ¿Qué direis
con essa boca de rosa,
que no nos cause alegria?

Isidro. Escuchad, todo es de Dios.

Ines. Ya las almas de los dos
cuelgan de vos, vida mia.

Isidro. *Christus A, B, C*, mi lengua
para su eterna alabanza:
A, que amarle es lo primero:
B, luego por la mañana
bendecir su santo nombre:
C, confessar lengua y alma,
que es un Dios y tres Personas:
D, que es Dios, uno en substancia:
E, que de su entendimiento
fue su palabra engendrada:
F, que la Fé me enseña,
despues que me limpia el agua:
G, que goza eterna gloria
quien sus mandamientos guarda.
H, que hacer y creer
llevan el alma a su patria.

I,

I, que al nombre de Jesus
cielo, tierra, infierno bajan
la rodilla, que este nombre
sobre quantos hay se ensalza.
L, que la Ley de Dios
dulce y suave se llama,
que en dos preceptos de amor
encierra quanto Dios manda:
M, que Maria Virgen
fue su madre sacrosanta
antes del parto y en él,
y despues limpia y intacta:
N, que nunca le ofenda:
O, que en la Hostia sagrada
está Dios como en el cielo
para sustento del alma:
P, que al proximo le quiera
como a mí: la *Q*, declara,
que quando el hombre pecó
nos hizo perder la gracia:
la *R*, que nuestro error
truxo a Dios desde su alcazar
eterno a la humilde tierra,
padeciendo injurias tantas:
S, que siendo señor,
por los esclavos que ama
tomó la forma de siervo:
la *T*, que todo se acaba:
la *V*, que la vida eterna
con buenas obras se alcanza:
la *X*, que vuelve al Christus

por

por donde comienza el alma,
que es principio sin principio,
sin fin, circulo que anda
de Dios a Dios, pues la Omega
vuelve otra vez a ser Alpha,
porque del Padre increado
es la divina palabra,
Dios de Dios, lumbre de lumbre,
y el amor que los enlaza
el que de los dos procede:
pero el Abece remata,
que el *A* es el Padre, la *B*
el Hijo, la *C* se llama
el Espiritu, y aqui
los Seraphines se hallan
admirados, y al tres veces
Santo eternamente cantan.

PEDRO. Bien aya quien te enseñó,
Isidro, tal Abece.

INES. Pienso que el mismo Dios fue,
quando su Ley escribió.

BATO. Voto a mi sayo, Pasqual,
sino es que mal lo penetre,
que me has puesto en el caletre,
que has de ser lindo zagal.
¡Valgate Santiago el verde,
y qué de cosas que ensartas!

PEDRO. Estas cartillas son cartas,
Bato, de la ganapierde,
porque el que las guarda gana,
y pierde el que las desprecia.

Bato. Sin comparacion, que es necia
toda la que fuesse humana,
me parecistes los tres
Jèsus, Joseph y Maria,
no con humana osadia,
que Dios ha de ser quien es,
su Madre, Reyna del cielo,
y Joseph su dulce esposo;
mas un retrato dichoso
de aquel cielo en este suelo.

Pedro. Dios dixo, que el que guardaba
sus mandamientos, seria
su madre y hermano. Ines. El dia
su curso pienso que acaba,
y no tratais de comer.

Pedro. Ya el comer se me olvidó.

Bato. Y a mí tambien, con ser yo
quien tan bien lo sabe hacer.

Ines. Entrad, comed un bocado:
entra, Isidro. Isidro. Luego voy.

Pedro. A la fé, mi Inés, que estoy
de nuestro Isidro admirado.

Ines. Con razon: pero venid
a comer. Pedro. No tiene igual.

Bato. ¿Veis los dos este zagal?
pues ha de honrar a Madrid.

Isidro. ¿No te vas? Bato. Luego me iré.

Isidro. Vete, Bato. Bato. Ya me voy:
aqui escondido me estoy.

Isidro. Señor, enseñad mi fé,
sed vos el maestro mio,

enseñadme solo vos,
porque solamente en vos
lo que he de saber confio.
Vos solo sois perfeccion,
letra en quien mis letras fundo,
porque las ciencias del mundo
todas ignorancias son.
Oygo decir, que hay letrados:
letrados debe de haver,
que en el humano saber
deben de estar enseñados:
pero en el saber divino
¿cómo pueden estar diestros,
si a los mejores maestros
no les decis el camino?
Yo solo quiero leer
en vuestro *Christus*, mi Dios,
porque solamente en vos
el alma puede aprender.
Dice el maestro, Señor,
que con sangre entra la letra,
¿pues qué sangre mas penetra,
que la que vierte esse amor?
Ahora que soy papel
blanco, imprimidme de suerte,
que a leer un libro acierte,
que está todo Dios en él.

Sale un pobre.

POBRE. ¿Hay quien dé por Dios, señores,

a aqueste pobre soldado,
bien herido y mal pagado,
y lleno de mil dolores?
¿Hay quien dé para estos brazos
unos paños de limpieza?
¿quién remedia la pobreza
de un Christiano hecho pedazos?

Isidro. ¡Hai Dios, por siempre bendito!
¿a quién esto no da pena?

Pobre. La Virgen de la Almudena
sea con él, señor chiquito,
y la de Athocha bendiga
sus años. ¿Hay que me dar,
que siento olor de cenar?

Isidro. Comen, amigo, que obliga
a estas horas la labranza,
porque en el campo almorzaron.

Pobre. Si alguna cosa dejaron,
duelale mi pobre panza,
que está en ayunas desde hoy.

Isidro. ¿No ha comido? Pobre. No he comido.

Isidro. Pues tome aqueste vestido.

Pobre. ¿Qué dice? Isidro. Que se le doy.

Pobre. ¿El gavan? Isidro. El gavan pues.

Pobre. Dios se le vuelva de plata,
que un angel bello retrata,
si por dicha no lo es.

Sale Bato.

Bato. Tengase, buen hombre. Pobre. ¿Quién

me

me detiene? BATO. ¿Esso es bien hecho
tomar un gavan de un niño?

POBRE. El me le ha dado, y yo puedo
tomarle por Dios. BATO. ¿No sabe,
que es inocente, aunque es bueno?
Suelte el gavan. ISIDRO. Calla, Bato,
calla y dejale. BATO. No quiero.

POBRE. Dios me ha dado este gavan.

BATO. Suelta, gallofero. POBRE. Creo,
que no sois Christiano. BATO. Yo
soy mozo y Christiano viejo.
Suelta., pulpo. POBRE. Por el agua
de Dios, que si el brazo suelto,
que no penseis que soy manco,
que os he de dar quatro muertos,
que por dicha en muchos dias
no podais mover los vuestros.

ISIDRO. Bato, ¿qué se te da a tí?

BATO. Niño, quando seas mancebo
da limosna; mas ahora,
que no es tuyo este dinero,
no tienes razon. POBRE. Sí tiene.

BATO. Muladar vivo yo pienso
que debes de ser. ISIDRO. Detente.

BATO. Algun demonio...

Sale Don Juan Ramirez.

D. JUAN. ¿Qué es esto?

BATO. Es, que este pobre, señor,
porfia necio y sobervio,

que

que este gavan, que le ha dado
Isidro, tan lindo y nuevo,
se ha de llevar de limosna.

D. Juan. Hermano, aunque fue bien hecho
el darle, siendo por Dios,
el recibirle condeno,
que no podeis vos tomar
de un muchacho tan pequeño
lo que le cuesta a su padre
tanto sudor. Pobre. Sino puedo,
deme su merced limosna,
que con esso el gavan dejo.

D. Juan. Tomad. Pobre. El cielo le guarde.
Hay quien dé a un pobre dineros,
y no gavanes, por Dios,
pues que se los quitan luego.

D. Juan. Echale, Bato, de aquí,
no se lleve, tal le veo,
alguna cosa de passo.

Vayase el pobre.

Bato. Para todo tiene aliento.

D. Juan. Isidro, no haveis de dar
los vestidos. Isidro. Está enfermo.

D. Juan. Otros le darán limosna,
que vos sois niño muy tierno.

Isidro. ¿Cómo la daré siendo hombre,
quando llegue alguno destos
a mi puerta, si a piedad
quando niño no me enseño?
Todas las demás virtudes
se enseñan, y yo pretendo

apren-

aprender la caridad,
porque la fé ya la tengo.
D.Juan. Cierto, Isidro, que sois tal,
que de oíros me prometo,
que sereis hombre de bien,
y que por esto deseo,
que a Luis mi hijo enseñeis,
y aun a su primo, que pienso,
que a diferencia de vos
se han criado muy traviesos.
Por vida vuestra, mis ojos,
que les deis buenos consejos,
que sois quanto niño en años,
viejo en el entendimiento.
Isidro. ¿Yo, señor? ¿esso decís,
si yo puedo aprender dellos,
demás de ser mis señores?
D.Juan. Esto os pido, que aun yo puedo,
Isidro, aprender de vos. *Vase.*
Isidro. Mil años os guarde el cielo.
Señor divino, tierno soy, ya veo
el exemplo de un arbol en mi vida,
guiad la rama a vuestra mano asida,
para que llegue al fin, que adoro y creo.
El Christus, en que ahora el alma empleo,
a su divina ciencia me convida:
si yo le sé, ¿qué error havrá que impida
el camino que lleva mi deseo?
Mis letras son vuestro divino arado,
pues yo soy labrador, con él os sigo,
que seguir vuestra Cruz me haveis mandado.
De

De un labrador es la riqueza el trigo,
trigo sois de Belen y pan sagrado,
¿ qué riqueza mayor, que vos conmigo?

Salen Iban de Vargas y Don Luis Ramirez, muchachos, hijos de Don Juan Ramirez y de Don Alvaro de Vargas.

D.Luis. Alli está Isidro. Iban. Alli está.
D.Luis. ¿Isidro amigo? Isidro. ¡O mis amos!
¿dónde bueno? D. Luis. En busca tuya.
Isidro. Aqui estoy. Iban. Hannos mandado
nuestros padres, que contigo
nos acompañemos. Isidro. ¿Quándo
yo mereci tal favor,
siendo un humilde villano?
Vos, señor Iban, sois hijo
de Don Alvaro, que ha dado
honra a esta villa con ser
su Regidor y su amparo.
Vos, señor Don Luis Ramirez,
sois hijo, hechura y retrato
de Don Juan Ramirez, hombre
de quien fia el Rey Fernando
su exercito, quando viene
contra el Moro Toledano:
¿cómo se puede juntar
tal sayal con tal brocado?
Iban. Isidro, aunque soy Iban
de Vargas, tú de un criado
de mi padre hijo, estimo

tu virtud, tu amor, tu trato,
tu compañia de suerte,
que lo que sin ella passo,
lo passo en mortal tristeza.
D.LUIS. Y yo te juro, que quando
estoy un hora sin tí,
como del alma me aparto.
¿Qué haremos? ISIDRO. No sé que os diga.
¿Haveis ya los dos rezado
vuestras devociones? IBAN. Sí.
ISIDRO. ¿Y el Rosario? IBAN. Sí, el Rosario.
ISIDRO. Pues mirad lo que quereis.
IBAN. Juguemos, Isidro, un rato.
ISIDRO. Decid el juego. D. LUIS. Juguemos
al marro. ISIDRO. El marro es cansado.
IBAN. Vaya a la gallina ciega.
ISIDRO. Haremonos mil pedazos.
D.LUIS. Sea al toro de las coces.
ISIDRO. Lo menos han de ser quatro.
IBAN. A las ollas de Miguél.
ISIDRO. Somos pocos, y es cansancio.
D.LUIS. Juguemos a los oficios.
ISIDRO. ¿Quién ha de estar cabizbajo,
pudiendo mirar al cielo?
IBAN. Pues vaya, aunque estoy cansado,
al esconder. ISIDRO. Esse es bueno.
D.LUIS. Echo la china. IBAN. ¡Qué falso
está! D. LUIS. Perdiste. IBAN. Dí, Isidro.
ISIDRO. Esta. IBAN. Ganaste: yo guardo.
ISIDRO. Pues vamonos a esconder.
D.LUIS. Por aquella parte vamos. *Vase.*

IBAN.

IBAN. Yo duermo, y pues quedo solo
quiero pensar, qué cuidados
son los deste viejo niño:
viejo èn seso, mozo en años.
Estrañas cosas nos dice;
pensamientos tan estraños
no parecen de su edad:
pero ya me estan llamando.

Salga Don Luis.

D.LUIS. Llegué. IBAN. ¿Dónde queda Isidro?
D.LUIS. ¿Yo qué sé? IBAN. Ni yo le hallo.
D.LUIS. Debese de haver dormido.
IBAN. ¿Duermes, Isidro, o jugamos?
D.LUIS. No responde. IBAN. ¿Si se fue?
D.LUIS. Bien podria ser burlarnos,
y irse a rezar, o acostar.
IBAN. Dale una voz. D. LUIS. Ya le llamo:
Ola, Isidro. IBAN. Allá responde
en un aposento alto.
Musica. Venite. IBAN. Venite dice.
D.LUIS. Pues él nos lo dice, vamos.

Descubrese en lo alto un aposentico con un altarico, su Imagen y sus velas, y Isidro rezando.

Musica. Venite. ISIDRO. Ya voy, Señor.
IBAN. Amigo Isidro, aqui estamos:
aquellas voces no juegan.

D.LUIS. Muriendome estoy de espanto.
IBAN. Yo de gozo y alegria.
D.LUIS. Parece que está rezando.
IBAN. ¡Qué bien juega al esconder!
D.LUIS. Quien en Dios se esconde tanto,
quando él le diga venite,
responderále llorando.
IBAN. ¡Hai, Don Luis, qué exemplos estos!
¡o niño bendito y santo,
que assi te escondes en Dios
del mundo y de sus engaños!

Cierrese con musica, y vanse, y salen Don Alvaro de Vargas, Don Juan Ramirez, Hacén y Zulema Moros.

D.JUAN. Confiesso, Moros, que enojado estuve
de que el Alcayde nuevo injustamente
las parias me negasse, y que entretuve,
por ser cortés, la conducida gente;
porque no suele tronadora nube
abrir la puerta a la saeta ardiente
con mas velocidad, que yo saliera,
si Doña Elvira remora no fuera.
¿Tantos años negarme a mí las parias,
siendo su nieto yo de Don Garcia,
que en campos de Madrid y en partes varias
de su avuelo venció la valentia?
Las cosas a la guerra necessarias,
no ha un año que enojado prevenia,
a no ser, como digo, por mi esposa.

Hacen. La guerra fuera justa, y no dichosa,
que no estaba el Alcayde descuidado,
si tú emprendieras inquietar su villa,
hombre, que tiene algun pendon cruzado
con las mejores armas de Castilla.
D.Alv. Con celada le havrá Almanzor ganado,
que no resplandeciendo la cuchilla,
que acá traen de las vuestras los caballos
mantas, que cubren los herrados callos.
Vive Dios. Zule. No te enojes, caballero,
que venimos de paz solo a tratalla:
parias trahemos, que el desnudo acero
de los alfanjes en las vaynas calla.
Hacen. Toma las parias, que ofrecerte espero
alguna vez entre acerada malla,
y no blasones, Vargas, que esta villa
algun tiempo fue nuestra, y aun Castilla.
D.Alv. Yo no respondo por no inquietarme,
porque sé que mi yerno ha de seguirme.
D.Juan. Hacén, quando yo puedo concertarme,
no quiero de mi casa dividirme;
las parias, que venistes a pagarme,
a vuestro amor pudieron reducirme.
Hacen. Alá te guarde con dichosa suerte,
Alcayde de Madrid, Ramirez fuerte.
Vanse.
D.Juan. Aun no se olvida el odio que has tenido,
señor, a esta nacion. D. Alv. Mal me
conoces.
Mas que me digas la razon te pido,
por qué parias te dan estos feroces.

D...

D.JUAN. Harélo, si me das atento oído.
D.ALV. Comienza, assi tus verdes años gozes.
D.JUAN. Ya pues que con pincel rustico pinto,
reduciréle a termino sucinto.
Los Moros en linage Almoravides
bajaron de los campos Andaluzes,
qual suele al trigo y a las tiernas vides
de langosta esquadron entre dos luces.
Quanto horizonte con los ojos mides,
sus lunas espantaron nuestras cruces
de suerte, que al temor le parecia,
que nuevamente España se perdia.
Mi avuelo, Alcayde entonces, como sabes,
desta villa, señor, en su defensa
mostró en valor sus ascendientes graves
contra la furia de la guerra inmensa;
y para no rendir su honor las llaves,
que fuera de su sangre eterna ofensa,
hizo una casa, mas que Castellana,
Griega, Lacedemonica, o Romana.
Juntó la poca gente, que tenia,
y a salir a morir determinado,
la muger y las hijas, que tenia,
pusieron al honor en mas cuidado.
Si las dejo a los Barbaros, decia,
no puede ser que a mas infame estado
llegue mi sangre y opinion, que es cosa,
que triumpha de la muerte victoriosa:
y entre honra, amor y pensamientos tales,
de la Virgen de Atocha fue a la Ermita,
donde despues de lagrimas mortales

se enfurece, resuelve y precipita:
transformando las perlas en corales,
de las gargantas candidas les quita
la vida a todas tres, famosa hazaña,
si estuviera la Fé lejos de España.
Asiendo pues los fulgidos cabellos,
passó en la Ermita la sangrienta espada,
¡o gran dolor! los inocentes cuellos
de sus dos hijas y su esposa amada.
Salió, y habló con los soldados, y ellos,
libres de la tragedia lastimada,
le prometen morir alegremente,
que aunque eran pocos, era hidalga gente.
Acometen al Moro, que burlando
su desesperacion los coge en medio;
los atambores belicos sonando,
la guerra, autora del sangriento asedio.
Ellos la Virgen sin cessar llamando,
en todo mal el ultimo remedio:
Atocha, van diciendo, Atocha, y juntos
ocupa el nombre los celestes puntos.
Entonces con igual gloria y decoro,
vestida de diamantes resplandece
nube divina, y entre cercos de oro
la soberana Virgen aparece:
al sol del pecho da la espada el Moro;
vence el Alcayde, y luego se entristece
de forma, que supieron informados
la sangrienta victoria sus soldados.
Mas al entrar en la pequeña Ermita,
para dar a los cuerpos sepultura,

vi-

vivas las hallan, todo resuscita,
todo es vida, favor, gloria y ventura.
Esta victoria en la memoria escrita
de la alta fama eternamente dura,
y della aquestas parias resultaron,
que los Almoravides nos pagaron.

D. Alv. La historia me ha bañado en alegria:
bien dixiste, que fuera grande hazaña
a estar, como entre barbaros solia,
sin catholica Fé la noble España:
pero primero que se passe el dia,
podremos discurrir por la campaña,
y ver a la Patrona desta villa
con mayor devocion. D. Juan. Mendoza,
ensilla.

Vayanse, y entren Anton, Bato, Helipe y Pedro con sus hoces.

Anton. Nunca he visto mejor año.
Helipe. Bendigale Dios, amen.
Pedro. Ello va de bien en bien.
Bato. A la fé, Pedro, que ogaño
han de rebosar las trojes
con la abundancia del trigo.
Pedro. Su divino autor bendigo.
Bato. Mas de mil hanegas coges.
Pedro. Desde el año que nació
mi Isidro, que Dios me guarde,
no le ví mejor. Bato. Ya es tarde,
y la siega se acabó.

¿He-

¿Hemos de comer aquí,
o en el lugar? Pedro. Aqui creo.

Bato. ¿Pues cómo el zagal no veo?

Helipe. Desde la cuesta le ví,
si por dicha no me engaño.

Anton. Ya los arboles le encubren.

Pedro. Ya por donde le descubren
se ve claro el desengaño.

Anton. Facil está de pasar
Manzanares. Helipe. Comedido
corre entre el margen florido.

Anton. Mas que no tarda en llegar.

Pedro. ¿Cómo? Anton. Ha passado el molino.

Pedro. Dices bien, mi Isidro es.

Bato. Besé con flores sus pies,
en vez de arena el camino:
pardiez, Pedro, que es rapaz
para envidiar y querer.

Pedro. Aunque no era menester,
ha sido un Angel de paz
entre mi muger y yo.

Bato. Muchos tengais, siendo tales.

Sale Isidro.

Isidro. ¡O mi padre! o mis zagales!

Pedro. ¿Trahes la comida? Isidro. ¿Pues no?
y a la fé que viene buena
como es el ultimo dia.

Bato. No lo será, si se enfria.
¿Hay col? Isidro. Col y berengena.

BATO. Si supiesse algun señor
el valor de aquestas ollas,
sus perdices y sus pollas,
trocára a solo el olor.
Verdad es, que come allá
mas ocioso y con mas vicio,
que a tener nuestro exercicio
supierale como acá.
ISIDRO. En verdad que hoy no ha faltado
pluma en la olla. PEDRO. ¡O buen mozo!
ISIDRO. Cayóse el gallo en el pozo
por revolar al tejado:
sacóle Dominga luego,
y a la fé que le peló.
BATO. Si en la olla le zampó
cantaria como un Crego.
PEDRO. Tiende, Bato, los manteles,
que encima vienen doblados.
BATO. La mèsa ofrecen los prados
de Taugia de claveles.
PEDRO. Alto, amigos, a comer,
porque temprano llevemos
el carro. ANTON. Ya le pondremos
tal, que no haya mas que ver.
BATO. Rosas tengo prevenidas,
que la cruz de espigas toda
cubran pardiez. PEDRO. Tú acomoda
las manadas mas floridas,
que con cantar y baylar
y echar, Bato, de repente,
hoy verá nuestro presente

la Virgen del Atochar.

Vanse, y queda Isidro solo.

Isidro. ¡O qué de cosas, Dios mio,
el libro del campo abierto
muestra con tanto concierto
en la orilla deste rio
para contemplar en vos!
pues que la flor mas pequeña
me está diciendo y me enseña,
que sois Dios.
Estos verdes altos muros,
formados de ramas tantas,
los arboles, que las plantas
bañan en cristales puros;
las aves de dos en dos
por essos ayres volando
van con dulce voz cantando,
que sois Dios.
Las flores, que nos deleytan
tornasolando los prados,
blancos y rojos ganados,
que la verde hierba afeytan;
estos trigos, a quien vos
dais la lluvia celestial,
dicen con apluso igual,
que sois Dios.

Sale Jesus *en habito de pastor.*

Jesus. ¿Isidro amigo? Isidro. ¿Quién es?

Je-

Jesus. Un labrador tu vecino.
Isidro. Por mi fé, que sois hermoso:
nunca otra vez os he visto.
¿A dónde vais por aqui?
Jesus. A holgarme vengo contigo,
que suele ser mi deleyte.
Isidro. No sé qué gracia en vos miro,
que todo en gloria me baña
y en alegre regozijo.
Jesus. Mira que havemos de ser
amigos. Isidro. Desde aqui digo,
que lo soy vuestro, aunque siento
que de serlo soy indigno:
despues que seamos hombres
seremos grandes amigos.
Jesus. Ya soy hombre yo. Isidro. A la fé
que nunca amigo he tenido
como vos, que pareceis
cuerdo, honesto, sabio y limpio.
Decidme por vida mia
vuestro nombre. Jesus. El nombre mio
es Manuel. Isidro. ¡Qué buen nombre!
y decid, ¿de quién sois hijo?
Jesus. Está muy lejos mi padre,
aunque siempre está conmigo:
quanto él tiene tengo yo,
porque son correlativos
hijo y padre. Isidro. No os entiendo.
Jesus. Imagen del padre mio
soy, que no soy a su imagen.
Isidro. Nunca essas cosas he oído.

Jesus. Soy esplendor de su gloria
respecto a ser producido,
figura de su substancia
soy. Isidro. Y yo estoy sin sentido.
¿Dónde teneis vuestra madre,
ya que el padre me haveis dicho?
Jesus. Mi madre fue desta tierra.
Isidro. Tan sabio sois, que me admiro
de escucharos, y no entiendo
lo que ahora me haveis dicho.
Jesus. Quando estemos en mi casa,
donde eternamente vivo,
entenderás muchas cosas.
Isidro. ¡O qué alegre estoy de oíros!
Jesus. ¿Tienes algo por ventura
de lo que al campo has trahido,
que darme de merendar?
Isidro. Son cosas, os certifico,
muy grosseras para vos:
que vais a la villa os pido,
y rogaré a mi señor
Iban de Vargas el chico,
que me dé alguna conserva
de las que su madre hizo,
que tiene estremadas guindas
en almibar, y un cestillo
de cermeñas en azucar.
Sin esto, aunque yo le sirvo
de lo que veis, suele darme
algun sombrero, o vestido,
que me pone Inés mi madre
pa-

para ir a missa el Domingo,
y dél os daré tambien,
para que vais mas erguido
a missa a vuestra Parroquia.
¿Sois de San Andres? Jesus. No, amigo,
sino de San Salvador,
aunque en efecto nacido
en la de Santa Maria,
y alli tambien desde niño
me he criado. Isidro. ¿Sois devoto
de oír missa? Jesus. En ella assisto,
como si fuera en el cielo.
Isidro. Tales amigos codicio,
y no muchachos traviesos,
que dan en la Iglesia gritos.
¿Teneis Rosario? Jesus. En rezando
un *Pater noster*, prosigo
a las demás oraciones,
que es el *Pater noster* mio.
Isidro. ¿Sabeis el *Credo*? Jesus. ¿Pues no,
si ha passado por mí mismo?
Isidro. ¿Los *Articulos*? Jesus. Enseño
yo la Doctrina, y mi oficio
fue siempre enseñar la Fé.
Isidro. Vuestro buen padre bendigo,
que tan bien os ha enseñado:
pero decidme, os suplico,
¿dónde le teneis, que quiero,
porque os engendró tan lindo,
darle mil gracias? Jesus. No puedes
verle por ahora, Isidro,

que

que ha dias que está en el cielo.
Isidro. ¡Qué gloria que havrá tenido!
Jesus. Ahora bien pues, ¿no me das
de merendar? Isidro. Dulce amigo,
tomad vos mi corazon,
que aunque fuerades Dios mismo,
pudierades contentaros.
Jesus. No es por esso lo que digo,
sino porque quiero yo,
que en efecto soy mas rico,
darte a tí de merendar.
Isidro. Será favor infinito;
pero yo os juro, que soy
de tal suerte, que me inclino
mas a ayunar, que a comer.
Jesus. Hoy has de comer conmigo.

Baje una mesa y una silla entre dos Angeles, con unas flores y un panal.

Isidro. ¿Qué esto, señor? Jesus. No temas:
llegate a la mesa, Isidro.
Isidro. Sentaos vos, que estoy temblando.
Jesus. Ya me siento, y la bendigo.
Isidro. De rodillas estaré,
porque pienso y imagino,
que sois mas que pareceis.
Jesus. Soy quien soy, y soy yo mismo,
que el ser igual a mi padre
no es violencia. Isidro. Yo me rindo,
pastor divino, a essos pies,
que os adivino divino.

Con

musica se suba el JESUS *echandole la bendicion, con la mesa y los Angeles.*

ISIDRO. ¿Qué es esto que ofrecieron a mis ojos
mis imaginaciones?
¿son sueños, o ilusiones?
Sin duda sueños son, o son antojos,
que como a tan pequeño,
con tales sombras se me atreve el sueño.
¿Qué es aquesto que ví? pero seria
de mi niñez efeto:
¡qué niño tan discreto!
y dixo, que le dió Santa Maria
Parroquia y nacimiento,
aunque en San Salvador vive de assiento.
Fuése, mas no le ví, por donde creo,
que es mas de lo que dixo.
Mas ya con regocijo
llevar el carro de la siega veo;
seguir quiero a mi padre,
porque si falto, llorará mi madre.

Salen Don Alvaro, Don Juan, Iban de Vargas, y Mendoza.

D. ALV. Pienso que havemos, Don Juan,
al mejor tiempo venido
a visitar nuestra Reyna.
D. JUAN. La que lo es del cielo empyreo,
no tiene mayor retrato.

D.

D.Alv. El amor de haver nacido
en Madrid por vuestra boca
esse pensamiento d[illegible].

D.Juan. No puede encubrirse el amor,
y yo confiesso, que él [illegible]
me lleva tras sí. D.Alv. Y es justo,
que retrato tan antiguo,
que es del tiempo de la Virgen,
bien merece ser tenido
en igual estimacion,
y por esso a Iban mi hijo
esta devocion le enseño.

Iban. Yo pienso que en ella imito,
señor, el ser vuestra hechura.

DJuan. Ya comienza el regozijo,
que de nuestros labradores
truxo la siega del trigo
a la Ermita de la Virgen.

D.Alv. ¡O como viene lucido
el carro y la cruz! D. Juan. Es Pedro
muy su devoto. D. Alv. Hoy confirmo
sus santas costumbres. Iban. Creo
que de aquesta villa han sido
exemplo en sus labradores.

D.Juan. Con sonorosos relinchos
vienen a ofrecer la Cruz.

D.Alv. Con lagrimas los recibo.

Vuelta el carro, y como si lo fuesse, se vean manadas de espigas, y todos los labradores, Anton, Helipe, Bato, Isidro y Pedro con la Cruz, y por una escala bajen al theatro como que se apean.

PEDRO. Suspended los instrumentos,
que el fin de nuestro camino
es la señora de Athocha.
ISIDRO. A los umbrales me humillo
de su puerta, como al cielo.
BATO. Nuestros amos han venido
pardiez a ver nuestro carro.
ANTON. Ya la azucena y el lirio
está descubierto, Bato.
BATO. Y tal es, que no ha tenido
todo el jardin de los cielos
ni flor, ni fruto mas lindo.

Abriendose dos puertas se vea la Virgen de Atocha en un altar con luces.

PEDRO. ¡O patrona de Madrid!
ISIDRO. ¡O paloma, a cuyo nido
vino el Espiritu Santo!
D.ALV. ¡O madre del mejor hijo,
que tuvo Dios! D.JUAN. ¡O bendita
entre quantas han nacido!
BATO. Vaya de bayle, zagales:
cantemos mil villancicos

a la divina abogada
de Madrid por tantos siglos.
PEDRO. Vaya, y ofrezca la Cruz
el niño Isidro a su niño,
y daremos fin con esto
A LAS NIÑECES DE ISIDRO.

Canten y baylen.

LA

LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO.

COMEDIA

EN SU CANONIZACION,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Personas del primer Acto.

Iban de Vargas.
Doña Ana.
Don Luis Ramirez.
Isidro.
Maria.
Chisto, *pastor*.
Thyrso.... } *Villanos*.
Bartola. } *Villanos*.
Dominga. } *Villanos*.
Gil. } *Villanos*.
Lorenzo. } *Villanos*.
La Envidia.
Los Musicos.

LOA.

QUando será mas feliz
un Reyno, es llano problema,
que quando la Religion
mas levantada se vea;
y quando mas desdichado,

divinas y humanas letras
dicen, que quando los hombres
menos respeto la tengan.
En esta edad las dos cosas
tan juntas se consideran,
que una linea diametral
las divide y tiene opuestas.
En este dichoso tiempo,
que Phelipe Quarto reyna,
y que reyne muchos años,
es justo que se prometa
mayores bienes España,
que en otros Reynos se cuentan,
porque está la Religion
como la Iglesia desea.
Felicidades, victorias
el primer año comienzan,
honras, coronas, laureles
en el cielo y en la tierra.
Al contrario en las Provincias,
donde la Fé se desprecia,
desdichas, crueldades, muertes,
poca paz, y muchas guerras.
¿Quándo pensaron los siglos,
que quatro Santos tuviera

la Iglesia en su libro escritos,
como los que hoy se celebran?
Todos de una misma patria:
un labrador, que sustenta
la tierra, que fue su carne
por cinco siglos entera:
un Patriarca, que ha dado
una milicia, una nueva
compañia a España, al mundo,
que le enseñe y le defienda:
un Apostol celestial,
que en su primitiva Iglesia
dió al mismo Dios unas Indias,
tan grande fue su riqueza:
una Virgen, que fue madre
de tantos hijos, que llegan
de polo a polo, bien haya
quien hijos a Dios engendra.
A todos hoy se dirigen
altares, almas y fiestas,
en que aquesta insigne villa
su zelo y cuidado muestra:
las sagradas Religiones,
que hoy triumphan, y las que esperan
ver presto el mismo laurel,

que de sus hijos desean.
Levantó la antiguedad
arcos a Alexandro, a Cesar,
y Pyramides España
a los hijos de su Iglesia.
Desmayese la Heregia,
viendo, que las palmas llevan
las vanderas, los pendones,
que sus pyramides cercan.
Las imagenes doradas
como soles resplandezcan,
cegando los falsos ojos
de tanto pseudo-propheta.
Y vos, Principe dichoso,
alta y divina defensa
de la Iglesia, a quien envia
coronas de tales piedras,
un diamante, que en Isidro
muestre tal luz y firmeza,
que solo con Dios se labre,
labrando Isidro la tierra:
un rubí de caridad
en IGNACIO, de quien puedan
salir de JESUS los rayos,
con que las almas se enciendan:

una

una esmeralda en XAVIER
tan casta, que le concedan
los Angeles compañia,
y los demonios le teman:
un zaphyr de ardiente zelo
y penitencia en TERESA:
TERESA, de cuya pluma
se admira la humana ciencia.
Estad contento de ver
con qué gusto el cielo premia
vuestros dichosos principios,
que para mil bienes sean.
Quarto sois de los Phelipes;
el sol en su quarta esphera
da su luz, quatro los santos,
que hoy nuestra España celebra.
Numero quarto componen
tres personas y una esencia;
las potencias con el alma,
y las partes de la tierra.
Quatro son los elementos,
y tantas cosas pudieran
ser deste numero gloria,
y para el vuestro excelencia,
que es impossible decillas,

pero diré solas estas,
que os hacen a vos dichoso:
religion, que a Dios contempla,
justicia, premio y castigo,
y otras quatro, que son nuestras,
felicidad invencible,
amor, temor y obediencia,
con que vuestros pies besamos,
cuyo trono excelso tema
el Moro, el Herege, el Turco,
y la envidia, que contempla
los triumphos de vuestras armas
y la gloria de la Iglesia.

LA

LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO,

COMEDIA.

ACTO PRIMERO.

Salen labradores y labradoras con musica, Isidro y Maria de las manos, Iban y Doña Ana de padrinos.

Regozijo, zagales
de Iban de Vargas,
pues Isidro y Maria
juntan las almas.

IBAN. Sentaos, Isidro, sentaos
con vuestra muger honesta.

THYRSO. No han de igualar esta fiesta
de la corte los saraos.
Toca Gil, retoca, hermano,
que hoy ha de haver castañeta,
que suene como tableta
de San Lazaro en la mano:
toca, que pienso romper
en este zapateado
las suelas, que en el mercado
puse a los blancos ayer.

D. ANA. Notable es la honestidad
de la novia. IBAN. ¿Qué mayor

que la de Isidro? THYRSO. Señor,
licencia a los mozos dad,
que hay alguno que en el hato
ya rebienta por salir.
IBAN. Hoy no teneis que pedir
D. ANA. Isidro, ya sois ingrato
al amor de vuestra esposa,
pues un requiebro siquiera
no le decis. ISIDRO. Yo quisiera
saber desto alguna cosa;
pero con decir, que Dios
la crió, lo he dicho todo,
pues quiso que deste modo
hoy nos juntemos los dos
para su santo servicio.
IBAN. ¿No le respondeis, Maria?
MARIA. Ya de la ignorancia mia
teneis manifiesto indicio:
lo que mas puedo decir
es, que he sido muy dichosa
en ser de mi Isidro esposa,
y que le pienso servir,
pues en esso sirvo a Dios,
que me puso en tal estado.
IBAN. ¡O como ha sido acertado
casamiento el de los dos!
¡qué igualdad en la pureza
de las costumbres! D. ANA. Yo creo
que él tiene el mismo deseo,
y ella la misma belleza,
que huvo en Sara y en Tobias:

so-

solo a Dios mirando estan.
IBAÑ. Ella es hermosa, él galan,
aunque Isidro de mas dias,
que para ser labradores
no hay mas bien que desear.
D.ANA. Bien podeis regozijar,
Thyrso, la boda y amores.

Bayle.

Los Almoravides,
Reyes de Toledo,
con tres mil Moriscos
a Madrid vinieron.
Su famoso Alcayde,
que era por lo menos
Vargas y Ramirez,
noble caballero,
por la puerta sale
con pendon bermejo,
armas de su patria
partenle por medio.
El osso guiaba
los leones nuestros,
aunque por ser pocos
a morir salieron.
A ellos, Santiago, a ellos;
al arma, al arma, al arma,
guerra, guerra a sangre y fuego,
que assi mueren los buenos caballeros.
La Virgen de Atocha

en dorados cercos,
hechas sol las nubes,
pareció sobre ellos.
Oracion le hacen,
dandose en los pechos,
y acometen juntos
a los Moros fieros.
Eran los Christianos
menos de trecientos,
tan valientes todos,
que a tres mil vencieron.
Vuelven a Madrid
de despojos llenos,
que assi los recibe
con mil instrumentos.

A una voz todos.

Bien venga el Alcayde,
norabuena venga
Don Garcia Ramirez,
venga norabuena
de vencer los Moros
norabuena venga:
vanderas azules,
venga norabuena,
entolden la Ermita,
norabuena venga,
de la hermosa Virgen,
venga norabuena,
que le dió victoria,

no-

norabuena venga.
No hay llama en Madrid,
que esclavo no tenga:
bien venga el Alcayde,
norabuena venga. *Levantense.*

IBAN. Isidro, yo estoy contento
del mucho que vos teneis,
ya nuestra amistad sabeis,
y sabeis mi buen intento:
juntos nos hemos criado,
en esta casa nacimos,
un mismo dueño tuvimos,
si yo hijo, vos criado.
En ella haveis de quedar,
y como siempre servir,
porque no haveis de salir
de donde os pueda ayudar.
Dios os guarde. D.ANA. Isidro amigo,
vuestra madrina seré
siempre, y a Maria tendré,
como a mi hermana conmigo,
que la virtud de los dos
haceros bien nos obliga.

ISIDRO. Señora, no sé que os diga,
mil años os guarde Dios,
a quien doy gracias de ver
favorecer mi humildad,
por vuestra mucha bondad,
que por mí no puede ser.
Es verdad, que me ha criado
Don Juan mi señor, y padre

de Iban mi señor: su madre
deseó verme en estado,
que por hijo me tenia:
llevóla Dios para sí,
porque lo mismo perdí,
que vuestro esposo aquel dia.
Pero ya Iban mi señor
y vos me favoreceis
de manera, que creceis,
siendo impossible, mi amor.
Es quedarme en vuestra casa,
despues de casarme en ella,
merced, que al agradecella
de mis cortas prendas passa:
pero será obligacion
tan grande para serviros,
que apenas puede advertiros
mi ignorancia la razon.

Maria. Hoy, mi señora Doña Ana,
compra una esclava en Maria.

D.Ana. Vuestra virtud merecia
toda la riqueza humana:
las sartas y los corales
se quedarán para vos.

Maria. Dios os guarde. D.Ana. Guardeos Dios.

Iban. ¡Qué buenos novios! D.Ana. ¡Qué iguales!

Vayanse Iban y Doña Ana.

Loren. Por muchos años y buenos
sea, Isidro, vuestra boda,
que aunque en lo mas vuestra toda,
no es menos nuestra en lo menos.

Go-

Goceis de vuestra Maria
con dichosa sucession.
ISIDRO. Lorenzo, vuestra aficion
paga bien la aficion mia.
BARTHO. Maria, sea para bien,
que no será esta vez sola
la que os le demos. MARIA. Barthola,
yo os le doy a vos tambien,
pues tanta parte os alcanza.
GIL. Muchos años os gozeis,
Isidro. ISIDRO. Ya vos sabeis
en quién tengo mi esperanza:
mis venturas a lo menos
han de ser para serviros.
DOMIN. Yo solo sabré deciros,
que por mil años y buenos
gozeis, hermosa Maria,
de vuestro buen desposado.
MARIA. Ya, Dominga, me le ha dado
Dios mejor que merecia.
THYRSO. Isidro, ya vos sabeis
como soy hijo de Bato,
que con vuesso padre el hato
años guardó veinte y seis,
y anduvo siempre en la siega:
no havia cosa partida
entre los dos, de su vida
llegó el fin, que a todos llega.
Yo he quedado en su lugar
para serviros tambien,
y assi os doy el parabien

del bien que haveis de gozar.
Prega a Dios que assi os aumente,
que hasta las flores del campo,
a donde el arado estampo
de Manzanares enfrente,
vuelvan trigo las veredas,
y que las tolvas rebossen
con la harina, en que reposen
las siempre sonoras ruedas.
Prega a Dios, que a vuestra fruta
nunca llegue cierzo, o hielo,
ni a vuestro cercado en vuelo
langosta, que el campo enluta.
Nunca gorgojo, o gusano,
nunca oruga, nunca hormiga,
ni nazca vallizo, hortiga,
gamarza, o pie de milano.
Dios os dé primeramente
un tan hermoso zagal,
que no se haya visto igual
desde Adan, muesso pariente.
Abonde en trigo y en mosto
vuessa casa en tal grandeza,
que no os iguale en riqueza
Julio Cespedes, ni Agosto:
y aunque hoy el principio toma,
llegueis a tal perfecion,
que os eche la bendion
el santo padre de Roma. *Vase.*

Isidro. ¡Con que gran alegria
nos dan el parabien estos zagales,

dul-

dulce esposa Maria.

MARIA. Palabras son a su aficion iguales.

ISIDRO. Lo primero tratemos
de lo que a Dios por tanto bien debemos,
que las obligaciones
no es bien que las olviden los contentos:
de nuestras oraciones
conozca nuestros buenos pensamientos,
aunque él todo lo sabe.

MARIA. Nuestra ignorancia su bondad alabe.

ISIDRO. En lo demás, esposa,
que viene bien sobre este fundamento,
porque sin Dios no hay cosa,
que tenga duraciôn, ni firme assiento,
pondrémos la casilla
en la casa mejor de aquesta villa:
aposento me ha dado
en ella mi señor, y este pretendo,
que esté muy asseado.
Lo primero el altar os encomiendo,
donde una Imagen bella
en brazos tiene al sol, aunque es estrella:
dos estampas hermosas,
en quien San Sebastian está sufriendo
las flechas amorosas,
y del Angel divino recibiendo
la bendicion San Roque,
pondrémos en la parte que les toque;
o estarán a los lados,
que en lugar de las sedas de colores
traeré yo de los prados

tomillos verdes y olorosas flores,
que es la limpia pobreza
mas dulce a Dios, que la mortal riqueza.
Las sargas, que me ha dado
vuestro padre, Maria, colgaremos:
es pincel extremado,
y de ver a David nos holgaremos,
pastor, que la arrogante
frente rompió del barbaro gigante.
El arca, que truxistes
pondremos para adorno en buena parte;
ya la haciendilla vistes
de mi pobre humildad, dejando aparte,
que me dejó limpieza
mi padre honrado, desta edad riqueza.
Maria. Isidro, las mayores
son la virtud y el buen entendimiento:
adornen los señores
sus casas y palacios, que el contento
no consiste en el oro,
que su desprecio es el mayor thesoro.
Haveisos olvidado
de la cama de red: mirad, esposo,
que es prenda que he labrado.
Isidro. Della me he descuidado cuidadoso,
al proceder honesto
lo perdonad, si os he ofendido en esto.
Venid, y aderezemos
el altar lo primero, si os parece,
en que a Dios gracias demos.
Maria. El alma, Isidro, la humildad le ofrece.
Isi-

Isidro. Bien haya quien pretende
servir, señor, que el corazon entiende. *Vanse.*

Cajas, trompetas, alarde de soldados, van leras con las armas de Madrid, Don Luis Ramirez con baston, Iban de Vargas.

Iban. Volveis con la victoria de la guerra
mas galan a Madrid: todas las damas
os miran con mas gusto. D.Luis. En propria tierra
mas limitadas son las buenas famas;
mas quien por algun tiempo se destierra,
si tanta brevedad ausencia llamas,
ya vuelve con las gracias de estrangero.
Iban. Vos venis un gallardo caballero.
D.Luis. Salí, señor Iban, de aquesta villa
con los soldados, que me dió famosos,
y gente, que pudieran conducilla
Achiles o Alexandro valerosos.
Llegué de Henares a la verde orilla,
que cubren blancos alamos frondosos,
y alojados allí me dieron nuevas
del Moro sus tambores y jabebas,
que quando el Alva candida respira
de la opresion, en que la noche escura
la tiene, ausente el sol, y el campo mira
por sus verdes extremos su hermosura,
por las cortinas, que a los cielos tira,
se descubrió la varia architectura,
que formaban aljubas de colores,
de

de cerca Moros, y de lejos flores.
Pongo en sitio decente mis vanderas,
animo a la batalla mis soldados,
repartidas de suerte las hileras,
qual suele el lino azul en verdes prados.
Los Moros por las fertiles riberas
descienden a los campos ordenados
en media luna, porque no hay fortuna,
en que favor no pidan a la luna.
Con un trompeta el barbaro Zulema
me despachó arrogante una embajada,
dandome por consejo, que le tema,
o me dará las parias con la espada.
Mi gente entonces los sembrados quema,
la llama en negra nube dilatada,
que suele responder al enemigo
mejor que las palabras el castigo.
Zulema entonces tiende sus azules
tafetanes al viento: a su Propheta
dice, que tal blasphemia dissimules,
y entiende mi respuesta sin trompeta.
La vanguardia truxeron los Gazules,
veneracion de su Alcoran y seta:
la retaguardia, como Alarbes Cides,
un famoso esquadron de Almoravides.
Travóse la primera escaramuza,
en que los Moros lo mejor llevaron,
con las esquadras del valiente Muza,
que de refresco a la ocasion llegaron.
Por una y otra parte el campo cruza
el bravo General, pero amaynaron
su

su furia nuestros fuertes Castellanos,
las vencedoras armas en las manos.
SANTIAGO dicen, y al decir SANTIAGO
responden con las armas los azeros,
haciendo por los Moros fiero estrago
los de Madrid, valientes caballeros:
el campo se volvió sangriento lago:
Henares sepultó mil Moros fieros,
que arrojados al agua, que bebian,
las opuestas riberas pretendian.
Qual suele el Irlandes perro animoso,
en sintiendo los anades heridos,
arrojarse al cristal, y en espumoso
circulo dar rompiendole latidos,
assi de los soldados codicioso
esquadron con las armas y vestidos
divide el agua, y a los Moros parte,
y oprime el Reyno de Neptuno Marte.
„ Oygo una voz que dice: Vendrá dia
„ en que por otro mar salgan huyendo
„ las reliquias de Muza a Berberia
„ al Tercero Phelipe obedeciendo:
„ pacifica verá su Monarchia
„ el Quarto, que tendrá su cetro, haciendo
„ union con Francia, y las sagradas flores
„ juntando a los castillos vencedores."
Glorioso, finalmente de la empresa,
ganadas las vanderas y el bagaje,
fugitivo Zulema, aunque no cessa
de convocar su barbaro linaje:
vuelvo a Madrid con esta rica presa,
pa-

para que la cerviz sobervia baje
a los Ramirez de Madrid el Moro,
y las parias les pague en sangre y oro.

Iban. La relacion de la victoria vuestra
me ha dado tanto gusto y alegria,
quanto por nuestra sangre es propria mia.
Descansad de la guerra y del cuidado:
compitan nuestros muros en las luces
con las estrellas del sereno cielo,
y mañana se den a Dios las gracias.
Pagad vuestros soldados con la presa,
pues a su gran valor debeis la empresa.

Vayanse, y por una boca de Infierno, despues de echado fuego, salga la Envidia.

Envidia. Salgo de mi cueva escura
a la clara luz del dia,
desconocida en mi traje,
y siempre desconocida.
Salgo incitada, y si digo
verdad, salgo mas corrida,
que incitada del lucero,
que en eterna noche habita:
que como por su arrogancia
perdió la mas alta silla,
todo bien le causa pena,
todo placer le fastidia.
Yo soy por quien vino al mundo
la muerte; que no sabia
la vida, que huviesse muerte,

has-

hasta que entró mi malicia.
Por mí desterrado Adan
vivió solamente un dia,
que en pecando, dixo Dios,
alli perderás la vida:
que los años que vivió
no son vida, pues tenia
sobre él imperio la muerte,
yo fui el primer homicida.
Por mí persiguió Saul
a David, y en la divina
historia hay tantos exemplos,
tantas muertes y desdichas.
Por mí se mató Caton,
por mí Adriano derriba
las fabricas de Trajano,
librando la Armenia y Syria.
Zoïlo a Homero por mí
murmuraba la Poesia,
que hasta falsos testimonios
se ha extendido en nuestros dias.
Por mí calló Xenophonte
de Platon la gloria, digna
de fama eterna, y de suerte
a Aristoteles incita,
que gran parte de sus obras
al fuego voraz aplica.
Por mí de Herodes crüel
fue la Virgen Palestina
con el niño soberano
hasta Memphis fugitiva:

mas para decir quien soy,
todo en la venta se cifra
y muerte de Christo santo.
Yo maté la vida misma:
yo soy la Envidia en efecto,
y con ser siempre la envidia
de cosas grandes, Luzbel
desde el infierno me envia
a seguir un labrador;
pero de vida tan limpia,
que es justo que por disculpa
tantas virtudes le sirvan,
que si Caligula fiero
cortó a Cincinato un dia
por envidia los cabellos,
con mas razon solicita,
que no llegue a tanta gloria
un labrador desta villa
sin letras y sin valor,
que es lo que Agustin decia,
que a veces los ignorantes
el cielo a los sabios quitan.
Aqui vienen labradores,
sembrar veneno querria
en sus lenguas, y en sus almas,
para que a Isidro persigan,
que como virtudes sean,
no puedo sufrir que vivan
aun en sujetos pequeños,
que por esso soy la Envidia.

Sa

Salen Thyrso y Barthola.

BARTHO. Dejame, Thyrso, no seas
pesado. THYRSO. ¿Tanto desden?
BARTH. Si yo no sé querer bien,
mal en quererme te empleas:
dejame, que lo diré
a señor. THYRSO. ¿Y qué ha de hacerme?
macho soy, no ha de comerme,
y tú muger a la fé:
en demás, que yo te chero
para solo matrimuño.
BARTHO. Cuido, Thyrso, que el dimuño
te hace andar tan altanero.
THYRSO. No nombres el malo aqui,
pues no hay mal entre los dos.
Dime, ¿no es cosa de Dios
el matrimoniarse? BARTHOLA. Sí.
THYRSO. ¿Pues de qué sirve decir,
que el dimuño tien que ver
con quererte yo querer?
BARTHO. Ahora bien, dejame ir.
THYRSO. Yo no te tengo, Barthola,
vete con Dios. BARTHOL. ¿No me tienes?
¿pues cómo! tras mí te vienes?
THYRSO. ¿Yo tras tí, si te vas sola?
BARTHO. ¿Por qué te pones delante?
THYRSO. ¿Yo delante? BARTHOLA. ¿Ves, traydor,
como es fingido tu amor?
THYRSO. Con desamor no te espante.

BARTHO. Tú eres el que deseas:
mal huego te queme, amen.
THYRSO. Si yo no sé querer bien,
mal en quererme te empleas.
BARTHO. Eres hombre: ¿tú quererme?
¡ah traydor, engaño fue!
THYRSO. Dejame, que lo diré
a señor. BARTHO. ¿Y qué ha de hacerme?
¿macho no dixiste que eras,
y esto santo matrimuño?
THYRSO. Cuido, a la fé que el dimuño
os hace andar altaneras.
BARTHO. Pues voyme, que ayer me habló
Gil, y me quiere. THYRSO. ¿Zelazos?
ahora bien dame los brazos.
BARTHO. Ahora no quiero yo.
THYRSO. Ea, Barthola. BARTHO. No quiero.
THYRSO. Pues dame una mano sola.
BARTHO. ¿Mano a tí? THYRSO. Ea, Barthola.
BARTHO. Dejame passar, grossero,
que harto hacia yo en querer
un hombre como un costal.
THYRSO. ¿Ya te parezco tan mal?
BARTHO. ¿Bien puedes tú parecer?
THYRSO. Ea, Barthola. BARTHO. ¡Qué hombre
ceñido por las rodillas!
THYRSO. ¿Pues desso te maravillas,
si assi estoy mas gentil-hombre?
¿no ves que se usa ahora
el talle largo? BARTHO. No creas,
que hablarte otra vez me veas.

THYR-

THYRSO. Ea, Barthola, ea, señora.
BARTHO. No hay que hablar pues, entra a acas
en la cozina. THYRSO. ¿Y qué harás?
BARTHO. Cucharada llevarás,
que vuelvas atrás el passo. *Vase.*
THYRSO. Fuése a la fé, y enojada:
¿quánto va que no me deja
que entre mas en la cozina?
ENVIDIA. ¡Qué buena ocasion es esta!
¿Qué hay, Thyrso? THYRSO. ¿Quién es?
ENVIDIA. Yo soy.
¿No os acordais de la siega,
en que andabamos los dos?
THYRSO. Ya par diez no se me acuerda,
ni haveros visto jamás
en todas estas riberas.
¿Sois labrador de Madrid?
ENVIDIA. En tiempos dichosos era
de Caramanchel de arriba:
perdí sobervio mi hacienda,
y ya vivo en el de abajo.
THYRSO. Si buscais en muessa tierra
en que trabajar, no creo
que el amo ocuparos pueda,
porque sobra gente ahora,
y son pocas las haciendas.
ENVIDIA. ¿Cómo no se han de perder,
si Iban de Vargas sustenta
tales hombres en su casa,
que nombrarlos es verguenza?
THYRSO. Hombres en casa de Iban,

que dessa manera sean
no conozco yo ninguno.
Envidia. ¿Isidro no? Thyr. ¿Quién? Env. ¡Quién
fuera
mejor! No quiero decirlo.
Thyrso. Ni lo digais: como tenga
contra Isidro una palabra.
Envidia. Una, y aun muchas pudiera.
Thyrso. Y tambien pudiera yo,
agarrando quatro piedras,
responderos, que mentís,
y romperos la cabeza.
Envidia. ¿A mí, villano? Thyrso. Teneos.
Envidia. ¿Honda a mí? Thyrso. Teneos a fuera.
Envidia. Mataréle.

Sale Iban de Vargas.

Iban. ¿Qué es aquesto?
Thyrso. Voto al sol, sino viniera...
Envidia. Perdonad, que en vuestra casa,
ilustre Vargas, me atreva
a defenderme, pues nunca
fue culpada la defensa.
Iban. ¿Sobre qué fue la question?
Envidia. Viendo perder vuestra hacienda,
dixe mal de un labrador,
que vuestra heredad gobierna,
y este villano, que debe
de ser como él... Thyrso. Si yo fuera
como él, ¿qué me faltára?

En-

Envidia. Puso en la honda dos piedras,
y me ha querido matar.
Thyrso. Ni gastára, si le aciertan,
una branca en el barbero.
Iban. Thyrso, con menos sobervia.
¿Labrador tengo en mi casa
por quien mi hacienda se pierda?
Envidia. ¿Luego no lo echais de ver
en lo que medra? Thyrso. ¿Y no medra,
si donde pone la mano
de tal manera se aumenta,
que el rojo trigo por una
suele rendir cien hanegas,
y arrastran con los sarmientos
los racimos de las cepas?
A la fé no tien, señor,
en todo Madrid, ni fuera
tal labrador como Isidro.
Iban. ¿Es possible que proceda
Isidro mal en mi casa?
Envidia. ¿Si Isidro en el campo deja
los bueyes a su alvedrio,
que andan paciendo la hierba;
si Isidro viene a las diez
a trabajar a las tierras,
y con diez surcos se vuelve,
donde injustamente cena;
si están vuestras heredades
todas llenas de maleza;
sino se cava, o se poda,
sino se ingiere, o se riega,

101856

en qué medran vuestros campos?
THYRSO. ¡Hay tal maldad! ENVIDIA. ¿Esto niegas?
THYRSO. Por la tribuna de Dios,
que es mentira manifiesta,
y sabe Iban mi señor,
que los trigos en las heras
son tantos y tan valientes,
que al trillo gastan las piedras:
las frutas de los cercados
assi de las ramas cuelgan,
que rompen los rodrigones,
que en sus brazos las sustentan:
no hay troxes para los trigos:
no hay lagares, donde quepan
las uvas, que con el mosto
en las tinajas rebientan.
ENVIDIA. Mas flores nacen, que espigas,
de mal labrada la tierra,
y las viñas vueltas prados,
igualan cepas y hierbas:
vaya Iban, y lo verá.
IBAN. Ola, ensillame una yegua:
dame una lanza y adarga,
que aun andan los Moros cerca,
que quiero ver como Isidro
mis heredades gobierna,
que este honrado labrador
sin causa no se moviera
a darme tan justo aviso. *Vase.*
THYRSO. ¿Pareceos que ha sido buena
la discordia que haveis puesto
en

en esta casa? Envidia. Quisiera
matar a Isidro. Thyrso. Mentís,
que no es possible que muera
a tales manos Isidro.
Envidia. ¿Y si el mismo Dios por ellas
murió, pareceos milagro?
Thyrso. Aqui de la Santa Iglesia.
Envidia. ¿Quién en la Iglesia de Christo
sembró cizaña mas fiera
que yo? Thyr. ¿Pues quién sois, borracho?
Envidia. Quien dió la muerte primera
al primero labrador.
Thyrso. Labradores desta tierra,
huíd, huíd. Envidia. Abre, infierno
tu boca. Thyrso. Santa Quiteria,
San Gil, San Pantaleon.
Envidia. Guerra a Isidro. *Dentro.* Guerra, guerra.

Toquen una caja a bateria, y echando fuego se entre.

Isidro en el campo.

Isidro. Arboles, plantas y flores,
que eternamente alabais
a vuestro criador, y estais
agradeciendo favores:
aves, que cantais amores,
seraphines deste suelo,
pues cantais al Rey del cielo,
enseñadme, que no sé
sus alabanzas, y haré

lengua de mi limpio zelo.
Aguas puras, que corriendo
vais a los mayores rios,
enseñad los ojos mios
para que os vayan siguiendo,
que bien sé que vais diciendo
alabanzas inmortales
al Rey de los celestiales
coros, que imitar quereis,
porque en el cielo teneis
vuestros primeros cristales.
Alaben el Señor mio
los campos vertiendo flores,
frutas las plantas mayores,
peces el ameno rio,
rojos trigos el Estio,
verdes el nevado hibierno:
todo alabe su gobierno,
su hermosura, su grandeza,
y Isidro con su rudeza
alabe su nombre eterno.
Ayudadme, dulces aves,
abrid los cogollos flores,
y dessas varias colores
formareis lenguas suaves,
que las Rhetoricas graves
son para Dios ignorancias,
porque en tan altas distancias
de hombre a Dios los corazones
hallan en puras razones
las mayores elegancias.

¡Hai

¡Hai Dios, quién os alabára
con tan puro corazon,
que el vuestro en esta ocasion
dulcemente penetrára!
¡y quién, Señor, os amára
de suerte, que todo el pecho
tuviera en fuego deshecho,
porque dice el corazon,
que para vuestra aficion
le viniera el mundo estrecho!

Sale la Envidia.

ENVIDIA. ¿Con qué podré perturbar
deste labrador divino
la oracion, que aun en los campos
lleno de envidia le assisto?
Traher quiero un fiero lobo
de las montañas, arbitrio
de mi indignacion, que intenta
contra el cielo desatinos.
Este haré que su jumento
le coma, en quien ha trahido
los instrumentos del campo.
Espiritus del Cocyto,
que en él abrasais las almas,
en su furor revestios.

Dicen dentro.

Guarda el lobo, guarda el lobo.
Otro. Pastores destos cortijos,

velad bien vuestros ganados,
y dad a los perros silvos,
Otro. Guarda el lobo, guarda el lobo.
ENVIDIA. Cielos, ¿qué es esto que miro?
¿con estas voces padece
dulces extasis Isidro?
pienso que aunque le matára,
no lo sintiera. Dad gritos,
villanos, que estais arando,
y perturbad sus sentidos:
muchachos, que haveis quitado
a mas hombres el juicio,
que el amor y las mugeres,
que los naypes y que el vino,
dad voces, llamadle a voces.
Dentro. Guarda el lobo, que ha comido
a Isidro el jumento, guarda.
ENVIDIA. ¿Qué es esto, Dios infinito?
¿tambien tienes tú villanos
tercos en amarte? ¡o Christo,
revelador de secretos
a ignorantes pequeñitos!
Dixiste una vez, que havian
de volverse como niños
los hombres, para gozar
tus soberanos abismos.
¿Qué labrador es aqueste?
qué Bernardos? qué Agustinos?
qué Geronimos? qué Ambrosios
tan altas cosas han dicho,
como le das a entender?
Lle-

Llegó temblando y rendido
a un labrador ignorante.
A, Isidro, a Isidro, ¿qué digo?
¿qué digo, Isidro? ISIDRO. ¿Quién es?
ENVIDIA. ¿Ahora tan divertido,
que un lobo de tu jumento
fue sepulcro vengativo?
Deja la oracion, ¿qué haces?
ISIDRO. Vete norabuena, amigo,
que yo sé, que mi jumento
estará en viendole vivo,
que a nadie que habló con Dios
hacienda se le ha perdido.
ENVIDIA. Si miras a Job, verás
muertos sus queridos hijos,
derribados sus palacios,
quemados sus verdes trigos,
preso a Joseph, y a Israel
del Rey Pharaon cautivo.
ISIDRO. A Job dobló Dios la hacienda,
y a Joseph Virrey le hizo,
y a Israel dió libertad.
ENVIDIA. ¿Esto sabes? pues yo digo,
que tomarse con quien le ama,
es tomarse con Dios mismo. *Vase.*
ISIDRO. Dios de mi alma, inmenso señor mio,
luz de mis ojos, dulce enamorado,
divino labrador, en cuyo arado
os puso hasta morir mi desvario.
Vos, que a la fuerza del ardiente estio
buscais vuestras ovejas abrasado:

dichoso, buen pastor, aquel ganado,
que al pasto conducis y al claro rio.
¿Qué labrador labró con mas fatiga
estas tierras de Adan de espigas llenas?
assi el amor vuestra piedad obliga.
No canseis essos hombros de azucena:
dadme el arado a mí para que os siga,
que yo tendré por gloria vuestras penas.

Christo de pastor.

Christo. Quanto puede obligarme
un puro corazon, aqui se advierte,
pues que volviera a darme,
si pudiera, mil veces a la muerte,
quanto mas mis divinas
plantas pisar por este valle espinas:
passaron mi cabeza,
¿qué mucho que se atrevan a mis plantas?
No busco en su aspereza
con dulces silvos y con voces santas
la oveja ya perdida,
sino el regalo de la mas querida.
Angeles de mi corte,
bajad a arar aquesta tierra en tanto
que yo quiero que importe,
como el llamarme santo en dulce canto,
mientras Isidro atiende
a la oracion, que de mi amor le enciende.
Arad, Angeles, luego
los surcos desta tierra venturosa,

por-

porque con mas sossiego
levante en oracion tan fervorosa
el espiritu suyo
a donde yo mi gloria constituyo.
Arad, dejadle ocioso.
¡O qué bien pareceis labrando el campo,
a donde el pie glorioso,
para escuchar mi amado Isidro, estampo!
Arad el seco suelo,
mientras que surca su oracion el cielo.
ISIDRO. ¡Qué gallardo labrador!
nunca por aqui le vieron
mis ojos; quierole hablar.
¿Dónde bueno, pastor bueno?
¿buscais algo por aquí?
aunque parezcais cordero
mas que pastor, tanto sol
sale de los ojos vuestros,
¿hay algo en que os sirva yo?
PASTOR. Estoy de verte contento
con las entrañas tan limpias,
puro y inocente el pecho.
¿No me conoces? ISIDRO. No sé
que os haya visto, y deseo
saber quién sois. PASTOR. Siendo niño
me viste, Isidro, trayendo
la comida a quien segaba
estos ya secos barbechos,
y te pedí de comer.
ISIDRO. ¿Y no os lo dí? PASTOR. Lo que tengo
por comida me ofreciste,
y

y yo te convidé luego,
si te acuerdas. Isidro. Sí señor,
aunque niño, bien me acuerdo.
¿Dónde haveis estado? Pastor. ¿Yo?
donde siempre estoy. Isidro. No entiendo
las cifras, con que me hablais
algunas veces que os veo:
pero a la fé, que esta vez
no os ireis, sin que primero
os bese los pies. Pastor. Isidro,
con mi bendicion te dejo.

Al irle a besar los pies, se levante por el ayre, y se vaya con musica.

Isidro. A, Señor, a Señor mio,
a buen pastor: si fue sueño;
sueño fue, que mi humildad
no tiene merecimientos.

Sale Iban de Vargas con lanza y adarga.

Iban. Con grande enojo venia,
solicitandome el pecho
la perdicion de mi hacienda,
y mirando desde lejos
la heredad, que Isidro labra,
todo en el cielo le veo,
arrebatado en su gloria
y divertido en su dueño.
Vuelvo los ojos al campo,

y,

y veò, que tres mancebos,
con mas luz que tiene el sol,
cegandome sus reflexos,
y seis bueyes, que los ampos
de la nieve de los puertos
exceden, quando derriba
copos de su cumbre el Cierzo,
arando estaban por él:
quedé mirandolos ciego,
que luego su luz me dixo,
que estaba en la tierra el cielo.
Venturoso labrador,
que los Angeles has hecho
labradores de mi tierra,
donde imprimo tiernos besos.
Ya sois, estrellas, terrones,
ya sois del sol paralelos,
surcos, que tal reja rompe,
y tales pies van por ellos.
¡O Envidia, que a un Rey te atrevas!
disculpa te da su imperio,
al que priva, al que gobierna,
al que preside al Consejo,
al Capitan victorioso,
al alto divino ingenio,
vaya, sufrase tu agravio,
y perdonese tu fuego.
Levantale testimonios,
rabia de verle en el templo
de la fama en sus escritos,
vierta ponzoña tu pecho.

¿Pe-

¿Pero un pobre labrador
persigues, y del infierno
sales a ponerle mal
por su hacienda con su dueño?
¡qué ociosa vives, Envidia!
debe de haver pocos buenos.
El me ha visto: ¿qué hay, Isidro?

ISIDRO. Señor, por estos barbechos,
¿dónde con lanza y adarga?

IBAN. Vine a ver si será bueno
romper aquestos baldios,
y los Moros de Toledo
se atreven hasta Madrid,
estas campañas corriendo:
llevame por vida tuya,
pues tienes aqui el jumento,
destos sauces veinte varas.

ISIDRO. A la fé, señor, es muerto,
que un lobo se le ha comido.

IBAN. No lo creas, que paciendo
en esse repecho queda.

ISIDRO. Ya conozco los enredos
de un labrador que anda aqui.

IBAN. Quisiera arrojarme al suelo
que pisa, y por su humildad
y inocencia no me atrevo.
Ya miro luz en su rostro,
ya le estimo y le respeto.

ISIDRO. A la fé, señor, que está
vivo el bueno del jumento:
no le hizo mal el lobo,

de que me huelgo en extremo,
que se ha criado conmigo,
puesto que yo soy mas viejo.

IBAN. Dissimula lo que sabe.
Vamos, porque cortes presto
las varas de aquestos sauces.

ISIDRO. Mil años os guarde el cielo.

IBAN. No he sabido qué decirle
de turbado y de contento:
¿esto la Envidia persigue?
aquí vierte su veneno?
aquí muestran su rigor
las vivoras de su pecho?
¡Qué ociosa vives, Envidia!
debe de haver pocos buenos.

LA JUVENTUD DE SAN ISIDRO,

ACTO SEGUNDO

Personas que hablan en él.

Isidro.
Maria.
Don Luis Ramirez.
Iban de Vargas.
Thyrso, *villano.*
Barthola, *villana.*
La Envidia.
La Mentira.
Doña Ana.
España.
La Prophecia.

Salen Maria y Isidro.

Isidro. Nuestra determinacion
es santa, honesta Maria.
Maria. Ofrecer a Dios querria
mi limpia y pura intencion.
Isidro. Mucho siente el corazon
el apartarse de tí.
Maria. ¿Pues qué diré yo de mí,
y con temor de tu olvido,
que tanto amor me has debido,
desde que tu esposa fui?

No

No pueden, que soy muger,
dejar los ojos su oficio,
que no es el menor indicio,
de lo que siento perder
tu vista, pues no he de ver
cosa que tenga alegria
sin tu dulce compañia,
porque si hay algun consuelo,
es pensar, que solo el cielo
de tus brazos me desvia.
Bien pudieramos vivir
castos como otros casados,
que estan a Dios consagrados,
de quien se puede decir,
que viven hasta morir
con tan limpio corazon,
que en medio de la ocasion
ninguno el peligro siente;
mas no a todos se consiente
vencer su misma passion.
Lo que havemos concertado
es mas justo, Isidro mio,
dessotra parte del rio
Jarama un templo sagrado
a la Virgen dedicado
será habitacion segura
para vivir casta y pura,
y tú en Madrid quedarás,
donde solo alcanzarás
lo que tu intento procura.
Alli podré yo passar

 en

en oracion noche y dia,
y a la divina Maria
componiendo el sacro altar.
Mira que me has de ayudar
con tu oracion desde aqui,
que aunque yo te dejo ansi,
no ha de ser para olvidarme,
ni para dejar de amarme,
como yo te quiero a tí.
Palabra te doy de ser
en esta ausencia dichosa
con mas memoria tu esposa,
con mas amor tu muger.
Solo Dios pudiera hacer,
Isidro, que me apartára
de tí, porque no bastára
a dividir a los dos
quien fuera menos que Dios,
aunque la muerte llegára.

Isidro. Maria de la Cabeza
y corona de la mia,
de mis ojos alegria
y de mi ausencia tristeza,
permita naturaleza
lagrimas tiernas de amor,
aunque es injusto el dolor,
pues por Dios nos dividimos,
que él sabe como vivimos
en su obediencia y temor;
que aquesta parte mortal,
al sentimiento sujeta,

no ha de ofender la perfeta
parte del alma inmortal.
La castidad celestial,
que los Angeles imita,
esta ausencia solicita,
pero no se ofende Dios,
que al apartarse los dos
algun dolor se permita.
Yo siento, como es razon,
el perder tu compañia,
que eras la mitad, Maria,
de mi alma y corazon:
mas como nuestra intencion
se dirige a castidad,
lleva, y deja la mitad,
que mas juntos estarémos,
pues por memoria tendremos
mas cerca la voluntad.
Bien es que divida un rio
a los dos, si amor es fuego:
allí tendrás mas sossiego,
que a mejor dueño te envio;
serviré en Madrid el mio,
pero concierto ha de ser,
que si huviesses menester
alguna cosa, me avises
antes que estos campos pises,
aunque me dieras placer,
que el servir a Dios, Maria,
ha de ser con tantas veras,
que no passes las riberas

de Jarama ningun dia;
aunque si el ausencia mia
te diere algun sentimiento,
yo iré a verte, y tan contento
de verte perseverar,
que quanto pueda llevar,
te ha de llevar el jumento.
Pero advierte, que es razon,
que vengas a visitar
la Virgen del Atochar
el dia de la Assuncion,
con la santa procession,
que vendrá dessos lugares:
pero mira que repares
en que vengas muy honesta,
que quando Dios hace fiesta,
las galas son los altares.
Esse sombrero traherás
y esse nuevo rebociño,
que con tu cara y aliño
harta hermosura tendrás.
No mires en las demás,
que van a las processiones
a divertir corazones,
que la Majestad inmensa
siente mucho hacerle ofensa,
viniendo a ganar perdones.

Maria. Está seguro de mí,
que no le pienso ofender.

Isidro. Si alguien quisiere saber,
Maria, lo que hay en tí,

que

que podria ser que alli
diesse causa tu hermosura,
cubre de verguenza pura
la cara de suerte, esposa,
que le parezca de rosa,
mas que de mortal criatura.
Con esto podrás passar,
y con silencio vencer;
que el aspero responder
no vence, como el callar.
Harás tu puerta cerrar
de noche con gran cuidado:
ten agua bendita al lado
de tu cama, esposa mia,
y no te amanezca el dia
sin haver con Dios hablado.
Missa no la perderás,
pues tienes lugar, y advierte,
que estés en ella de suerte,
que dés exemplo, no mas.
No des a entender jamás,
que de ser buena te precias,
como mil personas necias,
que lo que hablares con Dios,
no es mas que para los dos,
despues que el mundo desprecias.
Este ducado tenia
de mi salario guardado:
llevale tú, que he pensado
que tendrás dél algun dia
necessidad, que podria

no dar la salud lugar
para que puedas hilar;
y vete con Dios, mi esposa,
que ya no tengo otra cosa
de que te pueda avisar.
MARIA. No te espantes que me aparte
de tí con esta ternura,
supuesto que voy segura,
que ninguna cosa es parte
para que deje de amarte
con tan justa obligacion.
A Dios, que en esta ocasion
mucho Dios es menester.
ISIDRO. Servirle es obedecer
las leyes de la razon.

Vase Maria y sale Thyrso.

THYRSO. Ya, Isidro está puesto a punto
el trigo en los dos costales:
triste parece que sales,
la causa no la pregunto,
aunque para tu alegria
me parezca cosa nueva.
ISIDRO. No te espantes, si me lleva,
Thyrso, el corazon Maria.
THYRSO. ¿Fuése ya? ISIDRO. Ya se partió.
THYRSO. ¿Es possible que has quitado
a tal muger de tu lado?
Si tal la tuviera yo,
voto a mi sayo, que fuera

tan suyo, que por divisa
al jubon, a la camisa
y al alma me la cosiera.
¿Maria? sí, que Maria
es qual que Juana, o Inés,
destas, que de tres en tres
se tripulan cada dia.
A la fé no has acertado,
su regalo echarás menos,
pero los dos sois tan buenos,
que lo havreis considerado.
¡O Isidro! quien con prudencia,
puro, santo y limpio zelo
es casado, él se va al cielo
por la vera de Plasencia.
Predicaba el otro dia
el cura en San Salvador,
que dió a Adan muesso Señor
la muger por compañia,
y no sé qué de ajutorio
dixo en Latin: verdad sea,
que muger o necia, o fea
mas parece purgatorio;
pero si aciertan a ser
dos, como deben, casados,
para bien aventurados,
¿qué les falta que tener?
Bien conozco, que es mejor
estado el de las virgénes,
pero ya que a otro tienes,
debieras tenerle amor.

Isidro. ¿Pues, Thyrso, mi voluntad
hiciera tales extremos?
¿no vés que los dos queremos
guardar limpia castidad?
Thyrso. ¿Pues juntos no puede ser?
Isidro. Causa temor la ocasion.
Thyrso. Pardiez que tienes razon,
aun en cosas de comer.
Yo trahia el otro dia
un pastel, que no debiera,
y el humo de tal manera
la nariz me perseguia,
que le dixe: Estése quedo,
y no tiente a los Christianos.
Tornó a inquietarme las manos:
metí por un lado el dedo,
probé a ver lo que inquieta,
y no sé qué se trahia,
que las uñas me comia,
como si fuera Poeta.
Creciendo la tentacion,
alzéle la cobertera,
que como hojarascas era,
tanto puede la ocasion;
y dixe, como probasse
aquello, que dentro ví:
Si la carne estaba aqui,
¿qué mucho que me tentasse?
En fin quise hacer testigos
en descargo de mi honor,
que me tentabà el mayor

de

de muessos tres enemigos.
ISIDRO. Thyrso, yo confio en Dios,
que su favor nos dará.
¿Sacaste el jumento ya?
THYRSO. Juntos salimos los dos,
él me dió los buenos dias
en la solfa que otras veces,
que se ha encajado en las nueces
dos tiples de chirimias,
y yo a él los dos costales,
con que te puedes partir.
ISIDRO. El no quisiera salir
a la fé de los umbrales
de su aposento este dia,
como ha visto tanta nieve.
THYRSO. Quando por Marzo la llueve,
furiosamente porfia:
lleva, para que te abrigues,
aquel mi tosco gavan.
ISIDRO. Los cielos me abrigarán,
y basta que tú me obligues,
Thyrso, con tal caridad.
A Dios, que al molino voy.
THYRSO. Contigo a la tarde estoy.
ISIDRO. ¿Tienes que hacer? THYRSO. No en verdad:
mas está en él desde ayer
Barthola, y verla querria,
que a la fé que ha de ser mia.
ISIDRO. Casado la puedes ver. *Vase.*
THYRSO. Muessa ama es esta, ¡o qué dicha

para que sepa mi intento.

Sale Doña Ana y Iban de Vargas.

D.Ana. Tengo justo sentimiento,
y es desta casa desdicha,
que falte della muger
de tal virtud y valor.
Iban. Yo la tengo el mismo amor,
¿pero qué se puede hacer,
si los dos se han concertado,
y sabeis quan buenos son?
Thyrso. Yo llego en esta ocasion
mas que animoso, turbado.
Iban. ¿Qué hay Thyrso? Thyrso. Par diez, señores,
que sabiendo su bondad...
Iban. Decid. D.Ana. Proseguid. Iban. Hablad.
Thyrso. Quien se casa por amores,
dicen, que a la pena inmensa
de mil dolores se obliga,
pero un grande frio obliga
a lo que el hombre no piensa.
Tales están los tejados
de nieve en este lugar,
que no se puede passar,
sino es entre dos casados.
Suplico a sus reverencias
manden por esta vez sola,
que me case con Barthola.
D.Ana. ¡Qué malicias! Iban. ¡Qué inocencias!

D.ANA. Thyrso, si hace tanto frio
llegaos a una chimenea.
THYRSO. Como despierto me vea,
desse consejo me fio;
¿pero quando esté durmiendo,
daráme el fuego calor?
IBAN. El mozo la tiene amor,
y de su inquietud me ofendo:
ella le mira tambien,
mejor es que estén casados.
D.ANA. Passarán de los tejados
mejor la nieve tambien.
IBAN. Id al molino a llevar
la comida a los que muelen,
y no se estén, como suelen,
que en volviendo havrá lugar
de tratar el casamiento.
THYRSO. Mil años vivais casados.
IBAN. ¿Mil? THYRSO. Si son pocos, doblados
con mucho gusto y contento.
IBAN. ¿Dos mil? THYRSO. Y un millon codicio,
tanto que con largas canas
podais alquilar ventanas
para el dia del juicio.
D.ANA. Bien en Barthola te empleas.
IBAN. Para calor basta sola.
THYRSO. Mas precio yo una Barthola,
que quarenta chimeneas.

Vanse, y salga la Envidia.

ENVIDIA. No sé qué tengo de hacer,

pues que assi Luzbel porfia,
si vence la envidia mia
a quien pensaba vencer.
Salga de su centro a ver
la nieve que voy pisando
esse hombre justo esperando,
templará su fuego en ella,
porque yo mas dél, que della
estoy ahora temblando.
¿Yo, que no tuve temor
de poner en una Cruz
al Principe de la luz,
tiemblo a un pobre labrador?
mas allí vencí el rigor
del villano pueblo Hebreo,
que executó mi deseo,
y aqui la misma humildad
es quanta dificultad
para derribarle veo.
Héle alli, que por la senda,
que entre la nieve parece
venda de cristal, florece
con sus sandalias la venda.
¡O humildad, del cielo prenda!
¡o piedad! ¿a quién no admira
ver que las palomas mira,
que no hallan con la nieve
que comer? mas ya se atreve:
trigo les echa, y suspira.

Isidro con un sombrero y gavan cubierto de algodon, que parezca nieve, sacando trigo de un costal.

Isidro. Perdone el trigo de Iban,
assi el alma me apassionan
las avecitas de Dios,
que están sin comer ahora.
Perdona, hermano costal,
si la caridad te afloja,
pues que ya por llevar menos,
el jumento me perdona.
Levantese el oficial,
pinte, escriba, asierre, cosa,
que él hallará de comer
con el dinero en la bolsa:
pero aquestas avecitas,
que por estas verdes lomas
hallaban lo que la nieve
cubre, están con mil congojas
mostrando al cielo los picos;
pues si dicen que athesora
el sustento de los cuervos,
mejores son las palomas:
estas no van a la plaza,
ni lo buscan, ni lo compran,
que si van es por su mal,
y para que otros las coman.
Comed, palomas de Dios.

Bajen de un arbol seis palomas al suelo como que pican el trigo.

Comed, mientras hay bellota,
u otro genero de grano,
que hoy el hibierno aprisiona
en calabozos de nieve,
tyrano de vuestras bocas:
comed, comed: ¿hay contento
como ver cómo se arrojan
al trigo? bendigaos Dios,
¡y con qué gracia lo toman!
Cerrad la boca, costal,
pues que no han comido todas
tanto como solo vos:
no digais ninguna cosa
a Iban mi señor, ni a nadie,
que anda la Envidia tan loca,
que le dirá lo què suele.

ENVIDIA. ¿Para qué sirvo de sombra
al sol deste labrador?
¿qué humana, o divina historia
cuenta mayor caridad?
que es tanta, que me provoca,
con ser la Envidia, a alabar
las virtudes que le adornan?

ISIDRO. ¿Qué quereis, palomas mias?
parece que en voces roncas
me dan gracias del combite,
¿qué necedad tan graciosa?

es-

estanselas dando a Dios,
y pienso yo que me nombran,
como soy un ignorante,
mas ya el jumento se enoja
de verse tanto a la nieve.
Voy al molino, que corta
el hielo manos y pies. *Vase.*

ENVIDIA. ¡O caridad vencedora
hasta de la Envidia misma!
¿a quién su virtud no assombra?
¿qué fuego tiene el infierno,
que se atreva, o que interponga
al de tanta caridad,
que hasta la Envidia enamora?
Seguirle tengo al molino,
que esta ocasion es famosa
para que Iban le despida.

Thyrso con una cesta y una olla dentro, cubierta con una tohalla.

THYRSO. Pardiez buena va la olla:
no sé que diabros se tien,
que de tal suerte alborotan
estas cosas de comer,
mayormente a tales horas.
Sin duda que yo nací
en alguna comilona
estrella, en Tauros, o vacas,
signo de ajos y cebollas.
Quitado se le ha el borbor,

ya parece que reposa;
bueno será dar un sorbo,
pues nadie me mira ahora.
Aqui la pondré mejor:
par diez que sorbo. Envidia. No sorbas,
que aun de aquesto tengo envidia.
Thyrso. ¿Vos sois? qué buena persona:
¿hasta en un sorbo os hallais?
Envidia. Yo te acusaré. Thyrso. No importa.
Envidia. En el molino diré,
que ya tu boca golosa
espumaba su comida.
Thyrso. Ojalá que no la coman,
y comerémela yo.
Envidia. Yo les diré, que a la sorda
sacabas hasta las berzas
con essa mano asquerosa.
Thyrso. Por lo menos esta mano,
si bien las berzas trastorna,
no es la de matar candelas.
Envidia. ¡Que este me quite la honra!
Thyrso. ¿Vos teneis honra? ¿de qué?
¿pues hay persona envidiosa
con honra? No veis, Envidia,
que sois la misma deshonra?
hay cosa mas vil que vos?
pero tienen una cosa
los envidiosos muy necia,
y es el pensar, que se abonan,
quando del bueno murmuran;
y sin esta tienen otra,

que es el pensar, quando envidian,
siendo infamia tan notoria,
que no los entiende nadie,
y todo el mundo los nota.
Bueno os andais tras Isidro,
de Madrid corona y gloria,
siendo santas sus costumbres,
y las vuestras viles todas.
¿Qué mandais para el molino,
señor serpiente engañosa,
que acá no podreis quitar,
que los labradores sorban:
esperad como en convento,
que dan a la puerta sopa,
que a darosla saldré luego
con los cascos de la olla. *Vase.*

Envidia. Aspides, que abrasais mi pecho infame,
y que teneis mi corazon por nido,
salid con mas furor, salid os pido,
para que todo junto le derrame.
Furia no havrá que no provoque y llame
de quantas tiene el reyno del olvido,
por donde nunca Job fue perseguido,
quiero que a Isidro mi rigor disfame.
Zelos le quiero dar, quiero abrasarme:
campos, ¿qué importa el hielo del hibierno,
si os tengo de abrasar para vengarme?
No sé como me sufre el mismo infierno:
mas no es porque pretende atormentarme,
mas porque sirva de tormento eterno.

Suene la tolva del molino, y canten dentro.

Retrahida está la Infanta,
bien assi como solia,
porque el Rey no la casaba,
ni tal cuidado tenia.

Barthola dentro.

BARTHO. Bendigate Dios el trigo,
¡o y como crece la harina!
THYRSO. Esto parece milagro,
la abundancia lo confirma.

Vuelvan a cantar.

Envió a llamar al Conde,
bien oíreis lo que diria:
Quejosa estoy, Conde Alarcos,
del Rey y de mi desdicha.
THYRSO. Venid, coged, labradores.
ENVIDIA. ¿De qué procede esta grita?
del trigo de Isidro nace,
que crece como mi envidia.
El echarle a las palomas
con caridad encendida,
fue causa, ¡hay cosa como esta!
que pague Dios niñerias
con estupendos milagros:
todos andan a porfia

co-

cogiendo harina, ¿qué haré,
que de remedio me sirva?

Salen Thyrso y Barthola, ella con un puñado de harina.

BARTHO. ¿Tú me pellizcas a mí?
THYRSO. Estate queda, Barthola.
Tirele. Hai. BARTHO. No será aquesta sola:
¿por esso burlate ansi?
THYRSO. Basta, que como a pescado
con harina me has freido.
BARTHO. El brazo llevo perdido,
¡qué cardenal me has dejado! *Vase.*
THYRSO. ¿Y un lunar estará mal
entre su nieve, aunque fria?
¿aqui os estais todavia,
o envidiais el cardenal?
que sois de suerte, que creo,
que un pellizco envidiareis;
si por dicha conoceis,
que se dió con buen deseo.
ENVIDIA. Villano, como lo eres,
no sabes, que de los buenos
jamás me aparto. THYRSO. A lo menos
confirmar, Envidia, quieres,
que lo es nuestro labrador.
ENVIDIA. Presto verás los efectos.
THYRSO. Guardaos, sabios y discretos,
guardaos, hombres de valor,
guardaos, santos, que anda suelta

la Envidia. Envidia. Calla, villano.
Thyrso. Asómate aqui, tyrano,
verás la grita y revuelta
que anda por coger la harina,
porque ya faltan costales. *Vase.*
Envidia. Ya con tan altas señales
mi envidia se desatina:
¿qué aguardo? qué estoy pensando?
llamar quiero en mi favor
quien ayude a mi rigor,
que ya me voy desmayando.
Ha, Mentira, ola, Mentira.
Mentira. ¿Quién llama? Envidia. Sal de essa boca
tremenda, si te provoca
mi voz, y te mueve a ira.

Salga la Mentira.

Mentira. ¡O, Envidia! ¿qué es lo que quieres?
Envidia. Pues yo te vengo a llamar,
hoy, Mentira, has de mostrar,
que eres hija de quien eres.
Mentira. El padre que me engendró
siempre se ha honrado de mí;
pero lo que quieres dí.
Envidia. ¿Quién te estima como yo?
que si te engendra el demonio,
yo pienso que te sustento.
Mentira. ¿Qué intentas en fin? Envidia. ¿Qué intento?
levantar un testimonio

a un angel, a una muger
de envidia de su marido.
MENTIRA. Esso es poco. ENVIDIA. Esto te pido.
MENTIRA. Pues esso es facil de hacer,
que por tí otra vez quisiera,
que Dios al suelo bajára,
porque mil le levantára,
para que otra vez muriera:
mal conoces mi mentira,
¿pero la muger quién es?
ENVIDIA. Muger de Isidro. MENTIRA. ¿No ves
que tu bajeza me admira?
mandame, que a un gran señor,
a un Sacerdote, a una dama
quite la honra y la fama,
pero a un pobre labrador.
ENVIDIA. Mal le conoces, Mentira,
y pues yo le envidio tanto,
considerale gran santo,
y sus excelencias mira.
¿Es bueno, que en oracion
esté Isidro a Dios hablando,
y los Angeles arando,
que ya labradores son?
¿Es bueno, que su jumento
coma un lobo, y le halle vivo?
¿parecete que recibo
con esto poco tormento?
Iban de Vargas tenia
un caballo, que estimaba:
murióse de ojo, y estaba

con

con tanta melancolia,
que Isidro fue al muladar,
y vivo le trajo dél
tan bueno, que hoy anda en él
para aumentar mi pesar.
Pero dime, si Moysen,
porque Dios se lo mandó,
agua a una piedra sacó,
con la Fé Isidro tambien;
que para dar a beber
a Iban de una piedra helada,
obediente a su ahijada
hizo una fuente correr.
Crecer, quando quiere, el pan,
es cosa ordinaria en él,
harina y trigo, que dél
mil carros sacando están:
pues mira si con razon
me aflijo y me desespero.

MENTIRA. Ayudarte, Envidia, quiero,
como me des la invencion,
que de lo que es testimonios
nadie te puede igualar.

ENVIDIA. Ventaja me suelen dar
hasta los mismos demonios:
a Isidro le has de decir,
que su muger es incasta
con los labradores. MENTIRA. Basta,
que ya le siento venir.

Isi-

ISIDRO. Señor, si yo contasse los favores
que he recibido dessa santa mano,
contaria primero grano ea grano,
al campo espigas y a los prados flores.
¿Quién os supiera dar debidos loores,
Emperador del cielo soberano?
pero si soy un rustico villano,
¿cómo os sabré decir tiernos amores?
Perdonad la rudeza en que me veo,
por saber algo que os decir suspiro,
no sé leer, leer en vos deseo.
Pero señor, si en vuestra Cruz os miro
hecho libro de amor, de suerte os leo,
que de entender vuestra piedad me admiro.
MENTIRA. Bueno viene por aqui
el labrador ignorante.
ENVIDIA. Es villano, no te espante.
ISIDRO. Estos murmuran de mí.
MENTIRA. Yo os prometo, que es buen hombre,
y que no lo merecia.
ENVIDIA. ¡Qué mal que cumplió Maria
con la excelencia del nombre!
ISIDRO. ¡Si es esto que van hablando
de mi esposa, santos cielos!
MENTIRA. Donde no hay honra, no hay zelos.
ENVIDIA. Mientras él anda rezando,
su muger con los pastores
de la orilla de Jarama
tan libremente le infama,
que anda en publicos amores.
ISIDRO. ¡Valame Dios! MENTIRA. Vamos, Gil,

que los carros parten ya.
ISIDRO. ¡Qué bueno mi honor está!
¿puede haver cosa mas vil,
que haya dado, y contra mí,
con traycion tan manifiesta
una muger tan honesta
tan mala cuenta de sí?
Paciencia, honor, no turbeis
mi espiritu en tanta paz,
pero sois muy pertinaz,
si vuestro agravio sabeis.
Pues bien, honor, ¿qué quereis?
¿soy hombre yo principal?
pero en deshonor igual
basta ser hombre de bien:
conozco que decís bien,
si yo supiera hacer mal.
¡Valgame Dios, que Maria
vive ya tan deshonesta,
la que tan santa y compuesta
dandome exemplo vivia!
El dejar mi compañia
esta desdicha causó,
que por malo que soy yo,
en efecto la guardaba.
Todo la ausencia lo acaba:
a Dios y a mí se atrevió.
Llorad, ojos, mi cuidado,
pero aunque es la pena inmensa,
no me pesa de mi ofensa,
por la de Dios me ha pesado.

Aun

Aun vive su padre honrado;
buenos quedamos los dos:
¿pues es possible que vos,
María, haveis ofendido
la fé de vuestro marido
y la santa ley de Dios?
Ahora bien, iré a reñilla,
que no lo puedo escusar:
sino se quiere emendar,
traeréla luego a la villa.
¿Con pastores de la orilla
de Jarama? ¿havrá quien crea
tanto mal? ¡qué mal se emplea!
Allá voy: ¡estraña cosa
que una muger tan hermosa
hiciesse cosa tan fea! *Vase.*

Sale Iban de Vargas y Don Luis Ramirez.

D.LUIS. Tantas son las maravillas,
que de vuestro Isidro cuentan,
que esto le vengo a pedir.
IBAN. Aunque son tan verdaderas,
pedid a Dios de otra suerte,
por no inquietar su inocencia,
la salud de vuestra casa.
D.LUIS. Pues siendo cosas tan ciertas,
¿no le podré yo pedir
que pida a Dios, que le vuelva
la salud a un hijo mio?
IBAN. No hay en casa quien se atreva

a decirle cosa alguna,
que nadie quiere que sienta
que entienden su santidad,
ni da lugar, aunque quieran,
la gran humildad que tiene,
simplicidad y modestia.
Id con Dios, yo le diré,
que quando vaya a la Iglesia,
reze por vos un rosario.

D.LUIS. Haced essa diligencia
por quanto amor me debeis. *Vase.*

IBAN. Estrañas cosas son estas:
mas quien le vió como yo
sacar agua de una piedra,
¿de qué se admira, si tanto
Dios a la humildad revela
su gracia, y la deste mozo
mas baja está que la tierra?
Aqui quiero recostarme
a pensar las excelencias
desta virtud, aunque el sueño
pesadamente inquieta
mis sentidos: ya me vence,
porque la caza y la guerra
ni ociosidad me permiten,
ni mas descanso me dejan.

En durmiendose, por alto vengan en dos nubes por las dos partes de los carros España y la Prophecia.

PROPHE. Oye, famosa España, escucha atenta

lo que espera gozar tu Monarchia,
y lo que el cielo por tu bien intenta.
ESPAÑA.¿Qué me quieres, divina Prophecia?
PROPHE.Quando tu cetro de oro iguales sienta
a su Imperio el principio y fin del dia,
y a Philipo Catholico Segundo
se rinda el polo, en que comienza el mundo:
Quando el Tercero Santo le suceda,
y el nacar de la hermosa Margarita
produzca el Quarto, que su Imperio he-
reda,
para historia jamás al mundo escrita:
quando el cielo victorias le conceda
de quien turbar la Iglesia solicita,
y en años decisiete al mundo assombre
el dorado principio de su nombre:
Quando estés esperando el dulce fruto,
que de Borbon la Flordelis promete,
y con fiestas de paz se deje el luto,
felicidad del numero de siete:
de los hijos, que al cielo por tributo,
aunque la envidia barbara inquiete
tu pecho, sueles dar, y a Dios sagrados,
quatro Santos verás canonizados.
Pero primero que este siglo de oro,
España, en tus felices años veas,
y enriquecida de tan gran thesoro
la heregia en las margenes Letheas,
quinientas veces verá el sol el Toro,
aunque ahora del uno que deseas,
tienes la vida ya, vida tan santa,

que

que alegra el cielo, y al infierno espanta.
En la parte mejor que tienes, vive
un santo labrador, corona y gloria
de su patria Madrid, que le apercibe
laurel eterno y inmortal historia:
Madrid, que ya le espera y le recibe
como a Cesar del cielo con victoria,
que le ha de conceder Roma triumphante,
si bien ahora Iglesia militante.
Despues del qual, IGNACIO DE LOYOLA,
divino Archimandrita y Patriarca,
gran Capitan de Infanteria Española,
que los extremos de la tierra abarca:
a cuyas armas y vandera sola,
cielo, infierno, mar, tierra, y quanto marca
la graduacion del sol, la frente inclina,
tendrá diadema esplendida y divina.
Seguirále XAVIER FRANCISCO, nuevo
abrasado de amor Seraphin santo,
sagrado Apostol donde nace Phebo,
a quien el otro mundo debe tanto:
con él son trece, y a decir me atrevo,
que no tendrá por él menos espanto
el reyno de Luzbel, pues de una suerte
fue señor de la vida y de la muerte.
¿Quién lengua y pluma, quién ingenio y arte
me diera aqui, seraphica TERESA,
virgen para saber madre alabarte,
del Monte santo, que en tus hombros pesa?
quien supo tantas ciencias enseñarte,
y la de amor, que como Dios professa,
di-

diga sus excelencias, si el Carmelo
en carro de tu amor se sube al cielo.
Destos Santos verás en compañia,
ilustre España, por dichoso aguero
un divino Phelipe, que este dia
los quiere acompañar, aunque estrangero:
verás corrida entonces la Heregia,
y dobladas las penas de Luthero
con fiera envidia, que a favores tantos
al cielo obligas con tus hijos santos.

ESPAÑA. Por las nuevas quisiera coronarte
de un laurel victorioso, Prophecia:
voy a esperar el tiempo, que reparte
tras tantos años esse alegre dia,
y desse gran Phelipe heroyco Marte
la bien aventurada Monarchia.

PROPHE. Pues parte, que en su edad verás cumplido
quanto te tengo, España, prometido.

Vuelvanse y despierte Iban.

IBAN. ¿Qué es esto que estoy soñando?
¡qué dulce imaginacion!
¡qué diversas cosas son
las que miro despertando!
¿Quándo será el tiempo, quando,
que tanta gloria se vea,
como ya Madrid desea?
¿qué señor tuvo criado,
que tan bien aventurado
por sus excelencias sea?

Fa-

Famosa villa, apercibe
a tu hijo, a tu Patron
la gloria desta vision,
y con triumpho le recibe,
que yo, mientras aqui vive,
solamente le prometo
la voluntad y el secreto,
porque mientras vida alcanza,
no quiere un Santo alabanza,
ni aun un hombre, si es discreto.

Salen Isidro y Thyrso.

THYRSO. ¿No me dirás donde vas?
ISIDRO. Calla, pues vienes conmigo,
y no has querido dejarme.
THYRSO. Amor la culpa ha tenido,
que triste, y mas como ahora,
bien sabes que no te he visto
en despues que te conozco.
ISIDRO. ¡Hai, Thyrso! THYRSO. ¿Suspiras?
ISIDRO. Thyrso,
de las ofensas de Dios
me entristezco. THYRSO. No te quito,
que su ofensa te entristezca,
si te alegra su servicio:
¿pero no sabré la causa?
ISIDRO. No la permito a mí mismo,
¿pues cómo te la diré,
quando de mí no la fio?
THYRSO. Este es, Isidro, Jarama,

si hemos de passar el rio,
daré voces al barquero.

Isidro. Y si es mi honor, dale gritos.

Thyrso. A de la barca, ola, ao.

Assome en alto entre una arboleda, que signifique orilla de rio, Maria con su mantellina.

Maria. ¡Qué es esto, Dios infinito,
quando a vuestra Ermita voy
mis passos teneis asidos!
Yo llevo lumbre y azeyte,
como otras veces, que limpio
la lampara del altar,
no me impidais el camino.

La Virgen en una nube y una voz.

Voz. Maria, mira que viene
tu querido esposo Isidro
a reñirte por mentiras,
que alguna envidia le ha dicho.

Maria. Assi, que a reñirme viene,
pues echaré sobre el rio
mi mantellina, y verá
en esto si le he ofendido.

Thyrso. Isidro, entre aquellos sauces
tu querida esposa he visto.

Isidro. Es verdad: ¿si es ya mi esposa,
quien tales ofensas hizo?

Thyrso. Par diez, que quiere passar
sobre su mismo vestido:

ya de pies se pone en él.
ISIDRO. ¡Hai Dios, testimonio ha sido!
ella passa sobre el agua.

Muevase sobre una tabla de ruedas, y llegando a una escalera, que bajará al theatro, con musica llegue a los brazos de Isidro.

ISIDRO. ¿Mi Maria? MARIA. ?Isidro mio?
THYRSO. Par diez, que por ser tan castos,
tales abrazos envidio.
MARIA. ¿Cómo vienes? ISIDRO. Bueno vengo.
¿Cómo estás? MARIA. A tu servicio.
ISIDRO. ¿Vate bien en esta Ermita?
MARIA. A Dios, como puedo, sirvo.
THYRSO. ¿Y Thyrso no ha de alcanzar
parte deste regozijo?
MARIA. ¿O mi Thyrso? THYRSO. ¿O mi Maria?
MARIA. ¡Qué contento! THYRSO. Estaos queditos,
que a vuestros abrazos salen
las Nymphas, que os han oído.
ISIDRO. Si regozijan las paces,
ya que tan dichoso he sido,
daremos con ellas fin
a la JUVENTUD DE ISIDRO.

Sale una danza de Nymphas con los Musicos, y acaban diciendo:

Maria y Isidro
pazes confirman,
a pesar de los zelos
y de la Envidia.

EL

EL dia del SANTISSIMO SACRAMENTO 17 de Mayo deste año de MDCXXII entre los demás adornos de las calles amaneció puesto un dosel, y debajo de su cielo, en raso blanco, guarnecido de passamanos y ràndas de oro el cartel de la JUSTA POETICA prometida: en lo alto del qual, de fina estampa, entre las armas de su Santidad, las del Rey nuestro señor y de la Villa, estaba la figura del Santo, sentado en un carro de haces de trigo, en la forma, que con tanto regozijo y musica le trahen los labradores hecho el agosto: en la mano una Cruz de espigas, qual la suelen ofrecer a los templos, o ponen con diversas flores en los portales de sus dueños,

y donde suele estar el rotulo un Caliz con una Hostia : junto a las ruedas de la mano derecha la Fe y la Caridad, y en las de la siniestra la Humildad y la Esperanza : virtudes en que fue tan heroyco nuestro labrador divino ; y por alma deste symbolo, ocupando lo alto de la cartela con gracia : *Dignus est operarius cibo suo.* Lo que contenia es lo siguiente:

JUSTA POETICA,

EN QUE LA INSIGNE VILLA
DE MADRID
PRETENDE CELEBRAR LAS VIRTUDES Y MILAGROS DE SU HUMILDISSIMO E INOCENTISSIMO HIJO Y PATRON
SAN ISIDRO,
EN SU CANONIZACION POR NUESTRO MUY SANTO PADRE
GREGORIO XV,
DESPUES DE QUINIENTOS AÑOS DE SU FELICISIMO TRANSITO.

CON el glorioso titulo de madre vuestra, divinissimo Isidro, desea esta insigne Villa encarecer el gozo, que siente en el alma de su Republica de vuestra Canonizacion, pues ninguna cosa dió la naturaleza al hombre, por opinion del Principe de la Rhetorica, mas dulce, que los hijos; y como tanto aumente el natural amor la

la excelencia de sus virtudes, no hay ocasion, en que no intente mostrar al mundo con qué tiernas entrañas os ama, con qué deseos os celebra, y con qué alegria os ofrece alguna pequeña parte del honor, que por vos recibe. Aquel llamó Euripides *bienaventurado*, que tenia bienaventurados hijos: mirad, santissimo labrador, qué nombre le haveis dado. Palabras, que havia dicho Salomon en el fin de sus Proverbios: *Levantaronse sus hijos, y llamaronla bienaventurada.* Hoy parece que os levantais con la gloria accidental de colocaros nuestro santissimo Padre GREGORIO XV en el numero de los Santos, para dar a vuestra madre tan alta honra, y al timbre de sus armas la corona de vuestra executoria y nobleza, litigada en Roma. Las alabanzas de los Santos la misma Iglesia remite a los Hymnos en sus fiestas, de cuyo exemplo quiere para las vuestras y de los Santos, que en vuestra compañia, la de JESUS y el CARMELO dieron a España, sin olvidar al benditissimo SAN PHELIPE, que para mas gloria de nuestro Rey salió la suerte en su nombre, pues no es estrangero de la patria quien en la celestial los acompaña en este soberano triumpho, provocar á desafio los excelentes ingenios, que professan escribir versos, con ricos premios, que diez hermosas Nymphas les ofrecen a diez Combates de ingenio y pluma en la forma que se sigue.

PRI-

PRIMERO COMBATE.

Vestida de tela verde, bordada de varias flores, hortaliza y frutas, con una corona de espigas (assi pintaba Lacedemonia a la Abundancia) y en la siniestra mano la fértil copia, vino la AGRICULTURA, dama, que estimaron antiguamente Romanos Cesares, y ofreció una fuente de plata dorada de precio de cincuenta ducados al que mejor escribiere seis *Canciones* de a trece versos, como la treinta del Petrarca, que comienza:

Di pensier in pensier, di monte in monte,

al milagro de arar los Angeles, mientras hacia oracion nuestro divino labrador ISIDRO. Al segundo un retablo de oro, de precio de quarenta, y al que no llegáre a los dos, un trencellin de treinta.

SEGUNDO COMBATE.

La INOCENCIA vestida de blanco, desde las perlas de la garganta hasta la cinta de los cothurnos, con un manojo de espigas, que ataban dos listones de resplandor carmesies y celestes, symbolo, que tomó de Adan, y empresa de nuestro labrador soberano, vino tan contenta de su triumpho, que ofreció al que mejor pintáre en quatro *Octavas* la satisfaccion de los zelos, que le dió

dió su divina esposa SANTA MARIA DE LA CABEZA, passando el rio Jarama sobre su manto, un cabestrillo de oro, de precio de quarenta ducados: al segundo un jarro de plata, que pese treinta, y al tercero un bucaro dorado, que llegue a veinte.

TERCERO COMBATE.

La Nympha AURORA, los cabellos sueltos, que Virgilio llamó de rosa, de quien se distilaban algunas perlas, y vestida de tornasol blanco y dorado, aunque Ovidio quiere que sea purpureo, si ya no es lo mismo, bajó del cielo a este dia, abriendo mas temprano los cogollos de las flores, y ofreció al que mejor pintáre en quatro *Decimas* la mañana, en que nuestro labrador madrugaba para ir al campo, quedandose despues en la capilla de nuestra Señora del ALMUDENA oyendo missa, una cadena de resplandor, de precio de treinta ducados: al segundo un Agnus de veinte, y al que ocupáre el tercero lugar, un corte de jubon de diez ducados de precio.

QUARTO COMBATE.

Con una Imperial ropa de tela de oro, bordada de corazones abrasados entre diversos rayos resplandecientes, uno en la mano, en cuyo medio estaba el nombre de JESUS con letras de oro, coronado de un blanco rotulo, con estas palabras de San Agustin: *Dilectio character est discipulo-*

rum

rum Christi, vino la *Caridad* a la Justa, y ofreció al que mejor describiere en un *Soneto* el extasis, en que el bendito Patriarca SAN IGNACIO DE LOYOLA estuvo siete dias, un bernegal de plata dorado, que pese treinta ducados: al segundo un escritorio de precio de veinte, y al tercero un brinco dorado para agua de olor, que vale diez ducados.

QUINTO COMBATE.

La INDIA ORIENTAL, con mas diamantes que el cielo tiene estrellas la mas templada noche, en un carro de oro, que tiraban quatro Elephantes, con guarniciones de tela de nacar bordadas de racimos de perlas, vino a la fiesta, guiada de la FAMA, que con su trompeta inmortal venia delante, ofreciendo al que mejor en diez *Redondillas* de a quatro versos pintáre las encendidas ansias, que abrasaban de amor de Dios el pecho de su sagrado Apostol SAN FRANCISCO XAVIER, deseando desatarse destos mortales lazos, como otro Pablo, seis ramilleteros de plata, de peso de treinta ducados: al segundo una escribania de ebano y marfil, que valga veinte, y al que se acercáre al segundo unas ligas de nacar con puntas de oro, de precio de diez ducados.

SEXTO COMBATE.

La PENITENCIA, hermosa dama, aunque mo-

rena y flaca, tan resplandeciente con su sayal, que alegraba los Angeles, ofreció al que mejor describiere en un *Romance* de quarenta versos EL MONTE CARMELO, y las alabanzas de su hermosa planta la Madre y Virgen SANTA TERESA, unos candeleros de plata, de precio de treinta ducados, y al que le siguiere en segundo lugar un pomo de oro de veinte, y al que ocupáre el tercero dos pares de medias de seda, unas verdes y otras de nacar, su precio diez ducados.

SEPTIMO COMBATE.

ITALIA, fertil Provincia, con las alas de sus plumas en todas ciencias, encanecida, como dixo Sophocles, con las espigas del trigo candido, y no menos poderosa en las armas, como muestran tan comunes historias, y encarece Plinio, en el bizarro traje de las Romanas antiguas, passando el mar Tyrrheno y el Ligustico, vió la Provincia, que a diferencia suya se llamó *ultima Hesperia*, y ofreció por el divino PHELIPE al que mejor alabáre su profunda Oracion en cinco *Lyras* una copa dorada de precio de treinta ducados: al segundo un vaso de veinte, y al tercero una lamina de extremada pintura, su precio diez ducados.

OCTAVO COMBATE.

ROMA, a quien llamó Bautista Mantuano *Vi-*

ca-

caria del cielo, con Pontifical tiara, alba, blanca estola y capa, cuya cenefa bordaban las sagradas historias de sus dos Principes, ofreció al que mejor diere gracias por la VILLA DE MADRID a nuestro muy santo Padre GREGORIO XV por la Canonizacion de nuestro divino Archicultor de España en seis *Canciones* de a seis, un Caliz de plata dorado, su precio treinta ducados, al segundo un rosario engarzado en oro, de precio de veinte, y al tercero diez varas de tafetan de nacar.

NONO COMBATE.

CASTILLA con esplendidas armas desde la gola a la escarcela, en cuyo pecho resplandecia la Imagen de la CONCEPCION, que le dió el invictissimo CARLOS V, y un morrion coronado de algunas torres de oro, entre diversas plumas de colores, partidas por la mitad con trenzas de tremulas argenterias, ofreció al que mejor escribiere a su Majestad del REY nuestro Señor diez *Tercetos*, tomando por sujeto la defensa, que se puede prometer en la proteccion de quatro Santos naturales de sus Reynos, y canonizados en un mismo dia, un aguamanil dorado, de precio de treinta ducados; al que le sucediere, una espada y daga dorada, de precio de veinte; y al que tras ellos llegáre mas veloz al palio, un espejo de cristal de precio de diez ducados.

DECIMO Y ULTIMO COMBATE.

La alegria desta insigne Villa, acompañada de excelentes musicos, que con varios instrumentos suspendian los ayres, ofreció al que mejor glossáre estos quatro versos

> MADRID, aunque tu valor
> Reyes le están aumentando,
> nunca fue mayor, que quando
> tuviste tal labrador,

una corona de laurel, que le pondrá en la cabeza el que ha de leer los versos, con musica y aplauso, y un plato de plata, en que la lleve, de precio de treinta ducados: al que le siguiere con mas facilidad, una sortija de un diamante, de precio de veinte, y al que se acercáre al segundo, diez cuchares de plata; y a todos los demás alabanzas, guantes y ramilletes, de suerte que ninguno escriba sin premio, fuera del que tendrá en el cielo quien alaba y glorifica a Dios maravilloso en sus Santos.

LEYES DE LA JUSTA.

A ninguno se dará mas de un precio, aunque lo merezca.

Versos agenos se leen, mas no se premian.

Quien excediere del limite propuesto, pierde precio.

Quien

Quien no escribiere en lengua puramente Castellana, no se admite.

Hanse de dar los papeles con el orden que se acostumbra, a Francisco Testa, Escribano mayor del Ayuntamiento, a 12 de Junio.

Movióse al dulce pregon de la sonora fama, porque entremos ya con estilo Poetico en esta periphasi, conformando la relacion a la sujeta materia, todo el Monte de Helicona: alteraron las fuentes el son de las murmuradoras aguas al compás del animado bronce; y por todo su verde sitio, no lejos del Parnasso, no se escuchaba otra cosa hasta en las parleras aves, ya fuessen dulces Philomenas, ya papagayos locos, de que en esta selva hay muchos, sino esta competencia: principio de algun disgusto inescusable, como lo dejó divinamente advertido Ciceron en Lelio: *Pestis nulla major in amicitijs esse potest quam in quibusdam honoris & gloriæ certamen, ex quo inimicitiæ sæpe, maxime inter amicissimos extiterunt.*

Finalmente, los Poetas se retiraron a sus estudios, para la esperada palestra, y como si ya se vieran en ella,

Invadunt Martem clypeis, atque ære sonoro
Dat gemitum tellus, &c.

Y a quien puede aplicarse,

Sors & virtus miscentur in unum.

Por-

Porque confiesso ingenuamente, que aun para los juicios y censuras del ingenio es menester fortuna, cuyos partos, que debieron de corregir, castigar y comunicar, dieron a luz, firmados de sus nombres, aunque algunos fingidos, porque tambien hay partos supuestos. Secretario fue desta Justa el que lo es mayor en el Ayuntamiento, no yo, como quieren los descontentos. El recibió los papeles, y los traxo a los Jueces, que fueron el señor LUIS DE SALCEDO, del Consejo y Camara de su Majestad, donde hallaron las leyes su Achiles, la virtud su esphera, y la verdad su centro:

Fama quidem meritis est minor ipsa suis,

como dixo Matheo Gribaldo por el famoso Jurisconsulto Jacobino de San Jorge, y el señor DON ALONSO CABRERA, assimismo del Consejo y Camara de su Majestad, Caballero del Habito de Calatrava, en cuya rectitud resplandece la nobleza de su sangre, la defensa de la justicia, y con la doctrina el ingenio:

Doctrina certe magnus & ingenio,

como se dixo por el insigne letrado Joanes Igneo.

No pienso que haver callado los nombres destos dos señores fue sin malicia de algun historiador de relaciones, por quejarse con mas libertad, pero como quiera que la tenga la Poesia, o la ignorancia merece perdon.

As-

Assi mismo el señor Don Juan de Castro y Castilla, Corregidor de Madrid, cuyo entendimiento grande pudiera hacer solo este juicio, y los Señores Regidores y Comissarios Diego de Urbina, Felix de Vallejo, Juan Gonzalez de Armunia y Juan de Pinedo, donde en causas, que pertenecian a mayor diferencia, fueran sus entendimientos, experiencia y rectitud justificada censura: y porque no faltasse en materias, que tocaban a la Theologia, se eligió, y juntamente, el Reverendissimo Padre Fray Antonio Perez, de la Orden de San Benito, a cuyos libros remito la excelencia de su ingenio y letras. Vean pues los quejosos, si los jueces referidos pudieran dar sus votos; y no presuman, que para la inteligencia de sus escritos han de bajar del cielo espiritus Angelicos, que es sobervia vergonzosa, y condicion ridicula, como creer, que se conquista la opinion con arrogancias, sino con vivo ingenio y obras, por quien los conozca el mundo, y les dé nombre eterno y inmortal fama:

Quam nec ventura silebunt lustra,

como dixo Claudiano,

Nec ignota rapiet sub nube vetustas.

Ni piensen que hace ofensa a la verdad assentada la novedad exquisita. No quito a la Poesia su libertad, pero certifico a muchos engañados, si valen años deste genero de estudio, que lu-

cian

cian mejor sus escritos en sus naturales fuerzas, que en las imitaciones estrañas. Pero como otras veces he dicho hallarse tan presto Poetas, los hace presumir de sus ingenios y olvidarse de lo que sienten de sus atrevimientos los hombres cuerdos y doctos, mayormente quando hallan en todos unas mismas voces, pues en esta Justa huvo treinta y dos papeles, que todos decian *beber soles*, *cielos*, *luces*, *estrellas*, *espiritus*, &c.

Finalmente se vieron y juzgaron los versos, sirviendo yo de leerlos solamente, sin tener otro voto ni atrevimiento, porque mi natural modestia nunca me dejó presumir, que podia juzgar de los estudios agenos, aunque fuesse en el mio, quando estoy solo. Decir que no soy afecto a los hombres insignes, remito a mis escritos, que lo mas que tratan es su alabanza, hasta en las naciones estrangeras, confessando tambien, que se puede decir con verdad, pues celebrando entre ellos algunos, que no lo merecian, he ofendido gravemente a los doctos, mezclando los divinos con los profanos.

Vistos pues destos señores, se premiaron, dando a cada uno el lugar que merecia, conforme a las leyes del cartel referido, alma desta razon, como de las demás del mundo, y el dia propuesto se leyeron, honrandolos y sirviendolos yo en prosa y verso con notables exageraciones, propria inclinacion mia, delante de sus Majestades y Altezas, Damas, Señores, Titulos y Caballeros, en esta forma.

En

En el segundo patio de palacio se fabricó un theatro dividido con una zelosia por todas partes, donde estuvieron el Rey nuestro señor, la Reyna nuestra señora, la Serenissima Infanta Doña Maria, el Infante D. Carlos de Austria, y el Infante Don Fernando, Arzobispo de Toledo y Cardenal de España, con algunas señoras Damas y Meninas. Lo que miraba al claro del patio en el theatro mismo tuvieron los Jueces, en forma de Villa, con sus mazeros y porteros: honor que les dió su Majestad aquel dia, a imitacion del que siempre dieron los Señores Reyes, antecessores suyos a las Universidades de Alcalá y Salamanca, por ser este acto de facultad, que las incluye todas; pues las escuelas de Alcalá daban grado y laurel a los Poetas insignes, como le recibieron el Doctor Garay, Marco Antonio de la Vega y el divino Figueroa no ha muchos años. No quedando menos favorecida y honrada del divino entendimiento de su Majestad Arte tan ignorada, quanto perseguida de los mismos que la professan: pues con esta calificacion no se le atreverá de hoy mas la envidia, ni le hará tantas ofensas la ignorancia. Estuvo sentado con los Jueces assi mismo el Reverendissimo Padre Fray Antonio Perez, en lo ultimo de la mesa Francisco Testa, Secretario de la Justa y del Ayuntamiento. Los precios estuvieron en parte eminente al theatro, que dél se levantaba para este efecto, fingiendo una pared, o lienzo, guarnecido de terciopelo carmesí, porque luciessen las joyas, que con listones de

varias colores se prendian en él graciosamente, a quien para las que no podian estarlo, se arrimó una mesa, que tuvo las fuentes, aguamaniles, piezas de plata grandes, escritorios, guantes y ramilletes. Hicieron dos pilares vestidos de terciopelo, con estar fixos para otro intento, architectura al theatro. En el de la mano izquierda havia un taburete verde para el lector de la Justa, y un bufete pequeño con sobremesa encarnada, en que estaban los versos. En el pilar de la mano derecha estaba puesto el cartel referido, impresso en raso blanco: todo el theatro cubrian alfombras, y le cercaban paños de tapiceria hasta el suelo, en la parte del qual mas a proposito estuvieron tres ternos de musica con diferentes instrumentos. La guarda ocupó las puertas, donde se entró con dificultad; y es donayre para referir, que haviendoseles dado orden, que no dejassen entrar a quien no fuesse Poeta, assi los Españoles, como los Tudescos los examinaban graciosamente, siendo notables las preguntas y las respuestas, haciendo mas fé, que la verdad, la physionomia y el habito. Y aqui se me acuerda la dificultad, que debe de ser querer un hombre probar que es Poeta, sin que lo digan las obras, como lo intentan muchos, pero no siempre podrán persuadir a los soldados de la guarda. Puesto finalmente silencio, aunque no era necessario, porque la presencia de sus Majestades le ponia, y el vulgo no havia entrado, LOPE DE VEGA comenzó assi:

„ Es

„Es tan admitida y observada costumbre de „las Academias de España el recibir y el leer las „cedulas que se dan a los que leen, o sea en „oposiciones, o en vexamenes, que no he podido „escusarme de traher a la presencia de vuestras „Majestades las que me han dado en las puertas „de su Real Palacio, suplicandoles, que pues hon„ran este acto de Poesia con su grandeza, dando„le el lugar que merece entre las demás ciencias „y facultades: no se tengan por deservidos de que „las lea. Dicen assi:"

PRIMERA CEDULA.

El sardesco de los Poetas descalzos se ha perdido de ayer acá con dos alforjas de Comedias: si alguno de vuessas mercedes le huviere visto, diga dél lo que quisiere, y le darán su hallazgo.

II.

Hase movido question entre los hermanos de la facultad sobre averiguar de qué procede la vanidad de los Poetas: y haviendose averiguado, que es un cascabel que les nace en la cabeza desde chiquitos, se hace la experiencia en el mas phantastico. Los que de vuessas mercedes no son Poetas, se hallen mañana a las tres de la tarde en el Hospital de la Corte, y los demás echen la barba en remojo.

III.

El Consejo de pulicia Poetica, viendo la cantidad de Poetas que se vienen a componer a la

 cor-

corte, ha mandado, que como las comadres ponen a la puerta: *Aqui vive la Comadre de Granada*, o *la de Talavera*, pongan ellos sus cedulas, que digan: *Aqui vive el Poeta de Granada, de Sevilla*, o *de las Indias*, para que con mas facilidad los hallen los Autores de *Comedias*, los Musicos, que les piden *Romances*, los galanes *Sonetos* y las Monjas *Villancicos*.

IV.

Encomiende vuessa merced el Hospital nuevo de los Poetas cristalinos y perlaticos, porque es tanto el numero, que ha de venir a encerrarse toda la Poesia entre cristal y perlas, particularmente, que ya los aguadores que venden agua en vasos, dicen; quando la pregonan, *¿Quién quiere cristal?* tanto, que el rio de Madrid debe de estar los veranos en algun camarin de vidros, porque no parece desde primero de Agosto.

V.

Aqui ha venido un maestro Italiano, que cura Poetas quebrados, de los que haciendo fuerza para escribir *Sonetos*, tienen el juicio fuera de su lugar, quando muda el tiempo. Enseña la nueva lengua a Poetas chapetones: da sudores a Poetas tullidos: pone narices a Poetas romos, porque no parezcan machos, sino Philosophos: cura assi mismo pasmos, disparates, presunciones, ventosidades, arrogancias, extasis, phrenesies, comerse las uñas, rascarse la cabeza, y otras fracturas y desvanecimientos; a los pobres de balde.

VI.

Un Poeta, que havia venido a un pleyto, ha perdido el juicio de no haver hallado consonante para *higado*; llevanle a Toledo dos hermanos legos. Vuessas mercedes le ayuden, que a la puerta pedirán para él dos Poetas Donados.

VII.

Los Poetas culteranos, candoreos, ostentones y brilladores despachan por un pesquisidor al Parnasso contra los que escriben en la lengua comun; y estos envian un embajador al mismo, para que Apolo declare la opinion que se ha de tener. Vuessas mercedes lo encomienden a las Musas en sus *Octavas* y *Canciones*, para que decrete lo que mas convenga a la paz y concordia de los Poetas Christianos.

VIII.

Una dama hermosa ha sido tan desdichada, que haviendo tantas legiones de Poetas, no ha topado ninguno que la celebre. Si alguno de vuessas mercedes escribe de vacio, acuda al Buensucesso las fiestas, que estas son las señas: el cabello rubio, azafranado, que estuvo colgado a la imagen muchos dias, los ojos de enamorar, porque hay ojos, que de legañas se enamoran, la nariz con cardenales de colorada y roma, la boca sin diente huesped, por la incomoda particion, pero es bien entendida de lo que le prometen.

IX.

Tres Poetas barbados, de la orden de la necessidad van a rescatar la lengua Castellana: quien

tuviere cautivos algunos vocablos, dé una memoria de los nombres, que se los traherán con su limosna, aunque estén en Grecia.

X.

Quien quisiere aprender Astrologia, a la calle del Desengaño vive una dama, que la enseña, porque con pocas liciones suyas sabrá quando ha de llover, y aun lo sabrá la vecindad, con otras curiosidades.

XI.

A cierto Poeta le han hurtado un jubon, por hacerle pesadumbre: suplica a vuessas mercedes, que pues no ha de venir a nadie, se le vuelvan, que recibirá merced.

XII.

Quien quisiere trocar algunos versos de moneda de vellon a plata y oro de los que escriben sentencias, acuda a la lengua Castellana, que allí se los trocarán a siete por ciento.

Respondió la musica a estas cedulas con el aplauso de los oyentes, que permitia la majestad del lugar, y en cessando prosguió assi:

A las fiestas de Isidro soberano,
labrador de la tierra, y en el cielo
cinco siglos divino cortesano,
al ayre levantó la fama el vuelo
del Patriarca seraphin humano,
rayo de un alma en circulos de hielo,
cantó la Religion que del Dios hombre
por quanto mira el sol dilata el nombre.
Del sacro Apostol, que en sagrado fuego
espiritu de amor bañó el Oriente,
con sonorosa voz dispuso luego
la historia, que suspende el Occidente:
y de aquella paloma, que del ciego
error del mundo huyendo al eminente
Carmelo, el nido entre su monte incluso,
reformacion a sus preceptos puso.
Dixo, que donde cubre Manzanares
con capa de cristal la limpia arena
levantaba pyramides y altares
su patria a Isidro de victorias llena:
y penetrando los distintos mares,
donde mas Oriental el Gange suena,
el pie detuvo en la mayor montaña,
y la alta gloria refirió de España.
Yace en los llanos de Thessalia un monte
sacro a las Musas, a quien dió Pegaso
eterna habitacion, y en su horizonte
correspondiente el celebre Parnasso:
venera un templo al padre de Phaethonte,
donde mira las puertas del Ocaso,
fabrica, que compite con la eterna,

que

que el carro de oro esplendido gobierna.
Jaspe, vario en color, y agatas lisas
formaban, como lucidas espheras,
antas, pilastras, cupulas, cornisas,
terminos, chapiteles y acroteras,
empresas, geroglyphicos, divisas,
en las tres lenguas, en valor primeras,
doraban pedestales y requadros,
y las paredes excelentes quadros.
Aqui siempre templada primavera
vistió las ramas, y pintó las flores,
los arroyos de nieve, y la ribera
de pajarillos Indios en colores:
ni su quietud del Sagitario altera
el arco Boreal, ni los ardores
del Nemeo leon, que aunque porfia,
parece todo el año solo un dia.
Aqui puras acequias en cristales,
Castalia inundacion, fingen canopos,
y cubre ambrosia al Alva los triumphales
ramos del sol, como la nieve en copos:
aqui segura paz con inmortales
lazos gozan de amor hiedras y chopos,
que en haviendo civiles competencias,
ni florecen los campos, ni las ciencias.
Aqui lugar primero en el Parnasso
a *Virgilio* concede su elegancia
Latina, y la Española a *Garcilasso*,
a pesar de la critica arrogancia:
que si allanó para subir el passo
del alto monte a la sublime estancia,

no

no es justo que le quite el lauro el aura
desta composicion Hipocentaura.
Aqui la envidia noble, porque es solo
imitacion de la virtud agena,
Caliope consiente, premia Apolo,
y la deja habitar la selva amena:
que a la ignorante envidia, al Libyo polo
entre los fieros aspides condena,
que del oro cientifico las nueve
la escoria arrojan de la ruda plebe.
O tú, que intentas gloria, nombre, fama,
estudia, imita, escribe, y quando veas
que el orbe te conoce, estima, aclama,
otros dirán de tí lo que deseas:
tu lengua te envilece, injuria, infama,
aunque por tu arrogancia no lo creas,
que si tomas el voto de tí mismo,
la fabula serás del idiotismo.
A la sazon estaban finalmente
labrando, para nueva maravilla
del mundo, a *Elisio* un tumulo eminente,
solo digno de *Elisio Medinilla*,
y *Don Thomás Tamayo*, aquel valiente
ingenio, honor y gloria de Castilla,
Elegos versos a su abierto pecho,
que yo miraba en lagrimas deshecho.
Aqui llegó batiendo al ayre puro
las alas de colores diferentes,
y en las almenas del sagrado muro
las plumas suspendió resplandecientes:
huyó la fiera envidia al reyno escuro,

y ella mirando las sagradas fuentes,
admiró los ingenios Españoles,
pocos y solos, pero todos soles.
Qual estaba leyendo, qual pensando
altissimos conceptos, que escribia:
qual Griegos, ó Latinos imitando,
del estilo vulgar se desasia:
qual a los ya perfectos envidiando,
los igualaba con feliz porfia:
qual engañado de soberbia propia,
ya no su ingenio, su arrogancia copia.
Qual de sus fuerzas naturales saca
la inclinacion, o la verdad que siente:
qual la insaciable sed de gloria aplaca
de pechos en el marmol de la fuente:
qual por los olmos de la selva opaca
los numeros traslada a la corriente,
y qual para invocar despues las nueve,
mas verdes ovas, que cristales bebe.
Algunos conocí tambien, que solo
enturbiaban el agua, ¡viles aves!
no como cisnes candidos de Apolo,
de espuma nubes, o de nieve naves:
si mas arenas de oro, que el Pactolo
llevára el Tajo entre peñascos graves,
pudieran estos Licios labradores
turbar sus aguas y secar sus flores.
La Fama entonces con aliento nuevo
assi dixo, despues de haverle dado
al sonoro metal: „Hijos de Phebo,
„heroycas luces del hablar sagrado,

„Vates divinos, cuyos nombres llevo
„del Lethe escuro al templo dedicado
„a la inmortalidad, que en largas sumas
„cisnes me consagrais eternas plumas:
„Madrid en un cartel de desafio
„con premios y laureles os provoca,
„si bien sabeis, que es el mayor el mio,
„pues al honor de las potencias toca:
„vestid las armas, levantad el brio,
„para quien es circunferencia poca
„toda la tierra, y cuyo vuelo espera,
„sin ser Phaethonte, superior esphera.
„Mirad, cisnes, mirad, que por ventura
„del aguila Real sereis oídos,
„cuyo divino ingenio os assegura,
„que sereis estimados y entendidos:
„y de aquella seraphica hermosura,
„divina elevacion de los sentidos,
„a quien para formar la mayor parte,
„naturaleza se valió del arte.
„Mirad tambien, que el àguila divina
„de sus hermosas prendas se acompaña
„Maria celestial, con quien termina
„su luz el sol, y en su esplendor se baña:
„Carlos, que amor aun solo el nombre inclina,
„Fernando insigne, Cardenal de España,
„purpurea phenix, que cubrió de rosa,
„por engastar su primavera hermosa".
Apenas pues los celebres Poetas
oyeron el pregon, a quien las aves
sirvieron de clarines y trompetas,

con dulce aplauso de canciones graves:
quando ya por la almas inquietas
discurren las imagenes suaves
de sutiles conceptos, quantos cria
la fuerza, que Platon llamó mania.
Qual se aplica de ISIDRO a la labranza:
qual describe de IGNACIO la alta empresa:
qual de XAVIER emprende la alabanza:
qual pinta el Monte, que ilustró TERESA:
qual tira, qual no llega, qual alcanza:
a qual causa placer, a qual le pesa;
y no es razon, porque de varios modos,
merecen premios y alabanzas todos.
Lo mejor que escribieron os presenta
la Villa, o gran señor de los dos polos,
para quien nacen mundos, que alimenta
la luz de vuestro sol, que miran solos:
yo pues, cuya ignorancia se lamenta
de no tener aqui Thracios y Apolos,
sus lyras os ofrezco en la voz mia,
que de sus pocas fuerzas desconfia.
Que en lo demás, o Principe divino,
deseo de agradaros me llevára
de la Libya a la Scythia peregrino,
y en su nieve y su sol templanza hallára:
con esto a vuestros sacros pies me inclino,
y con agena voz, o culta, o clara,
principio alegre, y temeroso intento
de que agraden tan alto entendimiento.

Dió

Dió principio a los propuestos assuntos la AGRICULTURA, que la primera en el cartel havia ofrecido a las mejores *Canciones* una fuente de plata dorada, de precio de cincuenta ducados; y como nuestra insigne Villa en razon de su Angelico labrador puede ya engrandecerse como la mejor parte de Italia: quiero decirle con VIRGILIO en su Georgica:

Salve, magna parens frugum, Sartunia tellus,
Magna virûm, tibi res antiquæ laudis & artis,
Ingredior, sanctos ausus recludere fonteis,
Ascræumque cano Romana per oppida carmen.

y leer algunas de las muchas que huvo, dignas de impression y de premio; pero siendo los Poetas que escribieron, ciento y treinta y dos, y los precios tres, ¿*quid inter tantos*? Diré finalmente las mejores, por no causar fastidio, y assi en los demás Combates,

Teque magna Pales, & te memorande canemus
Pastor ab Amphryso.

Trasladando a nuestro labrador divino mas justamente esta invocacion, y a la hermosa Pales, virgen de las espigas del Pan del cielo.

PRI-

PRIMERO COMBATE.

CANCION

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ARGUMENTO.

Mientras hace oracion Isidro, labrador de Madrid, aran por él los Angeles.

LUces, que de la luz vistes la essencia,
la alta vision de Dios al medio dia,
como en el Verbo, a la esplendente Aurora,
claras las cifras de su oculta ciencia,
en cuya iluminada Theophania
el inferior lo que conoce adora:
pues ya de quanto dora
Ceres por el florido Manzanares,
que en celestial Erydano volvistes,
agricultores fuistes:
mis Musas consagrad a los altares
de aquel Pan Eucharistico de amores
trigo entre lirios, myrrha al Alva en flores.
Cortando espheras las purpureas alas,
que las de Juno fulminaban de oro,
las mariposas de la luz divina

de-

dejan las armas de la sacra Palas,
y con envidia del Phenicio toro
seis blancos bueyes al arado inclina
la esquadra cristalina.
No gimen, Signos ya, tal sol los dora,
antes, qual en el campo azul se mueve
nube de pura nieve,
vagos como en Abril pisan a Flora,
y el Alva entre las sombras importunas
candida argenta sus menguantes lunas.
En tanto que los fulgidos Arcturos,
nuevo celeste plaustro, que enriquecen
para las armas de Madrid, conducen,
que ya del cielo en los espejos puros
con duplicada imagen resplandecen,
y entre las Osas el Dragon deslucen:
aran, siembran, producen
de Isidro las palabras en discurso
simple, honesto, eficaz, y mas impetra
de Dios, si a Dios penetra,
que quien retrocedió del sol el curso,
que es mas arar por él Angeles bellos,
que parar a quien es sombra con ellos.
Los seis Planetas, cuyas tersas pieles
caractéres de estrellas escribian,
segunda escala del mas firme amante,
pagando las estampas en claveles,
al pez Austral anticipar querian
el oro de los hijos de Athamante:
mostróse Abril infante,
de lluvias largo, de inclemencias corto:

los

los angelicos soles paralelos
en los cespedes cielos,
y ISIDRO en dulces extasis absorto,
arando con Rhetorica inocente
los cercos de oro del rosado Oriente.
Piedad y amor, que la oracion gobiernan,
entraban por allí, reja que puede
romper muros de sol, abrir diamantes,
y mientras cielo y suelo arando alternan,
Manzanares las margenes excede:
las siempre humildes ondas arrogantes,
las canas circunstantes
sacude al rostro entre verbena y juncia,
y con florida purpura en corales
rompe tiernos cristales,
y alegre al campo de Madrid anuncia,
que viene el labrador de su thesoro,
la ABUNDANCIA, la PAZ y el SIGLO DE ORO.
Ya vuelve, ¡o labradores venturosos!
el reyno de Saturno, dixo a voces,
respondiendo los valles mas distintos;
haced vieldos de cedros olorosos,
con cabos de marfil doradas hozes,
trillos de plata y piedras de jacintos,
de verdes labyrinthos,
de racimos, de perlas y de flores:
ceñid las ahijadas, los arados
de estrellas coronados
prefieran a los circulos mayores,
porque si diferencia haver pudiera,
el pan, que es Dios, de aqueste trigo fuera.

Can-

Cancion, de Isidro, que hoy el mundo canta,
fui primero Poeta,
aunque con juvenil voz imperfeta,
que despues que canté su vida santa,
que ya en mayores numeros dilato,
passó veintidos veces
del Aries a los Pezes
el tierno amante del laurel ingrato,
calla mi nombre, y di, que amor te envia,
que con esto sabran, que fuiste mia.

Velit, nolit, invidia.

DE FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE.

Cancion.

CUltor de luz, que es dado ya invocarte,
pues de prestado fuiste mortal solo,
lo que se te permite, me permite:
dame de tu deydad y vista parte;
humillate esta vez a honor de Apolo,
angelica humildad mi voz repite,
él por quien fue la imite:
haz sombra de tu luz, no me deslumbres;
traslada resplandores a mi boca,
si alma sin luz te invoca:
alma es en fin, y es bien su voz alumbres,
que en ocasion menor, hablando un mudo,
dió de sí la razon, lo que él no pudo.
De sí dió el cielo por Isidro tanto,
que le nombró celestes substitutos,
engrandeciendo el rustico exercicio,
ora olvidado de la tierra el Santo,
que como el cielo llueve eternos frutos,
no rustico, politico en oficio
hace con sacrificio
ultima diligencia la primera,
pues Angeles por mieses athesora,
que arando, quando él ora,
le suplen el otoño y primavera,

dan-

dandole hecho el agosto por Noviembre,
para que coja frutos sin que siembre.
Bien a la fé del cielo el grano fias,
¡o Triptolemo santo, honor de Ceres!
pues tu tierra antes pare, que concibe,
tan fructiferos son todos tus dias,
que te da possession antes que esperes,
el que quanto se siembra bien, recibe,
en cuya fé concibe,
y no produce solo, reproduce
la Arabia mas desierta y mas Petrea,
lo que el justo desea,
de donde claro la razon induce,
porque toda esperanza a Dios se entregue,
que Angeles aran, porque Isidro siegue.
Tan unido al trabajo el fruto llega,
o tan anticipado, que el hibierno
a devocion de Isidro es ya verano:
hoz parece el arado con que siega,
todo tiempo a su merito es eterno;
antes que las espigas rindan grano,
llenandole la mano,
el grano rinde espigas duplicadas,
en virtud del arrobo de sí al cielo,
que premiando su zelo,
se las da de sus rayos espigadas;
y pues ocioso fructifica estrellas,
coronarse podrá de sí con ellas.
¡O arado, que aunque humilde, das señales
en hacer a dos tiempos y a dos manos,
que el ser blason de Isidro te ennoblece,

a dos manos divinas y mortales,
a dos tiempos hibiernos y veranos!
bien que en Dios hombre el hombre se engrandeze
de suerte, que apetece
valerle en toda accion y ministerio,
y a la dominacion mas soberana
quien mas su ser humana,
dando a la humanidad mayor imperio,
Isidro fue, que de la eterna cumbre
dominaciones truxo a servidumbre.
De fundar poblacion y derriballa,
en la edad que reynó la vanagloria,
el arado sirvió de vida, o muerte:
Isidro dió con él firme muralla,
aró estos campos para darles gloria,
arólos para corte, para suerte
de España, para fuerte,
donde la fé y el cielo se defienda,
donde viva su nombre venerado,
y laurel ya sagrado
rayos entibie, apague, o los suspenda:
para que siempre triumphe del olvido,
dé al ave Austral Madrid perpetuo nido.

DE

ROYAL

DE D. PEDRO CALDERON Y RIAÑO.

CANCION.

COronadas de luz las sienes bellas
conduce el sol su luminoso coche
a la estacion, donde madruga el dia:
quitó el prestado honor a las estrellas,
y en campaña de luz venció a la noche,
con los ardientes rayos, que regía,
castigó a su osadia:
la tierra fue, que nuevo sol le opuso,
esphera de verdor, campo de fuego,
quando en sus rayos ciego,
que rubicas deydades vió confuso
sembrar por rubios granos esmeraldas,
por espigas coger verdes guirnaldas.
Los campos de Madrid ya cielos bellos,
y los cielos del sol campos hermosos
eran con los opuestos resplandores,
porque assistiendo, o cultivando en ellos,
ya labrador, ya espiritus dichosos,
campos de estrellas son, cielo de flores:
vestida de esplendores
acredita la tierra al sol desmayos,
que paga el sol en rayos a la tierra,
y en luminosa guerra
espigas compitieron a sus rayos,

por-

porque el cielo y el suelo en sus fatigas
mieses de rayos son, globos de espigas.
El viento entre los varios arreboles
del resplandor, Madrid, que a tí reduces,
cielo humano te vió, divino suelo,
dudó dos cielos, y creyó dos soles,
admirando confuso entre dos luces
brillado el campo, y cultivado el cielo,
que con santo desvelo
ISIDRO le labraba con el llanto:
Angeles con su gloria le ilustraban,
y el viento, que abrasaban
mansos eclipses en abismo tanto,
ignora a quien incline su destino,
a Angel cultor, o a labrador divino.
Este pues en su espiritu dichoso
arrebatado hasta los cielos sube,
que bien la tierra por el cielo olvida,
y espiritus del throno luminoso,
rayos de luz en abrasada nube
bajan al suelo a darle nueva vida:
la tierra agradecida
al favor de los cielos soberano,
sin esperanzas del Abril florece,
tanto, tanto agradece
el beneficio de la culta mano,
y estrellas produciera, entonces bellas,
si nacieran sembradas las estrellas.
Rompe la tierra el paranympho alado,
y el rustico instrumento, que la oprime,
nunca mas dulce, nunca mas suave,

a la mano obediente, no al arado,
el surco estima, que en su centro imprime:
celeste autor de su esperanza grave,
¿quién havrá que te alabe,
angel, o labrador, si ofrece el suelo
a celestial cultor humano fruto,
y celestial tributo
a humano agricultor ofrece el cielo?
y aunque use el hombre angelico exercicio,
¿quién vió al Angel usar rustico oficio?
¿Quién mas dichoso está? ¿quién mas ufano,
con Angeles el suelo en este dia,
o con un labrador no mas el cielo?
Mas gloria tiene el cielo soberano,
pues humildes dos Angeles envia,
que providos por él labren el suelo:
tanto pudo tu zelo,
tanto, ISIDRO, tu amor maravilloso,
tanto tus oraciones celestiales:
por dos Angeles vales,
dos suplen tu descuido virtuoso;
y pues de flores ves los campos llenos,
porque se aumenten mas, trabaja menos.
Deje mi pluma el vuelo,
mi torpe acento el canto,
mi voz aliento tanto,
que aunque alaba a Madrid, Madrid es cielo,
y es bien que a tanto empleo se presuma
suave voz, dulce acento y veloz pluma.

DE

DE D. JUAN DE JAURIGUI.

Cancion.

De etherea llama en luminoso abismo,
de angelicos aplausos coronado,
y atento al grande harmónico sonido
ilustraba la cumbre de sí mismo
el inefable espiritu increado,
quando una voz se regaló en su oído,
y el cielo suspendido
observó diligente el blando acento:
oyóse pues en lo interior de España,
que Manzanares baña,
la voz de Isidro, que penetra el viento,
y entre coros Angelicos su vuelo
fue grato a Dios, fue venerable al cielo.
El dulce orar del labrador Hispano
tanto alegra al criador, le obliga tanto,
que dilatar propone su harmonia,
y seis ministros, que a su nombre arcano
incessables aclaman: *Santo*, *Santo*,
en vez de Isidro a su alabanza envia:
es tal tu melodia,
¡o numen de felices labradores!
que cambia el cielo canticos eternos
por los acentos tiernos
de tu oracion, y quando a los honores
del Criador tus afectos se dirigen,
musicos sacros tus arados rigen.

¡O

¡O sin igual contemplacion, pues vuela,
no solo con tu espiritu encumbrado,
mas los celestes a la tierra inclina;
donde parece aprenden en tu escuela,
y que su oficio en cambio del arado
exerces tú por eleccion divina!
no facil determina
mi voz, qual de vosotros mas glorioso
Angel se muestre: ellos arando el suelo,
tú suspendiendo el cielo;
solo diré, que con el nombre honroso
de agricultor angelico te honores,
si ellos Angeles son agricultores.

Hoy contemplo el terreno, donde assistes,
moderno Paraíso, y tú el mas puro
unico possessor, y mas que humano,
pues aunque ageno de miserias tristes,
gozára Adan su alvergue, aunque seguro
del despojo infeliz, siempre su mano
rompiera el verde llano,
que para obrarle en él fue introducido;
y tú, Isidro, los Angeles alcanzas,
que suplan tus labranzas,
y tan libre de ser desposseído
gozas tu honor, que en vez del inflamado
esto que empuña el Cherubin tu arado.

No con exemplo igual, grandeza tanta
fue concedida en los antiguos dias
al observante de divinas leyes,
que mereciendo por herencia santa
el duplicado espiritu de Elias,

fue transferido de regir los bueyes
a corregir los Reyes:
no el cielo en su favor le comunica
alivio favorable y soberano,
aunque el varon anciano
a doce arados unicos se aplica,
y al tuyo solo en excepcion divina
alto esquadron Seraphico se inclina.
Tanto se enciende tu oracion piadosa,
que Dios te elige, preeminencia tuya,
como al precioso candelabro ardiente,
que al arca veneranda y mysteriosa
dió un tiempo luz, y en torno de la suya
seis luces le miraban esplendiente:
assi tu orar ferviente
en presencia de Dios se esparze y luce,
y tanto el cielo tus incendios ama,
que de angelica llama
seis nuevas luces a tu luz conduce
en indicio feliz, quanto seguro,
que eres del suelo el esplendor mas puro.

DE

DE LUIS DE BELMONTE.

CANCION.[a]

QUebranta a surcos al romperse el dia
el incansable labrador la tierra,
donde mezcla el sudor con el rocio,
su primera esperanza aumentos cria,
dando con ella en tierra, donde encierra
cifrada mies a logros del estío:
el monte, el prado, el rio
de su trabajo son testigos mudos,
que es vano el fruto que sin él se espera:
Isidro es de otra esphera,
no imita, no los labradores rudos,
pues ya en sus esperanzas mejorado,
coge primero el fruto, que el arado.

No se reserva del trabajo grave,
ni come el pan sin el sudor, que baña
alegre el rostro en su mayor fatiga:
no solo campos de la tierra sabe
labrar Isidro, donde el ocio engaña
del grano suelto a la dorada espiga;
otros campos obliga
su labor en sossiego vigilante,
blando es el hierro, quando mas violento,
con mejor instrumento
Isidro labra campos de diamante;
penetra en la oracion sus luces bellas,
labrando cielos, y cogiendo estrellas.

No pierde la sazon, no pierde el dia,
que en el ocio mayor triumphan seguros
descuidos santos del cuidado humano,
afèctos puros à quien ama envia,
y doblan su jornal Angeles puros:
por mas que llore la malicia en vano,
labrador soberano,
a Moyses imitais, quando en el monte,
porque venciera su esquadron, oraba:
mientras él peleaba,
vos en vuestro bellissimo horizonte
orais en tanto, que a la tierra fria
vence el rigor sagrada compañia.
¿Qué oracion es la vuestra, ISIDRO santo,
que tal cuidado le costais al cielo,
pues aun del campo, que labrais, le tiene?
tócaos a vos por natural desvelo
vuestra labranza, y olvidaisla tanto,
que el sol que nace, quando a veros viene,
monumentos previene:
mas beba el mar dorados tornasoles,
huya a los Indios su esplendor primero,
que en vuestro campo espero
de otro cielo mejor mas claros soles,
sin que se ausenten, porque Dios los fia,
hasta acabarse la labor del dia.
Quando la noche entre victorias mudas
con pinzeles de sombras desvanece
lienzos del sol, que desplegó la Aurora,
y de purpureo honor se ven desnudas
caducas vides, que la copia ofrece

sobre los campos de Vertumno y Flora:
de nueva luz colora
las pardas nubes paranympho hermoso,
y en alas de oro atropellando cielos,
desata limpios velos
al sacro alvergue en Nazareth dichoso,
saluda a la doncella Palestina,
que mira absorta en oracion divina.
¿Pues qué prodigio es este? qué portento,
un Angel solo con tan dulce nueva
visita el claustro, que guardó a MARIA?
No penetra de Dios el firme assiento
su votiva oracion, para que mueva
al sacro anuncio alada gerarchia:
sí, mas no es la alegria
la que en el suelo busca el coro hermoso,
trabajos sí, para mayor consuelo,
y assi bajan del cielo
al sol virgineo en luces generoso,
y a vuestro pobre estado, humilde y bajo,
uno a la fiesta, y muchos al trabajo.
Cancion, si la sobervia
osa ofender las humildades tuyas,
oponiendote al sol desvanecida,
llega a perder la vida
primero tú, que mi humildad destruyas,
y pierdas, si a sobervias te encamino,
tú los premios humanos, yo el divino.

DEL DOCTOR MIGUEL SILVEYRA,

CANCION,

SAcra deydad, que el corvo diente animas
del divino cultor, que en cercos de oro
el campo surça, que produce estrellas,
si se nos rompe a los empyreos climas,
abreme de tus llamas el thesoro,
porque espiritu beba en sus centellas;
luces descienden bellas,
atrahidas del portico fulgente,
o ISIDRO, cuya accion contemplativa
a tus mieses deriva
de fecundo vapor copia viviente,
ofreciendote en rusticos faroles
mas termino de luz alados soles.
Con el sacro motor, que eternas leyes
observa en gyros de Calisto al Austro,
suertes trocaste de supremos dones;
y por el sudor culto de tus bueyes
te dedica el timon, que rige el plaustro
de los siete argentados Teriones:
en los cielos dispones
de suprema virtud miesses divinas,
que dan a tu labor glorioso fruto,
y angelico tributo
de la empyrea region al suelo inclinas,

que

que por elevacion de tu sossiego
la tierra brota espiritus de fuego.
En quanto ofreces victima a la inmensa
majestad del Olympo luminoso,
consagrado a su culto el pensamiento,
el cielo, que sus glorias recompensa,
espira a tu exercicio en su reposo
de las estrellas animado aliento:
el metrico concento,
que en incessables rythmos permanece,
en cambios del honor, que a Dios se aumenta,
de sus thronos ausenta,
que mas grados de gloria humilde ofrece
tu candida oracion a su decoro,
que citharas volantes de su coro.
Con afectos del animo divino
de la contemplacion la sed mitigas
en aura de seraphicos altares,
donde miras por campo cristalino
en parva de astros fertiles espigas,
que fecundan tributo a Manzanares:
de esmeralda los mares
son grata inundacion de enjutas olas,
que en granos de oro usuras fertiliza,
con que el tiempo eterniza
la copia, que en tus lumbres acrisolas,
porque en mano estival el cielo vea
duplicadas aristas en Astrea.
La tierra, que en tus plantas celestiales
gozó fertilidad, libró opulencia,
¿qué influxo de astros en sudor derrama,

quan-

quando elevado a thronos inmortales
negabas a los surcos tu presencia?
por su restauracion al cielo clama,
de ministrante llama
numero sacro a tu labor destina,
que en tunicas de sol viste fulgores,
y entre puros candores
contextura de rayos peregrina,
que tu virtud a las terrestres venas
con sus deydades restituye apenas.
Del lucero, que abrió puertas al dia,
sobervia alada precipita el vuelo,
y abraza de la tierra el centro grave:
tú cultor de abrasada hierarchia,
por humildes afectos diste al suelo
el alma de los zephyros suave:
si en la cultura cabe
tanta virtud, que uniste las sinceras
deydades de los campos de zaphyros,
a perezosos tiros,
al inefable ser, que anima espheras,
la patria, que a tu honor se sacrifica,
en cosecha de espiritus dedica.

DE

DE ANTONIO LOPEZ DE VEGA.

CANCION.

MUeve, ISIDRO, mi pluma en tu alabanza,
date a la tierra, como un tiempo diste
los alientos del cielo superiores:
tú, que en virtud sembraste la esperanza
del alma y de los campos, y cogiste
al alma gloria, al campo resplandores:
del fruto y de las flores
comunica a mi espiritu el aliento,
cultiva, eleva al que feliz cultura
de elevacion procura
con piadoso cantar, si osado intento:
da, como en ella angelico tributo,
tu angelica alabanza en mí por fruto.
En extasis de amor siembras glorioso
tus ardientes centellas en el cielo,
fertil semilla en campo agradecido:
lo elevado, lo activo, lo amoroso,
¿qué fruto igual pudo adquirir al suelo,
si no angelico, fertil y encendido?
Conforme bien ha sido
celeste fruto a celestial semilla;
y como él mismo de abundancia efeto,
por natural decreto
causa le vuelve a ser, no es maravilla,

si al mundo en fruto das celestes luces,
baje a su produccion lo que produces.
Vienen a ministrar en tu exercicio
los que en el cielo a elevacion gloriosa
generosos espiritus nacieron,
y corresponde al eminente oficio,
si al elevado en suspension no ociosa
elevados ministros assistieron:
o fue, que descendieron
de alto juicio interpretes divinos
a publicar de tu excelencia al mundo,
mysterio mas profundo,
pues bajan, quando subes, pues beninos
virtud exercen inferior activa,
quando tú superior contemplativa.
Comercio fue, que por la industria trata
de tu virtud el cielo con la tierra,
comercio igual, permutacion decente:
sobre los campos liberal desata
pluvias de luz, y en su lugar encierra
elevado tu espiritu luciente
en exercito ardiente:
alli sus esplendores substituyes,
y ellos aqui tu angelica presencia:
tú con dichosa ausencia
de lo mortal aun en tí mismo huyes,
y ellos a los mortales se encaminan,
y de habitar en tu estacion se dinan.
Dignanse assi de parecer mortales,
por parecerse a tí; gloria, no ofensa,
juzgan la imitacion de tu fatiga,

y

y a fieles surcos fian inmortales,
mas que de espigas fertil recompensa,
tropheos de tu nombre en cada espiga;
no ya a la tierra amiga
su abundancia es feliz, tan alta gloria,
quanto el mirar en sí, bien que finita,
de tu alabanza escrita
con pluma de esplendor la eterna historia,
coronistas dió el cielo, que penetras,
libro los campos son, los surcos letras.
No admira, no, en tu abono lo admirable,
no, que te assistan Angeles, y escriban
en caracteres fertiles tu nombre;
lleno de Dios estás, antes lo amable
en los dos hace, que uno en otro vivan,
Dios humanado, y endiosado el hombre:
¿quién hay pues, que se assombre
de que a Dios, o habitante, o transformado
assista y cante el sempiterno coro?
¡o conforme decoro
tuyo y de Dios! que donde estás formado
quede otro empyreo, y de mortal semblante
glorias el Angel beba y glorias cante.

DEL MAESTRO BURGUILLOS.

Cancion.

DOs veces calentó Mizer Apolo
los Pezes fritos y el carnero verde,
en tanto, Isidro, que mi verso y prosa
vuestro nombre llevó de polo a polo,
si bien el mio tantos premios pierde,
quantos pone esta Villa generosa:
llevóme Euterpe hermosa
al pilon de las Musas, no a la fuente,
y perdí la de plata, siempre ingrata
a quien de versos trata;
mas ya la vuelve a ver resplandeciente
Argos mi cuerpo, vuelta zelosia
la antigüedad de la sotana mia.
Angeles estrellados, sin ser huevos,
¿cómo, si arastes lo que siembra un Santo,
y los trigos crecieron como pinos,
¿pan falta para mí? decid, mancebos,
¿por qué he de ser, si el trigo creceis tanto,
sopon de los benditos Capuchinos?
mas debo a los pepinos,
aunque me suelen dar chazas corrientes,
que al rastro de Madrid, donde vivia,
arando todo el dia
los Angeles estan resplandecientes,
y en mí los aradores de mis manos,
sembrando comezon, cogiendo granos.

¡O fuente! que jamás tocan mis labios,
siempre mis ojos, ¿quándo podré verte?
mas nunca llegará tan dulce dia:
¡o siglo de oro, en quien se premian sabios,
porque me espulgo al sol, porque doy muerte
a tanta natural infanteria!
¡o Musa, ingrata mia!
celebra a Isidro, y dejate de cuentos,
y dile, quando esté sobre lós trillos:
Memento de Burguillos,
que él te dará divinos alimentos,
que si la fuente aurifera apeteces,
las del prado te ofrecen los jüeces.
Oraba Isidro, y el celeste coro
araba con los bueyes, no sé quantos,
que hay en Madrid mil Angeles con bueyes;
el campo a listas, hecho cendal Moro,
con flores enredaba sus piés santos,
contra el hibierno y sus heladas leyes:
los meses, que aun los Reyes
se llegan a las altas chimeneas,
se vieron primaveras deleytosas,
coronadas de rosas
las lavanderas iban semideas
por la puente, que solo en el estio
le sirve de corcova al claro rio.
Decia Isidro orando: „ Eterno Padre,
„ engrandeced esta famosa Villa,
„ que fundó el Griego, y que habitaba el Godo:
„ mirad, Señor, que es mi querida madre:
„ sea de España octava maravilla:

„ dad

„ dad seso a sus Poetas de algun modo."
Oyóle Dios en todo,
y en esto no, pues nunca le han tenido:
la Villa se aumentó, la villa es corte,
que desde el Sur al Norte
se celebra su nombre esclarecido;
pero jamás Poeta, aunque mas bueno,
tuvo sin cascabel el calvatrueno.
Cayó la tarde en brazos del Ocaso,
ya Phebo desmayado en sangre y oro,
quando Isidro merienda apercibia
en los manteles, que en el campo raso
daba la hierba al soberano coro;
de cebolla picada y vaca fria
el salpicon olia:
¡quién fuera entonces Angel, y metiera,
que ellos hablando en Dios se descuidáran,
y el plato me dejáran,
que a los Angelés mismos traspusiera,
que quien contempla en Dios, ¡o mundo flaco!
ni se acuerda de vaca, ni de Baccho!
Cancion, para la hambre que me abrasa,
no me pidas que passe deste passo:
el sol se va al Ocaso,
los Angeles al cielo, Isidro a casa,
yo a pedir en Latin, pero no creo,
que mi deseo de comer alcanze,
pues apenas me entienden en Romance.

Pues-

Puesto fin a las *Canciones*, que acompañó la musica, y celebró el aplauso, al segundo Combate se siguieron las *Octavas*, composicion, que havia elegido la INOCENCIA con ricos premios, como dueño del successo de tan gran milagro: assunto fertil y digno de tales ingenios, describir zelos en la paciencia de un hombre santo, y satisfaccion tan alta en la castidad de una muger Inocente, porque si Tucia, Romana virgen, consagrada a Vesta, Diosa de la Castidad, assi Pamphilo:

Nec tibi virgineus Vesta pudica chorus,

llevó agua en una criva desde el Tibre al templo, mas hizo la inocente MARIA en passar sobre su manto el rio Jarama: ¿pero quién con menos santidad y pureza tuviera fé tan grande? Temió ISIDRO, porque amaba, y porque sentia la ofensa de Dios y la de su honra. Valerio dixo, que *optima femina, quæ rarior est phœnice, amari non potest sine sollicitudinis amaritudine, & metu frequenter infortunii.* Todo resultó finalmente en mas confusion del demonio, autor desta mentira, y en mas gloria de la paz y castidad de nuestros Santos, porque, *quod falsum est, nihil est*; *l. elegantèr, §. qui, reprobos.*

TER-

SEGUNDO COMBATE, DE DON GUILLEN DE CASTRO.

OCTAVAS.

DE grave culpa en su inocente esposa
mal informado el labrador divino,
con manso enojo y opinion dudosa
libra el cuidado al norte del camino:
pues aunque dió al honor pena zelosa,
cuerda piedad a la passion previno,
por no hacer en su ofensa la del cielo
furor zeloso, sino santo zelo.
Assi lentos los passos, los pies muda,
assi cortés la queja oprime el labio,
y ansi en dar al dolor congoja muda,
en huir con respeto del agravio,
en apurar como jüez la duda,
y en vencer la ignorancia como sabio,
le considero, aunque inferior esposo,
otro Joseph con ansias de zeloso.
Su consorte entre tanto, a quien no niega
su luz el sol, que no consiente Ocaso,
prevista passar quiere, quando llega
el afligido al contrapuesto passo:
assi opuestos, y en medio de la vega,
murmurando el cristal, atento al caso,
pareció, que animando el lento brio
metia paz entre los dos el rio.

Ella,

Ella, cuya piedad no le consiente
para su desengaño mas paciencia,
disponiendo los pies a la corriente,
y llevando en las manos la inocencia,
el manto por bajel, y por tridente
la verdad, que propone la evidencia,
tomó puerto en sus brazos, y en su pecho
le vió gloriosamente satisfecho.

DE DON JUAN OSORIO DE CEPEDA.

Octavas.

DEspues que Isidro recogió el thesoro,
que los campos de estrellas coronados
en trenzas rubias y en racimos de oro
presentan a los surcos fatigados,
busca a su esposa, y culpa su decoro,
por la ausencia que hizo de los prados,
y aqui se ve el imperio de los zelos,
pues sujeta vasallos de los cielos.
Con quejas de su agravio producidas
el pincel del amor su mal retrata
en las playas, que el sol ve guarnecidas
del cristal, que en sus rayos se desata:
quando a las flores de coral vestidas
dan passamanos de escarchada plata,
y al publicar zelosos sentimientos,
las aguas enfrenó, calmó los vientos.
Libre su esposa santa del engaño,
que el corazon de Isidro fatigaba,
afrentando al temor se opone al daño,
que el tridente espumoso amenazaba,
porque Jarama diesse el desengaño;
y como su pureza veneraba,
besandole las plantas inocentes,
hizo carros de aljofar sus corrientes.

El

El leño de las ondas es su manto,
el norte que le guia dos luceros,
el timon que le rige el candor santo,
y sus virtudes son remos ligeros:
desengañado Isidro, nuevo espanto
solicitan los triumphos verdaderos,
y a esta nave, que imperando viene,
dulce puerto en sus brazos la previene.

DEL LICENCIADO JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Octavas.

Zeloso Isidro, aunque engañado mira
una incierta verdad, y temeroso
su esposa alaba, y el agravio admira,
tanto que apenas sabe estar zeloso,
tierno se queja y con amor suspira,
calla discreto, y teme sospechoso,
y entre zelos de honór indiferente
a un mismo tiempo duda lo que siente.
No sentir un pesar fuera locura,
mas saberle sufrir toca a los sabios,
Isidro assi con santa compostura
sufre la pena, siente los agravios:
rezela amante, y justo se assegura:
salenle las sospechas a los labios,
y confiessa sus zelos, ¿quién dixera,
que zelos en un cielo haver pudiera?
Viene a verle Maria, que Maria
como el pecho de Isidro consultaba,
de mas cerca sus zelos advertia,
ella miraba a Isidro, y él callaba:
ella con mucho enojo le reñia,
y él, sin que ella lo viesse, la miraba:
el agua murmuraba sus enojos,
y los dos se llamaban con los ojos.

Hi-

Hizo la santa puente de su manto
alta satisfaccion, y el casto esposo
casi quisiera dar licencia al llanto,
sino se detuviera vergonzoso:
lleva a sus brazos con amor tan santo,
que pudo agradecerse el ser zeloso,
pues a no darle zelos su hermosura,
ni ella viera tal bien, ni él tal ventura.

DE

DE LUIS DE BELMONTE.

OCTAVAS.

ENciende el pecho con razon seguro
de discordia feroz, turban los zelos
la fé mas limpia y el amor mas puro,
que el sol descubre, ni que ven los cielos:
sombras del fuego por villano escuro
a ISIDRO abrasan en covardes hielos,
aunque al espejo de sù rostro via
el tierno esposo el alma de MARIA.
Ausente duda, y su desdicha abona,
zelosa informacion, en Dios espera:
abona la inocencia la persona,
halla al delito informacion severa:
MARIA, que los passos no perdona,
rompe a Jarama la sublime esphera,
que quien la avisa del dolor que él siente,
del manto hace bajel, del agua puente.
Sobre las ondas entre blanca espuma
arroja el manto, y como cisne hermoso,
que corta el agua sin mojar la pluma,
huella el puro cristal al seno undoso:
¿quién hay que ofensa de su honor presuma,
si quando busca al engañado esposo,
lleva el manto a los pies? si le agraviára,
no en los pies, en el rostro lo llevára.

Lle-

Llega MARIA, y satisface muda
su limpio honor, su candida inocencia,
de palabras retoricas desnuda
porque el mismo milagro es la eloquencia:
pagale ISIDRO la zelosa duda
en los desvelos que engendró su ausencia,
y entre assombros y amor da por despojos
bendiciones a Dios, llanto a los ojos.

DE ANASTASIO PANTALEON.

OCTAVAS.

NO la entereza acuse de tu esposa,
divino labrador, torpe osadia
de siniestra ilusion, que como hermosa,
es inocente, ISIDRO, tu MARIA:
a la que te suspende assi dudosa
calumnia infame, o presuncion impia,
credito niegue tu valor, que aun muda
en la imaginacion miente la duda.
Miente, que en maravillas desatada
te ofrece ya de Dios alta grandeza,
la honestidad mayor averiguada,
reconocida la mayor pureza:
atiende la defensa pues sagrada,
que el mismo cielo obró con estrañeza,
y no ISIDRO tu honor, tu vista en tanto
su santa liviandad dude en su manto.
Que de MARIA esse cendal divino,
siendo hilado bajel, texida nave,
en él Jarama ignora cristalino
a humano aliento la porcion de grave:
con este desengaño peregrino,
¿qué sospecha en tu honor indigna cabe?
tanto admirable en la razon perplexa,
¿qué duda ya, qué escrupulo te deja?

Sa-

Satisfaccion te rinda prodigiosa
lino que milagrosamente claro,
de tanto rio la corriente undosa
ni padece sutil, ni breve raro?
o como la inocencia de tu esposa
restituyó de Dios favor no avaro,
su saber ignorandole infinito
aun las primeras sombras al delito.

DEL PRESENTADO FRAY GABRIEL TELLEZ.

OCTAVAS.

AGricultor divino ¿qué aprovecha,
que a costa de vigilias y desvelos,
quando esperais colmada la cosecha,
sembreis amores, si os tributan zelos?
contra vos toca al arma la sospecha,
que derribais Cherubes de los cielos:
¡qué bravos deben ser para quien ama!
zelos que se apacientan en Jarama.
Pero hasta en ellos os llamad dichoso,
ISIDRO, pues que sois alegoria
de aquel original santo y zeloso
JOSEPH mejor de la mejor MARIA:
labrador fue del grano mysterioso,
que en tierra virgen la paloma cria,
labrador le imitais como en desvelos,
él zeloso inocente, y vos con zelos.
El desengaño os llama casto dueño,
satisfaccion de vuestra ciega duda,
angel es vuestra esposa, el rio sueño,
que en corfirmado amor sospechas muda:
sobre Jarama aquesta vez risueño
vestida la verdad, si antes desnuda,
lenguas desmiente, y inocencias fragua,
la suya remitiendo a la del agua.

Regalos prevenid al recebilla,
si el manto barca su inocencia aprueba,
que el liquido cristal milagros brilla,
laureala el honor, la fé la lleva:
dala Isidro los brazos, que a la orilla
engaños desvanece, amor renueva,
pues satisfecho vos, y ella constante,
si niño fue el amor, será gigante.

DE ALONSO GERONIMO DE SALAS BARBADILLO.

OCTAVAS.

LA esposa del cultor, que coronaba
los campos de Madrid con siempre bellas
espigas, que su fé multiplicaba,
dorando el sol sus rayos mas en ellas:
que en fertiles esquadras aumentaba
al campo rubio honor y a las estrellas
envidia tanta, que su impulso ciego,
lo que en luz, las quitó, las puso en fuego:
Inspirada del cielo, que regía
las eleciones de sus plantas, viene
donde Jarama en su ribera fria
sus floridos aplausos la previene:
que a la ilusion, que Isidro padecía,
satisfaccion tan candida conviene,
que aun la lengua del agua dulce y bella
con voces de cristal vuelve por ella.
Hace barco del manto, y la corriente
sus iras serenando, el hombro aplica
al grato peso, y facil y obediente
lisongero passaje sacrifica:
como arde Isidro en fuego, que el ardiente
zeloso horror por él se significa,
de las aguas se ampara; ¡o sabio intento,
vencer con elemento al elemento!

Ya

Ya en la opuesta ribera trasladada
responde Isidro con admiraciones,
y ella entonces humilde, y no agraviada,
perfecciones aumenta a perfecciones:
la envidia pues vencida y ultrajada
se despeñó otra vez con mas prisiones
al fuego, suyo que en robusta llama
se enciende mas con ayre de la fama.

DE JUAN DE BEJARANO DE CARABAJAL.

OCTAVAS.

Credito tyraniza infiel sospecha
al mas puro, al mas santo, al mas seguro
amor, que desmintió en alada flecha
fuerza humana, fiel pecho, armado muro:
credulo menos que devoto estrecha
dudoso imaginar, recelo impuro,
Isidro santo remitiendo al cielo
temor injusto de temido zelo.

Quando respetuoso el cristalino
pielago de las ondas de Jarama
a sol mejor asseguró camino,
si Oriente no de su divina llama,
nube no artificiosa el peregrino
manto se constituye, que derrama
a la noche mayor de sus temores
nuevo sol, mayor luz, rayos mejores:

Al mas dudoso, al mas enamorado
muda satisfaccion, disculpa muda,
credito certifica autorizado
de las proprias defensas de la duda:
en descanso mayor, mayor cuidado
la admiracion satisfactoria muda,
pues a temor humano de la ofensa
seguro santo halló santa defensa.

Ze-

Zelos, que merecistes a los ojos
de vuestro ciego error milagro tanto,
sin que dexasse de rendir despojos
a pensiones humanas amor santo:
ya el mundo no os reciba por enojos,
volved en regozijo vuestro llanto;
pues llegó a merecer vuestra porfia
en Isidro lugar, gloria en Maria.

DEL MAESTRO BURGUILLOS

Octavas.

O fimeras de amor, credito enfermo,
zelos, que a un Santo [illegible] demonios,
dichoso quien no amó; dichoso el yermo:
no vieron vuestro mal Pablos ni Antonios,
¡o zelos, o ilusiones, o estafermo!
donde se rompen tantos testimonios;
mas si es diamante lo que en otros vidro,
demonios zelos, ¿qué quereis a Isidro?
Rebela su zelosa phantasia
el cielo a su muger de honesta fama,
parte a Jarama, y viendole Maria,
el manto arroja al toro de Jarama:
con lagrimas Isidro de alegria
mata en el alma la zelosa llama,
viendo, ¡satisfaccion maravillosa!
volatin de las aguas a su esposa.
Tencas Nereas, y Nayades truchas
saltan alderedor, las Nymphas ranas
mueven la voz y en amorosas luchas
le besan las jervillas soberanas:
de su divina luz se argentan muchas,
jugando cañas por espumas canas
marlotas de ovas, palos por ginetes,
y de cascaras de habas los bonetes.
De rojos camarones conducidos,
diez carros fabricaron caracoles,

de-

de siempre, aguados berros guarnecidos,
por el Alva que andaba entre las coles,
y en quadrillas tambien barbos vestidos
de flores de diversos tornasoles,
haciendoles el son pardas cigarras,
baylaba la chacona en las pizarras.
Desembarcan del manto los benditos
pies a mayores creditos capaces,
huyendo a los Poeticos distritos
la Envidia con su cara de dos haces,
saltan los pezes, que quisieran fritos
ser desta guerra, aunque eran pezes, paces,
amor entre los brazos resucita,
él se vuelve a Madrid, y ella a su ermita.

Tengo por sin duda, que no han hallado los ingenios que professan versos, sujeto en Santo, como el de este labrador Angelico, porque en él se hallan los mas lucidos para la Poesia, que puede inventar la imaginacion, campos, trigos, arados, flores, rios, fuentes, primaveras, hibiernos, estios, zelos, amores, Angeles y otras partes tan a proposito de los Bucolicos en los sucessos de su mysteriosa vida, que parece que convidan a escribir; ni hay hombre que no acierte en lo que escribe. Ahora ofrece la Aurora su pintura en este combate, que aunque no fuera tan hermosa, ya se le debia por lo que favorece los ingenios: *Aurora gratissima Musis*: y a las ciencias por aquel lugar de Salomon, hablando de la sabiduria: *Et qui mane vigilant ad me, invenient me.* Ella es el principio de todos los humanos exercicios.

Aurora, dixo Virgilio en el undecimo de la Eneyda:

Interea miseris mortalibus almam
Extulerat lucem referens opera, atque labores.

¿Qué Poeta Latino no se esmeró en pintarla? ¡qué bien LUCRECIO, OVIDIO, SILIO, ESTACIO, y SENECA! Veamos como la describen, y adornan nuestros *Castellanos*, mientras el Santo ISIDRO se olvida de ir al campo en la capilla de la Almudena, imagen hermosissima, y antigua devocion desta insigne Villa.

TER-

TERCERO COMBATE.

DEL DOC. MIRA DE AMESQUA, CAPELLAN DE SU ALTEZA.

DECIMAS.

QUando el ave generosa
de purpura coronada
llama al sol con voz sagrada
a su deydad luminosa,
y despierta el Alva hermosa,
que entre llorar y reir,
como nace a competir
con las imagenes bellas,
sepulta abismos de estrellas
en tumulos de zaphyr:
Quando las ondas navega
del ayre en bajel de plata,
hojas de rubí desata,
plumas de jazmin despliega:
ISIDRO al ocio se niega,
vase a orar, y siempre es hora
de arar los campos de Flora;
no detuvo el sol, mas fue
Catholico Josué
del esplendor de la Aurora.
Va a saludar la que espira
luz a Mantua, Alva y estrella,

y un coro que está con ella
Angelico se retira,
y él permuta, quando admira
los milagros del cincel,
su ministerio fïel
con los espiritus bellos;
la tierra nivelan ellos,
y guarda la imagen él.
Elevado a la harmonia,
que a su pan el cielo ofrece,
llora ISIDRO, y assi crece
el crepusculo del dia,
que el Alva con osadia
lagrimas llega a coger,
que aumenten su rosicler,
porque el sol, que lineas dora,
no sale, mientras la Aurora
tiene perlas que verter.

DE D. ANTONIO DE LUGO Y RIBERA.

DECIMAS.

A La noche espacios dora
el Alva, alegre madruga,
y entre nacares enjuga
los aljofares que llora,
que de Isidro, a quien adora,
por besar los pies las huellas,
anticipa luces bellas,
y variando colores
despierta en el campo flores,
aduerme en el cielo estrellas.

Pobre lecho y sueño breve
solícito Isidro deja,
y suspendiendo la reja,
el pie santo al templo mueve
de aquella Aurora, a quien debe
el mundo, sol, lilio, rosa,
pues en su seno reposa,
que solo piensa que es dia,
quando a la tiniebla fria
sucede su vista hermosa.

Adora a Ceres divina
el labrador soberano,
y tan profundo, que en vano
arde el campo, el sol camina:

¡o suspension peregrina!
¡o celestial labrador!
que aspira a fruto mejor,
pues olvidado del suelo
rompe el ayre, labra el cielo
con fé, esperanza y amor.
¿Mas qué mucho que de Adan
no siga el comun exemplo,
si le ministra en su templo
luz la Aurora, Ceres pan?
quando en victima le dan,
él en victima se ofrece,
mengua el dia, su amor crece,
y su tardanza no admira,
que como al Oriente mira,
piensa que siempre amanece.

DE

DE D. JUAN DE BRIBIESCA Y AVILA.

DECIMAS.

UN nuevo Arcturo Español
sale a arar de noche el suelo,
presume su norte al cielo,
y llama sin tiempo al sol:
amanece, aunque el farol,
que a ISIDRO el arado guia,
quanto vive, alienta y cria,
y entre arreboles de fé,
reserva lo que no vé
con toda la luz del dia.

Apenas en la Almudena
vé a su sol sacramentado,
quando en su amor arrobado
de sí mismo se enagena:
mas este arrobo condena
del sacro ISIDRO la accion,
pues concluye la razon,
que su devocion es vicio,
porque si olvida su oficio,
es vicio la devocion.

No es vicio, pues libertad
para olvidar le faltó,
que su memoria robó
quien robó su voluntad,

ni

ni olvida en riguridad
su oficio, quien alma y vida
pone en la prenda querida,
antes por ley amorosa,
si se acuerda de otra cosa,
de lo que debe se olvida.

Como al amante transforma
en el amado el amor,
el amante labrador
de Dios recibió la forma,
y assi transformado informa,
que no debe arar tal dia,
que si en buena Theologia
no vé Dios sacramentado,
tampoco en Dios transformado
vió Isidro que amanecia.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA, Á SU DEVOCION.

DECIMAS.

FEstiva, tierna, amorosa
fuentecilla al sol recuerde,
mal dormida entre la verde
florida margen hermosa:
en purpura, en nieve, en rosa,
los ya vulgares albores
perlas finjan, mientan flores,
imiten coros suaves
los mas bellos de las aves
dulcissimos ruyseñores:
Que ISIDRO madruga ahora,
no al Alva de flores bellas
madre, sino a la de estrellas
Virgen coronada Aurora:
el sol ya quejoso en Flora
le llama, el Alva MARIA
le detiene, en harmonia
de oraciones le hace salva,
y los ojos en el Alva,
niega las manos al dia.
Que madruga no parece,
si a la ocasion se levanta,
mas para ISIDRO en luz tanta,
a la oracion amanece:

al dichoso campo ofrece
cuidado mas soberano,
supliendo, porque ya en vano
le acusen falsas verdades,
fatigas de dos deydades
a los ocios de una mano.
Olvidado en tanta gloria,
y solo en Dios escondido,
los aciertos de su olvido
son envidia a la memoria:
que a la primera victoria
del sueño el santo desvelo
tremola, y su heroyco zelo,
que aun en descuidos no yerra,
Seraphin labra la tierra,
labrador cultiva el cielo.

DE DON MARTIN DE URBINA.

DECIMAS.

QUando de la noche el velo
borda de plata la Aurora,
de un rasgo campos colora,
y estrellas cubre en el cielo:
lo que presumió su hielo
desata ardiente arrebol,
que en horizonte Español
rompiendo nubes de vidro
salió el sol, y salió Isidro
a competir con el sol.
Pone sus bueyes, y pone
en ellos su fiel arado,
por los campos, que ha rayado,
de lo que lleva dispone:
la fiera a sus pies compone,
el ave su canto ofrece,
toda planta reverdece,
arroyos saltan, de modo
que a Isidro saluda todo,
quando a todos amanece.
Conducese a la ribera,
y al passar con regozijo
por la Virgen, cuyo hijo
venció la culpa primera,

bueyes deja y simentera,
entra con ayrosa planta
al candor de la mas santa
MARIA DE LA ALMUDENA,
y al Ave de gracia plena
postrado mas se levanta.
En Missa Pasqual orando,
se olvida de la batalla,
y un Angel por él se halla
con Almanzor peleando:
orad, ISIDRO, que arando
están Angeles por vos,
quando huelgan bueyes dos,
por vos se dixo sin duda:
Mas haçe el que Dios ayuda,
que el que madruga sin Dios.

DE

DE FRANCISCO FRANCIA Y ACOSTA.

DECIMAS.

LIgeras para anegar
su bien nacido del suelo
huyen las luces del cielo
a los cristales del mar:
assi apuestan à volar
las sombras con las estrellas;
las sombras, porque sin ellas
quedan las tierras hermosas,
las estrellas temerosas
que Isidro ha de escurecellas.

Flores con tal propriedad
la Alva en Oriente fingia,
que la ficcion parecia
mas verdad, que la verdad:
por aplaudir la deydad
del humano Seraphin,
con tanta rosa y jazmin
estaba afrentando à Flora,
que es un Abril el Aurora,
y el horizonte un jardin.

Los musicos voladores
mostrando están, que mas ricos
son de harmonia sus picos,
que sus plumas de colores:

mas

mas en vano los cantares
formañ capilla sonora,
que el labrador que athesora
virtuosa maravilla,
goza mas dulce capilla,
y de mas hermosa Aurora.

Es al amante el ausencia
tyrana de su sossiego,
que está sin su esphera el fuego,
y es inquietud la violencia,
tiene ISIDRO en la presencia
de Dios su tranquilidad,
y de la agena heredad
no se acuerda en tanta gloria,
que siempre vá la memoria
siguiendo a la voluntad.

DEL

DEL DOCTOR PELAYO RESURA.

DECIMAS.

PAvorida del reproche,
que tenia del albor,
con ahinco acuciador
parte acuciada la noche;
maguer, que en carreta o coche
la Aurora no se veía,
los gallos con lozania
en voz fuerte y entonada
anunciaban la alborada
del ya venidero dia.

Linda ademas y lozana
su cara nos demostró
el Aurora, que se irguió,
para traher la mañana,
su verdor en yuso ufana:
la campiña en vista tal,
non pone mientes en al,
que a entender su faz hermosa,
y ella de agua aljofarosa
le gandujaba el brial.

Las avecillas brincando
por en medio los verdores
feridas del mal de amores
trobas le estaban cantando,

su

su contento semejando,
yacen fontanas risueñas,
placenteras e halagueñas,
el rio da refrigerio,
porque ha inventado salterio
con el ferir de las peñas.
Entuences, ISIDRO, vos,
ya del vuesso lecho erguido,
vais a parecer palido
a la que ha parido a Dios;
a mi ver una hora e dos
os rapais oyendo Missa;
si faceis deuda precissa
esta, a que vos aciciais,
e primero la pagais
maguer que el amo os de prissa.

ESte papel de PELAYO RESURA me ha dado ocasion, assi con el nombre supuesto, como con la malicia de responder brevemente a la objecion tacita, que hace a la ley ultima del cartel, que dice: *Quien no escribiere en lengua puramente Castellana, no se admite*. Pues el dueño de las DECIMAS escribió en lengua antigua, para dar a entender, que aquella era la pura lengua de *Castilla*: advierta pues con los demas, que lo sienten ansi, que yo no tengo por lengua pura *Castellana* la de la Coronica y Leyes, ni la que tienen los versos del Señor Rey DON ALFONSO a la imagen de los Reyes de Sevilla, que cita ARGOTE, sino aquella lengua, que con toda perfeccion de su

Gra-

Gramatica hablan los hombres, que dejando su aspereza, usan la facil hermosura de que está adornada, y de que el Señor Doctor Gregorio Lopez Madera, del Consejo de su Majestad, con tanta diligencia y estudio hace memoria. Hablar puramente *Castellano* es usar aquellas locuciones y terminos que sufre su dialecto, y no con quatro phrasis andar toda su Poesia al torno, diciendo siempre una misma cosa, con que parecen papagayos de su inventor, o que se prestan los unos a los otros las mismas palabras. Ingenuamente lo digo, señores, sin malicia, sin arrogancia, sin ambicion, sino con toda humildad y rendimiento: no queriendo que la Poesia no tenga adorno, pues dixe en el papel impresso, que no se usasse de voces bajas; pero que se levantasse la sentencia en lengua puramente *Castellana* a una locucion heroyca: y pues no es tiempo de cansar con exemplos, permitanme los que saben que se puede fiar del Tasso, hombre en la lengua Griega y Latina tan eminente, este parecer suyo en su discurso del Poema heroyco: *Ma per risolver questo dubbio con le parole usate de Aristotele nella Rhetorica, io diró che la virtu della elocutione e che sia chiara, perche se ella fosse obscura non farebbe il suo officio, ma non esser humile ne piu gonfia, che non conviene.* Esto es lo que siempe he dicho, que sea clara, y no obscura, pero no humilde, ni hinchada, como aqui dice el Tasso por opinion de Aristoteles: mas ojalá que este solo fuera el daño, pues

por levantar el estilo a locuciones altas, escriben desatinos barbaros, quedando sus composiciones sin dulzura y sentencia, sin cuerpo y alma, dando a beber penado a los hombres doctos, confusion y desconfianza a los ignorantes. Yo confiesso que lo soy, pero no tanto que como a Indios me engañen con cuentas azules y cascabeles de azofar, que es lo mismo que esta nueva Poesia, *Colores y ruido*; y cierto que he sabido de hombres doctos, que lleváran en paciencia la ofensa de nuestra lengua, si halláran diferencia en sus escritos: pero como he dicho, es tan miserable este linaje phantastico, que no tiene todo su Diccionario quince voces: llamanse *Cisnes*, y a nosotros *palustres aves*, *turba lega*, que ignora el estilo Atico, y la erudicion Romana, perdonese a muchos años proposicion tan fuera de proposito, para enseñar a escribir la lengua *Castellana*, en que fueron tan eminentes FRAY LUIS DE LEON, el PADRE RIBADENEYRA, el divino MARIANA, FRAY AGUSTIN DE AVILA y otros: pero pues son proximos, roguemos a Dios que mueran con su lengua.

DEL

DEL PRESENTADO FRAY GABRIEL TELLEZ.

DECIMAS.

MIentras al Alva de Dios
suspenso, ISIDRO, haceis salva,
estrellas despeja el Alva,
y olvida a Memnon por vos:
pero viendoos a los dos,
vos lucero y ella Aurora,
per[illegible]e, que no llora:
mas no mentiré, si digo,
que esta vez derramó trigo,
por ser con vos labradora.

Puesto que el sol la da prisa,
por vos se detiene, Santo,
y en vuestro devoto llanto,
quando os vé llorar de risa,
las azucenas que pisa
os da apacible y serena,
musica alada os ordena
mientras que vos mas suave,
ave sois cantando el ave
al ave de la Almudena.

Para el curso presuroso,
que en purpureos globos gyra,
imitandoos, quando os mira
descuidado cuidadoso:

medra con vuestro reposo
la hacienda de vuestro Iban,
quando quejas de vos dan,
que para sus grangerias
vos sembrais Ave Marias,
y el despues las logra en pan.
La Aurora que ve bajar
del cielo, ISIDRO, por vos,
las huebras de dos en dos,
con ellas quisiera arar:
mas si es su oficio alentar
rosas, que el campo aprovecha,
siembre flores satisfecha,
y sembrad vos oraciones,
que al colmar de los montones,
fertil tendreis la cosecha.

DE FRANCISCO DE QUINTANA.

DECIMAS.

QUando entre celages rojos
la precursora del dia
a puros rayos que envia
cierra a la noche los ojos,
halla, que llevaba enojos
de envidia su escuro manto;
mas puede en el Alva tanto
ver en las flores agravios,
que hace a costa de sus labios
sus perlas lo que fue llanto:

Da a los montes luz primera,
y ocultase al valle umbroso,
que aun el Alva al poderoso
gusta de ser lisongera:
abre, porque al sol espera,
el mar con purpureas llaves,
corren los vientos suaves,
pierde el campo sus congojas,
y hacen mudanza las hojas
al son que cantan las aves.

Los arroyuelos que enseñan
a dar feudo murmurando,
por irse della burlando
deslizan y se despeñan,

de

de su cristal parte empeñan,
por verse della mas lejos,
y no servirla de espejos;
mas al correr tan aprisa,
ella les mira con risa,
y ellos la tiran reflexos.

Entonces pues cuidadoso
para verla madrugaba
ISIDRO Santo, y dejaba
el necessario reposo;
entraba en el milagroso
templo, que hoy al Almudena
venera de gracia llena,
mas de aquella se olvidaba,
porque en este cielo hallaba
mejor Alva, aunque morena.

DE

DE D. PEDRO CALDERON.

DECIMAS.

YA el throno de luz seguia
el luminoso farol,
el phenix del cielo, el sol,
cuya edad es solo un dia:
ya desde la tumba fria
en su fuego vuelve a ser
hoy lo mismo que era ayer,
que si en todos es de sentir
que nace para morir,
él muere para nacer.

Veloz la vida se quita,
con que mas gloria se adquiere,
pues quando en el agua muere,
en el fuego resuscita,
las aves a quien incita
la luz de sus resplandores,
cantando dulces amores
eran con belleza suma
al campo flores de pluma,
quando al viento aves de flores.

Entre las rosas cantaban,
y el aura que las movia,
solamente conocia
por aves las que volaban:
todos a ISIDRO esperaban,
quando el labrador dichoso

se

se quedaba perezoso
de su trabajo olvidado,
¿quién vió vicioso al cuidado,
y al descuido virtuoso?
Antes de labrar el suelo,
¡o tardanza de amor llena!
en la Virgen de Almudena
labraba primero el cielo,
y como su santo zelo
en el sol le suspendia,
de la celestial Maria
divertido, no pensaba,
como siempre al sol miraba,
que pudo passarse el dia.

DE ALONSO SALAS BARBADILLO.

DECIMAS.

YA en el jardin del Oriente,
que purpureo se reía,
rosa del cielo nacia
la Aurora resplandeciente:
la cristalina corriente
de las aguas, que brillaba,
a su vez la festejaba
con risueña perfeccion,
tal, que ser emulacion,
mas que no aplauso mostraba.

Espirando el viento olores
las hojas hace instrumento,
que son con su movimiento
unos parleros verdores;
y con voces y colores
las aves de las riberas,
ciudadanas lisongeras
del viento lascivo y blando,
ya son Sirenas cantando,
ya volando primaveras.

Quando a los campos salia
de Madrid su agricultor
Isidro, a quien el amor
mejor labranza ofrecia,

que la fé, que le assistia,
de la Missa le previene,
porque sembrar le conviene
del alma el campo primero
de aquel trigo verdadero,
que a los Angeles mantiene
Que en la capilla sagrada
de la celestial Señora
de la Almudena, la Aurora
de eterna luz coronada,
oye y ve representada
de Dios la accion mas lucida,
y su alma suspendida
en tan ameno vergel,
por ser jardinero en él,
de ser labrador se olvida.

DEL LICENCIADO LESMES DIAZ DE CALAHORRA.

DECIMAS.

LA noche dando bostezos
la doblaba el negro capuz,
porque viene á dar su luz
el Alva con esperezos:
cornetas de sus pescuezos
hacian las avecillas,
cantando están siguidillas
sobre murtas y arrayanes
Philomenas florianes,
y Tereos abubillas.
La ocupacion del gaznate
suspendia el lobo audaz,
y el aguila perspicaz
a sus relieves se abate:
en vez de hermoso azafate
Flora su copia ha colmado
de flores, que ha presentado
al Alva, y don tan precioso
en cabeza de su esposo
quiere que esté vinculado.
Su deuda quiere pagar
la Aurora, por no deber,
y aunque no sabe coser,
los campos quiere bordar:

del cantueso al azahar,
no hay flor baja ó estimada
que se le quede olvidada,
y hasta la grana y tomillos
del pomo de sus carrillos
alcanzaron rociada.
Murmuran con falsa risa,
dilatando sus corrientes
por estos valles las fuentes
de ver el Alva en camisa:
vos, ISIDRO, oyendo Missa
al Alva de mas primores
le decis finos amores,
trocando en su confianza
olvidos de la labranza
por acuerdos de favores.

DE D. MIGUEL VENEGAS DE GRANADA. *Son notables.*

DECIMAS.

LA mañana celestial
de paranympho arrebol
a ISIDRO le ofrece el sol
en el Aurora imperial:
el Alva en luz de cristal
del Almudena del cielo
corriendo el glorioso velo
a ISIDRO le despertó,
y a su casa le llamó
con la mañana del suelo.
Phebo en sombras de sus huellas
apresuraba su coche,
con luz azotó la noche
retirando las estrellas:
Madrid con luces tan bellas
de Almudena en su capilla
derramaba maravilla,
que al labrador le llamaba
a Missa, que le esperaba,
siendo el sol la campanilla.
El que labró los fulgores
con surcos de eterna palma,
a la intacta entrega el alma
con sus candidos amores:

oyó

oyó Missa en sus favores,
despues de contemplacion
consagró su corazon,
adorando su belleza,
y en extasis de riqueza
dilataba su oracion.

Bien puedes estar sin pena
suspendido del arado,
si estás tan bien ocupado
con la luz del Almudena:
si en sus cielos se encadena
la voluntad tan concisa,
hurtando del sol la risa
en el throno del altar,
no es mucho dejar de arar
gozando gloria en la Missa.

DE

DE DON ALONSO DEL CASTILLO SOLORZANO.

DECIMAS.

YA los confusos caballos
transformando van el coche,
en que presidiò la noche,
y ella al mar parte a bañallos:
y [illegible]eros gallos
dicen, que la eburnea puerta
Oriental se muestra abierta,
y huyendo ancianos enojos,
luz restituye a sus ojos
el Alva que ya despierta.

Sale pues la blanca Aurora
entre candidas vengalas,
y ostentando alegres galas,
a las aves enamora:
danle musica sonora
en diferentes motetes,
en tanto que en los tapetes
de aquestos valles opimos
siembra aljofar a racimos,
y perlas a ramilletes.

Cada fuente en su caudal
su harmonia ofrece grata
con cuerdas de undosa plata
en cytharas de cristal:

con-

concentos en su raudal
Manzanares claro y frio
forma en vagaroso brio,
los campos oyen atentos,
concordes los instrumentos
con el organo del rio.
Al fin, Alva, tus primores
celebran con alborozo,
cantos, fiestas, risa, gozo
de aves, plantas, fuentes, flores:
con regozijos mayores
nuestro ISIDRO en su oracion,
Alva de mas perfeccion,
tan suspenso en vos se agrada,
que suspende la aguijada,
y aguija la suspension.

DEL MAESTRO BURGUILLOS.

DECIMAS.

QUando el mozo del camino
echa cevada a lus mulas,
y los ladrones con bulas
aguan la leche, y el vino:
quando el cesto lechuguino
previenen las verduleras,
los pollos las gallineras,
bostezan los ganapanes,
y los barbaros galanes
se encajan las vigoteras:
Quando la dama afeytada
gamuza verde parece,
el calvo cabellerece,
y llora la mal casada:
da la primera estocada
el pastelero valiente
al horno, que tiene enfrente,
que todo debe de ser,
que comienza a amanecer
en Madrid y en el Oriente:
Sale el carro de la villa
con su auriga pecinosa
a conducir la olorosa
transformacion amarilla:
la mula el Medico ensilla,
da la purga el Boticario,

pregonase el lectuario,
huele a tocino el bodego,
canta el gallo, reza el ciego,
sube el frayle al campanario:
Quando responden los grillos,
a Alcaydes y carceleros,
y amanece sin dineros
el miserable BURGUILLOS:
los arados y los trillos
en verano y en hibierno
ISIDRO deja al gobierno
de los Angeles de Dios;
y estanse hablando los dos
como un suegro con su yerno.
Los bueyes viendo el Aurora,
por ISIDRO preguntaban,
que en aquella edad hablaban,
y tambien hablan ahora;
él en tanto a la Señora
del Almudena decia
lo que sin saber sabia,
y para mas contemplar,
adrede dejaba arar
los Angeles todo el dia.

Queriendo poner el cuerpo del glorioso Protomartyr SAN ESTEVAN, trahido de Jerusalen a Constantinopla, imperando Theodosio, y desta ciudad a la de Roma, siendo Pontifice PELAGIO, en el sepulcro del athleta divino SAN LAURENCIO, se desvió el Santo para dar lugar al huesped, por

por donde fue llamado *el cortés Español.* Assi ahora nuestro Isidro, viendo que viene el Patriarcha San Ignacio de Loyola a su fiesta, parece que se desvia y da lugar a sus alabanzas, retirandose él de las que le debiamos en todos los combates desta Justa. ¡O cortés labrador! pero ¿cómo no lo havia de ser, quien ha sido tantos años cortesano en la del cielo, y en la del Rey de España, y mas para huesped, que tan bien lo merece? que si San Agustin escribió los milagros de las reliquias de San Estevan en su Ciudad de Dios, alcanzando esta edad, pudiera honrar las suyas. Assi los Santos celebran a los Santos. El extasis en que estuvo este bendito fundador de Religion, que ha cubierto los ultimos terminos de la tierra y tanta parte del cielo, fue assunto de un Soneto, breve poema para materia tan alta, pero del mayor lugar de la Poesia por su excelencia, de que nace que haya tan pocos en la perfeccion que piden, causa porque admiró tanto los de Garcilasso y Herrera, los que se pudieron escoger de muchos que se dedicaron al propuesto sujeto, por los premios que les propuso aquella excelente virtud, que tanto resplandeció en él, y que S. Agustin llamó alma de las letras, virtud de la prophecia, salud de los Sacramentos, fruto de la Fé, estabilidad de la ciencia, riqueza de los pobres, y vida de los que mueren, son estos.

QUARTO COMBATE.

DEL LICENCIADO FRANCISCO DE QUINTANA.

SONETO.

LEjos de sí, de sentimiento ausente,
la cerca de Dios, al mismo Dios unido,
ausente, porque ageno de sentido,
y unido, por tener a Dios presente:
Absorto en glorias, que insensible siente,
falto al discurso, si de amor vencido,
dudando el proprio bien que ha recibido,
confuso IGNACIO a lo que ignora assiente.
Contempla, advierte, estima, atiende, adora
suma deydad, poder, bondad, alteza,
poco percibe, y mucho se suspende.
Vese ignorante, y sabio se mejora,
porque en el ser de Dios, en su grandeza
solo el que ignora mas, mas comprehende.

DEL

DEL LIC. PHELIPE BERNARDO DEL CASTILLO.

SONETO.

DE inmensa caridad, de amor procede
el extasis que a IGNACIO le dilata,
mientras en siete circulos de plata
el sol mas resplandores le concede,
Asciende a Dios, que es todo lo que puede,
y Dios con él divinidades trata,
que en santa humanidad Dios se retrata,
y en IGNACIO, aunque humano, glorias cede.
Esto es estar, IGNACIO, arrebatado,
aquesto extasis es, gozar del cielo
en carne humana espiritu endiosado.
Si el alma en fuego, el cuerpo ardiendo en hielo,
assi el divino IGNACIO transformado
en Dios se vió, corriendo a Dios el velo.

DE

DE FRANCISCO DE FRANCIA Y ACOSTA.

SONETO.

SEdientos de celestes hierarchias,
vivo golfo de llamas superiores,
esperar no pudieron tus ardores
el termino fatal que apetecias.
En tí mismo ascendiendo, o nuevo Elías,
en tí carro triumphal de mas fulgores,
aguila en mas lucientes resplandores,
muchos soles viviste en pocos dias.
Aprendiendo las lumbres que suspendes,
por engañar la sed con la memoria,
tú te restituiste a tí y al suelo.
Para mas alta elevacion desciendes,
porque tanto mayor será la gloria,
quanto mas tarde te corone el cielo.

DE VICENTE GARTE.

SONETO.

AMor de incendio santo conducido
finezas en IGNACIO acreditaba,
que a la tierra las huellas defraudaba,
como seguir queriendo su sentido.
De agrados el espiritu impedido
serenidades puras contemplaba;
de cuya luz, que ardor exageraba,
siete veces el sol huyó corrido.
No admite menos lustre la osadia
que acierta à Dios el pecho, que el divino
poder, que él mismo su destreza guia.
Y assi con traza y proceder *divino*,
haciendo del favor la cortesia
IGNACIO y Dios partieron el camino.

DE

DE FRAY DOMINGO DE OCHOA.

SONETO.

EXecuta de amor la activa llama
sin terminos, sin plazos, sin esperas,
que sujetos amados son espheras,
que a gozarlas el mismo afecto llama.
Ama el esposo IGNACIO, y porque ama
con superiores y efectivas veras
menos que con presencias verdaderas
el fuego no sossiega, que le inflama.
Salga pues en olvido venturoso
del sentido exterior al que concierta
otro mas superior y mysterioso.
Gozele siete dias dulce puerta,
por donde mira en gozo luminoso
gloria no en possession, en prenda cierta.

DE MANUEL PONCE.

SONETO.

UNa Aurora, esplendor de siete Auroras,
tu cuerpo fue sepulcro a sus acciones,
en quanto ilustra el alma las regiones,
que viven sin ofensa de las horas.
Muerto a la vida, el termino mejoras,
pues con enternecidas suspensiones
en abismo de luces te dispones
glorias, que en inmortal seno athesoras.
A suprema deidad el alma unida
en sí anticipa el premio suspendido
de su divino amor, sacra violencia.
Volviste a los umbrales de la vida,
porque, el orbe a tu exemplo reducido,
en mas grados de Dios bebas su essencia.

DEL PRESENTADO FRAY GERONIMO VELEZ.

SONETO.

SIete soles un rayo a tanta gloria,
IGNACIO, cuya ley el orbe espera,
en el Sinai supremo reverbera
con luz divina a la mortal notoria.
Entre las armas goza la victoria,
y resplandores de la inmensa esphera
liba en Tabor eterno, que venera
rendida a suspensiones la memoria.
En la de Dios su fabrica sublime
consulta, obras quietud (idea clara
del ocio santo y de la accion) medita;
Y en su pecho, no en marmoles imprime
tablas de ley, que lo mortal repara,
y en Dios vió confirmada, antes que escrita.

DE

DE FRAY DIEGO DE SAN MIGUEL.

SONETO.

EN agua crassa el fuego convertido,
que del cielo al altar havia bajado,
setenta años en ella sepultado
estuvo, sino muerto, amortecido.
Despues sobre la victima vertido,
como de muerte al fin resuscitado,
generoso abrasandola ha pagado
al cielo quanto al cielo huvo debido.
Sagrado IGNACIO, fuego fuiste, y fuego,
que poderse ocultar por siete dias
mayor prodigio fue que aquel portento.
Muerto al mundo en las altas Hierarchias,
refiriendo tus llamas vuelves luego,
quanto mas detenido, mas violento:
Y al alto firmamento
en victimas le pagas sacras quantos
incendios debes a su incendio santos.

DE FRAY ANTONIO GUAL.

SONETO.

COntra Luzbel de tu valor medroso
 pruebas apenas el acero santo,
 honor del cielo, del infierno espanto,
 en nuevo Marte, IGNACIO valeroso.
En dulce quando paz gozas dichoso,
 divina luz bebiendo, sacrosanto
 del sumo bien assomo, Phebo en tanto
 que forma siete circulos lustroso.
Nuevo favor, ¿a quién no admira el verte
 de la batalla a la señal primera
 debida al vencedor gozar la gloria?
Si el envestir te premia dessa suerte,
 dinos, o tú que pisas ya la esphera
 ¿el cielo qué te dió por la victoria?

DE

DE GONZALO DE AYALA.

SONETO.

IMpetu superior, amor ardiente
de IGNACIO solicitan el deseo
pendiente de JESUS, dichoso empleo,
unido al bien que admira ya presente.
A los divinos rayos de su Oriente
humilde vuela para mas tropheo,
y en total suspension dulce recreo,
luz sobrenatural el alma siente.
Siete dias IGNACIO, el cuerpo en calma,
y el alma heroycamente entretenida,
de amores muere, por amores vive.
Despierta con JESUS en cuerpo y alma,
porque en cuerpo y en alma nueva vida
IGNACIO a un tiempo de JESUS recibe.

DE DON ALONSO DE CASTILLO SOLORZANO.

SONETO.

Siete veces Ignacio vió el Aurora
en extasis divino arrebatado,
siete veces le mira el sol dorado,
y ve que el de justicia le enamora.
Siete veces Phaethon estrellas dora
mientras con Dios Ignacio está elevado,
siete veces Diana luz ha dado,
y él en tanto su dicha se mejora.
¡O celestial varon, qué bien supiste
escoger la mansion a que aspiraste,
desde que al mundo infiel de mano diste!
Con Dios suma deidad, deidad te hallaste,
y a su excelsa virtud tanto te uniste,
quando mortalidades despreciaste.

DE

DE DON JORGE DE LIMA.

SONETO.

DEl mundo original, alta eminencia
de idea divina, solo en un traslado
siete dias la fabrica ha ocupado
de todo un Dios la suma omnipotencia.
Crió con soberana inteligencia
de signos doce el orbe coronado,
que gyrados del sol al mundo han dado
eterna sucession con su influencia.
A la alta emulacion IGNACIO aspira,
siete dias penetrado en la idea suma,
y alli un mundo fabrica sin segundo,
Signos que el sol de la justicia gyra,
doce crió, que su influencia en suma
eterna sucession dará à su mundo.

DEL MAESTRO BURGUILLOS.

SONETO.

¿AL cielo os vais, IGNACIO, en mortal velo,
y volveis a la tierra? error notable,
debiόseos de olvidar el miserable
estado de las cosas deste suelo.
Si os aguardaba acá tanto desvelo,
tanta envidia y trabajo incomportable,
¿no era mejor, o Patriarcha amable,
no tener que buscar despues el cielo?
Mas si los siete dias comprehendo,
sin duda que se truecan estos sietes
del cielo al suelo para bien del suelo:
Y que estuvistes con JESUS haciendo
en siete dias siete mil bonetes,
que el suelo cubren, y honrarán el cielo.

A las alabanzas del bienaventurado Apostol San Francisco Xavier prometió la India Oriental, de quien fue Apostol, y de la Fé de Christo nuestro Señor, otro Colon divino, otro Didymo martyr, como aquel por el Rey de aquella tierra, este por ansias amorosas del Rey del cielo: otro Pablo en deseos de desatar estos lazos para gozarle libre. Este fue el sujeto de nuestras *Castellanas* Redondillas, pocas, porque hay pocos que las emprendan, como está su dificultad en la sentencia, y no en las locuciones. Amor finalmente es este assunto, y amor de tan gran Santo: deseo de ver a Dios, dilatado al amante del amado, para mayor merecimiento. Assi San Gregorio divinamente. *Amanti Deum dilatio imponitur, ut ex dilati amoris desiderio meritum retributionis augeatur.*

QUINTO COMBATE.

DE D. FERNANDO DE LODEÑA.

REDONDILLAS.

HErido del Dios de amor,
no del que ofende atrevido
del Dios de amor, que ofendido
murió por el ofensor,
FRANCISCO en llanto deshecho
con agua enciende su llama,
que lagrimas de quien ama
crecen el fuego del pecho.
Del afecto con que adora
nueva exhalacion se fragua,
pues de los incendios de agua
diluvios de fuego llora.
Y en estado tan perfeto,
su amor al de Dios trocára,
porque con él igualára
la voluntad del sujeto:
Fineza, que no ha podido
ser excedida jamas,
pues para quererle mas
quiso ser menos querido.
Pero su divino empleo
favor tan supremo alcanza,
que anticipó en la esperanza
la possession del deseo.

Que

Que si puede transformar
amor al que ama en lo amado,
FRANCISCO en Dios transformado
no tuvo que desear;
Ni aun en el verse premiado,
pues en acto semejante,
siendo FRANCISCO el amante,
fue Dios el apassionado.
Solo ascender a inmortal
procuraba conseguir,
no en temeroso vivir
sujeto a trance fatal.
Que a transito reducida
quiere la vida, y advierte,
que busca passo en la muerte
para mas felice vida.

DE GERONIMO DE ROBLES.

Redondillas.

Francisco, morir quereis,
pero si es por ver a Dios,
miraos en vos mismo a vos,
y vereis como le veis.
Vuestra muerte deseais
por tener vida cumplida,
pues viene a estar vuestra vida
en que la vida perdeis.
Pero como otra teneis,
si de aquesta os despedis,
porque otros vivan pedis,
y vos vivir no quereis.
Pues es vuestro amor de suerte,
que por llegar a su esphera,
como si amar culpa fuera,
pedis por amar la muerte.
Porque el amor que os provoca,
como es calor, yo sospecho,
que ya no cabe en el pecho,
y os va saliendo a la boca.
Pues aunque os dice la Fé,
que no hay amor que esté ausente,
direis que está Dios presente,
y que se ve, y no se ve.
Veisle por cifras aqui,
mas no le veis en su essencia,

hasta que con su presencia
le veais como es en sí.
Y como os falta por ver
lo que se alcanza muriendo,
a la muerte estais pidiendo,
que os de el ser, y os quite el ser.
Y si el amor, quando es fuerte,
jamas conoce al temor,
no es pequeño vuestro amor,
pues aun no tême a la muerte.
Mas no moris en el suelo,
que si en su memoria estais,
con una muerte gozais
dos vidas en suelo y cielo.

DE DOÑA ANTONIA DE NEVARES.

REDONDILLAS.

ZArza de Moysen divina,
que os ardeis y no os quemais,
¿cómo tras el fuego os vais,
si tanto el fuego camina?
¿Cómo con volar altivo
sin poderos resistir,
muriendo estais por morir
siendo vuestro amor tan vivo?
Y si la razon lo advierte,
con ventaja conocida,
haceis muerte de la vida,
por hacer vida la muerte.
¿Cómo en ansias abrasadas
deseais dichas del cielo,
si las teneis en el suelo,
y en vuestro pecho encerradas?
¿Y cómo phenix podeis,
quando con fuego os contrasta
el amor, decir que basta,
si tanto al amor quereis?
Mas de suerte para vos
es la gloria del penar
por Dios, que quereis dejar
la gloria de Dios por Dios.

Y en esta gloria que toco,
si a vuestras voces escucho,
el fuego os parece mucho,
y es porque os teneis en poco.
Vuestra ardiente caridad
la humildad muestra mejor,
que quien quiere mas amor,
professa mas humildad.
Y al sol, cuyos rayos claros
como lucero seguis,
menos calor le pedis,
y mas quereis abrasaros.
Al fin los lazos mortales
assi vuestro amor rompió,
que vuestra luz colocó
sobre luces inmortales.

DEL MAESTRO BURGUILLOS.

REDONDILLAS.

FRANCISCO, si yo tuviera
tanta virtud como vos,
seguro de ver a Dios
irme a su cielo quisiera.
¿Qué havia de hacer acá,
no teniendo que comer,
pudiendo hartarme de ver
la ambrosia que sobra allá?
¿Qué mucho que os abraseis
por iros a descansar,
pues de tanto trabajar
seguro el premio teneis?
¿Quáles ansias hay mayores,
que los deseos de Dios
en un Angel como vos
todo regalo y amores?
Aqui no hay cosa constante,
todo es allá permanente,
frio, ni calor se siente,
ni hay Poniente ni Levante.
Allá en fin no pediria
BURGUILLOS limosna al coche,
med[illegible]ón limpio de noche,
ni sopa frayla de dia.
Ni andaria a ver enfados
de Poetas siempre ayunos,

ni

ni de necios importunos,
ni de discretos cansados.
Todos andamos acá
desde Tambico a Chacona,
vos como veis la corona
quereisos partir allá.
Todos andan enojados,
no hay contento con segundo,
que la taberna del mundo
vende los gustos aguados;
Unos de otros por ahí
son de sus faltas testigos,
ni aun yo estoy sin enemigos,
tantos crio y tengo en mí.
De los que passan ayer
se burlan los que son hoy,
tanto que a espulgarme voy
a donde los ví comer.
¡Qué bien conocistes vos
estas vanas confianzas!
todo es locura y mudanzas,
bien haya quien sirve a Dios.
Que es Señor para servir,
los hombres siempre contentos
que entiende los pensamientos,
y no se puede morir.

EN el sexto Combate la Penitencia ofrecio, con ser tan pobre, tan ricos premios, que de ninguna composicion huvo mayor numero, ni mejores versos. Es envidiada de otras lenguas, por la suavidad, dulzura y facilidad que tiene, y porque es capaz de quantas locuciones y figuras puede tener la mas heroyca y epica, començó en España con humildad notable: ya describiendo sus historias, ya los pensamientos de los amantes, contaba los grandes hechos de la guerra, siendo causa para que cantados del vulgo encendiessen los pechos de los Capitanes y Reyes con ambicion de gloria, de que tenemos hoy muchos exemplos, y en nuestros dias la han levantado tanto los Españoles, que no hay cosa mas agradable al oído particularmente en relaciones. En este genero pues se ha hecho la descripcion del CARMELO en alabanza de la santa Madre TERESA DE JESUS donde son notables las diferencias de su pintura, y assi me he atrevido a poner tantas en gracia de sus devotos, y de los que no desestiman las cosas de su patria, mayormente antiguas, yo a lo menos con Ovidio.

Nescio qua natale solum dulcedine cunctos ducit, &c.

SEX-

SEXTO COMBATE.

DE DON DIEGO DE VILLEGAS.

ROMANCE.

DEl Carmelo, que al Olympo
desvaneciendo sobervias,
un cielo forma de flores,
y un campo ilustra de estrellas:
Monte, que trepando nubes,
guirnalda de su cabeza,
con gigantes de esmeralda
muros de zaphyr penetra.
Planta ilustre, ardiente llama
fue aquel zelador Propheta,
que a los campos Damascenos
trasplantó la mano inmensa.
Rindió en su palio a Eliseo,
glorias que el Jordan respeta,
mostrando en partidas ondas
al rojo mar experiencias.
Cyrilo, Basilio, Alberto,
jazmin, narcisso, violeta,
Pelagia, Euphrasia; Theodora,
lilio, clavel y azucena,
Mezclando purpura y nieve,
su florida copia aumentan,
tan eterna, que a los cielos

trasladan sus primaveras.
A quien la Aurora MARIA
alimentando bellezas
entre lazos de rubies
llovió racimos de perlas.
Nueva deidad de sus flores,
vivo esplendor de la Iglesia,
hija del Carmelo hoy nace
la rosa madre TERESA.
A cuyos triumphos cantando
la alegre tortola suena,
y a su diestra enamorado
la flor del campo la assienta.
Quedó el Carmelo en sus frutos
eternizando grandezas,
por monte que fundó Elias,
por cielo que honró TERESA.

DE SEBASTIAN FRANCISCO DE MEDRANO.

ROMANCE.

PAdre mio, santo ELIAS,
carro de Israel, que rompes
los ayres, y sacro auriga,
eres espanto del orbe:
Escucha a Madrid, escucha,
que está llamandote a voces
padre de la Religion,
dueño del Carmelo monte.
Escuchala por TERESA,
planta suya, planta noble,
planta fertil, planta virgen,
planta, que produce flores:
Planta de frutos eternos,
planta, a quien el sol conoce
por lustre de su hermosura,
por pompa sus esplendores.
Mira la fuente de gracia
MARIA en la cumbre, a donde
tantos arboles frondosos
a las estrellas se oponen.
Mira el Jordan que la falda
riega y generoso corre,
permitiendo solamente,
que Primaveras la adornen.

Mi-

Mira tantos Patriarcas,
Martyres y Confessores,
que la celebran con hymnos,
que la admiran en canciones.
Mira, zelador valiente,
las antorchas, los faroles,
que a las llamas de tu carro
se han encendido conformes.
Admira a TERESA, admira
sus divinas perfecciones,
pues planta tuya se extiende
con ramas, que al cielo toquen.
Deja la capa contento,
que Eliseo la recoge,
para que tantos por ella
en el Carmelo se corten.

DEL BACHILLER LESMES LIEZ DE CALAHORRA.

ROMANCE.

EN la opulenta Samaria,
esteril patria de romos,
el monte Carmelo yace
segun Cosmographos doctos.
Tan crecido fue criado
de altivo cogote y lomos,
que es de los cielos muleta,
como si estuvieran cojos.
A todo monte aventaja,
pequeños con él son todos,
que entre todos se señala,
como el veinte entre los bolos.
Avecindado a las nubes
dicen que les hace estorvo,
y que sus senos penetra,
como vecino curioso,
Sin pronostico de achaque,
sino por su olfato solo
a la tierra le predice,
si ha de tener agua o polvo.
Es eterno lisonjero
de los astros luminosos,
con flores que les presentan
las macetas de sus hombros.

Hu-

Humanos le comunican
sus efectos milagrosos,
y tanto se ha acreditado,
que es agente en sus negocios.
Desta coluna terrestre,
de aqueste jardin curioso
fue cultor el santo Elias,
y de su distrito adorno.
Con cuya regla divina
hoy hace este siglo de oro
TERESA, qué ha procedido
fertil rama de tal tronco.
Es la gloria de los cielos,
es del infierno el assombro,
largo assunto de un Romance
que Belardo pide corto.

DE

DE DON FERNANDO DE LODEÑA.

ROMANCE.

PUesto el Carmelo en los hombros
de quatro desnudas peñas,
su cumbre del sol vecina
parece que le sustenta.
Por este Atlante de Tyro
sublime region de hierba,
que entre el Sur y el Norte yace
sube a los cielos TERESA.
Por la fuente dió principio,
clara, pura, limpia y bella,
que no fuera de agua viva
con menores excelencias.
La segunda hermosa planta
la de un cipres reverencia,
pyramidal atalaya
de la celestial esphera.
La palma en cogollos de oro
para encumbrarla se alienta,
porque al cielo sube en palmas
quien a merecerlas llega.
Sube al cedro, cuyo tronco
tan cielo se ve con ella,
que en él quedaron las hojas
desmentidas en estrellas.

Del cedro a la oliva passa,
mas que la paloma exenta
de tempestades de culpas,
y de peligros de ofensas.
La divina escala sube,
si ya no vuela por ella,
que bien puede amor tan puro
volar con plumas de flechas.
Ya del soberano alcazar
puerta de rayos penetra,
que con umbrales de luna
de sol han de ser las puertas.
Ya por estos atributos
campos de zaphyro sella,
donde admirando deydades
las divinas plantas besa.

DE

DE DON MARTIN
DE URBINA.

ROMANCE.

A La margen del Jordan
se dilata un monte excelso,
que paga por todos santos
á Dios las rentas de un seto.
Puso Elias unas cepas
en un pago dél, cogiendo
al torrente de Charith
algunos pampanos tiernos.
Podó Eliseo las parras,
y luego los frutos dieron
un Dionysio y Benedicto,
successores de San Pedro.
Pues Angelo con Antonio
copiosos racimos fueron,
quando exprimieron su sangre
en el lagar del tormento.
La Rosa de Alexandria
contra Nestorio en Epheso
mostró que es madre de Dios
la Patrona del Carmelo.
Hoy de la vid milagrosa,
que llama Tarasia el Griego,
cuyas hojas exhalando
están suaves mysterios:

TERESA, que ya es Doctor
de la Iglesia, descubriendo
maravillas, que no saben
los Cherubines mas bellos:
Que en mas eminente grado
alcanzó fundando templos
de Eliseo prophecias,
de Elias el santo zelo.
En alta contemplacion
de la gloria es Prometeo,
que unida a Dios comunica
lo divino a lo terreno.
Que es Virgen, si Patriarcha
de Dioses, y claro espejo,
en quien estampó sus gracias,
donde copió sus secretos.

DE GERONIMO DE LA FUENTE.

ROMANCE.

EL monte de excelsa cumbre,
donde la sombra infeliz
no eclipsa del sol los rayos,
porque no hay Ocaso allí:
Es el Carmelo su frente,
tiene por sacro Zenith
la Reyna, a quien cede gracias
el mas alto Cherubin.
Allí el inefable Apeles
con el pincel mas sutil
lumína estampas de gloria,
que baña el rojo carmin.
Allí siempre es primavera,
donde un vistoso jardin
en flores hermosas goza
perpetuado el Abril.
De su altura los extremos
pisa con planta feliz
la gran TERESA, candor
que excede el blanco jazmin.
Rama ilustre es de su tronco,
si bien segunda raíz,
de quien pimpollos renacen,
pimpollos no, Santos sí.

En la tierna infancia quiso
con esfuerzo varonil
ganar de Martyr la palma,
siendo cardeno alheli.
Creció azucena tan pura,
que no pudo el polvo vil
su blancura mancillar,
su pureza pervertir.
Hermoso rebaño al monte
conduciendo, aunque el ardid
del voraz lobo lo impide,
consiguió el mas alto fin.
Pastora, alheli, azucena,
estampa, rama, raíz
es TERESA, y roto el pecho
es llagado Seraphin.

DE DON FRANCISCO FERNANDEZ DE AZAGRA Y VARGAS.

ROMANCE.

COmpite con las estrellas
excelso monte eminente,
cuya cumbre, sino es cielo,
en su gloria lo parece.
Alli los rayos de Apolo
mas hermosos resplandecen,
o por la luz que dél toman,
o porque cerca le hieren.
Precioso balsamo santo
en él sus olores vierte,
y el fragrante cinamomo
alli sus cañas extiende.
No es alli la palma ingrata,
en vez de los cedros siempre
rinden frutos de esmeraldas,
que en rubíes se convierten.
Alli frescos bosques hacen
los encumbrados cipresses,
y el süave incienso y myrrha
a Dios su fragrancia ofrecen.
Alli en lugar de las fieras,
tigres, leones y sierpes,
habita la Virgen Madre
con espiritus ardientes.

Aqui

Aqui pues desde que a Elias
el primero huerto tiene,
nuevas plantas, que al empyreo
se levantan, reverdecen.
Y alli fue donde TERESA
desde los jardines verdes
trasplantada dió mas hijos,
que los cielos luces mueven.
Aqui donde regalada
de un jardinero celeste
creció con fuego de amor,
no con agua de deleytes.
Alli, donde a Dios unida
gozó tan inmensos bienes,
que ni hay pluma que los cante,
ni havrá lengua que los cuente.

DE DON LUIS CEPEDA Y AYALA.

ROMANCE.

TUvo reservado Dios
para el tiempo de su Iglesia
sobre los montes un monte,
que coronan las estrellas.
Monte abundante y florido,
donde él mismo se recrea,
porque su fragrancia sube
a la superior esphera.
Habitaron este monte
antiguamente Prophetas,
los zelosos de su honra
perseguidos en la tierra.
Atribuyóse a su nombre
siempre en las divinas letras
el jubilo y la alegria,
y la hermosura perfecta.
El Carmelo fue llamado,
y hace su fama eterna
el dedicarse a la Virgen,
y Madre Señora nuestra.
Todos estos atributos
TERESA ahora renueva,
planta fertil deste monte,
y blason de su nobleza,

Que abundantemente a Dios
ha dado de su cosecha.
la fragrancia en flor y fruto
de celestial primavera.
Propheta y maestra ha sido,
y quien fuertemente zela
de Dios el honor, y hace
a todos los vicios guerra.
Y que siendo Virgen santa
ya tantos hijos engendra,
como siguen su doctrina
debajo de su vandera.
Y assi es bien que a nuestra España
se traslade la excelencia
del Carmelo, y su alegria
con la divina TERESA.

DE

DE ALFONSO RIBEYRO PEGADO.

ROMANCE.

DIvino Atlante de flores,
ya coronado de estrellas,
pues se te humillan los polos,
como que el cielo sustentas.
De resplandores del sol
son tus plantas lisonjeras,
crecidas como el espanto,
pues con lagrimas se riegan.
Del zelante mayoral,
a quien das tributo en perlas,
la capa te cerca en torno
que heredaron los Prophetas.
Martyres y Confessores
sobre tus hombros se aumentan,
lirios de sus maravillas,
de su pureza azucenas.
Los valientes Eremitas,
ya gigantes de sus fuerzas,
al palio corren vistosos,
que es premio de la carrera.
Vigilantes precursores
de la Reyna Penitencia
en tus peñascos sublimes
sus palacios le aparejan.

Sobre el diluvio del mundo
queda siempre tu cabeza
eminente de su abismo,
que eres monte que a Dios llegas.
El arca pueden llamarte
de la salvacion que engendras,
pues la paloma despides,
que el ramo de paz nos muestra.
Ponga silencio la fama
a sus plumas y a sus lenguas,
eternamente vencida
de Carmelo y de TERESA.
Que este principio apacible
de toda flor excelencia
por cedros de sus historias
solicita inteligencias.

DE PEDRO DE VARGAS MACHUCA.

ROMANCE.

AQuel gigante de Syria,
que a Ptolemaida y Sidon
vecino en el mar Phenicio
promontorio se erigió:
Monte, que assi alzó la frente,
que a los cielos se assomó
a mirar desde su altura
la luz de tanta region.
El Carmelo, cuya cima
a Nazareth descubrió,
cuna de aquel Alva hermosa,
madre luciente del sol.
Este, que fecundo padre
de tantos Prophetas dió
principio y zelo en Elias
a la primer Religion.
Donde glorioso Eliseo
a su gran padre pidió
con espiritu sencillo
un espiritu dé a dos.
De donde el Angel Baptista
a hacer Christiano bajó
el Jordan, que oyendo al Padre
vió la palabra y la voz.

Es-

Este pues vió transplantada
de su terreno Español
un pardo estrecho capullo
abrir fragrante una flor.
TERESA fue, que en su nombre
águila despues la vió,
que reformando sus nidos
vuela con sus hijos hoy.
Y despues que del sol siempre
atenta al vivo esplendor
gloriosamente a luz tanta
hija fiel se examinó:
Desde este monte de un vuelo
a los cielos se caló,
para quien los criára sola,
a no haverlos criado Dios.

DEL LICENCIADO PEDRO GARCIA PONCE.

ROMANCE.

NO aclamo humanas deydades
de la cumbre de Helicon,
en divinos contrapuntos
na mal la humana voz.
D dad santa, hermosa Virgen
imploro, cuyo favor
si a mis labios se permite,
cantaré del cielo al son.
Yace en lo mejor del mundo,
adorna el clima mejor
un monte, donde a su madre
un jardin le plantó Dios:
Cuya cumbre hermosa y plantas,
cuyo fruto, cuya flor,
dicen, sino está en el cielo,
que el cielo a él se bajó.
Fruto a los cielos tributan
coronadas del verdor
sus plantas agradecidas
al cielo que las plantó.
Fertiles plantas fecundan
dos fuentes, que ambas a dos
gracias brillan, flores brotan,
con que se corona el sol.

Un

Un Propheta arrebatado
fue su primero cultor,
de quien la sacra Sibyla
el espiritu heredó.
Como a Enoch la dejó el manto,
y emula del santo Enoch,
por dilatar maravillas
este pensil dilató:
Templos a Dios le consagra
TERESA en su corazon,
que es de Salomon el templo
que a su deydad consagró.
A pie descalzo camina
pobre y rica al cielo hoy,
porque en cedulas de gloria
lleva quanto acá adquirió.

DE

DE JUAN GOMEZ DE OPEGO:

ROMANCE.

YA los montes de Thessalia,
volcanes arden de envidia
de que al sublime Carmelo
tan divinas plantas pisan.
No puede negarle el mundo
de Olympo mayor insignia,
porque si no llega al cielo
otro cielo en sí tenia:
Cielo, a cuyos movimientos
tantas espheras se gyran,
que menos vueltas el sol
al mundo ha dado en sus dias.
Minerales de oro y plata
thesoro son que en sí cria,
TERESA, ¿qué mas thesoro
sus virtudes, qué mas minas?
Dos terrenos paraísos
tuvo el mundo que tenian,
uno aquel padre primero,
otro esta segunda hija.
Lo que el uno negó al mundo,
el otro alcanzar aspira,
aquel con planta de muerte,
este con planta de vida.

¡O Carmelo, quánta gloria
  tu planta la comunica!
  que a nuestra España, o la honra,
  o sus ramas se cobijan.
A la phenix Virgen pura,
  pura mas que el sol MARIA,
  sino iguala con su ser,
  mucho a lo menos imita.
Madre de sus Religiones,
  de su Dios esposa pia,
  hija de sus sacras obras;
  Virgen Madre, esposa y hija
No publico lo que siento,
  que quien todo lo publica,
  o es fuerza que sienta poco,
  o es fuerza que mucho diga.

E PEDRO GARCIA PONCE.

ROMANCE.

DUlce remora a la nave
del estrellado farol
promete lyra animada
tan alta inspiracion.
o fin le assegura
...vdad sacra, humilde voz,
De ... en canticos de MARIA
...s mas rudos sabios son.
Dora el sol en campo fertil
el monte que vió Jacob,
que le servia de escala
al Angelico esquadron.
Monte de la tierra santa
del Carmelo, en fin blason
y titulo que a su madre
el mismo Dios consagró.
Corona su excelsa cumbre,
como al Castalio Helicon,
una fuente siempre Virgen,
que gracias siempre emanó.
Sus corrientes le producen
tal flor y fruto, que dió
colmado a Dios dulce fruto,
que le coronaba en flor.
Aqui por memoria eterna
Flora esculpe en su verdor

de Baal el fiero estrago,
de Elias la exaltacion.
Como hasta el cielo presume
llegar de un salto veloz,
prueba TERESA Descalza,
si puede saltar mejor.
Desnuda a Dios le dedica
alma, y vida y corazon,
que como de amor se abrasa,
le da el vestido calor.
Como por Dios pompas deja,
viste galas de esplendor,
que al que por Dios se desnuda,
de gloria le viste Dios.

DE

DE FR. JUAN DE S. CYRILO, CARMELITA DESCALZO.

ROMANCE.

SOberano monte, esphera
del gran zelador, que induce
a tus eternas memorias
tantas hazañas ilustres:
Y cuya fuente las aguas
tan corrientes y tan dulces
tantas tierras fertilizan,
que tales plantas producen.
Atenta la vista humana
contemplo como entre nubes,
que el cielo se baja a tí,
o que tú al cielo te subes.
Y hecho un theatro de glorias
divinamente introduces
de tus moradores santos
congregadas multitudes:
Que a la gran reformadora,
cuyo aliento restituye
a su regla penitente,
la primitiva costumbre:
Desde tu falda acompañan,
y sobre sus hombros suben,
hymnos aplicando al viento
hasta llegar a tu cumbre.

Don-

Donde en su throno la espera
la señora de las luces,
dando resplandores rojos
a sus insignias azules.
Y puesto a sus pies TERESA,
en quien sus piedades lucen,
en los brazos la recibe,
y con el manto la cubre.
Los orbes altos se alegran,
y la inmensa muchedumbre
de espiritus hacen todos
sus alabanzas comunes.
Sus virtudes consideran,
y sus gracias atribuyen
al que sobre el globo empyreo
comunica sus vislumbres.

DE D. PEDRO CALDERON.

ROMANCE.

EN la apacible Samaria,
hácia donde el sol se pone,
en tumulo de esmeraldas
yace un gigante de flores:
Verde Atlante de los cielos
tanto a su beldad se opone,
que siendo cielo en la tierra,
parece en el cielo monte.
Cerrandole al viento el passo
sube hasta la esphera, donde
pedazo del cielo fuera,
a ser unas las colores.
Sin que al sol alvergue en ondas
se le niega al horizonte,
y hace anochecer el dia,
quando amanecer la noche.
Aqueste pues, cuyas plantas,
aun en variedad conformes
son cultura celestial
de aquel jardinero noble;
De aquel venerable sol,
que en mas luminoso coche
por ecliptica de viento
planeta de fuego corre:
De aquel que rigiendo rayos
quemó los vientos veloces,

quan-

quando abrasado el Carmelo
eclipse vió de dos soles.
Este en la mas eminente
punta, que en su luz se esconde,
Virgen rosa, planta bella,
porque del sol se corone:
Casta azucena, o jazmin
süave, cuyos olores
en viva aroma los cielos
piadosamente los oyen.
Santo Carmelo, tu planta
es TERESA, porque logres
su hermosura, sin que el viento
o la marchite, o la borre.

DEL

DEL DOCTOR COLLADO.

ROMANCE.

YAce en frente de Judea
aquel gloríoso monte,
que al Phenicio mar ha dado
mas que sus púrpuras nombre.
El Carmelo, donde aquella
fecunda planta descoje
las ramas, que ha propagado
en tan remotas naciones.
Aquel cielo de quien una
Aurora de tantos soles,
quantos la aclaman Tesbita,
sagrados Hilariones:
Doblado espiritu baja
en carro de fuego, a donde
celeste Propheta imita
sus grandes legisladores.
De Elias y de Eliseo
baja a mudar en dos orbes
el manto, que vió de estrellas
en iguales fundaciones.
Aquella Virgen prudente,
pues en la urna hoy esconde
el olio que guardó viva
en los nupciales faroles.
¡O aguila, que al sol puro
en sedientas atenciones

sino apuraste los rayos
bebiste los esplendores!
Una y otra gerarchia
aquella pluma corone,
con que intrepida escribiste
tan no apagables favores.
Donde Avila te venera
en tu nacimiento noble,
a donde te sella en Alva
urna de cristal el Tormes.
Los Nabatheos aromas,
los Achemenios olores
de tu nombre santo hoy sean
fervientes aclamaciones.

DE DIEGO DE QUADROS.

ROMANCE.

NO con laureles y cedros
  ceñidas las sienes sacras,
ricas si bien al primero
rayo de luz que las baña:
No con la greña mas culta
  de rosas y flores varias,
do los primeros albores
primeras perlas desatan.
No con el cristal sonoro,
  de corrientes despeñadas,
donde blancas azucenas,
y verdes myrthos se labran.
No con las vivas centellas
  del carro ardiente y la capa,
en quien el zeloso juez
deja al sucessor el alma.
Hoy el sagrado Carmelo
  se muestra, quando en España
tanto honor, tan dulce gloria
es su nueva Virgen planta.
Si en ella mejores rosas,
  mas azucenas, mas Alva,
celan con el manto vivo
mas ardientes dulces llamas.
Tantas el sayal esconde
  del fuego divino brasas,

que se ven claros efectos
en la candidez Ahumada.
Dulcissima niña tierna,
venerable Patriarcha,
que a dictamen debe al lado
tanto primor de enseñanza.
Penitente exemplo grande
del buril que mas realza
la pureza mas perfecta,
la penitencia mas casta.
TERESA al fin, ¡o divino
sol, a quien mejor alaban,
quantos instruyes maestros,
quantas edificas almas!

DEL

DEL LICENCIADO DIEGO MANUEL.

ROMANCE.

GIgante objeto a la vista,
cuyas peñas desde lejos
parecen partes disformes,
que le componen el cuerpo.
Ilustrado de dos Alvas,
una la del sol eterno,
otra la del sol visible
se intima el monte Carmelo.
No qual fabuloso Atlante
el mundo sustenta en peso,
que en hombros de sus Prophetas
sustenta la fé del Verbo.
Tan alto, que fue theatro
del auto de fé primero,
siendo Inquisidor Elias
contra el Idolatra pueblo.
Tan solo, que es archimonte,
a quien no plantas del suelo,
sino racionales plantas
coronaron de mysterios.
Entre estas sale TERESA,
bien como Hércules nuevo,
que en mejor Avila puso
el non ultra de sus hechos,

Can-

Candida Virgen y Madre,
porque Madre Virgen siendo,
con ser TERESA, a MARIA
pueda parecer en esto.
Las señales de JESUS
trahia Pablo en el cuerpo
por timbre de sus regalos,
por centro de sus deseos.
TERESA no las señales,
que de JESUS quando menos
el nombre trahe en su nombre,
por quien se le humilla el cielo.
Carmelo, pues por TERESA
inmortal triumphas del tiempo,
renascido en tanta gloria
inunda en gozo y contento.

DEL

DEL LICENCIADO JUAN NAVARRO.

ROMANCE.

TYro, a quien preciosamente
sino lucientes adornan,
parto de las ondas rubio,
manchan hoy purpureas conchas,
Patria es noble del Carmelo,
cuya eminencia fragosa
densa confusion de nubes
o desvanece, o corona.
Estorvo galan del viento
su proceridad frondosa,
monte en Phenicia se mira,
cielo en la esphera se ignora.
¿Qué mucho si lleva luces,
que leves sus hombros corvan,
a quantos hermosos astros
desmaya la Syria Aurora?
Este pues Narcisso verde
del rojo mar, cuya forma
en sus ondas se retrata,
sino le adula en sus ondas,
Aun está, no tanto empero
glorioso, porque custodia
o alvergue fue del Propheta,
que el huerto primero mora:

Quan-

Quanto, porque heroyca planta
Virgen le ilustra Española,
en cuyo esplendor la luna,
y son las estrellas sombra.
De su prision a su seno
al primer albor la rosa
menos pura, menos bella
o se redime, o se aborta:
Que TERESA deste monte
primera y ultima gloria,
phenix que renace al cielo
entre sagrados aromas.
¡O España! a memoria tanta
el mudo silencio rompas,
que en la lengua las deydades
se acuerdan, sino se abonan.

DEL MAESTRO BURGUILLOS.

ROMANCE.

ALumbradme, candeleros
para escribir un Romance,
que con vuestra luz sin luz
voy por el monte del Carmen.
¡O divino padre Elias!
de vuestro carro enviadme
el ave que os traxo el pan,
siquiera con treinta panes.
Para que cante y celebre,
para que celebre y cante
(perdonad que aforre versos
a efecto de ser durables)
La planta entre tantas plantas,
la madre entre tantas madres,
la flor entre tantas flores,
la Monja entre tantos Frayles:
La Virgen santa TERESA,
de quien como mar tan grande
tantas fuentes, tantos rios
vuelven las penas diamantes.
¡O pura y limpia doncella,
traslado, retrato, imagen
de aquella divina esposa
paloma de los Cantares!
Hoy en vuestro santo monte
la Musa Christiana os hace

una Helicona divina,
que beban sagrados vates.
Yo no puedo merecer
vuestros divinos cristales,
que en la fuente del piojo
lava mi Musa quajares.
En vuestras primeras fiestas
me dieron de premio un caliz
y me dejaron entrar
en la huerta aquellos Padres.
¡O qué metió de ciruelas
y moscatel mi gaznate!
faltriqueras, balsopetos
saqué llenos por mil partes.
Mas como despues la gente
en la Iglesia me apretasse,
sacárame Montesinos
por el rastro de la sangre.
¡O esposa de aquel Cordero,
que por la gloriosa margen
del cielo empyreo conduce
a donde os envidia el Angel¡
¿Cómo paris siendo virgen
tantos hijos, que no caben
en los riscos del Carmelo
del primer cielo gigantes?
Pero si os fecunda el pecho
el espiritu, que os hace
su paloma, ¿qué me admiro
que vuestra fé los exhale?
BURGUILLOS os viene a dar

pa-

parabien de bienes tales,
a qüien en Alva de Tormes
con vuestro brazo curastes.

Agradecido os adoro,
si escribí mas perdonadme,
que mal detendrá la pluma
Poeta que con vos hable.

Corregid aquestos versos,
pues nadie como vos sabe,
pues de los que a Dios hicistes
tantos hay tan celestiales:

O pues, divina Poetisa,
lumbre de la vuestra dadme
para escribir vuestro monte,
que bien se lo debo al Carmen.

No quiso olvidarse nuestra insigne Villa del bienaventurado S. PHELIPE NERI, aunque natural de Italia, porque como el cartel dice: *No es estrangero de la patria, quien en la celestial acompaña nuestros Españoles Santos en este soberano triumpho*: pues se puede añadir a las palabras de *una fides unum Baptisma*, *una eadem patria*; y assi propuso a quien encareciesse su oracion con mayores hyperboles iguales premios. La composicion fue *Lyras*, que desde aquellas de GARCILASSO tuvieron este nombre, pues *Lyra* es el instrumento en que se canta, y no los versos: assi HORACIO: *Eburnea, dic age, cum lyra maturet.* Muchos excedieron los cinco versos, por no advertir en esto, haciendolos de los numeros de los Madrigales de Italia, que no tienen ley precisa; no fueron deste error los jueces escrupulosos, si bien en rigores de Justas se pierde precio: pero ya es tarde para advertirlo, ni en esta ocacion fui juez, ni secretario, ni fiscal, aunque he sido el blanco de tantos golpes, y el sujeto de tantas injurias.

Disperdat Dominus universa labia dolosa, & linguam magniloquam.

SEPTI-

SEPTIMO COMBATE

DE DON FRANCISCO DE TAPIA Y LEYVA, CONDE DEL BASTO, HIJO DEL MARQUES DE BELMONTE.

LYRAS.

QUando PHELIPE oraba,
del cielo al movimiento parecia,
pues su rapto llevaba
tras sí, del dulce amor que le infundia,
como el cielo planetas,
las virtudes que adquiere mas perfetas.
Dió la oracion de CHRISTO
sangre a su carne humana por tributos,
y en tí, PHELIPE, he visto,
que conquistas orando iguales frutos,
teniendo en tus amores
en vez de sangre puros esplendores.
Del milagro excelente,
que de los cinco panes hizo CHRISTO,
dudas PHELIPE siente,
apostol de tu nombre, y en tí he visto,
que orando no dudaste,
quando en Dios por su pan te transformaste.
A XAVIER valeroso
en America ayudas, y en España
a IGNACIO prodigioso

so-

solo con tu oracion, altiva hazaña,
que de Dios siendo espejos,
les comunicas con orar reflexos.
Ara ISIDRO, y TERESA
escribe, IGNACIO funda, si predica
XAVIER, y en tal empresa
ora PHELIPE, y glorias multiplica:
porque es en sus desvelos
mobil primero de los otros cielos.

DE DIEGO DE SILVA.

LYRAS.

EN quanto mortal velo
el alma pura de PHELIPE viste,
en el empyreo cielo,
donde su fin consiste,
por alta invocacion presente assiste.
En divina presencia
sus ojos distilando fuego ardiente,
rhetorica eloquencia
es el puro torrente
emanado de gracia en sacra fuente.
De lagrimas movido
el cielo, producidas de amor tanto,
le ofrece grato oído',
que tiene en throno santo
de Dios fuerza de voz copioso llanto.
De su amorosa llama
elevado a regiones superiòres
su espiritu se inflama,
donde recibe honores,
que coronan su frente de esplendores.
En diaphano elemento
el cuerpo, de alma pura enagenado,
se olvida del aliento
de quien es fomentado,
en quanto Dios se ve glorificado.

DE FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE.

LYRAS.

ORador eloquente,
que con voz ya de luz las almas guias,
vivo raudal corriente
pues si te suspendias,
fuentes guiando al mar de Dios corrias.
Coro hiciste con ellas,
dandole honor con liquidos acentos,
y hecho espejo de estrellas
represaste los vientos,
y calmaste, aun sin voz, los elementos.
Si aqui en aguas profundo,
profundo en resplandor allá te veo,
si aqui regando el mundo
ya lleno tu deseo,
pielago luminoso allá te creo.
Tu lengua cristalina
como de llama, nunca sintió frio,
moviendose divina
al ageno alvedrio,
que vuelto en mar dejaste de ser rio.
PHELIPE, en tí sossiega,
como en mar de oracion, el que te invoca,
con tus ondas me riega,
con tus rayos me toca,
o alabese tu espiritu en tu boca.

DE

DE ANTONIO HENRIQUEZ PESOA.

LYRAS.

MUeve en mi plectro rudo,
Phelipe, a tu oracion voz suficiente,
formà mi labio mudo
con tu accion eloquente,
y tu gloria verás por tí eminente.
Quando triumphante subes,
respirando tu zelo ardiente llama,
con que rompes las nubes,
el cielo que te inflama,
glorias te infunde, que tu luz derrama.
En suspension votiva
a Dios bebes seraphicos alientos,
los coros, en que estriva
su amor, te dan atentos
hymnos en tu alabanza en sus acentos.
Da demonstracion clara
de su amor inmortal Christo en el huerto,
en su imitacion rara
a Dios tu pecho abierto
firme asseguras el sagrado puerto.
Pues tu nombre glorioso
eternizas en thronos de esplendores,
a intenciones piadosas
acredita loores,
y en mayor humildad serán mayores.

DE GERONIMO DE ROBLES.

LYRAS.

PHELIPE soberano,
si tu divino ser no se desdeña
de pincel tan humano
y oracion tan pequeña,
oye lo que la tuya nos enseña.
Del suelo, en que naciste,
huesped fuiste no mas, porque hasta el cielo
con la oracion subiste,
y te sirvió de vuelo,
que quien habla con Dios, no vive el suelo.
Con Dios te enamorabas,
faltandote a tí mismo noche y dia,
orando le llamabas,
y en tan dulce porfia
o tú le ibas a ver, o él se venia.
Santo, y no satisfecho
favores le pedias, y él mirando
tu enamorado pecho,
se alegraba callando,
que gusta Dios de que le esten rogando.
Tanta oracion alabe
otra pluma, que mas de sí presuma,
aunque ninguna sabe
que grandeza tan suma
no se reduce a numeros de pluma.

DEL

DEL LIC. BERNARDO DEL CASTILLO.

LYRAS.

PHELIPE remontado
aguila perspicaz en Dios se mira,
suspenso y elevado
tiernamente suspira,
y en profunda oracion al cielo admira.
Al mundo phenix muere,
y en fuego de oracion a Dios renace,
con la oracion adquiere
a Dios, que satisface
muerto de amor, y en sus cenizas nace.
Favores con terneza,
soliloquios reciprocos recibe
de la divina alteza,
orando en Dios concibe
altos conceptos que en su gloria escribe.
Por la oracion unido
PHELIPE está con Dios, por Dios alienta
al mundo divertido,
endiosado presenta
el alma en oracion que le alimenta.
Milagros infinitos,
en la oracion, por la oracion con gloria,
que quedaron escritos
en la eterna memoria,
hizo dandole al cielo la victoria.

DEL MAESTRO JUAN UGARTE Y HERMOSA.

LYRAS.

COnquistador divino,
que haciendo guerra al cielo escalas nubes,
y al que es solo uno y trino
rogando vences, y alabando subes,
cantar victorias puedes,
pues te acercas a Dios, si a tí te excedes.
Aguila real, que al cielo,
si de oracion y fé bates las alas,
llegas con presto vuelo
al sol, que es Dios, en las empyreas salas,
y en rayos de luz pura
recibes ser de Dios, siendo su hechura.
Dichoso caminante,
que en noticia de Dios, y de tí mismo
passas en un instante
de tí a tu Dios, de Dios, de tí a un abismo,
y en suspiros del alma
llegas, llamas, caminas, gozas palma.
El camino a Dios sabes,
pues para hallarle en throno de grandeza,
de tí, que en tí no cabes,
sales a Dios, y a tí viene su alteza,
que Dios, que en sí es su gloria,
la goza en tu oracion, en tu memoria.

Ca-

Camina, vuela, alcanza,
PHELIPE a Dios, de Dios premio recibe;
mas hai que su alabanza
es ya de comprensor que reyna y vive,
y está entre luces bellas
coronado de Dios pisando estrellas.

DEL

DEL LICENCIADO PEDRO GARCIA VELENDIZ.

LYRAS.

YA en el celeste velo,
divino habitador, si bien de humano,
sombra hiciste en el suelo,
siempre al sol tan cercano,
mueve su impulso, acertará mi mano.
En las leyes divinas
tan científico, o NERI, te imagino,
tanto a Dios te avecinas,
que orador peregrino
llegaste a ser del tribunal divino.
Tanto al Angel retratas,
tan uno en las acciones con él fuiste,
tanto en Dios te arrebatas,
que cielo el mundo hiciste,
pues espiritu Angelico viviste.
Tanto encumbrar queria
tu afecto en la oracion el sutil vuelo,
que en ella parecia
que el cuerpo desde el suelo
adoraba su espiritu en el cielo.
Y de manera alcanza
tu profunda oracion el fin perfeto,
que solo en su alabanza
diré que en tí su efeto,
si a la causa igualó, casi al objeto.

DEL

DEL MAESTRO BURGUILLOS.

LYRAS.

YO no os conozco, Santo,
supuesto que alabaros me anticipe,
mas para que de tanto
contento participe,
baste PHELIPE, que os llameis PHELIPE,
De Italia haveis venido,
mas aunque sois PHELIPE tan remoto,
por no ser conocido,
soy yo vuestro devoto,
pues por no conocido estoy tan roto.
Vuestra oracion difusa
promete a cinco *Lyras* una copa,
si la agarra mi Musa,
no me ve mas la Capuchina sopa,
ministreme mañana
vayeta un sastre, ostentaré sotana.
Afectaré camisas,
cuyo candor a Phebo libre nieve,
y con quatro cornisas,
bonete en Español, las Nymphas nueve
visitaré quotidie,
que todo culto mi fulgor envidie.
Dadme este premio solo,
o Santo, y echareisme eternos grillos:
brindis, señor Apolo,
beba vuessa merced, señor BURGUILLOS;
pero perdí la copa,
y en puro cordoban vuelvo a la sopa.

Co-

Como los Poetas para exagerar y rendir gracias tan de su parte, las tienen a quien pintaban *consertis manibus in se redeuntes instar chori*, porque la orden del beneficio *per manum transeuntis ad dantem revertitur*; quiso la insigne Villa de Madrid, que en el octavo combate se diessen a nuestro muy santo Padre GREGORIO XV. por la canonizacion de nuestro Santo, imitando en dulces versos las gracias, que por este favor le ha dado toda España, sujeto verdaderamente que si huviera de referir alguna minima parte de sus virtudes y santo zelo; requeria Poemas heroycos y historias graves, a cuya inmortalidad sagrada no se atreviera la escuridad del tiempo. No pienso que hoy milita hombre debajo de las vanderas de la Fé, que no le ame, adore y reverencie sumamente, viendo el valor con que ensalza la Monarchia de la Iglesia, pisando con tanto esfuerzo sus enemigos, que le podemos decir: *Super aspidem & basiliscum ambulabis, & conculcabis leonem & draconem.* Quimera que en estos años ha querido atreverse a la divinidad deste soberano Belerophonte.

Prima leo, postrema draco, media ipsa chimæra.

DIXO LAURENCIO, y la llamó HORACIO triforme lib. I. *Car.* cabezas que en Alemania pensaron humillar la de la Iglesia, fundada, como ella misma dice: *Supra verticem montium, & exaltata super omnes colles.* Finalmente con estas victo-

rias

rias de GONZALO FERNANDEZ DE CORDOVA, hermano del DUQUE DE SESA, y descendiente de aquel heroyco Principe y Capitan memorable de su nombre, le podremos decir a nuestro Santo Pontifice con Baptista Mantuano: *Præda chimæra fuit*, y comenzar las gracias que le dió la Villa en estos versos.

OCTAVO COMBATE

DE FRANCISCO MANUEL MENDEZ TESTA.

CANCION.

SOl de la Iglesia santa,
norte, que mira quien su fé professa,
cuya sagrada planta
el aguila Imperial adora y besa,
debido a tí y a Pedro
del Libano mas alto palma y cedro:
Pastor de aquel ganado
de la roja señal de su cordero,
de cuyo pie sagrado
huye el dragon y el basilisco fiero,
Argos nunca vencido
del sueño y de las puertas del olvido.
La noble Madrid, madre
de un labrador, que ya por padre tiene:
a tí, divino padre,
postrada, humilde, agradecida viene,
dorad sus siete estrellas,
sus armas, con poner la planta en ellas.
Pudo Madrid dar vida
a ISIDRO, que en sus glorias le agradece,
mas como el tiempo olvida
la vida y luz, que la virtud merece,
hoy

hoy que ella por él vive,
dos vidas te agradece que recibe.
Lenguas Madrid se hace,
que ISIDRO mueve, o padre soberano,
y pues con él renace
phenix las dos de tu sagrada mano,
gracias rinde al thesoro
de las que cierran essas llaves de oro.
Vivas constante muro
de exercitos de Dios con santo zelo,
y en Dios puerto seguro
victorias cantes, luces des al cielo,
y coronen tus sienes
en possession de gloria eternos bienes.

DE FERNANDO BERMUDEZ CARVAJAL.

CANCION.

PAdre comun de quantas
almas militan la verdad constante,
por quien se ciñen tantas
sacro laurel en la ciudad triumphante,
aumentando con ellas
el numero y la luz a las estrellas:
¡O tú, que la gran nave
de escandalos del mar librar procuras,
y con viento suave
contra las tempestades la asseguras,
que por tu fiel desvelo
resiste escollos, quando escala al cielo!
Hoy a tus plantas viene
la Villa de ciudades mil cabeza,
porque en su alcazar tiene
al Monarcha mayor, cuya grandeza
pisa coronas tantas,
que ornato son y carcel de sus plantas.
Reverente venera
la accion de haver a ISIDRO consagrado
en religiosa esphera,
que si antes fue legislador su arado
de los campos y bueyes,
hoy de los Magistrados y los Reyes.

Con-

Consagrará piadosa
quanto surcando peregrinos mares
la ostentan mas gloriosa,
y por mayor fineza en tus altares
arderá en vez de incienso
victima el corazon en humo denso.
Ya unanime su plebe
feliz imagen de la luz te llama,
y esta accion, que te debe,
la consagra en metales a la fama
porque con voz canora
goze en la tierra eternidad sonora.

DE DOÑA INES DE ZAYAS.

CANCION.

HOy que Isidro, Gregorio soberano,
en el cielo recibe,
donde sagrado vive,
la beatitud dichosa de tu mano,
hoy que deydad le añades
al numero inmortal de sus deydades:
Hoy pues, que ilustremente le conduces
al orbe luminoso,
donde surca glorioso
golfos de llamas, pielagos de luces,
que resplandecen bellas
mas que el puro candor de las estrellas:
Madrid, aun en el mismo acento muda,
quando en tan arduo intento
calla el mayor acento,
santissimo en la tierra te saluda,
y en la celeste esphera
Apostol ya divino te venera.
No acaso, no, remite a tu desvelo,
y a tu grave cuidado,
santissimo Prelado,
la militar Jerusalen el cielo,
pues con aplauso tanto
al que le ofreces tú, pregona santo.

Tu

Tu frente adorne pues majestuosa
la tiara eminente,
que en tu sagrada frente
menos se juzga noble que forzósa,
ella misma se debe
digno de oro a tu peynada nieve.
Vive, Gregorio, o tú, vive reparo
de la Iglesia oprimida,
que el cielo en nueva vida
te reserva, te suple phenix raro,
siendo al purpureo nido
de no esteril ardor restituido.

DEL LICENCIADO JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

CANCION.

ATlante deste suelo,
divino protector, GREGORIO santo,
substituto del cielo,
a tanto honor no indigno, pues que tanto
honrais a un vivo muerto,
digalo ISIDRO, que es testigo cierto:
Madrid de ISIDRO madre,
que aunque esta es su mejor executoria,
como a piadoso padre
os da las gracias por la nueva gloria,
que por vos goza ufano
un labrador del cielo cortesano.
Las almas de sus hijos,
que a ser sus vidas mas, mas almas diera,
ofrece en regozijos,
Dios se paga de amor, y en esta esphera
de serlo dais indicio,
heredadle el amor como el oficio.
ISIDRO os satisfaga,
cobrad, GREGORIO, dél, pues le servistes,
obliguese a la paga,
y acordadle la gloria que le diste
para inmortal memoria,
que aunque es accidental, en fin es gloria.

Bla-

Blasonad victorioso,
que unico al mundo sois, y que haveis sido
mas que todos dichoso,
pues que todos de ISIDRO han recibido,
y vos en tal estado,
solo podeis decir que le haveis dado.
Madrid está obligada,
humilde, alegre, vuestra, agradecida,
superior, estimada,
enriquecida, noble, preferida,
su obligacion concede,
cobrad en voluntad, que pagar puede.

DE SEBASTIAN FRANCISCO DE DE MEDRANO.

Cancion.

SAlve, divino Atlante,
cuyos hombros sustentan santamente
la Iglesia militante
con zelo sabio y con valor prudente,
salve, pastor sagrado,
honor de la Tiara y del cayado.
Salve, gran Patriarcha,
Vicedios soberano, invicto, fuerte,
por el mayor Monarcha,
con llaves de la vida y de la muerte:
salve, ilustre vicario,
culto de Religion, de fé sagrario.
Rindate la obediencia
el mas remoto barbaro, el mas fiero,
y humilde a tu presencia
digno te juzgue, admirete severo,
temate poderoso,
santo te aclame, alabete piadoso.
Madrid de Isidro madre,
que besando tus plantas te venera
justamente por padre,
vestida de apaciable primavera,
y en colmos de alegria
ofreciendote amor, gracias te envia.

Gra-

Gracias te den las flores,
que producen los campos, que labraba
este, cuyos amores
con ayudarle el cielo celebraba,
gracias te de la tierra,
que tanto bien para su bien encierra.
Gracias te den eternas
por el glorioso agricultor de España,
quanto con paz gobiernas,
y quanto el sol en esplendores baña,
y el mismo ISIDRO santo
en tu alabanza a Dios duplique el canto.

DE DON FRANCISCO LUCIO ESPINOSA.

CANCION.

PAstor divino y santo,
oye entre tanto que en tu gloria crece,
las que te da y te ofrece
Madrid por gracia tanta, por bien tanto,
mientras canta la gloria,
con que vive su ISIDRO en tu memoria.
A tí, que a tí se debe
tanta gloria, se mueve pluma y labio,
permite, si te agravio,
humildad, que de humilde se te atreve,
hija de ISIDRO, y madre
de padre santo alaba a Santo Padre.
Agradecer pretende,
no alabar, quien entiende lo que ignora,
humilde tu pie adora,
porque a mas su rudeza no se extiende,
tú, que solo te alcanzas,
te puedes merecer tus alabanzas.
Con tu deseo se mida
tu edad siempre florida, tu ganado
se aumente en tanto grado,
que de su blanca lana veas vestida
la tierra, pazca exento
a can dormido, como a lobo hambriento.

No

No enturbien su corriente
en rio, arroyo, o fuente otros zagales,
de bienes y de males
te veas rico y pobre eternamente,
con amorosas quejas
respondan a tu silvo tus ovejas.
Darànte estas riberas
de sus frutas primeras las mejores,
de rosas y de flores
te vestirán sus verdes primaveras,
que a tan colmado fruto
tal esperanza rinde tal tributo.
Cancion, si santidades
se pagan de mayores humildades,
pára, pues que te importa,
para alargarte mas quedar mas corta.

DEL CONDE DEL BASTO.

CANCION.

ESta urna, que sella
aquella parte que de ISIDRO humana
dejó de ser estrella,
por adquirir resurreccion temprana,
pues en ella dichosa
primero que juzgada es gloriosa:
Estos, que ciento a ciento,
faroles cuelga al venerable vulto,
a mayor gloria atento
Madrid, que en oro entre el sagrado culto
hoy excede ostentosa
del Tajo aquella tempestad preciosa:
Estos altos tropheos
de vital esplendor alimentados,
honores ya Hybleos,
hoy en süave cera desatados,
subiendo luces bellas
mares de fuego en ondas de centellas:
Estas fragrantes gomas,
que en cristal del Eridano abrasado
lagrimados aromas
Madrid ofrece a su patron sagrado,
estos votivos plectros
cantando ambrosias, y escribiendo electros:
A tí, que dignamente
de tres orbes ceñido en Vaticano,

la

la gloriosa frente,
cierras las puertas del bifronte Jano,
votos el siglo espera,
en que tu edad con la del phenix muera.
Tú a ISIDRO le das vida,
él con el nombre, que le diste santo,
fama a tí esclarecida.
¡O sacra emulacion, que puede tanto,
que dais a la memoria
tú eterna vida, y él eterna gloria!

DE DON LUIS DE TOVAR.

Cancion.

Tu, claro substituto,
del que vió en el Tabor luz scintilante,
tú que das en tributo
quatro basas a Iglesia militante,
ya divino ornamento
a piedra triangular de su cimiento:
Tú sabio Palinuro,
que incultos mares con valor navegas,
y en el timon seguro
no temes Syrtes, pues al cielo entregas
nave que firme subes
tocando estrellas, despreciando nubes.
Tú, Gregorio, que imitas
al Magno ya en el nombre, ya en las obras,
y en terror precipitas
primera causa de la culpa, y cobras
la oveja que balaba
presa en cadenas de la culpa esclava:
Religiosa se humilla
Madrid de tanto Principe excelente
madre, si en grave silla
riges de inmenso pielago el tridente,
y el nombre tuyo aclama
con voz de hierro lengua de la fama:
Gracias, o padre, tantas
te dá, quantas hoy aras de excelencia

a

a la virtud levantas
con auxilio, que en llamas fue assistencia,
que el que eterniza a tantos,
veneracion merece entre los Santos.
Ya dueño de la llave
celeste, vendrá dia a gloria tuya,
que adoracion suave
de aroma altares sacros te construya,
ofreciendo propicios
votos, si a tu memoria sacrificios.

DEL MAESTRO BURGUILLOS.

AL PREMIO DEL CALIZ DE PLATA.

Cancion.

SAntissimo Gregorio,
piloto de la nave militante,
si a vuestro consistorio
se atreve mi rudeza, no os espante,
passe esta vez y pura
este caliz por mi sin amargura.
Por verle tan prolixo
un Papa a un labrador, Alzaos del suelo,
pecora campi, dixo:
y él respondió: ¿ Quién dixo, o santo cielo,
a vuestra Señoria,
que yo Pedro del Campo me decia?
Assi yo, Padre Santo,
me admiro que sepais quien es Burguillos,
mas escuchad mi canto,
que Dios los ruyseñores y los grillos
crió con varios pechos,
unos en bosques, y otros en barbechos.
Gracias, barquero ilustre,
por nuestro labrador siempre inmortales,
pues con eterno lustre
tantas glorias le dais accidentales,
quantas yo tengo penas
de ver mi fortaleza sin almenas.

Ma-

Madrid agradecido
eternas alabanzas os promete,
pues no podrá el olvido,
que es lo que los Poetas llaman Lethe,
sepultar la memoria,
que os ha de consagrar eterna historia.
Vivid Nestoreos años,
Príncipe soberano de la Iglesia,
los candidos rebaños
de Italia fertil y Marcial Tartessia
jamas infeste el lobo,
ni sus voraces presas tiña el robo.
Brillen diamantes y oro
sobre vuestras crucígeras abarcas,
no ya cisne canoro
ostenten su rigor con vos las Parcas,
vivid, y mueran ellas,
bebiendo soles, y calzando estrellas.
No flores, sí diamantes,
no margaritas quantas Alva inunda,
mas rayos coruscantes,
con que su efigie intonsa el sol circunda,
adornen la tiara,
que examina tres orbes en su cara.
Con tan alto os desea
afecto el cielo, que a triumphante sede
vislumbres bruxulea,
lucernas liba, y esplendores cede,
cantando a voz sagrada
instrumento de pluma solfa alada.
Estas riberas, quales

no juncos, si candor con nieve halaga;
no rosas, si corales
Manzanares veloz, que al Tajo amaga,
afectan hymnos, quantos
celicolas allá respiran santos.

De priessa debia de estar el Maestro Burguillos, pues se valió de la nueva Poesia en ultimas *Canciones*, en cuyo estilo no hay que detenerse, porque no se desecha termino que llegue a la imaginacion, por desaforado que sea, sin advertir a las divisiones, la clara, la grande, la hermosa, la veloz, la afectuosa, la grave y la verdadera, que casi en este mismo sentido fue doctrina de Hermogenes. En sabiendo, qué palabras, qué numeros, qué conceptos se darán a las formas, entra bien la consideracion de las figuras: pero en primer lugar la sentencia, alma de la idea, que se concibe de suerte, que lo magnifico de un Poema, dixo Demetrio, y le refirió el Tasso, consiste en tres cosas: sentencia, elocucion y compostura de palabras convenientes, luego no lo será a quien faltáre alguna: y pues no es justo, que me escuse del exemplo, en este Soneto de Lupercio Leonardo concurren todas, despues del qual passarémos al combate nueve.

De-

Dentro quiero vivir de mi fortuna,
fugitivo a los nombres que derrama
con elogios y imagenes la fama
por el concavo cerco de la luna.
Si con ellos no tengo prenda alguna
comun de las que el vulgo sirve y ama,
basta que espere la postrera cama,
como he tenido la primera cuna.
entre estos dos umbrales de la vida
distantes un espacio tan estrecho,
que en la entrada comienza la salida;
¿Qué mas aplauso quiero, o mas provecho,
que de Phylis mi fé ser admitida,
y estar yo de la suya satisfecho?

La felicissima suerte que su Majestad del Rey D. PHELIPE QUARTO, nuestro señor, ha tenido en el principio de su Reyno con la Canonizacion de quatro Santos Españoles, dió materia al combate nueve en diez TERCETOS, aplicando este linàge de versos, siempre majestuoso y grave, a sujeto de tanta grandeza y veneracion. Hallaron campo extendido los ingenios, dandosele bienaventurado principio, que es este: *Quantitate, minimum*, como dice ARISTOTELES en los *Elenchos*, aunque es *potestate maximum*: y assi le llamó PLATON, sin reparar en la calidad; y si se han de tomar de Dios, como CICERON dixo en el 2. *de leg.* con ser Gentil, ¿qué mejor lo puede tomar un Principe Catholico, que del beneficio que ha recibido de su mano por medio del substituto de su Iglesia, pues reparando en la calidad, es tan divino, y en la cantidad tan grande? Mucho havia que escribir, si diera lugar el limite que se les puso, de su grande entendimiento en tan tiernos años, y de su animo belicoso, atento siempre a los exercicios que mas habilitan a las armas, alta esperanza de sus dichosos Reynos, por quien pueden

Et afflictis melius confidere rebus.

Pero no faltarán historias que lo digan, alcanzando su felicissima edad y sus gloriosos hechos.

NO-

NONO COMBATE.

DE DON ALVARO VIQUE.

TERCETOS.

FUerte coluna de la piedra grave,
que dispuso las redes de la barca,
y mereció el gobierno de la nave:
Inclito Joven, Español Monarcha,
cuyos obedecidos pensamientos
arbitros son en quanto el globo abarca.
Pues ves anticipando tus alientos,
que añade a su edificio militante
quatro en un dia conocidos vientos:
Ya en su carta dispuestos al constante
iman, donde examina su tridente
en su popa el piloto vigilante.
No digo que dispongas tu eminente
valor, pues ya dispuesto falta solo
dalle tu brazo execucion valiente.
Saca el acero, y vea atento Apolo,
que tú con él heroycamente mides
las distancias del uno al otro polo.
Ostenta el brio, que a los años pides,
carga sobre tus hombros soberanos
las dos colunas del famoso Alcides.
Y desde alli arrojadas de tus manos
pon las divisas, penetrando el cielo
mas allá de los limites humanos.

Que

Que esto dixo tu insigne bisavuelo,
con el Plus Ultra de su mano clara,
antevidencia de tu heroyco vuelo.
Y esso te dice el cielo, pues declara
por luces de su esphera cristalina
quatro que deben a tu gran tiara
pedir por tí su inspiracion divina.

DE D. MARTIN DE URBINA.

TERCETOS.

AGuila Imperial, que con dos frentes
coronadas de un lirio das a España
los rayos de tu luz resplandecientes:
Nieto dos veces del que en la campaña,
invicto hollando barbaras naciones,
reynos cedió, de su valor hazaña:
Ya te apellidan todas las regiones
Rey de Jerusalen, y te la ofrecen,
si como el nombre en ella los pies pones.
Tan juveniles años mas merecen
con tal FERNANDO y CARLOS, arreboles
de tu sol, que en el mundo resplandecen.
A buen presagio tengo que Españoles
de lauro coronados, en el cielo
veamos en un dia quatro soles.
Sea ISIDRO farol por tí en el suelo,
como lo fue en las Navas de Tolosa,
volviendose a mostrar en mortal velo.
Y en la empresa mayor, mas belicosa
IGNACIO sea General, que ha dado
a la Iglesia Milicia religiosa.
Surque FRANCISCO el mar, tiemplele ayrado,
y en los naufragios acudiendo al cielo,
será a un tiempo en mil naves trasladado.
TERESA assistirá sobre el Carmelo,
y otro Moyses será, con cuyas manos

deguelles Sarracenos por el suelo.
Quatro santos del cielo Cortesanos,
o gran Rey, te asseguran las victorias,
que en tu nombre venciendo Castellanos,
despertarán de España antiguas glorias.

DE

DE FRAY IGNACIO GAONA.

TERCETOS.

EN tu Reyno, o Philipo, el sacro templo
vemos, que admiracion dèl siglo anciano
fue, y de la Iglesia mysterioso exemplo.
Tal crece España en el fervor Christiano,
que para darle a Dios digno edificio,
la elige el sumo Salomon Romano.
Y tú, gran Rey, a su labor propicio,
le presentas acceptos materiales,
de tu franqueza y de tu zelo indicio:
Que Iberia en piedras, cedros y metales
vence a la antigua tributaria Tyro
de bosques opulenta y minerales.
Assi labrados en el templo miro
de Española materia los mayores
adornos, cuyo honor y gloria admiro.
XAVIER y ISIDRO en puestos superiores
son ya los Cherubines esplendentes,
su pureza imitando y resplandores:
Y las colunas dos mas eminentes
son IGNACIO y TERESA, donde estrivan
cumbres de Religion permanecientes.
No humildes plumas la labor describan,
que al merito se rinden alabanzas
y de su efecto los afectos privan.
Goza, o Philipo, del honor que alcanzas,
que contra el tiempo ya tu Monarchia

cambió en seguridades esperanzas:
Despues que has visto en un felice dia
colocados al tiempo soberano
thesoros tales, que la Esperia cria,
porque eternizen el empereo Hispano.

DE

DE DON GASPAR RODRIGUEZ DE MONROY.

TERCETOS.

O Tú Atlante Español, a quien dió el cielo
dos mundos, heredados de dos soles,
Trajano y Salomon, padre y avuelo.
Para que tus vanderas enarboles
victorioso del Nisa al Erymantho
te alientan quatro rayos Españoles.
Dos Generales, milagroso espanto
de los hombres, te da la Compañia
del apellido mas temido y santo.
El Carmelo un transunto de MARIA,
en pecho de muger ánimo ardiente,
que es el temor de Dios sacra osadia.
Madrid te ofrece un labrador valiente
y tanto, que dió un golpe en una peña,
y la dejó llorando eternamente.
Hagan tus parches belica reseña
entre el Jordan en la Tartaria y China,
pues por tí España su palabra empeña.
Vuelva el cruzado leño a Palestina,
y cesse de Salen el cautiverio,
mira que es tuya la ciudad divina.
Todo el orbe de hoy mas será tu Imperio,
que eres quarto planeta, y basta uno
del Arctico y Anctartico hemispherio.

No

No havrá a tu pie feliz estorvo alguno
humillará sus cumbres el Orontes,
y su tridente rendirá Neptuno.
Que IGNACIO por diversos horizontes
Compañias ampara, ISIDRO tierras,
FRANCISCO mares y TERESA montes
assistiendo a tus paces y tus guerras.

DEL MAESTRO JUAN OSORIO.

TERCETOS.

O Quánta usurpa al cielo en este dia,
generoso Philipo, dignamente
sagrada proteccion tu Monarchia!
No solo el Militar esfuerzo ardiente,
no heredadas al tiempo majestades,
augusta son diadema de tu frente:
Sino quatro del cielo ya deidades,
cuya virtud glorificar espera,
futura religion de las edades.
Santo les dió natal cuna primera
un tiempo, España, que a tu heroyca mano
(mudó el obsequio) leyes hoy venera.
En solo un dia el gran Pastor Romano
su espiritu consagra a las alturas,
numero ya del gremio soberano.
¿Qué defensa, Philipo, no asseguras
a tu Imperio, si tantas de tu parte
lumbres militan en la esphera puras?
Da muros al Catholico estandarte,
que en la diestra inmortal de tus mayores
tantas veces tembló barbaro Marte.
¿Qué triumphos te perdonas, qué esplendores
dejas, dichoso joven, de ofrecerte,
si auxilios te defienden superiores?

Te-

Tema, Philipo, pues tu brazo fuerte
el hado mismo, siendo en la campaña
pavor al mundo, escandalo a la muerte
Que ya invencible te pregona España,
que ya el acento de tan alta gloria
reserva propria y reconoce estraña
en no mudos diamantes la memoria.

DE

DE FRAY DIEGO
DE LA ENCARNACION.

TERCETOS,

EN circulos de luz, ayre oprimiendo
el concavo metal del labio hinchado,
deja la fama espheras dividiendo.
De helada espuma, alcazar empinado,
o gran Philipe, discurriendo el orbe,
suena el ronco metal articulado.
No dudo, dice, que a tu yugo encorve
la rebelde cerviz del Indo adusto,
hasta el mar que al Danubio a tragos sorbe:
Que en años tiernos brazo tan robusto
borrar promete hazañas y blasones,
que oprimen bronces de Monarcha Augusto:
Y atropellando barbaros pendones,
fixar la cruz en la sobervia frente
del ceptro que coronan mas legiones.
Comienzas a reynar dichosamente,
o gran Philipo, pues de tus Españas
quatro Santos son orbe a tu tridente.
Quando empiezas a dar al mundo hazañas,
quatro Españoles Santos te da el cielo,
a cuyo resplandor las acompañas.
No ya en rojo metal o terso hielo
carga el blason del timbre valeroso,
si en Santos quatro, basas desse cielo,

Reyno te puedes prometer dichoso:
con tal principio apresten sus espaldas
los mares a tu leño victorioso.
De la cuchilla al pomo de esmeraldas
la mano larga temblarán los mundos,
que a tu frente texiendo están guirnaldas,
quarto de tres Phelipes sin segundos.

DE

DE D. PEDRO CALDERON.

TERCETOS.

¡EA, temprano sol, que en el Oriente
de tus primeros años has nacido,
ornado de luz resplandeciente!
Salve, y en tanto que a tu grato oído
de mi voz por cantarte los acentos
labios son de metal contra el olvido:
Con presagios de ilustres vencimientos
escucha el fin que tu principio encierra,
rendidos a tus pies los elementos.
La tierra te consagra el que a la tierra
sujetó, quando provida a su zelo,
los liquidos thesoros desencierra.
Y lloviendo al revés salpicó el cielo,
desangrando Neptuno eternamente
por venas de cristal sangre de hielo.
El mar te rinde aquel, cuyo tridente
tantas veces venció su orgullo fiero,
segunda vez a limite obediente:
Aquel del mar Neptuno verdadero,
que en varias partes no se distinguia,
quando segundo fue, quando primero.
Del dulce viento la region vacia
favorable te ofrece aquella ave,
que en extasis de amor viento vivia.
Ave amorosa pues, que con suave
pluma llegó hasta el sol en su sossiego,

volando dulce y suspendiendo grave.
El fuego te asegura, el que del fuego
nombre tomó, y el luminoso espacio
arrebatado vió turbado y ciego.
Vive, o Philipo, en celestial palacio,
pues à tu admiracion el cielo atento,
la tierra te da ISIDRO, el fuego IGNACIO,
FRANCISCO el mar, quando TERESA el viento.

DEL LIC. FRANCISCO DE QUINTANA.

TERCETOS.

MOnarcha Augusto, que el laurel les quitas
al Griego Imperio y al valor Romano,
PHELIPE QUARTO, que al Segundo imitas:
Numa Español, en cuya fuerte mano
de dos mundos estriva la grandeza,
emulo al Macedon, mejor Trajano.
Si la diadema en la Real cabeza
da indicios del valor de quien la tiene,
y sin lengua publica su nobleza:
Mirando el cielo atento, que detiene
nuevo y digno valor, tu Real persona
nueva y digna Corona te previene.
Da en oro puro, que su amor pregona,
la intensa caridad de ISIDRO Santo
inmensa suma, que su precio abona.
De esmeraldas IGNACIO pone tanto,
que dan entre su fé, entre su esperanza
assombro al mundo, si al infierno espanto.
Da rubies XAVIER, que a ver alcanza
distiladas las minas de sus venas
en torpe sueño, digno de alabanza.
Produce ya TERESA en azucenas
de Angelica pureza milagrosa
varias labores de diamantes llenas.

Tu

Tu suerte pues, o Cesar, que dichosa
gobierna tan ilustre Monarchia,
alegre assieta ya, viva gloriosa.
Y tú, a quien forman tal corona, fia
que han de ampararla en tí, que como en ella
tienen su parte con igual porfia,
todos acudirán a defendella.

DE DIEGO DE SILVA.

TERCETOS.

ETernize, o Phelipe, tus memorias
el aliento que espiras a las plumas,
de la que glorifica tus victorias.
Su voz aclamen en numerosas sumas
el heroyco valor que te acompaña,
ayres rompiendo, dividiendo espumas.
Ya se publique mas felice España,
pues en tí de la empresa halla suprema
sepulcro honroso la mayor hazaña.
Mover su rueda la fortuna tema,
y oprimida de tí constante invente
nuevas glorias que ilustren tu diadema.
Porque sus rayos tu Cesarea frente
circundando iluminan tu hemispherio,
y fulminen la vil proterva gente.
Del perfido pagano el vituperio
materia preste a historia sublimada,
siendo tropheo barbaro a tu Imperio.
Pues el cielo por brazo de tu espada
en quatro Atlantes quatro protectores
te ofrece, por quien sea gobernada.
Triumpha gloriosos ya gozando honores,
procedidos de aquellos que le ofreces,
retornados del mismo superiores.
Crezca tu gloria, pues su gloria creces,
quando ilustres sus muertes generosas,

con

con que tu vida en ellas engrandeces.
Ya la fama a que emprendas valerosas
hazañas, pues su ley el tiempo oprime,
te exhorta, porque tengan por famosas
en su templo inmortal lugar sublime.

DEL

DEL LIC. ALONSO GOMEZ DE ZURITA.

TERCETOS.

QUarto Phelipe, cuyo nombre ha sido
del mar espanto, de la tierra pompa,
tantas veces del barbaro temido:
Assi tu Imperio el tiempo no interrompa,
que te permitas a mi pluma, intento
casi impossible a la sonora trompa:
Bien que alabarte, tierno Alcides, siento
que fuera al bronce osada bizarria,
al porphydo inmortal atrevimiento.
Tú pues, señor, en quien el orbe fia
nuevos prodigios, cuyo limpio acero
resuscita la antigua Monarchia:
Sigue las huellas de un David guerrero,
un Quinto Carlos, la virtud procura
de un Segundo Phelipe, de un Tercero.
Quatro Santos GREGORIO te assegura,
honra de España, assombro del infierno,
valiente amparo de la edad futura:
Quatro patrones, solo en el gobierno
de tu florido Imperio conocidos,
que harán tu nombre eternamente eterno.
Logra tu dicha pues, tus atrevidos
Españoles ocupen animados
remotas tierras, mares escondidos.

Con tal poder, con tales abogados
essa ciudad de Dios, essa que altiva
se niega de tu gente a los pecados,
¿ Quién duda que tu mano vengativa
sus muros rompa, su caudillo assombre,
para que en ella y en el mundo viva
la Fé de Christo, de Philipo el nombre?

DE JUAN FRANCISCO
DE PRADO.

TERCETOS.

SAlve, invicto Phelipe, o gran Monarcha,
alma del mundo, de su peso Atlante,
hoy que los orbes tu poder abarca;
Que si tunica enlaza de diamante,
Mavorte ayrado, adoracion inclina
Jupiter con benevolo semblante:
Uno y otro planeta te destina
glorias inmensas, que la fama aclame,
sonora trompa a tus tropheos dina.
Tanto lucero hermoso, que te llame
Augusto Emperador, ya me permite,
a Daphnes viendo que tu frente enrame:
Pues quando tu valor fuerzas limite,
distintas Zonas pisará tu gente,
hasta que el Nilo a su nacer habite.
No mentidos influyen, que altamente
los afianzan soles luminosos,
que a España hicieron su nativo Oriente.
Quatro colunas, donde poderosos
esfuerzos apoyando, se assegura
felicidad en siglos tan dichosos.
De ilustre Monarchia la hermosura
libra en su proteccion, que cuidadosa
la zela prometiendola ventura.

Triumphos espera, quando tan hermosa
le ofrece Roma ya santificados
hijos, en quien se mira afectuosa.
Y fiando a su amparo tus cuidados,
Imperios acumula, pues defensa,
excediendo los astros variados,
en premio dan de amor, en recompensa.

DE FERNANDO DE SILVA.

TERCETOS.

YA, Philipo, a tus plantas victoriosas
altar erige y holocausto ofrece
la fama de sus lenguas numerosas.
Cante de tí lo que por tí merece,
pues toma en su alabanza tus favores,
quando en engrandecerte se engrandece.
Vista en lugar de plumas esplendores
tyranizados del celeste velo,
para bordar de luces tus honores.
Y porque sublimar pueda su vuelo
a dilatar su nombre generoso,
mayor concavidad ofrezca el cielo.
Y en igual voz te aclamen victorioso
el sepulcro del dia y el Oriente,
sin fin gozando en todo fin dichoso.
Presaga a edad futura la presente,
que igualarás victorias al deseo,
haciendo tu valor mas eminente,
Que el soberano auxilio, que en tí veo,
primicias da de que en heroyca hazaña
tendrás glorioso el mundo por tropheo.
Pues Oriente dichosa goza España
de quatro soles, cuya luz exhala
a divinos tus hechos que acompaña:
Que siendo en proteccion padres, señala
su poder con las obras que en tí ostentan,

que

que el auxilio te dan, que al nombre iguala.
Su gloria en tus acciones representan,
pues su poder, que tuyo llamar puedes,
obra en tus manos, que ellos alimentan,
con que a todos obrando en todo excedes.

DEL

DEL MAESTRO BURGUILLOS.

TERCETOS.

BURGUILLOS, Rey invicto, imagen viva
de vuestro padre y generoso avuelo,
a vuestras sacras plantas se derriba,
Puesto que como sois Angel, rezelo
parecer el murcielago pelado,
que por su vanidad cayó del cielo.
BURGUILLOS, vuestro deudo en aquel grado,
que la linea de Adan se considera,
maestro por Oñate graduado,
Adorando esse sol, que reverbera
en los ultimos terminos del mundo,
saluda vuestra verde primavera.
A vuestra majestad, Cesar segundo,
humillen sus vanderas y faroles
la tierra desigual, el mar profundo
Que ya con quatro Santos Españoles
ha de cortar hereges vuestra espada,
como si fueran rabanos y coles.
Y porque en vuestra dulce edad dorada
les puso el Papa esplendidas diademas,
laurel coronará vuestra celada.
De hoy mas sus lenguas torpes y blasphemas
silencio oprimirá con rayo ardiente,
castigo de gigantes anathemas.
Al resplandor de vuestro nuevo Oriente
salen quatro azucenas en un dia,

que

que no verán la noche eternamente.
El pastor de la Fé con la alegria
que tiene de miraros, este hermoso
ramillete de Santos os envia.
!Quán justamente fuistes venturoso!
¡qué principio de Reyno, qué tropheo!
quadróse vuestro circulo dichoso.
Santo padre tuvistes Semideo,
y pruebase muy bien ser Padre Santo,
pues en vos nos dejó tal Jubileo.
Mas vuestro amor me ha divertido tanto,
que el limite passé de los *Tercetos*:
pero hablando con vos, ¿de qué me espanto?
Sin esto son de mi fortuna efetos,
perdí el manil, el agua sola es mia,
que siempre escribo en agua mis concetos.
Mas vos nieto del sol, hijo del dia,
mudareis mi piogifera sotana,
patria de la menuda infanteria.
Desde el taheño bozo a la edad cana
os serví con la espada y con la pluma,
y lo que tuve ayer, tendré mañana.
Mi hacienda se resuelve en esta suma,
dos martingalas, un bonete viejo,
que ya de pura grassa tiene espuma.
Seis libros, tres morteros, un pellejo,
dos sillas de costillas, dos morillos,
una cola de buey, peyne y espejo.
Un cofre como caja de cuchillos,
un roto pie de copa por salero,
assi vive philosopho Burguillos.

Tres

Tres Phelipes he visto, en vos espero
qual que pobre pension, y es cosa clara,
porque sois muy honrado caballero,
y los hechos tendreis como la cara.

Está tan recibido, que las *Glossas* de las justas tengan uno, o dos versos dificultosos, que no parece que lo son, sino los tienen: impossible parecia el que propuso la alegria desta insigne Villa a los ingenios: pero hase conocido que no lo era, para silencio de los que piensan que nadie puede alcanzar lo que ellos juzgan por impossible: pues de algunos está glossado, y de uno particularmente en su misma naturaleza y sin fuerza. De las muchas que llovieron a este combate elegí estas doce, quien las leyere, las juzgue.

DECIMO COMBATE.

DE DON JUAN DE JAUREGUI.

GLOSSA.

Madrid, aunque tu valor
Reyes le están aumentando;
nunca fue mayor que quando
tuviste tal labrador.

MAdrid, siempre te mejora
Dios en beneficios padre,
y no es lo que mas te honora
ser de dos mundos señora,
mas ser de un ISIDRO madre.
No hay bien que assi te adelante,
aunque se cuente el mayor,
aunque el cetro te levante,
aunque tu Imperio, o triumphante
Madrid, aunque tu valor.
Tu mas ilustre nobleza
fue de Santos heredada,
bien que aumentan tu riqueza,
Reyes, que hoy ven tu cabeza
de mil Reynos coronada.
Assi tus glorias florecen,
y en tu Imperio venerando,
honras y opulencias crecen,

que

que si Santos le enoblecen,
Reyes le estan aumentando.
Vendrá tiempo en que sujeten
a su yugo el orbe entero,
y en tanto el anuncio aceten,
que sus armas lo prometen,
y de su valor lo espero.
No sé quando havrá de ser,
y aunque lo estoy afirmando,
nada importa mas saber
de Isidro, pues su poder
nunca fue mayor, que quando.
Sossiegue nuestros cuidados,
pues cielos pisa inmortales,
despues que dejó ilustrados
mas los rusticos arados
que los cetros Imperiales.
Aunque mil Reyes alcanzas,
Madrid, que ensalzan tu honor,
la suma en tus alabanzas
fue despues que en tus labranzas
tuviste tal labrador.

DEL LIC. JACINTO DE PIÑA.

Madrid, aunque tu valor
Reyes le estan aumentando,
nunca fue mayor, que quando
tuviste tal labrador.

Glossa.

Hijos Reyes te ennoblecen,
Madrid, y en las armas quantos
hoy en las letras florecen,
pero los que tienes santos
mas alabanza te ofrecen.
Su santidad te dió honor,
que tu ventura y grandeza
nunca pudo ser mayor,
aunque pongas tu nobleza,
Madrid, aunque tu valor.
En tí sus cortes assientan
los Reyes, y tiene el cielo,
Santos que aumentarle intentan,
de suerte que cielo y suelo
Reyes y Santos aumentan.
Que el bien, de que estás gozando,
mil ciudades prefiriendo,
que están tu gloria envidiando,
como Santos floreciendo,

Re-

Reyes le estan aumentando.
Ilustró tu calidad,
tu honor, tu merecimiento,
la corte, la majestad,
pero dióle grande aumento
de Isidro la santidad:
Y si el quando preguntando
creció mas, dixera yo,
que quando te estuvo honrando,
y si fue quando te honró,
nunca fue mayor, que quando.
Los cielos, que viendo estan
en tí su siglo dorado,
el mejor hijo te dan
que puso mano al arado
desde el labrador Adan.
Con sus virtudes tu honor
divinamente encareces,
pues para labrar mejor
la corona que mereces,
tuviste tal labrador.

DE DON JUAN DE VALENCIA.

Madrid, aunque tu valor
Reyes le estan aumentando,
nunca fue mayor, que quando
tuviste tal labrador.

GLOSSA.

SI bien tu valor ha sido
el que el mundo ha conocido,
gran Madrid, pues huvo apenas
en tus murallas almenas
a tanto pendon rendido:
La gloria mas superior
es haver en tí logrado
tan divino labrador:
mas pues estima su arado
Madrid aun que tu valor.
Divina ya emulacion
sea en tí su estimacion:
tu gloria aqui solicita
que Dios en él deposita
tu mayor veneracion:
Y tu grandeza estimando,
le ha parecido a su amor,
que en él te la está ilustrando
con ver que tu resplandor

Reyes le están aumentando.
A ISIDRO pues dió á entender
que tu patron le ha de hacer,
pero él a grandezas tales,
el desmentir sus sayales
pregunta ¿cómo ha de ser?
Quando no pregunta dando
muestra de que el nombre injusto
de ambicioso está ignorando,
mas de saber como el gusto
nunca fue mayor, que quando.
Y Dios que a las majestades
prefiere las humildades,
no solamente en el cielo,
pero tambien en el suelo
le concede eternidades.
Y assi Madrid, tu valor
a su altura le levantas,
todo te queda inferior,
pues entre grandezas tantas
tuviste tal labrador.

DE D. PEDRO CALDERON.

Madrid, aunque tu valor
Reyes le estan aumentando,
nunca fue mayor que quando
tuviste tal labrador.

GLOSSA.

AUnque de glorias reviste
Madrid, tu dichoso suelo,
nunca mas gloria tuviste,
que quando imitando al cielo
pisado de Angeles fuiste.
No igualára aquel favor
el que hoy ostenta tu honor,
aunque opongas tu tropheo,
aunque aumentes tu deseo
Madrid, aunque tu valor.
No tendrás glorias mayores,
que quando en las manos bellas
de angelicos labradores
eran tus flores estrellas,
los rayos del sol tus flores.
En vano estan laureando,
en vano estan coronando
tu frente, en vano el honor,
que te ha dado un labrador,
Reyes le estan aumentando.
Dirán, ¿que quándo tuviste

mas

mas gloria que en tí se encierra?
di que quando angeles viste
labrar humildes tu tierra,
di que quando cielo fuiste,
Que quando al cielo imitando,
el sol te estaba envidiando,
pues tu luz su luz prefiere,
y assi sabrá quien digere,
nunca fue mayor que quando.
Mayores triumphos, mayores
lauros tu poder advierte,
pues con divinos favores
respetas como la muerte
mas que Reyes, labradores.
Hagan inmortal tu honor,
jaspes, marmoles y bronces,
pues para gloria mayor
hoy tienes tal Rey, y entonces
tuviste tal labrador.

DE DOÑA ANTONIA DE ALARCON.

Madrid, aunque tu valor
Reyes te estan aumentando,
nunca fue mayor que quando
tuviste tal labrador.

GLOSSA.

ROma, que en glorias triumphante
vive por siglos prolixos,
teme, que el valor constante,
Madrid, de tus nobles hijos
este blason la adelante.
Aumenta pues su temor,
que el glorioso resplandor
de un hijo: es bien que la enseñes,
aunque tu grandeza empeñes,
Madrid, aunque tu valor.
No en la paz de sus Catones,
ni en la guerra hace apparato
de Pompeyos y Scipiones,
que a un Fabio y a un Cincinato
les da mas altos blasones.
Labradores alabando,
está de tu honor borrando
los títulos mas gloriosos,
quando tantos generosos

Re-

Reyes le estan aumentando!
Que quando tuviste, dice,
agricultor, cuya fama
tus labranzas autorize,
como ella, que les derrama
laurel que las eternize:
Que quando está preguntando,
y pues que vas esforzando
este blason contra el suyo,
dila, supuesto que el tuyo
nunca fue mayor, que quando.
Dila, que quando tuviste
a Isidro, que inmortaliza
los campos que arar le viste,
y que ella te canoniza
el hijo que mereciste.
Tema pues, que superior
de algun Rey o Emperador
será la gloria a que llegas,
si en la humildad de tus vegas
tuviste tal labrador.

DEL LICENCIADO JUAN PEREZ

de Montalvan.

Madrid, aunque tu valor
Reyes le estan aumentando,
nunca fue mayor que quando
tuviste tal labrador.

Glossa.

Madrid, tu valor nó es
tuyo, aunque tuyo se llama,
que solo Isidro despues
que dió aumentos a tu fama,
te ha dado el valor qüe ves.
Tu valor es el mayor,
por ser de tal labrador,
él te le da, que no es tuyo,
y assi tu valor es suyo,
Madrid, aunque tu valor.
El parabien puedes darte
a tí misma de tener
hijo tal, que puede honrarte,
solo, Madrid, con saber,
que Isidro llegó a pisarte.
Tu dicha en fin vas logrando,
y la logras mejorando,
pues tu ser enriqueciendo,
santos le van defendiendo,
Reyes le estan aumentando.

Quan-

Quando de Isidro gozaste,
valor llegaste a tener,
y solo con él te honraste,
que tu ser empezó a ser,
quando tuyo le miraste.
Nuevo honor fuiste cobrando,
y nuevo valor gozando,
quando aquel *quando* llegó,
que aunque antes valor te honró,
nunca fue mayor, que quando.
Desde que a tu Isidro viste,
quanto quisiste alcanzaste,
rica fuiste, noble fuiste,
madre suya te llamaste,
hijo y padre mereciste.
Gozaste el mayor honor,
grangeaste un defensor,
viste arar por alto modo,
y para decirlo todo
tuviste tal labrador.

DE

DE GERONIMO DE LA FUENTE.

Madrid, aunque tu valor
Reyes le estan aumentando,
nunca fue mayor, que quando
tuviste tal labrador.

GLOSSA.

DE la eterna primavera
bajan Mayos celestiales
a florecer tu ribera,
que adquirirte aumentos tales
ISIDRO solo pudiera.
Nueva merced, nuevo honor,
no esperes mayor riqueza,
no aguardes laurel mayor,
aunque aumentes tu grandeza,
Madrid, aunque tu valor.
Quando tus campos tuvieron
el labrador, por quien tienes
los Mayos que lograr vieron,
sembrados todos los bienes
todos los frutos te dieron.
Entonces Madrid fue quando
tuviste aumento mayor,
y hoy por ISIDRO envidiando
le está el mundo, y tu valor
Reyes le estan aumentando.
El honor que conseguiste,

sien-

siendo madre de tus Reyes,
en que tu aumento consiste,
por el arado y los bueyes
primero le mereciste.
Que quando Isidro está honrando,
Angeles, Madrid, están
aumento a tus campos dando,
y el que tus Reyes te dan,
nunca fue mayor, que quando.
¡O Madrid! goza pues quanta
honra Isidro te ha ofrecido,
quando ya la Iglesia santa
entre el numero escogido
gloriosos hymnos le canta.
Madre es esta de tu honor,
aumento de tu nobleza,
timbre del blason mayor,
porque para mas grandeza
tuviste tal labrador.

DEL LIC. FRANCISCO DE QUINTANA.

Madrid, aunque tu valor
Reyes te estan aumentando,
nunca fue mayor, que quando
tuviste tal labrador.

Glossa.

Siempre, Madrid, se ha excedido
en tí tu valor augusto,
que como el mayor ha sido,
encarecimiento justo
sin él darte no he podido.
Mas si comparo el honor
que te ha dado un labrador,
corto ya tu valor es,
excedase en tí despues,
Madrid, aunque tu valor.
Tu ilustre ser solemnize,
no mi mal cortada pluma,
otro Genio le eternize,
que a numero de tal suma
mucho mi unidad desdice.
Quantos al ir ilustrando
el sol, va el cielo criando,
le engrandezcan, porque es bien,
que alaben todos a quien

Re-

Reyes le estan aumentando.
Que yo quando en tí del cielo
a los cortesanos miro,
quando tus glorias rezelo,
quando en este *quando* admiro
hecha ya esphera tu suelo:
Y al fin, quando estoy mirando
que por él fue grangeando
tu nobleza tu grandeza,
advierto, que tu nobleza
nunca fue mayor, que quando.
Gozate pues, o gloriosa
Madrid, porque assi le quadre
en empresa tan honrosa
este renombre de madre
a quien lo fue tan dichosa.
Y espera a tu justo amor
frutos de Fé y de fervor,
quando a celebrarle acudes,
pues para sembrar virtudes
tuviste tal labrador.

DE SEBASTIAN FRANCISCO DE MEDRANO.

Madrid, aunque tu valor
Reyes le estan aumentando,
nunca fue mayor, que quando
tuviste tal labrador.

Glossa.

QUándo Madrid será el dia,
que para inmortal memoria
con pregones de alegria
cantes, que Isidro en la gloria
vive, pues en tí vivia?
Quándo crecerás tu honor
con tan divino favor?
pues tan alta no has de verte,
aunque lo quiera tu suerte,
Madrid, aunque tu valor.
Quándo la fé te ha de dar
nuevas, de que está en el cielo?
¿quándo le podrás mostrar
tu amor, tu piedad, tu zelo
en tan dichoso lugar?
¿Quándo el suelo, que triumphando
de sol, de luz se vistió?
¿y quándo irás publicando,
que despues que le labró

Re-

Reyes le estan aumentando?
¿Quándo has de hallarte vestida
con eterna primavera?
¿quándo has de verte servida
de gente barbara y fiera
a tu gran patron rendida?
¿Quándo te irá celebrando
la fama en alas del viento?
¿mas por qué estoy preguntando,
viendo ahora que el contento
nunca fue mayor, que quando?
El gozo me divirtió,
Isidro glorioso vive,
Gregorio lo decretó,
y Philipo le recibe,
sol que a España engrandeció.
Publíca llena de amor,
Madrid, la gloria mayor,
que en tu tierra el cielo encierra,
pues por gloria de tu tierra
tuviste tal labrador.

DE DOÑA CATHALINA DE AYBAR.

Madrid, aunque tu valor
Reyes le estan aumentando,
nunca fue mayor, que quando
tuviste tal labrador.

Glossa.

Tiempo vendrá, hermosa Villa,
que el triumpho de tu grandeza,
siendo octava maravilla,
postre la Imperial cabeza
a quien el mundo la humilla.
Y tiempo vendrá mejor,
que aunque tengas valor tanto,
alcanzes gloria mayor,
por tener un hijo santo,
Madrid, aun que tu valor.
Entonces pues se verá
bajarse a tu tierra el cielo,
por la gloria que tendrá,
y que ararán en tu suelo
los moradores de allá.
Sus cabezas coronando,
divinas Musas cantando,
saldrán a esta maravilla,
y el honor que en tí a Castilla

Re-

Reyes le estan aumentando.

Y los que quieran saber
quando la gloria a de ser,
que adivinando te estoy,
que en tí miren la de hoy
se les puede responder.

Y mirandote gozando
de ISIDRO el triumpho mejor,
no tendrá que ir preguntando,
pues ven, que tu resplandor
nunca fue mayor, que quando.

Assi en era tan dichosa,
no solo por tus blasones
serás, o Villa, famosa,
mas por tu Santo gloriosa
te llamarán las naciones.

El parabien quiero darte
hoy en el throno mayor,
a que pudiste ensalzarte,
pues que para eternizarte
tuviste tál labrador.

DE DON LUIS ZEPEDA AYALA.

Madrid, aunque tu valor
Reyes le estan aumentando,
nunca fue mayor, que quando
tuviste tal labrador.

Glossa.

De España fiel corazon,
centro su circunferencia,
cuyas lineas rectas son
las que a toda su excelencia
dan entera perfeccion:
Con decirse en tu favor
no hay mas valor en el suelo,
por ser el suelo mejor,
pero mas te ha dado el cielo,
Madrid, aun que tu valor.
Que si vierte la Amalthea
en tí su copia de frutos,
porque quanto te rodea,
te está rindiendo tributos
de lo que mas se desea.
Si te van edificando
con perfeccion y belleza,
mil Colossos levantando,
pero el fin desta grandeza

Re-

Reyes le estan aumentando.
Mas si en él quando reparas
de tu suerte venturosa,
en que tan nuevas y raras
causas te hicieron gloriosa,
mas aquel quando estimáras.
Que pues Angeles arando
te quisieron cultivar,
no podrás estar dudando,
si vieres luego afirmar
nunca fue mayor, que quando.
Pues los que fueron la guia
de aquellos candidos bueyes,
te han dado la Monarchia
del assiento de los Reyes
que su favor prometia.
Y ansi en materia de honor
por prodigiosa y estraña
es la causa superior,
que para gloria de España
tuviste tal labrador.

DEL MAESTRO BURGUILLOS.

Madrid, aunque tu valor
Reyes le estan aumentando,
nunca fue mayor, que quando
tuviste tal labrador.

Glossa.

Un laurel, y para él
un plato, aunque no barato,
dan a la glossa con él,
pero yo tomára el plato,
y perdonára el laurel.
Pobreza es bravo rigor,
y aunque es loca libertad,
puedo decir sin temor,
que es mas mi necessidad,
Madrid, aun que tu valor.
Laurel en tantas fortunas
a los ricos aproveche,
que yo, aunque he passado algunas,
ni soy barril de escaveche,
ni pipote de aceytunas.
Santa Villa, el plato dando,
Reyna serás para mí,
no me le niegues callando,
¿qué te importa un plato, si
Reyes le estan aumentando?
¿Quándo podrá ser que quadre

pre-

premio alguno a mi razon
nunca responde mi padre,
porque *quando* y *nunca* son
hermanos de padre y madre.

El *nunca* tiene negando
infinita dilacion,
el *quando* se va acercando,
que puesto que hermanos son,
nunca *fue mayor*, *que* quando.

Mas si se ha de dar por tí,
glossa de Isidro este plato
tan dificil para mí,
no seré yo, que sin plato
toda mi vida comí.

Pero tu lo harás mejor,
Villa, sino eres ingrata
a tu divino valor,
pues para dar plato y plata
tuviste tal labrador.

Añadese al cartel propuesto un precio para los *Geroglyphicos*, y como para deleytar se han de ver sus cuerpos en la pintura, y aqui no fue possible, puse seis solos.

UNDECIMO COMBATE.

DE FRANCISCO DE URBINA.

GEROGLYPHICO.

PIntase una aguijada en viaje de la tierra al cielo, que muestra abierto, donde remata la aguijada: por ella bajan Angeles a la tierra, significando ocasionó su venida a exercitarla por SAN ISIDRO, que se puede decir subió por ella al cielo, pues le ganó exercitandola, porque le viene bien el epitheto, *Scala Jacob*, que es la letra Latina: dice la explicacion Castellana.

Es la Escala de Jacob
la aijada que ofrece al suelo
Angeles, y a ISIDRO *al cielo.*

DEL LIC. ANDRES GOMEZ DE MORA.

HIEROGLYPHICO.

PAreció sería aproposito, por haver sido labrador, imitar lo que dice el capitulo 27 del *Genesis*, que JOSEPH vió en sueños doce haces de espigas, que eran dél y de sus once hermanos, que su haz levantandose con eminencia sobre los otros, le adoraban los de sus hermanos. SAN ISIDRO es el haz mas alto, los de mas el pueblo devoto de Madrid: los meritos de JOSEPH fueron de muchos quilates, con ellos y con la gracia divina llegó a ser Principe de sus hermanos, a ser cabeza y Gobernador de Egypto. S. ISIDRO con el valor de su virtud y obras, animado con la influencia divina llegó a ser Principe de su pueblo, y por esso le dió la letra que dice, escrita en un volante: EX MERITO MERCES tomada de CASSIODORO en sus *varias*. La letra Castellana lo declaró mas arriba:

Fue tan dichoso el trabajo,
que el cielo le coronó
con la gloria que le dió.

Este mismo pensamiento tocó S. JUAN CHRYSOSTOMO con su lengua y pluma de oro en el tomo V. de sus obras, Homilia 19 que la tituló: *Ad homines agros colentes*, que todo dice: campo, arar, sembrar y coger.

DE FELIX RODRIGUEZ.

HIEROGLYPHICO.

UNo de los mayores milagros de CHRISTO nuestro Señor fue el de los cinco panes y dos peces, señal cierta de su infinitissima caridad, la qual atribuimos a nuestro santo patron ISIDRO, gloria y honra desta felice Villa, a mayor grandeza. Pues si Dios sustentó tanta gente bendiciendo dos peces y cinco panes, nuestro santo ISIDRO, padre de la misericordia, faltandole sustento para exercitar su caridad, bendiciendo lo poco que tenia, dió de comer al mismo Dios. Para alabar tanta misericordia, se pintó un brazo que echa la bendicion a cinco panes y dos peces y de la otra otro brazo echandola sobre una mesa y la letra Latina dice: QUI CREDIT IN ME, OPERA QUAE EGO FACIO, ET IPSE FACIET, & MAIORA HORUM FACIET. *Joannis* cap. 14. y la letra Castellana:

Cinco mil hombres comieron
con la bendicion de Dios,
con la de ISIDRO *los dos,*
mayores grandezas fueron.

DE

DE DON AGUSTIN DE CASANATE.

GEROGLYPHICO.

PIntóse el escudo ordinario de la Villa, y en lugar del madroño empuñada la aguijada S. ISIDRO, y la Osa puestos los dos pies sobre las dos osas celestes sembradas de estrellas, en quien toca la parte que cabe de una esphera. La letra Latina dice

FERRO FRUCTUQUE JUVAMUR.

La Española:

Inferiores son a mí
en fé de tal protector
la mayor y la menor.

El hierro y la vara del aguijada son symbolo de fertilidad y potencia en armas, a quien responde la letra Latina, los dos polos Arctico y Antarctico, se llaman osas mayor y menor, sobre quien Madrid con la insignia de su hijo y patron se levanta.

DE

DE ALFONSO RIBEYRO PEGADO.

HIEROGLYPHICO.

Pintase el Arca del diluvio, y a SAN ISIDRO en ella arrimado a su aguijada, mostrando aquel naufragio de pensamientos y cuidados que padecia dudoso de su honra. Dice la letra Latina:

VERUMTAMEN IN DILUVIO AQUARUM MULTARUM AD EUM NON APPROXIMABUNT.

Del otro lado se pinta la paloma con el ramo del olivo volviendo al Arca, que declara a su santa consorte, quando passó el rio Jarama, dando certinidad de su fidelidad, paz y sossiego al corazon de su esposo. Y dice otra letra Latina:

TU ES REFUGIUM MEUM A TRIBULATIONE, QUAE CIRCUMDEDIT ME.

En el cielo se pinta el Iris empezando a nacer, symbolo de aquella poderosa inspiracion de su fé nacida, quando sin temor de las aguas se arrojó a passarlas. Dice la letra Española:

Pueden sus aguas crecer,
mas no podrán anegaros,
ISIDRO *que en cielos claros*
el claro empieza a nacer:
la paz llega a socorrer

vues-

vuestra aficion, vuestro llanto
para coronaros Santo,
que en la oprimida paciencia
fue paloma de inocencia
quien pudo alegraros tanto.

DEL MAESTRO BURGUILLOS.

HIEROGLYPHICO.

Pintóse un Angel que va enseñando a un pecador el camino del cielo, con esta letra en Griego: TARRAGA POR AQUI VAN A MALAGA, y mas abajo veinte y siete ermitaños en habito de dueñas, unas tirandose salvado, otras jugando al hombre, con esta letra: HOMINES TE JUMENTA SALVABIS, DOMINE. Todo esto estará debajo de un pabellon, y encima los quatro Santos, y esta letra en Castellano:

Este año por dispuestas
causas a Dios manifiestas,
todo el pronostico trata,
que nos ha de faltar plata,
y nos han de sobrar fiestas.

DEL

PREMIOS DE LA FIESTA.

Aqui favor, sacras Musas,
aqui laurigero Delio,
sino de tu dulce lyra,
de tu numeroso aliento.
Demos justas alabanzas
a los divinos ingenios,
que en la tela desta Justa
a nuestros Santos las dieron.
No lleve la fama ingrata
a la razon y al desvelo
de sus estudios su nombre,
donde tiene imperio el tiempo;
No la que engendró Titan
de la humilde Tierra, haciendo
venganza contra los Dioses
de los gigantes sobervios;
Sino aquella limpia imagen
de la verdad, que corriendo
de polo a polo suspende
con su voz los elementos.
Aquella doncella ilustre,
cuyos dorados cabellos
tienen la verdad por sol,
tienen el sol por espejo.
No la pretenda, ni llame
ningun loco Praxileo,
que no merezca su amor,
que no le abrasen sus zelos.

Huyan Aragnes y Marsyas,
pues tienen tan vivo exemplo,
de la tela y de la lyra,
labre Palas, cante Phebo.
O tantos como escribis,
metaphoricos Silenos,
calidades sin substancia,
abstractos sin los sujetos,
Dejad la palestra limpia
de tanto barbaro enredo,
que quiere Apolo premiar
los Castellanos conceptos.
Digamos pues, o Thalia,
los que dignamente fueron
Virgilios a su pesar
de tantos Bavios y Mevios.
Los que en la Justa de ISIDRO
mostraron su heroyco esfuerzo
con las lanzas de sus plumas
y las armas de sus versos.
O no le conozco bien,
o viene LOPE el primero
a pretender las *Canciones*
forzado de ageno imperio,
Desconfiado, obediente
y humilde, pues no le han hecho
tanta infinidad de escritos
mas vano ni menos cuerdo.
¿Pues cómo podré alabarle,
quando alabanzas prometo?
aunque, pues otros se alaban,

bien pudiera ser tan necio,
Y con loca. philautia
presumir tuerto entre ciegos;
pero tengo el seso en mas,
y la vanagloria en menos.
Que ya la propria alabanza
no debe de ser desprecio,
no debe de ser vileza
tan indigna de hombres cuerdos.
Mas tambien, señoras Musas,
es bien que los disculpemos,
que a los que no alaba nadie,
no es mucho se alaben ellos;
Y mas entre los amigos,
como suelen los jumentos
rascandose el uno al otro
por los barbaros pescuezos.
Aparecióseme Apolo,
no con los rayos que en Delphos,
no con la cythara de oro,
no con el ramo Peneo,
Sino tan fiero y ayrado,
que pensé que era el sangriento
Marte, o como pinta Ovidio
vibrando llamas a Alecto.
Dixome: Tu condicion
en tal estado me ha puesto,
que ya no puedo sufrir
los mismos hijos que engendro.
Das en alabar a algunos
tan indignos en tus versos,

que no permites distancia
de philomenas a cuervos.
Pero vengome de tí,
en que te lo pagan ellos
como merece tu engaño,
aunque no tu limpio zelo.
Señor Apolo, le dixe,
toda mi vida professo
decir bien, sin reparar
en otro agradecimiento:
Que sino me han dado honor
treinta y dos libros impressos,
de un hombre no conocido
¿qué me ha de dar un Soneto?
Perdoneme vuestra Alteza,
que por mas seguro tengo
decir bien pagado mal,
que decir mal con su premio.
Mohatras de versos hago,
donde supuesto que pierdo,
cumplo con mi obligacion
y las agenas remedio.
Con esto y con su licencia
proseguiré, como debo,
en loar quien lo merece,
si su alabanza merezco.
Ya viene armado de letras,
y de Latinos y Griegos,
que son la luz adquirida
del claro nativo genio,
FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE

a mas elogios dispuesto,
que dió la fama a Virgilio,
y la antiguedad a Homero:
Y a DON PEDRO CALDERON,
que merece en años tiernos
el laurel que con las canas
suele producir el tiempo.
Passado el primer combate
de las *Canciones* vinieron
tres caballeros insignes
a las *Octavas* de zelos.
No de los que son ingratos,
ni a las Musas ni al deseó,
porque es pagar con amor
divino agradecimiento.
Las Octavas de los tres
tres Gracias hermosas fueron,
de verde laurel ceñidas,
y escritas en bronce eterno.
Traxo DON GUILLEN DE CASTRO
su divino entendimiento,
la prudencia de su pluma,
la gracia de sus conceptos.
Nunca de alabarle acabo,
y muchas veces lo intento,
porque quando estoy al fin,
dice Apolo que comienzo.
A DON JUAN OSORIO puede
llamar Apolo ambidextro,
si Latino y Castellano
es GARCILASSO y es Enio.

Tie-

Tiene en su nobleza ilustre
por justo blason ser deudo
de nuestra madre Teresa,
y por Parnasso el Carmelo.
Juan Perez de Montalvan
dirá que le lisongeo,
no dirá, pues de mi amor
tiene tal conocimiento.
En sus divinas Octavas
remontado por los cielos,
habló de zelos mejor,
que un casado descontento.
¡O zelos! en todo estais,
mas que sois Mercurios creo,
planeta con malos malo,
y assi con los buenos bueno.
¡O zelos! si en accidente
no hay accidente, ¿qué es esto?
mas si philosopho amor,
quando tocan al tercero.
Tú causas que el amor sea
como tú, con el exemplo
de que haciendo arder las cosas
se sabe el rigor del fuego.
Ya las *Decimas* previenen
al Alva para argumento,
que siendo grata a las Musas,
serán mas dulces los versos.
Dame nuevo aliento aqui,
Delio, porque hablar me atrevo
del Doctor Mira de Mesqua,

ho-

honor de tu monte excelso.
Sus Comedias ingeniosas
vencen en arte a Terencio
Latino, con su inventor
Rhodio Aristophanes Griego.
A DON ANTONIO DE LUGO
parece que le pusieron
flores las perlas del Alva,
que assi las pintó riendo.
En sus Decimas hermosas,
y aunque en el lugar tercero,
DON JUAN DE AVILA Y BRIVIESCA
fue ruyseñor de los cielos.
Crepusculo matutino
tan bien pintado, teneos,
que viene un sol, que ya os dora
con sus hermosos cabellos.
Pero si se pinta el Alva,
¿qué mucho que venga luego
DON ANTONIO DE MENDOZA,
si bien no pretende el premio?
Escribe a la devocion,
que tan devoto le han hecho
tristezas de su fortuna,
y honor de sus pensamientos.
Ya viene al combate quarto
con un bizarro *Soneto*
el Licenciado FRANCISCO
DE QUINTANA, Español Phebo:
Que los extasis de IGNACIO
en los de Apolo le hicieron
es-

estar, mientras le dictaba,
a su Deidad sacra atento.
Ya el Licenciado BERNARDO
DEL CASTILLO va siguiendo
sus passos, en devocion
Bernardo, y Horacio en verso.
Mi aficion no me permite
que le diga lo que siento,
mas ya lo dice la fama
desde este polo al opuesto.
Ya de FRANCISCO DE FRANCIA
el lucido entendimiento
viene con su pompa y lustre,
causa a tan dulces efectos:
Honrando el Reyno de Vlysses,
de vivos ingenios Reyno,
como de gloriosas armas
y de Orientales tropheos.
Ya la dulce compostura
de Castilla está pidiendo
su lugar en *Redondillas*,
y ya de verlas me alegro.
Porque no sufren faxina,
ni emphaticos desafueros,
sino la verdad hermosa
de sentencias y conceptos.
No niego la exornacion,
ni las figuras les niego,
la moderacion alabo,
y los excessos condeno.
DON FERNANDO DE LUDEÑA

noble, antiguo caballero
de Madrid, y que al ser noble
ha igualado el ser discreto,
Se apresta al combate quinto,
si bien tiene por opuesto
a GERONIMO DE ROBLES,
ya de laureles de Phebo.
DOÑA ANTONIA DE NEVARES
hermosa con tanto extremo,
que estuviera disculpada
a faltarle entendimiento,
Llegó a vencer a los dos,
pero como no la vieron,
quedó de los dos vencida:
si la ven, vengarse ha dellos.
Famosos tres combatientes
vienen al combate sexto,
que DON DIEGO DE VILLEGAS
hizo el Parnasso Carmelo,
DON DIEGO, a quien Manzanares
en justo agradecimiento
de que por él deje el Betis,
que le llama en dulces ecos;
Rinde sus dorados lirios
a sus pies, y alzando el pecho
sobre el cristal, a sus Nymphas
coros les pide y requiebros.
Subió SEBASTIAN FRANCISCO
DE MEDRANO, donde creo,
que a ser el laurel de estrellas,
se coronára de cielos.

Si alguna vez, dulces Musas,
me haveis inspirado aliento,
enseñadme a celebrar
la luz de tan alto ingenio.
Pero direis que os hallais
turbadas, viendo que quiero
hablar luego en LESMES DIAZ,
si bien fue nombre supuesto.
DON ALONSO DEL CASTILLO
fue de aquellos versos dueño,
en cuyo ingenio sabroso
vive un panal de los cielos.
Las tres Gracias le distilan,
y como sale compuesto
de la variedad de flores
de su entendimiento Hybleo,
Recogele el Alva misma,
que en vasos de cristal terso
presenta a Apolo por nectar,
con que inmortaliza ingenios.
Para el septimo combate
viene la Fama sirviendo,
de trompeta a un nuevo Adonis
mas de Palas, que de Venus.
El CONDE DEL BASTO, dice
el bronce animado, y luego
respondieron los dos polos
de LEYVA y TAPIA los ecos.
Sus *Lyras* se premian solas,
o porque igual no tuvieron,
ni para opuesto segundo,

ni para lugar tercero.
Mas si verdad se professa,
de los dos se sacó un premio
que dar a un ingenio grande,
que fue su caballo Griego.
Ya FRANCISCO MANUEL TESTA,
en quien juntas concurrieron
las Gracias, como las Musas,
viene victorioso al premio.
Todas dél enamoradas
assi le favorecieron,
que en el octavo combate
al palio llegó el primero.
Mas DON FERNANDO BERMUDEZ
se opuso con tal esfuerzo,
que le envidió la fortuna
la pluma y los pensamientos:
Poeta como galan,
y galan como discreto,
que en fin son las Musas damas,
y son partos sus conceptos.
Aqui DOÑA INES DE ZAYAS,
con los mas altos que puedo
encarecer, dió a las Gracias
el numero impar perfecto.
Laureles previene Apolo,
y eterna memoria el tiempo
para DON ALVARO VIQUE,
y sus heroycos *Tercetos*.
Para DON MARTIN DE URBINA,
sol, recien nacido en Delo,
 flo-

flores ahora, pues tanto
florecen sus años tiernos,
Que quando se esfuerze el dia
de su edad y de su ingenio,
los sacros ramos del sol
harán a tu frente cercos.
FRAY IGNACIO DE GAONA,
merezca oraculo en Delphos,
alli responda a las dudas,
alli resuelva argumentos:
Porque habló con majestad
a la que guarden los cielos,
y gozen de ver dos mundos,
que tenga un Angel el cetro.
Fuentes de Helicona y Pimpla,
corred cristal, que celebro
un nuevo Horacio Latino,
un nuevo Pindaro Griego.
DON JUAN DE JAURIGUI llega,
cubrid de flores el suelo,
haced que se humille Daphnes,
llamareisle Cesar vuestro.
Dad a JACINTO DE PIÑA
rosas y jacintos bellos,
pues con mayores estudios
honra vuestro monte excelso.
No busque a Apolo en laureles
quien quisiere escribir versos,
busquele en pinos, que ya
piñas sus vacas se han vuelto.
Y pues DON JUAN DE VALENCIA

vie-

viene a honraros, juntad luego
vuestras dulcissimas lyras,
tomad los arcos y plectros.
Mirad que es hijo del sol,
de aquel tan heroyco Pedro,
que las Griegas y Latinas
letras hoy le lloran muerto.
Y pues para algunos fue
tragico aqueste sucesso,
prevenid, Tagides mias,
la voz al acto postrero.
Ya DON FRANCISCO DE URBINA,
de ingenio y prudencia espejo,
viene al onceno combate
numero del mejor cielo.
Bien puede honrarse Madrid
de tu ilustre nacimiento,
que tan celebrados hijos
son gloria del patrio suelo.
Para ANDRES GOMEZ DE MORA,
el mas gallardo supuesto
de la Academia de España
de las letras architecto,
Como su ingenioso hermano
en edificios y templos,
texed myrtho, sacras Nymphas,
de Castalia y de Bibetro,
Y dad a FELIX RODRIGUEZ
igual al nombre los hechos,
para que merezca el arbol
ingrato al valor de Phebo.

A MARCO ANTONIO DAROQUI
dadle mil suertes de juego,
no gracias, pues tiene tantas,
aunque son mas los deseos.
¡O miserable BURGUILLOS,
Poeta jamas sobervio,
aunque parece impossible!
¿a dónde te lleva el tiempo?
¿Qué es de tus años passados,
o tu paciencia a lo menos?
qué has hecho? a quién has servido?
qué aguardan tus pensamientos?
¿Nada pides? nada intentas?
siempre has de estar pobre y necio,
philosopho de tí mismo
entre dos libros y un huerto?
Tú ya no de la fortuna,
de mil locos estafermo,
que tienen por valentia
quebrar lanzas en tu pecho:
¿Con qué les haces pesar?
dime por Dios te lo ruego,
¿en qué esphynge depositas
este publico secreto?
En razon de lo demas,
¿cómo vives tan contento?
mira que te quieren triste,
mira que te quieren muerto.
Pareceme que respondes,
que se lo pregunte al lienzo,
donde tantos perros ladran,

a quien no repara en ellos.
Muchas honras, muchas honras
provechos, nunca provechos,
Dios te consuele BURGUILLOS
mientras reparto los premios.
Muchas satiras me esperan,
mas sirvame de consuelo,
que me faltan muchas faltas,
que sobran en muchos dellos.

LUGARES QUE SE DIERON.

Dióse el primero lugar en las *Canciones* a LOPE DE VEGA CARPIC.
El segundo a FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE.
El tercero a DON PEDRO CALDERON.

EN LAS OCTAVAS.

El primero a DON GUILLEN DE CASTRO.
El segundo a DON JUAN OSORIO DE CEPEDA.
El tercero al Licenciado JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

EN LAS DECIMAS.

El primero al Doctor MIRA DE AMESQUA.
El segundo a DON ANTONIO DE LUGO Y RIBERA.
El tercero a DON JUAN DE AVILA Y BRIBIESCA.

EN EL SONETO.

El primero al Licenciado FRANCISCO DE QUINTANA.
El segundo al Licencado PHELIPE BERNARDO DEL CASTILLO.
El tercero a FRANCISCO DE FRANCIA Y COSTA.

EN LAS REDONDILLAS.

El primero a DON FERNANDO DE LUDEÑA.
El segundo a GERONIMO DE ROBLES.
El tercero a DOÑA ANTONIA DE NEVARES.

EN EL ROMANCE.

El primero a DON DIEGO DE VILLEGAS.
El segundo a SEBASTIAN FRANCISCO DE MEDRANO.
El tercero a LESMES DIAZ, treinta ducados aparte.

EN LAS LYRAS.

El primero al CONDE DEL BASTO.
Las demas no se premiaron entonces por cierta discordia: están depositados los premios.

EN LOS MADRIGALES, o CANCIONES DE A SEYS.

El primero a FRANCISCO MANUEL TESTA.
El segundo a DON FERNANDO BERMUDEZ.
El tercero a DOÑA INES DE ZAYAS.

EN LOS TERCETOS.

El primero a DON ALVARO VIQUE.
El segundo a DON MARTIN DE URBINA.
El tercero a FRAY IGNAGIO DE GAONA.

EN LA GLOSSA.

El primero a DON JUAN de JAURIGUI.
El segundo a JACINTO DE PIÑA.
El tercero a JUAN DE VALENCIA.

EN LOS HIEROGLYPHICOS.

El primero a Don Francisco de Urbina.
El segundo al Licenciado Andres Gomez de Mora.
El tercero a Felix Rodriguez.

Al grande ingenio de Don Miguel Vanegas de Granada, quinto nieto del Rey Chico, un laurel en premio de sus famosas *Decimas*.

Al Maestro Burguillos una pension de alabar a todo el mundo, mientras viviere, y una libranza de quinientos ducados en el rio de la Plata, a cinco meses vista despues del dia del juicio: Dios nos le dé a todos en esta vida y en la otra su gloria, *ad quam nos perducat Deus in æternum Pater, Filius, & Spiritus Sanctus. Amen.*

ERRATAS.

PAgina xxi. linea 20. aunque en, lease *aunque no en.* Pag. xxv. lin. 1. encendida, *encendia.* Pag. 49. lin. 3. sin fin, *fin sin fin.* Pag. 62. lin. 26. espada, *espalda.* Pag. 147. lin. 2. MDCXXXII, *MDCXXII.* Pag. 194. lin. 22. exercito, *exercicio.* Pag. 204. lin. 24. mucho, *mudo.* Pag. 227. lin. 8. presumió, *aprisionó.* Pag. 232. lin. 9. palido, *polído.* Pag. 247. lin. 5. transformando, *transmontando.* Pag. 249. lin. 4. lus, *las.* Pag. 259. lin. 16. refiriendo, *refinando.* Pag. 270. lin. 8. volar, *valor.* Pag. 294. lin. 5. nombre, *cumbre.* Pag. 356. lin. 5. emperio, *imperio.* Pag. 376. lin. 29. de, *sin.* Pag. 420. lin. 6. tu, *su.*

00101856

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016